



Universidade do Estado do Rio de Janeiro
Programa de Pós-graduação em Serviço Social
Faculdade de Serviço Social

Sergio Andrés Quintero Londoño

**A Reconceituação do Trabalho Social na Colômbia:
Crise do capital, luta de classes e influência do marxismo, 1960-1970**

Rio de Janeiro

2018

Sergio Andrés Quintero Londoño

**A Reconceituação do Trabalho Social na Colômbia:
Crise do capital, luta de classes e influência do marxismo, 1960-1970**



Tese apresentada como requisito parcial
para obtenção do título de Doutor, ao
Programa de Pós-graduação em Serviço
Social da Universidade do Estado do Rio
de Janeiro.

Orientadora: Prof^a. Dra. Marilda Villela Iamamoto.

Coorientadora: Prof^a. Dra. Aura Gonzáles Serna.

Rio de Janeiro

2018

CATALOGAÇÃO NA FONTE
UERJ/REDE SIRIUS/CCSA

L847

Londoño, Sérgio Andrés Quintero.

Título: subtítulo da Tese / Sérgio Andrés Quintero Londoño. – 2018.
290f.

Orientadora: Marilda Villela Iamamoto.

Coorientadora: Aura Gonzáles Serna.

Tese (doutorado) – Universidade do Estado do Rio de Janeiro,
Faculdade de Serviço Social.

.

1.Serviço social– Colômbia - Teses. 2. Conflitos sociais - Colômbia - Teses.
3. Socialismo - Teses. I. Iamamoto, Marilda Vilela. II. Aura Gonzáles Serna. III.
Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Faculdade de Serviço Social.
IV. Título.

CDU 36(861)

Autorizo, apenas para fins acadêmicos e científicos, a reprodução total ou parcial desta tese, desde que citada a fonte.

Assinatura

Data

Sergio Andrés Quintero Londoño

**A Reconceituação do Trabalho Social na Colômbia:
Crise do capital, luta de classes e influência do marxismo, 1960-1970**

Tese apresentada como requisito parcial
para obtenção do título de Doutor, ao
Programa de Pós-graduação em Serviço
Social da Universidade do Estado do Rio
de Janeiro.

Aprovada em 31 de agosto de 2018.

Banca examinadora:

Prof^a. Dra. Marilda Villela Iamamoto (Orientadora)
Faculdade de Serviço Social – UERJ

Prof^a. Dra. Aura Gonzalez Serna (Coorientadora)
Universidad Pontificia Bolivariana

Prof^a. Dra. Silene de Moraes Freire
Faculdade de Serviço Social – UERJ

Prof. Dr. Mario Duayer
Faculdade de Serviço Social - UERJ

Prof^a. Dra. Claudia Monica dos Santos
Universidade Federal de Juiz de Fora

Dr. Luís Eduardo Acosta
Universidade Federal do Rio de Janeiro

Rio de Janeiro

2018

A minha mãe, María Adela Londoño Giraldo, pela
compreensão e apoio no passado e no presente.

AGRADECIMIENTOS

Ausentarme por 6 años de Colombia para la realización de estudios pos-graduales trajo consigo las contradicciones inherentes de la vida. Mientras que era necesario romper y/o suspender algunos vínculos en Colombia, en Brasil se construía nuevas relaciones personales y académicas. Concluido el doctorado y de regreso a casa, se restituyen relaciones y se crean otras nuevas. Ciertamente el ir y venir ha generado grandes mudanzas en mi ser, y es por ello que debo agradecer a quienes compartieron conmigo durante este tiempo.

Las actividades políticas en las que me pude articular posibilitaron el contacto con personas y organizaciones que día tras día trabajan en la construcción de una sociedad emancipada. Sin esa compañía, seguramente mi estancia en Brasil no hubiese sido tan provechosa.

En la articulación con partidos políticos y organizaciones sociales pude comprender mejor la sociedad que estudiaba en los libros. El internacionalismo no hubiese sido incorporado, sin sentir como propias las luchas del pueblo brasileiro; de igual forma, logramos que las luchas adelantadas en Colombia fueran apropiadas en Brasil.

Las actividades llevadas a cabo con compañeros y compañeras de Marcha Patriótica, Trabajo Social Crítico y Colombianos/as por la Paz, siempre fueron inspiradoras y regocijantes.

En la cotidianidad del hogar es incalculable el soporte personal (y en ocasiones económico) brindado por Abdón, David y Leonardo; también lo fueron Mario y Juan Pablo durante el tiempo que estuvieron en casa, esa que fue denominada por el vecindario como “la embajada colombiana”.

Amanda y su familia me acogieron con cariño, a ellos, en la distancia y después de algún tiempo, expreso gratitud.

En el campo de la vida académica siempre fui bien recibido por el cuerpo administrativo del Programa de Posgraduación en Servicio Social de la UERJ, trabajadores técnico-administrativos y docentes.

En debates, seminarios, foros y congresos tuve la oportunidad de aprender con los/as docentes del PPGSS. Agradezco a Elaine Behring, Maria Inés Bravo y José Paulo Netto con quienes pude cursar algunas disciplinas.

De manera especial agradezco a Mario Duayer, que en las aulas y en el grupo de estudio inspiró una reflexión crítica salida de los moldes a los cuales me había acostumbrado.

Aura González de manera permanente instigó análisis que potencializaron la fuerza creativa de la tesis, llamando la atención sobre las particularidades de la realidad colombiana.

El acompañamiento de Marilda Villela Iamamoto me llevó a crecer intelectualmente, a concluir esta tesis, y a entender que las relaciones académicas pueden ser vividas sin formatos burocráticos o jerárquicos en los que suele basarse la relación profesor-estudiante en esta sociedad. Siempre ha sido una honra poder trabajar a su lado.

El apoyo recibido por parte del Colectivo Trabajo Social Crítico Colombia fue de vital importancia, no sólo en la búsqueda y recolección de información, sino en la reflexión colectiva. Esta tesis hace parte de mi retribución hacia el Colectivo, en la idea de aunar mayores esfuerzos para impulsar una renovación crítica de la profesión en Colombia.

Esta reflexión no hubiese sido posible sin la colaboración institucional y personal recibida por parte de programas, escuelas y departamentos de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia, la de Caldas, la Nacional y la del Valle.

El apoyo económico brindado por CAPES y posteriormente por FAPERJ, hicieron posible mi estancia en Brasil, contando con los recursos necesarios para desarrollar la investigación.

Finalmente agradezco a mi familia, en cabeza de mi madre María Adela Londoño Giraldo, pues su apoyo incondicional ha permitido alcanzar los logros hasta ahora conquistados.

A Catherine Marín Díaz, gracias por brindarme su compañía, por comprender las ausencias provocadas por el estudio, por inspirar sentimientos y sueños que tendremos que construir de manos dadas.

RESUMEN

LONDOÑO, Sergio Andrés Quintero. *A Reconceituação do Trabalho Social na Colômbia: Crise do capital, luta de classes e influência do marxismo, 1960-1970*. 2018. 288 f. Tese (Doutorado em Serviço Social) - Faculdade de Serviço Social, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2018.

Entendemos el Movimiento de la Reconceptualización del Trabajo Social como el proceso de crisis profesional configurado en el contexto sociopolítico mundial de la crisis capitalista durante las décadas de 1960 y 1970, resultando en América Latina en expresiones de debate teórico-metodológico, en apariencia de carácter fundamentalmente político. Esta investigación indaga sobre expresiones entre consensos y disensos, a partir de múltiples contradicciones manifiestas en el marco del Movimiento de la Reconceptualización del Trabajo Social en Colombia. La atención se centra en los fundamentos teórico-metodológicos que amparaban la formación profesional en este contexto. Dichos hallazgos son analizados a la luz de la teoría social de Marx y las diversas corrientes marxistas que estuvieron presentes en el referido Movimiento. En perspectiva de *totalidad* se identifican las *mediaciones* entre el movimiento profesional y los determinantes de la lucha de clases, toda vez que la profesión está inscrita en la dinámica inminente del modo de producción capitalista. Para tal rigor, se analiza la crisis del capital en las décadas de 1960 y 1970, así como sus manifestaciones en el “capitalismo periférico” o “dependiente” que caracteriza la región latinoamericana. El estudio de la Reconceptualización en Colombia es verificado a partir del rastreo bibliográfico y documental (libros, revistas, trabajos de grado, tesis, archivos), revisión de prensa (oficial y alternativa) y por medio de entrevistas a algunos de los autores de la *Reconceptualización* en cuatro ciudades representativas de la *historia profesional* (Bogotá, Cali, Manizales y Medellín). Retomando la *crítica de la economía política* desarrollada por Karl Marx, se realiza un análisis de los fundamentos teórico-metodológicos que han caracterizado el marxismo en América Latina, centrando la atención en el marxismo althusseriano, el maoísmo, la teología de la liberación y la teoría de la dependencia, los cuales, durante las décadas de 1960 y 1970 generaron gran impacto en la región. También, y con mayor preponderancia se abordan algunos desarrollos que adquirieron particular fuerza y difusión en el contexto colombiano, tal como la influencia de Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo, que se inscriben a las corrientes de pensamiento marxistas supracitadas. La búsqueda ha sido aprehender las particularidades del proceso contradictorio del Movimiento de la Reconceptualización en Colombia al analizar los currículos, la formación profesional, la producción bibliográfica y algunos eventos realizados por el cuerpo profesional durante las dos décadas mencionadas. Con la recolección y análisis de tal información, es posible ver tendencias generales de la Reconceptualización y sus manifestaciones.

Palabras claves: Reconceptualización. Marxismo. Luchas de clases. Crisis del capital.

RESUMEN AMPLIADO EN PORTUGUÉS

Introdução

Um objeto determinado, em qualquer momento que seja concebido e analisado, é o resultado do processo histórico em que se desenvolveu, e no qual podem ser encontrados os elementos que permitam compreender o presente e o passado. Karl Marx sustenta que só é possível entender a história quando esta alcança certos níveis de desenvolvimento, quando a realidade mesma permite desvelar as formas e contradições por meio das quais chegou a esse estado mais elevado e complexo. A história só é conhecida realmente em suas condições objetivas quando se compreende o nível mais desenvolvido da sociedade. Nenhuma sociedade se conhece plenamente se o desenvolvimento histórico das suas categorias de ainda não está completo.

No *sensu comum* acadêmico do Serviço Social colombiano reconhece-se em alguma medida a “influência” do contexto latino-americano para a *renovação profissional*. No entanto, a análise das *mediações* que o determinam, não ultrapassa a observação de seus elementos mais superficiais, caindo (querendo ou não) em uma dicotomização entre o desenvolvimento histórico da profissão e as relações sociais mais gerais.

Ao considerar que a Reconceituação é um movimento profissional que questiona os fundamentos conservadores do Serviço Social Clássico, e critica as relações sociais capitalistas, dá-se um passo fundamental, mas ainda não suficiente; daí decorre a necessidade de transcender a visão aparente *endogenista*, sobre a qual se sustentou a maior parte do debate profissional colombiano, para demonstrar as *mediações* deste movimento profissional no movimento histórico-dialético da sociedade latino-americana.

É a partir deste processo metodológico que será abordada a Reconceituação do Serviço Social como um “fenômeno” particular da profissão, delimitado no tempo e no espaço. Nosso objetivo nos leva a focalizar e abstrair a experiência da Colômbia, através da qual se faz o percurso histórico encontrando as *mediações* e contradições. A descoberta das relações entre a Reconceituação, o movimento estudantil universitário nacional, a ascensão da luta de classes na Colômbia e na América Latina, conduziram à análise da *crise estrutural do capital* e decorrentes transformações operadas no modo de produção. O surgimento de elementos próprios do universo profissional, tais como a participação de professores colombianos em eventos internacionais, o estabelecimento de relações com entidades como a Fundação Konrad Adenauer, o Instituto de Solidariedade Internacional, ALAESS-CELATS,

possibilitam a compreensão da *totalidade* em suas contradições e as determinações que esta exerce sobre o *particular e singular*.

A tese apresenta uma reflexão sobre os consensos, as contradições e as tensões existentes no marco do Movimento de Reconceituação do Serviço Social na Colômbia. Indagando sobre os fundamentos teórico, metodológicos e políticos na renovação profissional, se analisam as principais tendências marxistas das décadas de 60 e 70 do século XX.

A premissa orientadora ao longo da pesquisa foi incorporada do desenvolvimento teórico da orientadora da tese, a professora doutora Marilda Villela Iamamoto, entendendo o *Serviço Social como profissão que se inscreve na divisão sócio-técnica do trabalho e é determinada pela luta de classes, onde se desenvolve sua prática profissional numa condição contraditória, entanto que deve atender interesses antagônicos de seus empregadores e usuários*. (IAMAMOTO e CARVALHO: 1982).

Se acharam mediações importantes entre a Reconceituação e a luta de classes ao nível mundial. Trata-se da ascensão e da hegemonia do imperialismo norte-americano e das três “*décadas douradas*” (1945-1973), da doutrina desenvolvimentista, e das suas próprias contradições e antagonismos que dão origem à *crise estrutural do capital*, com suas medidas de ajuste e restauração (MANDEL: 1982).

Ao constituir-se o processo de *renovação profissional* se negam as principais características teórico-metodológicas da profissão em seu momento originário. Os “Métodos clássicos” de Serviço Social de Caso, de Grupo e de Comunidade, assim como os fundamentos psicologizantes da *questão social* e a reprodução do sistema, aparentemente são substituídos por novas características com as quais se pretende superar o período profissional clássico; não obstante, nos casos onde a *modernização conservadora* se impõe ou as perspectivas mais radicais de inspiração marxista não conseguem sustentar seu processo de ascensão e hegemonia, surgem “novas práticas” que se mantêm reproduzindo a ordem capitalista. O mesmo sucede com as propostas metodológicas, que embora fortaleçam o arsenal “científico”, não superam os formatos da ciência positiva. Tem-se então uma nova condição profissional que ainda conserva “velhas características”, configurando um emaranhado de relações contraditórias que só se resolvem no seu enfrentamento prático.

Contexto.

A combinação de crise econômica, da guerra, e uma nova hegemonia imperialista mais forte, faz com que o capitalismo reestruture seu funcionamento e institucionalidade a partir

dos anos 40 do século XX. Orientado pelos Estados Unidos (USA), difunde-se o padrão de produção fordista-taylorista, reconhece-se e estimula-se o modo de regulação keynesiano do “Welfare State” (instaurado principalmente na Europa), criam-se entidades políticas e econômicas para favorecer o desenvolvimento capitalista. Toda esta reestruturação dá lugar a um ciclo econômico de fundamental importância para o capital, reconhecido em algumas análises teóricas como os *anos dourados do imperialismo*.

O padrão de produção e regulação foi a estratégia do capital para garantir a reprodução do sistema através da combinação de concessões (mínimas) e ganhos (máximos). Evitar o colapso do capitalismo e o ingresso das ideias comunistas nos territórios que historicamente tinham sido controlados pelo capital monopolista, se converte em objetivo de maior envergadura neste processo político-econômico. Apesar disso - e levando em conta que as concessões e garantias, assim como a luta por hegemonia são o resultado do enfrentamento entre contrários que vai se definindo de acordo com a correlação de forças - ao capital não era possível continuar seu ciclo de crescimento e estabilidade de forma indefinida, dado que as forças antagônicas também influíam para provocar mudanças sociais, políticas e econômicas. É assim que, para finais dos anos 1960 e princípios dos 1970, a intensificação das contradições internas do capital geram uma crise de nova ordem, que não pode ser enfrentada com velhas medidas restauradoras.

O desmonte do “Welfare State” (embora não seja realizado plenamente) se apresenta como uma expressão evidente da crise econômico-política que atende o capitalismo central. A raiz da crise pode se achar na *alteração da composição orgânica do capital* produto do desenvolvimento científico-técnico e sua implementação na produção de mercadorias. Neste processo, além das manifestações econômicas emergem contradições políticas protagonizadas pelas classes trabalhadoras em defesa dos direitos conquistados.

O continente africano protagoniza um avanço na luta pela independência; na América Latina impulsionam-se as alternativas anti-imperialistas com o triunfo da Revolução Cubana em 1959 e, uma década depois, ao triunfo da Unidade Popular no Chile. No seu interior, USA sofre um forte impacto político como consequência do acionar de diferentes movimentos sociais. A Guerra do Vietnã representou uma das maiores derrotas militares dos Estados Unidos e a mais cara em termos econômicos. As manifestações juvenis do Maio Francês convertem-se em uma das principais referências anticapitalistas no nível continental; também a derrota de alguma ditaduras como as de Espanha e Portugal se inscrevem no contexto de crise política.

O desenvolvimento capitalista, embora contenha tendências gerais que podem ser interpretadas como leis próprias da sua gênese e evolução, encontra particularidades em todos os contextos territoriais. Segundo Fernandes (2009), Mariátegui (2010) e outros, é possível observar que a conformação das classes sociais na América Latina ocorre de forma diferencial da conformação da burguesia e do proletariado europeu. Tal condição permite o reconhecimento de um capitalismo *central* e *periférico*. Sem dúvida nenhuma, os dois polos fazem parte do mesmo processo de acumulação capitalista, ainda mais na etapa monopolista; no entanto, suas expressões diversas exigem uma análise particular.

A Reconceituação

A expressão crítica que questiona os padrões impostos pelo “imperialismo” e seus desdobramentos na América Latina, adquire forma e conteúdo no interior do Serviço Social no Movimento da Reconceituação.

A análise teórica sobre a Reconceituação é um exercício que, surgido da realidade histórico-concreta, tenta demonstrar a luta que se gera no interior da profissão, na intenção de superar o “velho” tradicionalismo, e edificar o “novo” Serviço Social - que em alguns casos (inscritos no pensamento crítico) foi autodenominado como *agente de mudança orientado a liderar a transformação social*. Este Movimento se apresenta especialmente no território latino-americano e obedece às particularidades e contradições de cada país. É por isso que, embora exista consenso em determinar a sua temporalidade entre a metade dos anos 1960 até metade dos 1970, foi preciso encontrar as devidas particularidades nacionais.

O Movimento da Reconceituação surge como uma expressão profissional das mudanças políticas e económicas que se apresentam em América Latina (e no mundo inteiro), fazendo parte do novo período da *crise estrutural do capital*. As transformações no modo de produção e nas relações sociais durante as décadas 1960 e 1970 exigem a *renovação* do Serviço Social, entanto que os velhos fundamentos tornam-se insuficientes para a atenção das manifestações da *questão social*.

Para estabelecer condições gerais na compreensão da Reconceituação, se delimita o marco referencial dos Seminários Regionais Latino-americanos de Serviço Social realizados entre 1965 e 1972, e o último período dos Congressos Panamericanos de Serviço Social. Mesmo que em cada país os fatos temporais possam variar, a lógica implantada com os Congressos e Seminários compreende (como tendência) os desdobramentos particulares.

Com a crítica metodológica questiona-se a influência dos “Métodos Clássicos” para entender o ser humano no marco de relações sociais mais amplas; os “Métodos tradicionais” – dizem os reconceituadores – se baseiam na individualização dos problemas sociais e a intenção adaptativa moralizante da Igreja e da burguesia. Com tal influência epistemológica (e respondendo ao esforço de outorgar um “novo caráter científico” à profissão), em diversos países surgem propostas metodológicas que tentam superar a matriz individual-psicologizante.

Durante quase uma década emergem propostas metodológicas das mais variadas (Argentina, Brasil, Chile, Colômbia e Venezuela). Por conta de tal condição, Leila Lima e Roberto Rodríguez, em análise apresentada na revista *Acción Crítica* (1977) consideram o período dos anos 1960 e 1970 como um “estallido metodológico”.

No entanto, ainda que a maioria das propostas critiquem os métodos tradicionais, não conseguem superar o conteúdo apriorístico e instrumental da ciência positiva. Existe um distanciamento entre o teórico e metodológico; o primeiro (o teórico) é relacionado com a “ideia” abstrata de compreensão dos fenômenos sociais, enquanto o segundo (o metodológico) é entendido como o instrumental prático autonomizado da teoria. Mesmo que algumas propostas tenham uma influência do marxismo (fato que *em si* já é um aporte fundamental), a interpretação deste não se encontra num estágio plenamente amadurecido, senão em uma primeira aproximação que é mediatizada por diversos intérpretes marxistas, alguns fortemente criticados posteriormente.

Assim então, entendemos a Reconceituação como o processo profissional que, no contexto sociopolítico mundial em que se configura a crise do capital durante as décadas de 1960 e 1970, encontra na América Latina uma das expressões profissionais mais críticas ao modo de produção capitalista e sua etapa imperialista, colocando no foco principalmente o “imperialismo norte-americano”. O movimento profissional questiona os fundamentos clássico-conservadores que até então tinham orientado uma prática *empirista, reiterativa, paliativa e burocratizada* encarregada de reproduzir o capital. No campo sociopolítico dirige uma forte crítica à exploração e dominação imperialista que submete aos países latino-americanos; no campo profissional critica os denominados “Métodos clássicos” e o ilusório caráter neutro e apolítico apregoado pelos conservadores. Com a Reconceituação (que no seu interior concentra múltiplas diferenças) se estrutura uma crítica que desestrutura o Serviço Social Clássico, abrindo novos horizontes que possibilitam a incursão de outros tipos de

fundamentação teórico-metodológica (entre eles, o marxismo) que contribui do desenvolvimento da pesquisa e ação mais qualificada.

No entanto, o Movimento também traz importantes limites e erros; no campo teórico-metodológico (com a positivação do marxismo, a falta de rigor na compreensão do metabolismo do capital, além da negação de avanços significativos fora da América Latina); e na órbita sociopolítica (com a supervalorização do exercício profissional, pretendendo colocar o assistente social como o encarregado da revolução, sem diferenciar o campo das lutas diretas das classes sociais e o campo da prática profissional).

Metodologia

Para o desenvolvimento da análise sobre o objeto de estudo, foi preciso fazer abordagem na qual se identificou o movimento contraditório do objeto, suas *mediações* com a *totalidade* concreta, e assim, chegar desde seus elementos da *aparência* até a *essência* em um movimento permanente de ida e volta. Para essa tarefa, a ferramenta que melhor dispõem os pesquisadores sociais fundamentados no materialismo histórico é a *abstração*.

Abstrair o objeto não equivale à fragmentação da realidade que tradicionalmente faz a ciência positiva, pois na *abstração* não se perde de vista a *mediação* com o *concreto*; desta forma, a análise corresponde à perspectiva de *totalidade*.

A pesquisa aborda os fundamentos teórico-metodológicos de inspiração marxista para compreender o Movimento da Reconceituação (décadas de 1960 e 1970) na Colômbia, com ênfase na análise sobre os fundamentos teóricos, tanto da tradição marxista, quanto a influência positivista atuante no seu interior.

O estudo corresponde a uma análise qualitativa, de caráter histórico, que foi desenvolvida a partir de dois momentos; 1) revisão e análise documental, salientando os debates teóricos identificados, e 2) trabalho de campo que permita identificar e explorar fontes primárias e secundárias.

A exposição da pesquisa se faz em nove capítulos, nos que se combinam elementos de análise teórico, e tratamento de informações empíricas, muitas delas, inéditas no tratamento investigativo da Reconceituação na Colômbia. A divisão dos capítulos ficou assim:

Capítulo I. Ascensão e crise do capital.

Capítulo II. A Reconceituação entre a ascensão e a crise do capital.

Capítulo III. Crise capitalista e luta de classes na Colômbia.

Capítulo IV. A Reconceituação em Bogotá.

Capítulo V. A Reconceituação em Medellín.

Capítulo VI. A Reconceituação em Cali.

Capítulo VII. A Reconceituação em Manizales.

Capítulo VIII. Tendências nacionais e incorporação do marxismo ao Serviço Social

Capítulo IX. Retornar a Marx desde sua crítica à economia política.

Achados na Colômbia

No caso da Colômbia, embora fossem abertas algumas escolas de Serviço Social nas décadas de 1930-1940 e 1950, é na década de 1960 quando se gera um movimento de massificação. Esta última década se caracterizou pelo trasladando programas de formação particulares inscritos nas estruturas clericais católicas, para universidades públicas e laicas. A massificação das escolas durante a década de 1960 é entendida como uma condição necessária para o adequado percurso do modelo económico e político estruturado no marco da sociedade capitalista (com suas particularidades de *capitalismo dependente e associado*).

No momento que se estimula a massificação de escolas de Serviço Social para atender as manifestações da *questão social*, se realizam reformas curriculares, introduzindo teorias sociais e algumas noções de pensamento crítico e marxismo. Com a difusão da profissão se instala a *modernização*, com um claro ganho de hegemonia no corpus teórico e prático do Serviço Social por parte da *doutrina desenvolvimentista*.

No período histórico da Reconceituação na Colômbia, as transformações e lutas sociais se enquadram na constituição da Frente Nacional (como projeto hegemónico que combina o desenvolvimentismo e a coerção política), enfrentando diversas formas organizativas, nas quais se destaca o movimento camponês, guerrilheiro e universitário. O fato de que o capitalismo na Colômbia seja enquadrado na lógica de dependente e associado, permite o ingresso, com maior força, de pautas políticas e económicas do capitalismo central, especialmente o norteamericano.

As cidades onde mais se apresentam impactos da ascensão e crise do capital (e do *desenvolvimentismo*), é onde mais ganha expressão o Movimento de Reconceituação; algumas das principais escolas de Serviço Social trasladadas para Universidades Públicas são: do Colégio Maior de Cundinamarca para a Universidade Nacional de Colômbia em Bogotá, 1966; do Colégio Maior de Caldas para a Universidade de Caldas em Manizales, 1968; da Pontificia Universidade Bolivariana para a Universidade de Antioquia em Medellín, 1969; da Faculdade de Serviço Social de Cali para a Universidade del Valle em Cali entre 1971 e 1975.

O transito destas escolas, determinado pelas transformações no sistema educativo nacional e no contexto sócio-político, faz que os fundamentos do Serviço Social passem de ser eminentemente católicos e assistências, inaugurara um período caracterizado pela pluralidade e enfrentamento.

O desenvolvimentismo e as ciências sociais *modernizam* a formação profissional, negando o “velho” Serviço Social, mas ainda não incorpora plenamente os fundamentos críticos e marxistas, que só terão um maior desenvolvimento na década de 1970, como consequência do auge dos movimentos sociais, e particularmente do movimento estudantil universitário.

O *Programa Mínimo de 1971* foi a proposta de reforma universitária no nível nacional que, incorporando algumas reivindicações da Reforma de Córdoba, geram as condições propicias para as propostas de *renovação profissional* do Serviço Social. Entre as exigências do movimento estudantil se encontra a recomposição dos Conselhos Superiores, expulsando os representantes da Igreja Católica e das corporações do capital privado, e conformando Conselhos Universitários com participação democrática de professores e estudantes. No marco da formação académica se exige a eliminação da influência norte-americana que se fundamenta na ciência positiva, para criar outro tipo de ciência crítica, que responda ao contexto e aos interesses da população colombiana.

A Reconceituação não se reduz a reformas curriculares, senão que compreende diversas manifestações de organização estudantil, grupos de estudo, seminários, oficinas, e outras expressões não institucionalizadas. O marxismo se constitui num interlocutor válidos para as outras líneas teórico-políticas dentro do Serviço Social; e embora ganhe visibilidade durante um período de tempo muito curto (que varia em cada universidade), mantém influencia sob alguns setores do corpo estudantil e docente.

A divulgação das pesquisas e debates profissionais se realiza a través de publicações académicas, políticas e corporativas, inaugurando um novo ciclo no qual surgem revistas, boletins e outros médios escritos. Também se estimula a organização e participação de eventos académicos de carácter nacional e internacional.

Os fundamentos que sustentam a Reconceituação, assim como o *ethos* que vai se configurando, fazem que o movimento profissional dos anos 1960 e 1970 seja mais uma ruptura política com os fundamentos clássicos/conservadores do Serviço Social e não teórico-prática; esta ruptura parcial corresponde ao questionamento académico e político que aponta

contra os “Métodos clássicos” (Caso, Grupo e Comunidade), sem conseguir uma ruptura efetiva no exercício profissional.

A produção intelectual e o debate acadêmico na Colômbia se articula à *renovação* internacional do Serviço Social ao estabelecer vínculos estreitos com o Centro Latino-americano de Trabalho Social (CELATS), criado em 1975, e com a Associação Latino-americana de Escolas de Trabalho Social. Alguns dos atores mais destacados do contexto nacional que participaram na relação com CELATS-ALAETS são: Juan de la Cruz Mojica (de Manizales), Roberto Rodríguez (de Bogotá), Jesús Glay Mejía (de Cali), Maria Cecilia Tobón (de Medellín).

Os atores que participam do debate internacional se tornam lideranças da renovação na Colômbia, protagonizando alianças, tensões e rupturas, nas que se disputa hegemonia por uma *renovação* modernizante ou crítica.

Com a Reconceituação se cria uma diversidade teórico-metodológica, incorporando ao debate profissional os fundamentos das ciências sociais e do marxismo. No entanto, o marxismo preponderante na Reconceituação é mais inspirado nas interpretações políticas, com fortes traços de messianismo, negligenciando a *crítica da economia política*. Neste sentido, alguns dos autores mais referenciados são Mao Tse-Tung, Luis Althusser, Martha Harnecker, e outros; ou correntes de pensamento que incorporam alguns elementos do marxismo, a saber: *A teologia da Libertação*, a *Teoria da Dependência*, e a *Educação Popular*.

Com a maior força adquirida pelos setores *modernizadores-desenvolvimentistas*, a *renovação* profissional entra numa contradição epistemológica que corresponde ao desenvolvimento do estatuto científico das ciências sociais (definidos pela ciência positivista). Entanto procura apreender os fundamentos teóricos e metodológicos das ciências sociais, também procura criar objeto de estudo, teorias e metodologias *próprias* do Serviço Social, como uma condição necessária para elevar o status científico e assim passar de uma profissão que atua na manipulação de variáveis empíricas, para se tornar uma profissão-disciplina que contribua na produção de conhecimento científico. Com o interesse de dar o suposto salto qualitativo de profissão até alcançar o status de disciplina, se apresenta o debate da *especificidade profissional*, que se torna hegemônico e orienta o desenvolvimento da formação, da organização, e do exercício profissional.

Se no período mais avançado da Reconceituação se estimula a reflexão teórico-metodológica que apropria a teoria das ciências sociais e da tradição marxista, com o avanço

do *modernismo* a discussão epistemológica que procura a construção de *especificidade profissional* recua perante a “saída do Serviço Social” e reconstrói a explicação auto-referencial, fortalecendo uma perspectiva *endógena*.

Finalmente, a perda de força dos movimentos sociais, e a retomada do controle nas universidades por parte de forças conservadoras, gera um contexto propício para restaurar velhas dinâmicas institucionais, nas quais se ataca o pensamento crítico e marxista. Nos fundamentos de formação acadêmica se retorna aos “Métodos clássicos” de Caso, Grupo e Comunidade, ficando minoritárias as expressões que impulsionaram propostas teórico-metodológicas como o *Método para Ação Transformadora*, mais conhecido como o “Método Caldas”.

Desde o período de inflexão em que retoma força o pensamento conservador, o *ecletismo* vira lugar comum na formação e o exercício profissional, com destaque para as correntes neoconservadoras e *modernizantes*. Mesmo que o marxismo não tivesse desaparecido, se torna uma força minoritária que sofre constantes ataques.

Além da estrutura acadêmica, corporativa e legal, a Reconceituação contribui na produção de conhecimento através da pesquisa e da sistematização (frequentemente confundida com a produção teórica), na divulgação de documentos (livros, revistas, boletins), e na troca de experiências e debates em eventos acadêmicos nacionais e internacionais. O que fica claro é que a maior parte destes desdobramentos são inspirados pelo projeto *modernizante-desenvolvimentista* que continua procurando a *especificidade*, caindo num “buraco sem saída” regido pelo epistemologismo e postulados *endógenos*.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.....	20
1 ASCENSO Y CRISIS DEL CAPITAL.....	37
1.1 El capital monopolista y los “años gloriosos”.	38
1.2 El Estado en el capital monopolista.....	42
1.3 Relaciones capitalistas en la periferia.....	47
1.4 La crisis capitalista de los años 1960-1970.....	56
2 LA RECONCEPTUALIZACIÓN ENTRE EL ASCENSO Y LA CRISIS CAPITALISTA.....	64
2.1 Los Congresos Panamericanos de Servicio Social.	69
2.2 Los Seminarios Regionales Latinoamericanos de Servicio Social.....	73
2.3 Principales actores y consecuencias de la Reconceptualización.	78
3 CRISIS CAPITALISTA Y LUCHA DE CLASES EN COLOMBIA.	84
3.1 Esbozo histórico de las contradicciones políticas: “La Violencia”.	86
3.2 Autodefensas campesinas, organizaciones guerrilleras y lucha de clases.	91
3.3 La lucha de clases en el “ <i>Frente Nacional</i> ” (1958-1974).....	96
3.4 El movimiento estudiantil contra la modernización de la Universidad.....	103
3.5 El programa mínimo y el cogobierno.	107
4 LA RECONCEPTUALIZACIÓN EN BOGOTÁ.....	112
4.1 Pensamiento social y Cristianismo - Teología de la Liberación.	112
4.2 Universidad Javeriana. Primeras expresiones de la Reconceptualización.	121
4.3 El Colegio Mayor de Cundinamarca.	124
4.4 La Universidad Nacional de Colombia.....	130
4.5 El auge de la Reconceptualización y el ingreso del marxismo.....	135
5 LA RECONCEPTUALIZACIÓN EN MEDELLÍN.	148
5.1 La crítica irracional del Nadaísmo.	150
5.2 Organizaciones políticas y militancia orgánica.	155
5.3 La Universidad y el movimiento estudiantil.....	159
5.4 La carrera de Servicio Social.....	170
5.5 Primeros cuestionamientos al Servicio Social tradicional.	173
5.6 El auge reconceptualizador en la Universidad de Antioquia	181
6 LA RECONCEPTUALIZACIÓN EN CALI.....	186
6.1 De Escuela a Facultad de Servicio Social.....	187

6.2 La renovación crítica. El Plan de Estudios de 1972.....	193
6.3 La reestructuración del Plan de Estudios de 1972.....	210
7 LA RECONCEPTUALIZACIÓN EN MANIZALES	224
7.1 El llamado “Método Caldas”	228
7.2 Radicalización del enfrentamiento entre lo clásico, lo moderno y lo crítico.....	234
7.3 La restauración conservadora	240
8 TENDENCIAS NACIONALES E INCORPORACIÓN DEL MARXISMO AL TRABAJO SOCIAL.....	242
8.1 La incorporación del Marxismo al Trabajo Social.....	249
9 RETOMAR A MARX DESDE SU CRÍTICA A LA ECONOMÍA POLÍTICA.....	254
9.1 La explotación basada en el <i>valor</i>	261
9.2 El <i>valor/trabajo</i> como mediador en el capitalismo.	264
9.3 Leyes constitutivas y contradictorias del capital.....	271
9.4 La crítica de Marx a la economía política como crítica ontológica.	274
REFERÊNCIAS.	Erro! Indicador não definido.
ANEXO A - Análisis cuantitativo de las revistas colombianas de Trabajo Social	288
ANEXO B - Clasificación categoría de los 1571 artículos	289
ANEXO C - Análisis por subcategorías inscritas en la categoría <i>Trabajo Social</i>	290

INTRODUCCIÓN

La tesis que hoy se entrega para obtener al título de Doctor en Servicio Social en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro es el resultado de casi diez años de estudio en diferentes instituciones.

La presente investigación parte de un acumulado individual y colectivo que data del año 2009 iniciando el proceso de análisis sobre la Reconceptualización del Trabajo Social en la modalidad de Trabajo de Grado, para optar al título de Trabajador Social en la Universidad de Caldas – Colombia. Las primeras aproximaciones al objeto avanzan paralelo a la incursión en la tradición marxista y a los estudios enmarcados en el Colectivo Trabajo Social Crítico de Colombia¹.

En su momento, se realiza un abordaje introductorio sobre las relaciones entre el sistema capitalista y el Trabajo Social en América Latina, identificando diferentes concepciones teóricas de los autores más representativos de la Reconceptualización, entre los que fueron retomados Ezequiel Ander-Egg, Natalio Kisnerman, Herman Kruse, Norberto Alayón. También se tuvo una aproximación inicial a otros autores que, inspirados en la tradición marxista, desarrollaron interpretaciones diversas sobre la renovación profesional; en el segundo grupo de autores se abordan algunos textos de Marilda Villela Iamamoto y José Paulo Netto.

Durante 2012 y 2013 se delimitó el objeto y se profundizó el análisis en los estudios de Maestría en Servicio Social llevados a cabo en la Universidad Federal de Río de Janeiro, donde, bajo la orientación del profesor Luis Acosta Acosta se investigó la experiencia de la Universidad de Caldas (“El Método Caldas”), conocida como una de las más avanzadas e influyentes del país y del debate latinoamericano. El abordaje más cuidadoso de los fundamentos metodológicos de la tradición marxista posibilitó una reflexión en la que se identifican algunas *mediaciones* entre la crisis del capital (especialmente desde su manifestación política), la lucha de clases y la profesión en Colombia durante las décadas 1960 y 1970.

Avanzando en los estudios de Doctorado en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro a partir del año 2014, bajo el acompañamiento y orientación de la profesora Marilda

¹ A lo largo del texto se diferencia la obra *marxiana* (producida directamente por Karl Marx) de la tradición marxista o marxismo, entendida como toda la producción inspirada en Marx surgida posterior a la muerte del teórico alemán.

Villela Iamamoto se inicia un estudio reflexivo sobre la principal obra de Karl Marx; la *crítica de la economía política*. La apropiación de la “obra de madurez” del pensador alemán incita la crítica a los fundamentos en los que fueron sustentados la mayoría de debates profesionales durante el periodo de la Reconceptualización, los cuales se autodenominaban *críticos* y/o *revolucionarios*.

Haciendo una evaluación objetiva sobre los aportes y límites de la Reconceptualización, especialmente de sus fundamentos marxistas, nuevamente se plantea un estudio que permita analizar (ahora en un nivel más avanzado y con la incorporación de la *crítica de la economía política*) las mediaciones entre la *teoría marxista del valor-trabajo*, la *crisis del capital*, la *lucha de clases* y la *Reconceptualización* del Trabajo Social en Colombia, entendiendo que la profesión se encuentra determinada por las relaciones sociales de producción capitalista, y como tal, sufre alteraciones en la medida que la sociedad se desarrolla históricamente².

Durante los últimos 4 años de investigación (tiempo durante el cual se desarrolla el doctorado) se pasa por diversos momentos, cada uno de ellos con características diferenciadas, pero unidos por un hilo conductor. La influencia de algunos docentes hizo que la llave interpretativa del Movimiento de Reconceptualización tuviera varios matices. En lo que respecta al campo profesional, la mayor influencia proviene de la interpretación materialista de la historia planteada por Marilda Villela Iamamoto; por su parte, la apropiación de la obra madura de Marx, además Iamamoto, estuvo instigada por la interpretación de Mario Duayer. La combinación de estas influencias llevó a que la investigación tuviese una exposición con elementos filosóficos e histórico-factuales, estructurados sobre la crítica de Marx a la Economía Política.

A pesar de los posibles equívocos y la aparente fragmentación entre una exposición histórica y una reflexión filosófica; el objetivo perseguido con el abordaje de la teoría del *valor-trabajo* es demostrar que gran parte de los caminos de la Reconceptualización (especialmente su carácter mesiánico) obedece a la no comprensión de la lógica inmanente del capital.

La apropiación de la obra madura de Marx concentró la mayor parte del tiempo (casi 3 años), con resultados aceptables pero embrionarios, dado que la *crítica de la economía política* constituye una obra monumental que para ser incorporada a rigor, requiere de años y décadas de reflexión. Por su parte, la recolección de información empírica (documentos

² Algunos apartes de esta tesis han sido publicados en revistas y en eventos académicos, los cuales son debidamente señalados en notas de pie de página.

históricos y entrevistas) se logró gracias al apoyo brindado por el colectivo Trabajo Social Crítico en Bogotá, Cali, Manizales y Medellín³.

La aproximación sucesiva del objeto y sus partes integrantes se construyó a partir de la triangulación de tres tipos de información; la narración historiográfica de los actores (entrevistas); la interpretación documental de fuentes primarias (archivos), y la reflexión crítica de la bibliografía especializada (libros y revistas). Persiste el cuidado del investigador en evitar el subjetivismo que ha caracterizado a la fenomenología, al igual que la rigidez pseudo-objetiva del estructuralismo.

Aunque la Reconceptualización es un Movimiento profesional que propicia la renovación crítica del Trabajo Social como un todo, en el transcurso de la investigación se revela que sus mayores impactos estuvieron en la formación profesional y las universidades; es por ello, que sin demeritar la renovación profesional por fuera de las áreas de influencia de las Universidades, en el presente análisis se prioriza la experiencia vivida en los centros de formación, protagonizada por estudiantes y profesores.

Atención especial ha merecido tener presente que el análisis actual de la profesión guarda diferencias con el análisis que se pudo realizar al calor de los acontecimientos. De esta manera, la reflexión que se realiza sobre la Reconceptualización, si bien está basada en un mayor acumulado teórico-metodológico, reclama ser conscientes de las condiciones (objetivas y subjetivas) sobre las cuales se desdobra el movimiento profesional durante el periodo investigado (décadas 1960 -1970). Lo anterior exige evitar interpretaciones abstractas o juicios valorativos que escapen a los determinantes socio-históricos del objeto.

En los debates y producciones académicas en Trabajo Social es normal encontrar afirmaciones genéricas y abstractas en las que se anuncia la cantidad exacerbada o insuficiente de ciertos temas. En la introducción o conclusión de libros y artículos, así como en trabajos presentados en eventos locales y nacionales, son reiterativas las afirmaciones como: *“este tema ha sido poco analizado”*, o al contrario, *“sobre este tema se ha dicho mucho”*. Aunque sobre el tema de la Reconceptualización suelen aparecer constantemente apelaciones de suficiencia o insuficiencia, pocas veces tales afirmaciones demuestran de manera objetiva los calificativos de “mucho” o “poco”.

Si bien, cada afirmación corresponde a una experiencia específica que debe ser explorada por los autores, también es posible, así sea de manera introductoria, reconocer las

³ El Colectivo Trabajo Social Crítico es una organización profesional compuesta por docentes, estudiantes y profesionales que desde 2005 han impulsado una renovación crítica de inspiración marxista en el Trabajo Social colombiano. Para una introducción sobre la conformación y desarrollo del Colectivo, ver Sierra 2018.

tendencias más generales en Trabajo Social; sólo de esta manera se podrá hacer referencia a un movimiento Latinoamericano.

En la investigación se tomó la decisión de indagar el abordaje contemporáneo (hasta II semestre de 2017) que se tiene sobre el objeto de estudio, para ello se tomó como principal referencia la publicación de artículos en revistas especializadas (ANEXO 1)⁴. Los resultados confirman la hipótesis sobre la cual decidimos iniciar la investigación sobre Reconceptualización hace casi 10 años: *en Colombia son absolutamente minoritarios los estudios sobre historia del Trabajo Social, y al interior de éstos, son casi nulos los abordajes sistemáticos de la Reconceptualización*.

Aunque la categoría Trabajo Social es la más abordada en las revistas colombianas, fue necesario disgregar los resultados para una comprensión más detallada. De los 1571 artículos contenidos en las 8 revistas analizadas, 306 se refieren a la categoría *Trabajo Social*, lo que equivale al 19,4% de la producción. Así mismo, queda claro que sólo 42 artículos corresponden a la subcategoría *Historia/Reconceptualización*, lo que equivale al 2,6% del universo de artículos publicados. Teniendo en cuenta que el 2,6% mencionado comprende artículos que analizan dos periodos históricos (clásico y Reconceptualización), éste porcentaje pudo bajar aún más si se discriminan los artículos que tratan exclusivamente de la Reconceptualización.

Con base en lo anterior, la importancia de esta investigación se puede expresar en dos sentidos. Por un lado, contribuir en la producción de conocimiento sobre las contradicciones históricas del Trabajo Social en Colombia, entendiendo que debido a la limitada cultura investigativa de la profesión, existe amplio desconocimiento sobre la Reconceptualización. Por otro lado, se puede contribuir en el fortalecimiento de una perspectiva inspirada en Marx, a partir de la cual se aporten elementos teórico-metodológicos para la construcción de un proyecto ético-político, en el que necesariamente se debe reconocer la diversidad al interior de la profesión. En ambos sentidos, el presente estudio se verá abocado al enfrentamiento directo con el conservadurismo profesional que históricamente ha sido hegemónico.

Bien sabido es que la construcción de una cultura investigativa y un acervo teórico-metodológico en la profesión no corresponde a la voluntad de los individuos o pequeñas colectividades que en ella se encuentran y enfrentan; el acumulado del arsenal heurístico, si bien pasa por voluntades individuales y colectivas, requiere de condiciones objetivas tales

⁴ Los resultados parciales del análisis de las revistas de Trabajo Social en Colombia fueron presentados en el XXII Seminario Latinoamericano y del Caribe de Escuelas de Trabajo Social, Bogotá 24-27 de septiembre de 2018.

como financiamiento de la investigación, producción bibliográfica, fomento a debate e intercambio de experiencias académicas, y otras condiciones que sólo en las últimas dos décadas encuentran algunas bases mínimamente estructuradas en el campo profesional colombiano.

Entendemos que el desarrollo del Trabajo Social en Colombia ha estado determinado por la realidad socio-política y económica, donde históricamente ha sido hegemónico el pensamiento conservador. La forma en que se ha desarrollado la lucha de clases en el contexto nacional generó la *guerra* como una de sus manifestaciones más evidentes, donde la violencia y la represión han sido ejercidas permanentemente a través de un Estado autocrático y fuerzas paraestatales de inspiración antsubversiva, sintetizadas en el *Estatuto de Seguridad Nacional* decretado en 1978.

El impacto de la guerra alcanza los escenarios de producción e intercambio de conocimiento, especialmente las universidades, donde se despliegan contradicciones teóricas, políticas e ideológicas. El fortalecimiento del pensamiento conservador y la forma autocrática con la que se ejecuta la política de Estado, limitan las posibilidades de desarrollo del pensamiento crítico y marxista, aunque no por ello, le disminuyan su potencial explicativo de la realidad.

Los discursos nacionalistas de los gobernantes conservadores de turno, desde la década de 1950, buscaban no dar opción a triunfo de los llamados gobiernos liberales, asociándolos con comunismo y protestantismo. Estrategias corporativas hacia reforma constitucional, elecciones menos frecuentes y mayor autoridad presidencial expresaban atracción hacia principios del falangismo de Francisco Franco en España (Melo: 2018).

Las guerrillas en Colombia construyen para la década del 60 un programa político agrarista. Cuba y la Unión Soviética eran faros. El Ejército de Liberación Nacional-ELN, el Partido Comunista de Colombia⁵ y el Ejército Popular de Liberación-EPL de orientación pro China, otorgan visibilidad a la lucha armada, dándoles el nombre de “autodefensas campesinas”. Antes de ser autodefensas, eran comunidades campesinas que habitaban el campo laborando y en paz. La barbarie que se ejerció sobre ellas huracanó sus vidas y les incitó a tomar las armas (Arenas: 2018). La resistencia de amplias masas se difuminó como posibilidad histórica. La crítica a la lucha armada perdió la discusión, pues tomar el poder por las armas se consideró posible ante el Estado reaccionario y militarista que estimuló la violencia, desde la construcción de la institucionalidad.

⁵ A partir de 1991, en el marco del XVI Congreso cambia su nombre para la denominación Partido Comunista Colombiano.

Es en este contexto que la construcción socio histórica colombiana vinculará el proyecto nacional a identificar capitalismo con asomo a la modernidad, impulsados por la *laboriosidad* de la burguesía. En una realidad biofísica y geográfica compleja donde el ritmo de reproducción social no compatibilizaba la cohesión hacia el proyecto elitista de la burguesía. La Revolución Cubana, modelo para sectores radicales de América Latina, en Colombia logró simpatía de sectores estudiantiles y sindicales que clamaban por cambios frente al congelado bipartidismo y clericalismo. La problemática agraria estuvo en el foco de las reivindicaciones para resolver problemas cada vez más graves.

La relación central que se pretende analizar a lo largo de la investigación es la mediación entre la crisis del capital y la Reconceptualización del Trabajo Social. La hipótesis es que en Colombia, al igual que en la región latinoamericana y en el *capitalismo central*, durante las décadas 1960 y 1970 se presenta un proceso contradictorio de la dinámica capitalista, donde convergen elementos sociales, políticos, económicos y culturales, que debido a sus nuevas características, crean las condiciones constitutivas de la *crisis estructural del capital* (MÉSZÁROS: 2013; MANDEL: 1982). La crisis, que se expresa con preponderante fuerza en la lucha política de las clases sociales, adquiere forma y contenido en el campo profesional a través del Movimiento de la Reconceptualización, en el que se amplía el espectro teórico-metodológico, posibilitando la incursión del marxismo como interlocutor válido.

La *crisis estructural del capital* obliga la renovación política y económica del sistema de relaciones sociales, exigiendo a su vez respuestas renovadas por parte de instituciones (públicas y privadas), lo que genera impacto directo en universidades y centros de formación profesional. Ante las exigencias renovadoras propias del capital, se enfrentan fuerzas e intereses contradictorios que disputan la dirección hegemónica del Trabajo Social. El enfrentamiento a través del cual se procura superar la crisis y/o consolidar la renovación se despliega en grandes escenarios de la lucha política de orden nacional, así como en instancias regionales o locales de menor envergadura; sin embargo, todas ellas corresponden a una relación de *totalidad*.

Todo el contexto de crisis, especialmente en sus manifestaciones políticas, genera un ambiente convulsionado en el que se intensifica el enfrentamiento entre proyectos societarios antagónicos; la lucha se presenta con actores más visibles en los diferentes escenarios de disputa, extendiéndose por el campo y la ciudad.

Como consecuencia de las nuevas condiciones de enfrentamiento y desarrollo político-económico, las estructuras capitalistas renuevan su institucionalidad y *modus operandi*, aunque en esencia se mantenga la relación fundante de valorización del *valor*. En el hemisferio occidental, bajo la dirección del capital monopolista se difunde el padrón de producción fordista-taylorista, se implementa el modo de regulación keynesiano del “Welfare State” (instaurado principalmente en Europa occidental) o “New Deal” (en Norteamérica), y se crean entidades político-económicas de orden transnacional que favorecen el desarrollo capitalista.

Durante los años 1930 y 1940 se generan condiciones para un posterior aumento en la producción y la circulación mercantil implementadas hasta la década de 1970, fortaleciendo temporalmente el crecimiento y estabilidad económica (“onda larga con tonalidad creciente”).

El padrón de producción (fordista-taylorista) y regulación (keynesiano) fue la estrategia del capital para garantizar la reproducción del sistema a través de la combinación de concesiones (mínimas) y de ganancias (máximas). Evitar una recaída en la crisis político-económica e impedir el ingreso de “ideas comunistas” en los territorios controlados por el capital monopolista, se ponen como objetivos subsidiarios de la valorización del *valor*. Tal cometido es cumplido a cabalidad durante los años 1940, 1950 y 1960, denominados por algunos analistas como los “*años gloriosos*” debido a los elevados índices de lucratividad.

A pesar de ello, el modo de producción capitalista continua preso de su dinámica inmanente, presentado de forma contradictoria ciclos de desarrollo que no eliminan periodos de estancamiento y crisis. Las mismas condiciones que permiten la aceleración de la economía (durante los “años gloriosos”), son las que más adelante generan recaídas (crisis cíclicas y estructural). No obstante, debido a las contradicciones que se acumulan en el desarrollo del capital, especialmente el desarrollo de las fuerzas productivas, hacen que la crisis de finales de 1960 e inicios de 1970, adquieran otras características que radicalizan la crisis del capital, hasta el punto de algunos autores conceptualizarla como una *crisis estructural*.

En el tratamiento de la investigación, la exposición de la crisis es abordada desde dos escenarios diferentes, pero estrechamente relacionados: lo político y lo económico⁶; aquí radica la importancia de la *crítica marxista de la economía política*.

Por un lado se analizan las contradicciones de carácter político en las que se encuentra el ambiente conturbado de África debido a las luchas de liberación nacional; en Estados

⁶ Esta división corresponde al método de investigación como recurso de abstracción, pues se entiende que son dimensiones que configuran una unidad contradictoria.

Unidos con la creciente irrupción de movimientos por los derechos civiles y políticos, luchas feministas, raciales, ambientalistas y un nuevo contexto cultural; en Asia especialmente con la derrota político-militar del *imperialismo* en la Guerra de Vietnam y todo el movimiento de solidaridad internacional en favor de la paz; en Europa con las protestas estudiantiles y las huelgas de los trabajadores, principalmente en Francia e Inglaterra, la Revolución de los Claveles en Portugal y el fin de la dictadura de Francisco Franco en España; en América Latina con el triunfo de la Revolución Cubana, la experiencia de abrir caminos hacia el socialismo liderada en Chile por la Unidad Popular, y todo el auge de movimientos guerrilleros en la mayor parte de la región. (HOBSBAWM: 1995).

Por otra parte, el análisis de la crisis debe estar en condiciones de explicar las contradicciones inherentes al metabolismo del capital y sus particularidades a finales de la década de 1960 e inicios de 1970. La contradicción inherente al capital, expresada en la *ley del valor-trabajo*, se desarrolla tal y como Marx la analizaba hace más de cien años atrás, evidenciando una *dinámica inmanente de la producción capitalista*. El metabolismo del capital, sustentado en *el valor* se impone a toda la sociedad con fuerza de ley tendencial.

La instauración de la *tercera revolución tecnológica* (MANDEL: 1982) que tiene como principal objetivo acelerar el ciclo del *capital industrial* (MARX: 1975), potencializa la *alteración de la composición orgánica del capital* y la posterior agudización en la *tendencia de la caída de la tasa de ganancia* (MARX: 1968). El capital como contradicción permanente genera *desempleo estructural*, especulación financiera, destrucción ambiental y la posibilidad de nuevas guerras que intentan garantizar (a través de la industria bélica) la valorización del capital (MÈSZÁROS: 2013).

Ahora bien, si la contradicción como dinámica inmanente del capital se expande en una escala planetaria, se hace necesario examinar las formas particulares a través de las cuales se presentan tales contradicciones en el *capitalismo periférico*. La necesidad de clarificar estas particularidades, sin la cual no será posible analizar la Reconceptualización del Trabajo Social, exige encontrar las *mediaciones* entre “*capitalismo central y periférico*”.

De acuerdo con Cueva (1977), Fernandes (2009), Ianni (1965), Mariátegui (2010), Marini (2012), Osorio (2012) y otros, es posible observar que la configuración y las luchas de clases sociales adquieren una forma particular en el contexto latinoamericano; de igual manera ocurre con las formas en que se valoriza el *valor*, entendiendo que se produce en condiciones de bajo desarrollo de las fuerzas productivas, y su destino final (de forma preponderante) se encuentra dirigido a la economía monopolista del *capitalismo central*.

Durante la primera mitad del siglo XX, sin perder las variaciones nacionales, es posible afirmar que la estructura económica en el *capitalismo dependiente* se basa en la explotación agrícola por parte de reducidos grupos oligárquicos, que no generan y no pueden generar transformaciones radicales, ni garantizan un pleno desarrollo de las fuerzas productivas. Grandes extensiones de tierras son concentradas en manos de latifundistas que adheridos al pensamiento conservador-reaccionario y a la Iglesia Católica, rechazan las transformaciones liberales en las relaciones políticas y económicas. En las propiedades latifundistas se combina una baja productividad y elevado índice de “*superexplotación*” (con trabajo servil, intensificando la producción y extendiendo la jornada laboral) que paga salarios por debajo del *valor* de la fuerza de trabajo.

Las relaciones socio-políticas y culturales son influenciadas por el Estado, al tiempo que éste se ve influenciado por aquellas, como consecuencia de la correlación de fuerzas en la lucha de clases. En su mayoría, los Estados Latinoamericanos, hasta cierto periodo histórico funcionan como aparatos jurídico-políticos incapaces de estimular la modernización de las relaciones sociales, pese a ello, como consecuencia del movimiento del capital y los enfrentamientos políticos, a partir de la década de 1960 asume para sí la responsabilidad de garantizar el desarrollo económico del capital monopolista.

El desarrollo del capitalismo en América Latina no consigue derribar las estructuras de la sociedad pre-capitalista, sino que con ellas convive, generando un tipo de formación socio-económica singular que pese a su forma específica, se inscribe a rigor en la lógica universal del capital.

Como se verá en el análisis socio-histórico, durante los años 1960 y 1970 las contradicciones del modo de producción se expresan tanto en el *capitalismo dependiente*, como en el *capitalismo central*, generalizando la crisis política y económica. El estudio más abstracto y universal del capital dará cuenta de la *crisis estructural*; sin embargo, el presente análisis pretende demostrar su manifestación particular en Colombia, y de forma más específica, en las contradicciones profesionales presentes en el Trabajo Social, como una profesión que se encuentra determinada por el desarrollo capitalista. En este sentido, el análisis de la Reconceptualización muestra su articulación con la sociedad en la que se inscribe, pues tal vez este Movimiento sea la manifestación más clara de la crisis del capital que se expresa en el campo profesional.

El análisis teórico sobre la Reconceptualización es un ejercicio que, surgido de la realidad histórico-concreta, intenta demostrar la lucha que se genera al interior de la

profesión, en la intención de superar el “viejo” tradicionalismo, y edificar un “nuevo” Trabajo Social que, en algunos casos, inclusive inscritos en la tradición marxista, se autodenominaron como *agentes de cambio*, o *la vanguardia orientadora de la transformación social*.

Con la crítica metodológica se cuestiona la influencia de los *Métodos clásicos* para la comprensión de las relaciones sociales. Los *Métodos tradicionales* –expresan los reconceptualizadores- se basan en la individualización de los “problemas sociales” y reproducen la intención adaptativa y moralizante de la Iglesia Católica y la burguesía. En contra de tal influencia metodológica, (intentando otorgar un “nuevo carácter científico” a la profesión), en diversos países surgen propuestas metodológicas que intentan superar la matriz individual-psicologizante.

En toda América Latina, durante casi una década emergen propuestas variadas de *Métodos* y metodologías “alternativas” al Trabajo Social Clásico (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela). Sobre esta situación, haciendo un análisis de carácter internacional, Leila Lima y Roberto Rodríguez (1977) argumentan que durante los años 1970 se genera en la profesión un *estallido metodológico*.

Sin embargo, aunque tales propuestas plantean una crítica a los *Métodos clásicos*, en su mayoría, no consiguen superar el contenido apriorístico e instrumental de la ciencia positiva. Se presenta un distanciamiento entre teoría y método; lo primero (la teoría) es relacionado con la idea abstracta de comprensión de los fenómenos sociales, mientras que lo segundo (el método) es entendido como el instrumental práctico operativo autonomizados de la teoría. Aunque algunas propuestas tengan influencia del marxismo (hecho que en sí ya es un avance fundamental de cara al Trabajo Social Clásico), la interpretación de este arsenal heurístico no se encuentra plenamente desarrollado, sino en una aproximación inicial que es mediada por diversos interpretes marxistas.

Así entonces, entendemos la Reconceptualización como el proceso de crisis profesional configurado en el contexto sociopolítico mundial de crisis capitalista durante las décadas 1960 y 1970; tal expresión profesional encuentra en América Latina una de las formas más radicales, caracterizada por renovaciones de carácter académico y político.

Como consecuencia de la crisis sistémica, en la profesión, de manera particular se profundiza el cuestionamiento al “*imperialismo norteamericano*”, posibilitando una fuerte crítica de carácter político a la explotación y dominación ejercida sobre los países latinoamericanos. Pese a la connotación inédita de las reflexiones políticas, parece que la

crítica se basa más en denuncias morales (que consideran la negatividad de la explotación), y menos en los fundamentos objetivos de la teoría social.

Es importante reconocer los límites y errores de la Reconceptualización que se hacen expresivos en el campo teórico-metodológico a través de la *positivización del marxismo*, la falta de rigor en la comprensión del metabolismo del capital (debido al desconocimiento de la *crítica de la economía política*), además de la negación de aportes significativos procedentes de lugares diferentes a América Latina. También, deben ser analizados los límites interpretativos de la órbita sociopolítica puesto que se súper-estima el ejercicio profesional, responsabilizando al trabajador social de la conducción del proceso revolucionario (que tal vez aún no haya sido superado, sino simplemente metamorfoseado). Trasladar funciones exclusivas de la lucha de clases hacia la “práctica profesional” reconceptualizada, tal vez haya sido uno de los principales equívocos interpretativos del movimiento profesional, el cual debe ser explicado a partir de sus contradicciones internas y las condiciones en que se desenvuelve el capital.

En Colombia, durante las décadas 1960 y 1970 se fortalecen las manifestaciones reivindicativas y organizaciones de la clase trabajadora a través de entidades legales como sindicatos, asociaciones campesinas e indígenas, movimiento estudiantil y partidos políticos, al igual que las organizaciones insurgentes armadas basadas en la *guerra de guerrillas*. Análisis historiográficos (ARCHILA: 2003) muestran que durante la los primeros 7 años de la década de 1970 se presentan los índices más altos de protestas sociales, protagonizadas por lo más diversos sectores. Sin embargo al finalizar los años 1970 se fortalece el bloque hegemónico de las clases dominantes, radicalizando el ejercicio de la violencia conservadora, restaurando y renovando viejas prácticas represoras, diezmando el pensamiento crítico y marxista.

Grupos paraestatales armados que durante la década de 1940 protagonizaron la contra-reforma agraria, y que durante los años 1960 estuvieron relativamente controlados o autoregulados; a finales de los años 1970 se reorganizan, incursionando en los escenarios urbanos, en alianza con el narcotráfico y fuerzas estatales, con el objetivo de reprimir las diversas formas de expresión del pensamiento crítico. La radicalidad del conservadurismo instalado en la dirección del Estado impone medidas represivas de carácter legal, que a su vez, incorporan el pensamiento conservador en la vida cotidiana, legitimando expresiones de violencia contrainsurgente.

Al parecer, la forma coercitiva en la que se desarrolla el Estado colombiano, sin salir de las apariencias de un Estado democrático, puede ser concebida como una de las particularidades del proceso político en Colombia; es posible observar que mientras se mantiene una forma legal de administración política que invoca principios democráticos, se ejecutan acciones profundamente antidemocráticas que superan las características represoras de cualquier dictadura cívico-militar de la región latinoamericana, como será demostrado a lo largo del texto.

La mezcla de la acción represiva legal y grupos paraestatales creados o tolerados por la institucionalidad gubernamental, fortalece el proyecto político más radical de las clases dominantes, constituyendo un bloque hegemónico plenamente estructurado, frente al cual, de manera contestataria, actúa un bloque contra-hegemónico que cuenta con actores insurgentes armados y civiles.

A nuestro entender, la instauración de un régimen autocrático que se pone como objetivo central la eliminación física del adversario, trae consigo dos consecuencias directas que impiden el desarrollo pleno de la teoría social de Marx en el contexto político nacional. Por un lado, las ideas revolucionarias circulan en estrechos escenarios de formación y lucha semi-clandestina o clandestina, limitando el acceso fluido de informaciones, bibliografías y desarrollo teórico; esta situación no elimina pero sí restringe las posibilidades de realizar análisis profundos sobre la realidad nacional. A pesar de ello, a nivel nacional y latinoamericano se destacaron diversos autores marxistas, algunos de los cuales incorporados en el presente documento.

Por otro lado, intelectuales y masas trabajadoras que participaban de las organizaciones sociales y partidos políticos de izquierda, son obligados (debido a la persecución y amenazas) a ingresar o conformar grupos guerrilleros, priorizando así la lucha política de carácter militar, y limitando las manifestaciones civiles y de masas en la confrontación política.

Sumado a las condiciones propias del campo político *stricto sensu*, bajo el dominio de fuerzas conservadoras, en los escenarios académicos se estigmatiza, descalifica y casi que se pretende excluir la teoría crítica, aún más si es marxista, y/o establece algún tipo de articulación con organizaciones y partidos políticos de la clase trabajadora.

Además de las condiciones nacionales en las que se desarrolla el pensamiento marxista, deben ser tenidas en cuenta características estructurales de orden internacional que también influyeron la forma con la que se presenta y actúa el marxismo en América Latina.

En esta perspectiva interpretativa fue necesario valorar (por lo menos introductoria) la influencia de autores marxistas (o próximos al marxismo) como Luis Althusser, Marta Harnecker, Paulo Freire y Mao Tse-Tung; lo mismo que de corrientes de pensamiento como la *Teología de la Liberación*, la *Teoría de la dependencia* y la *Educación Popular*, que fueron sustento e inspiración de la Reconceptualización del Trabajo Social.

Llama la atención las diferentes formas de incorporación del marxismo en la academia y en las organizaciones político-partidarias, dado que se hace a partir de una matriz de corte empirista y politicista en la que no se profundiza, o inclusive se deja de lado el conocimiento sobre la obra madura de Marx: *la crítica de la economía política*. Pese a ello, el análisis de esta característica, que en otros estudios realizados en el campo profesional ha sido denominada como un “marxismo sin Marx” o “un marxismo positivista” (QUIROGA: 2000), no obedece a un juzgamiento valorativo que desprecie el aporte de estas experiencias, sino que pretende dar cuenta del *porqué* de sus formas de ser, al igual que evaluar sus límites y posibilidades contextuales de tiempo-espacio. Consideramos que un análisis que ubique su objeto en las condiciones materiales de existencia, no puede ser un juzgamiento prepotente, sino que debe ser un ejercicio que permita contribuir en la superación del pasado y la construcción de un proyecto profesional en la contemporaneidad.

En síntesis, lo que proyectamos es analizar la unidad contradictoria de avance y crisis capitalista, sin perder de vista las particularidades del capitalismo dependiente, con el fin de percibir la incursión del marxismo en el contexto social y profesional colombiano. Dos caminos serán transitados para identificar las principales contradicciones del modo de producción capitalista, por un lado la *ley del valor-trabajo* y por otro, las contradicciones políticas de la *lucha de clases*.

Analizamos la Reconceptualización partiendo de la premisa en la que se entiende el Trabajo Social como una profesión inscrita en la división socio-técnica del trabajo, determinada en la contradicción política por la lucha de clases, donde el ejercicio profesional se presenta en una relación contradictoria que debe atender intereses antagónicos de empleadores y usuarios. (IAMAMOTO y CARVALHO: 1984).

Además entendemos que el ejercicio profesional (el trabajo) y el sujeto que lo desempeña responde a la dinámica inmanente del capital, en tanto que enmarca su producción en el marco de las relaciones de intercambio de *valor-trabajo* (independiente de que en su labor genere o no plusvalor). Así entonces, afirmamos que el Trabajo Social es una profesión

que se encuentra determinada por condiciones de carácter político, y la dinámica inmanente (ley) del valor⁷.

El propósito es fundamentar el estudio en una perspectiva materialista-histórica a través de la cual se busca captar la esencia del movimiento histórico del objeto, contribuyendo en la producción de conocimiento sobre los fundamentos profesionales. Es decir, que una vez se aprehenden las legalidades del movimiento del capital durante las décadas 1960 y 1970, se abordan mediaciones de esa *totalidad* amplia y compleja, con las características particulares de la profesión.

Aproximadamente 40 años después de lo que se considera el fin de la Reconceptualización, se cuenta con material e información suficiente que la propia realidad se ha encargado de ofrecer para un análisis objetivo. Diferente de las reflexiones realizadas sobre este tema en las décadas 1960 y 1970, hoy es posible observar con claridad las manifestaciones, contradicciones y mediaciones en el interior de su *totalidad*, la cual, como será demostrado, guarda una estrecha relación con *totalidades* más complejas como la *crisis estructural del capital*. Si durante la década de 1960 e inicios de 1970 aún se encontraban grandes dificultades para entender la constitución de la *crisis estructural del capital*, dado que era un proceso *in nuce*; en la actualidad, se cuenta con un amplio espectro de mediaciones e interpretaciones que pueden esclarecer la relación de tal crisis con el movimiento profesional.

Es un paso fundamental considerar que la Reconceptualización fue un movimiento profesional que cuestiona los fundamentos conservadores del Trabajo Social Clásico y critica las relaciones sociales capitalistas comandadas por el “imperialismo”; no obstante, tal comprensión aún es limitada. De ahí se desglosa la necesidad de trascender la visión *endógena* sobre la que se sustenta la mayor parte del debate profesional colombiano, para revelar las *mediaciones* de este movimiento profesional en el movimiento histórico-dialéctico de la sociedad latinoamericana.

La crítica construida en la Reconceptualización no puede ser entendida como un proceso de voluntades individuales y/o colectivas, sino como una expresión de fuerzas sociales mucho más amplias que aquellas correspondientes a la profesión. Lugares de

⁷ En cuanto a los determinantes de la ley del *valor* sobre el Trabajo Social, consideramos que existe una discusión mucho menos desarrollada, comparada con la contradicción política que determina el trabajo profesional. Tal vez, los avances presentados por Marilda Iamamoto en su momento de plena madurez teórico-metodológica sean los más iluminadores al respecto. Ahora bien, tal parece que existen avances teóricos sobre la lógica inmanente del *valor* que no han sido suficientemente debatidos en el cuerpo profesional, y que pueden enriquecer el debate.

intervención profesional y focos de intervención son determinados históricamente, superando voluntades de sus agentes profesionales.

Ahora bien, el entendimiento de procesos sociales y profesionales como manifestaciones parciales de una *totalidad* estructurada no puede ser sustentado en interpretaciones abstractas, donde se subvalora el accionar directo de los sujetos; un adecuado estudio sobre la Reconceptualización, necesariamente debe encontrar la unidad entre sujetos y estructuras, inscritos en el desarrollo histórico.

Si la profesión es socialmente determinada por las circunstancias sociales objetivas, las cuales confieren una dirección social predominante a la práctica profesional – condicionando o aun superando la libertad y conciencia de sus agentes individuales –, también es producto de la actividad de los sujetos que la construyen colectivamente, en condiciones sociales determinadas. (IAMAMOTO; 2003: Pág. 222)

Es *consenso académico* del Trabajo Social colombiano el reconocimiento de la “influencia” del contexto político latinoamericano para la Reconceptualización; sin embargo, el análisis de las mediaciones que lo determinan no ultrapasa observaciones superficiales que caen (queriéndolo o no) en una dicotomización entre el desarrollo histórico de la profesión (o de los individuos que en ella actúan) y las relaciones sociales más amplias. La idea de “influencia” no corresponde con la de *mediación*, a partir de la cual se puede alcanzar con éxito un análisis objetivo de la *totalidad*.

Tal como Marx argumentó, cada periodo histórico es diferente de su predecesor y lo será también del momento que se desdobra; por eso se hace necesario encontrar las condiciones que lo caracterizan como periodo histórico especial y único. No obstante, en la medida que cada momento histórico se diferencia de los ya superados, también preserva en su interior algunas características de aquellos. Esta doble condición histórica hace que la realidad en un momento determinado sea y no sea constituida en su organicidad por características que aparentemente ya se han agotado en el tiempo y espacio. En esta dirección, pretendemos ver algunos trazos de cómo se resuelve esta relación de *ruptura y continuidad* durante el Movimiento de la Reconceptualización, intentando superar visiones parcializadas que describen la Reconceptualización como un proceso radicalmente superador del Trabajo Social Tradicional, o como un proceso que no sale de las amarras del *endogenismo*.

Al abordar nuestro objeto de análisis, es necesario entender que con la configuración del proceso de Reconceptualización se intentan superar las principales características teórico-metodológicas que hasta ese momento fundamentaron la profesión. Los *Métodos clásicos* de Caso, Grupo y Comunidad, así como los fundamentos *psicologizantes* de la *cuestión social* y la reproducción del sistema, *aparentemente* son sustituidos por nuevas características con las

cuales se pretende superar el fundamento conservador de la profesión. Sin embargo, en los casos donde la *modernización conservadora* se impone, y/o cuando las perspectivas de inspiración marxista no logran sustentar su proceso de ascenso y hegemonía, surgen “nuevas prácticas” que se mantienen en la reproducción del orden capitalista (NETTO: 2012b).

Lo mismo sucede con las propuestas metodológicas que, aunque pretenden fortalecer el fundamento “científico” de la profesión, no superan el positivismo de las *Ciencias Sociales*. (QUIROGA: 2000). Así entonces, se tiene una nueva condición profesional que incorpora elementos *renovadores*, aunque todavía conserva “viejas característica”, generando una contradicción que sólo se resuelve en el ejercicio práctico. Nuevos mantos encubren la vieja práctica profesional.

Entre la intención de construir un nuevo acervo epistemológico e implementar prácticas profesionales renovadas y renovadoras, se presenta una contradicción latente, entre la capacidad teleológica de los sujetos, los proyectos colectivos y las fuerzas sociales sobre las cuales se desdobra el proceso histórico. La determinación del ser social sobre la consciencia, o de una *totalidad* mayor sobre la profesión, se expresa de forma cristalina en forma de contradicción.

El análisis del proceso de Reconceptualización en Colombia como manifestación de la crisis del capital requirió identificar las mediaciones políticas entre el movimiento estudiantil nacional, el ascenso de las luchas sociales y el enfrentamiento entre las clases sociales. El abordaje de procesos “propios del universo profesional” tales como reformas curriculares, incorporación de nuevos fundamentos teórico-metodológicos, fortalecimiento o creación de organizaciones gremiales, participación en eventos internacionales, establecimiento de relaciones con entidades de orden internacional (como la Fundación Konrad Adenauer, el Instituto de Solidaridad Internacional, ALAESS-CELATS), y otros, posibilitan la comprensión de los elementos integrantes que dan forma y contenido la *totalidad* en el ámbito de la profesión.

De esta manera, siendo la Reconceptualización una *totalidad* inscrita en el marco del universo profesional, se encuentra determinada por una *totalidad* más compleja, que es el movimiento del capital en su proceso de crisis.

Explicada a partir de sus determinantes internos, la Reconceptualización no pasa de ser un momento histórico profesional caracterizado por su carácter fugaz y aparentemente desordenado; no obstante, analizada a través de mediaciones más amplias, e identificando su relación con el movimiento del capital (entendido éste como relación social), la

Reconceptualización adquiere pleno sentido; permitiendo reconocerla como una manifestación profesional de las contradicciones sociales.

Por lo anterior, se insiste en que la importancia de explorar las mediaciones de la Reconceptualización del Trabajo Social con la dinámica inmanente y contradictoria del capital, no sólo radica en analizar el pasado como un objeto remoto que poco o nada tiene que ver con las condiciones contemporáneas de la profesión. Los aportes que pueda brindar la presente investigación representan el esclarecimiento objetivo de la Reconceptualización, cuestionando las tesis históricas hegemonizadas por el pensamiento conservador, y llenando lagunas interpretativas aún vigentes; pero también, y fundamentalmente, esta reflexión puede permitir la ampliación y fortalecimiento del arsenal heurístico de sectores del Trabajo Social orientados a una renovación crítica contemporánea.

1 ASCENSO Y CRISIS DEL CAPITAL

En el presente capítulo, como objeto de análisis abordamos la crisis del capital, proceso contradictorio que, constituido por condiciones objetivas y subjetivas, no sólo se expresa en las “esferas” más amplias y abarcales del modo de producción, sino que también genera rebatimientos en instituciones y relaciones más restrictas, llegando incluso hasta la *vida cotidiana*. Para alcanzar a percibir la lógica estructuradora del capital y sus crisis, será necesario abstraer las dimensiones económicas y políticas, al tiempo que se deben encontrar las mediaciones que las unifican.

A continuación se pretende demostrar cómo la crisis capitalista (mundial) de los años 1960 y 1970, abordada en sus determinaciones económicas y políticas, adquiere características particulares en el contexto latinoamericano, manifestándose en diferentes instancias, entre las que optamos por resaltar algunos rasgos que condujeron a la Reconceptualización del Trabajo Social.

Karl Marx, el teórico social más cualificado en lo que al análisis del capitalismo se refiere, dilucidó las principales contradicciones de la sociedad capitalista, aquellas que se encargaron de estructurar este tipo de sociedad, y que a su vez, están cargadas de características que se comportan como posibles puntos nodales para edificar un nuevo tipo de sociedad. Marx logró demostrar cómo el desarrollo del capitalismo brinda las posibilidades para su propia superación.

El desarrollo de la teoría social de Marx (y las diversas corrientes marxistas) posibilita el análisis de las principales categorías de la sociedad contemporánea, entre las que se encuentran (tan sólo por mencionar algunos ejemplos) la concentración-centralización del capital, el dominio económico-político del capital favorecido por el Estado, el papel del ejército industrial de reserva, el *plusvalor* absoluto y relativo, la composición orgánica del capital, la caída tendencial de la tasa de ganancia, entre otras. Sin embargo, la teoría social de Marx debe ser complementada con el análisis riguroso de la sociedad contemporánea, o lo que Lenin denominó, *análisis concreto de situaciones concretas*.

Después de un análisis riguroso de la economía política clásica, e inclusive de la economía vulgar, en *El Capital*, Marx logra identificar la lógica de la producción capitalista, llamando la atención para la contradicción inmanente sobre la cual se constituye.

Desarrollando una ontología crítica Marx demuestra que el capital contiene en sí, como posibilidad, la propia superación de su metabolismo.

Una de las principales conclusiones de la crítica marxiana en el análisis del modo de producción capitalista, consiste en develar la principal contradicción de la valorización del *valor*.

O próprio capital é a contradição em processo, [pelo fato] de que procura reduzir o tempo de trabalho a um mínimo, ao mesmo tempo que, por outro lado, põe o tempo de trabalho como única medida e fonte de riqueza. Por essa razão, ele diminui o tempo de trabalho na forma de trabalho necessário para aumentá-lo na forma do supérfluo; por isso, põe em medida crescente o trabalho supérfluo como condição – questão de vida e morte- do necessário. (MARX; 2011. Pág. 588-589)⁸.

Un análisis objetivo de la sociedad burguesa permite encontrar las particularidades con las que ésta se presenta en los diferentes contextos históricos y territoriales, identificando sus rasgos fundamentales en la diferenciación entre el capitalismo mercantil, competitivo y monopolista, al igual que la forma en que éste se desarrolla en el “*centro*” o la “*periferia*”.

A pesar de las múltiples formas y matices adquiridos por el capital, no se puede perder de vista la necesidad de aprehender su estructura unitaria. En otras palabras, con el reconocimiento de las transformaciones sufridas por el capital en el tiempo y el espacio, no se pueden permitir falsas conclusiones en las que se niega la validez de la teoría del *valor-trabajo*, y algunas de sus consecuencias más evidentes como la explotación y la lucha de clases. Un desconocimiento de tal envergadura se hace aún más preocupante, cuando se pretende abordar la segunda mitad del siglo XX.

1.1 El capital monopolista y los “años gloriosos”

Posterior a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) la producción capitalista se reestructura, generando consecuencias evidentes en todas las regiones donde se ha implementado la relación mediadora de *valor-trabajo*, lo que incluye tanto al *capitalismo central* (Europa Occidental y Estados Unidos), como al *capitalismo periférico* (para el caso

⁸ Traducción propia: “El propio capital es la contradicción en proceso, [por el hecho] de que procura reducir el tiempo de trabajo a un mínimo, al mismo tiempo que, por otro lado, pone el tiempo de trabajo como única medida y fuente de riqueza. Por esa razón, él [el capital] disminuye el tiempo de trabajo en la forma de trabajo necesario para aumentarlo en la forma de superfluo; por eso, pone en medida creciente el trabajo superfluo como condición –cuestión de vida o muerte- del necesario”.

del presente análisis, América Latina). Bajo su dinámica *imperialista* los Estados Unidos de Norteamérica asumen gran parte de control político-económico y cultural del planeta, definiendo la jerarquía del capital monopolista, en que se muestran como punta de lanza (HARVEY: 2013; MANDEL: 1982).

La industria bélica, el desarrollo tecnológico y la explotación a la que fue sometida parte de la población europea como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, generó las condiciones necesarias para recuperar la economía del mundo occidental (que salía de la Gran Depresión), controlada por el capital monopolista. Planteando como principal objetivo el “Desarrollo Económico”, el *capitalismo central* impone diversas medidas de ajuste, estableciendo la premisa ideológica de que los países del *capitalismo periférico* deberían seguir los caminos indicados por los países capitalistas más desarrollados y sus nuevos instrumentos de control, para poder alcanzar niveles “aceptables” de incorporación en el mercado mundial.

Con el cumplimiento de los planes del capital monopolista, a partir de la posguerra se genera toda la reestructuración institucional de carácter internacional, en la que se crean instituciones de orden político-económico como el Banco Mundial (1944), el Fondo Monetario Internacional (1944), la Organización de las Naciones Unidas (1945), la Organización de Estados Americanos (1948), el Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (1947-1948), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (1949), el Banco Interamericano de Desarrollo (1959), entre otras. Todas estas organizaciones, en mayor o en menor nivel son hegemonizadas por capitales monopolistas, *los cuales no pueden ejercer toda su fuerza política y económica determinante, si no cuentan con el apoyo permanente del Estado Norteamericano, y en general del Estado de cualquier país capitalista, dado que se desarrolla como institución subsidiaria del modo de producción*⁹.

El rediseño institucional de orden político y económico requiere el fortalecimiento del Estado, el cual adquiere nuevas responsabilidades, entre las que se destaca la intervención directa en la garantía de políticas sociales, al igual que su inserción permanente en las contradicciones económicas propias del capital; funciones estas que antes no tenían peso preponderante.

⁹ No es coincidencia que de las 7 instituciones mencionadas, 5 tengan su sede principal en los Estados Unidos, y sobre las otras dos se tenga influencia determinante.

Ahora bien, a pesar de la hegemonía norteamericana en la condición del sistema-mundo, no se puede pasar por alto que paralelo al proceso modernizador-desarrollista del capitalismo, avanza la experiencia de la Unión Soviética, y en 1949, con la conducción del Partido Comunista Chino, y Mao Tse-Tung como su principal líder, es proclamada la República Popular de China.

Aunque de forma diferenciada, tornándose más clara la experiencia europea que la norteamericana, se configura el llamado “Estado de Bien-Estar” o “Estado keynesiano”, a través del cual el Estado garantiza su intervención en determinados sectores de la economía capitalista. Aquellos campos que el capital evaluaba como improductivos, entre los que se encuentran la salud, la educación, la vivienda; al igual que sectores como la infraestructura vial y otros, pasan a ser subsidiados por el Estado keynesiano, logrando cumplir un doble objetivo: por un lado brindar garantías concretas de reproducción de la clase trabajadora, y por otro, la posibilidad creciente de producción-reproducción de plusvalor¹⁰.

Al reconocer la nueva funcionalidad del Estado en el *Capitalismo Tardío*, es necesario no unilateralizar el análisis sobre la implementación del *Estado de Bienestar* colocándolo como resultado exclusivo de las exigencias de clase trabajadora, o como estrategia predeterminada del capital. Contrario a ello, la manera particular en la que éste se desdobra debe ser analizada reconociendo que su actuación es resultado de la lógica inmanente del capital, en la que se inscribe el enfrentamiento entre las clases.

Como lo expone la *crítica marxista a la economía política*, una de las tendencias objetivas del capitalismo es que, bajo determinadas condiciones, el desarrollo de las fuerzas productivas puede engendrar contradicciones a través de las cuales se ven beneficiadas diferentes clases sociales. Esto es lo que sucede posterior a la Segunda Guerra Mundial y hasta los primeros años de la década de 1970, dado que con la dinámica político-económica, se generan importantes condiciones productivas favorables al capital, al tiempo que se mejoran las condiciones de vida de la clase trabajadora en el *capitalismo central*. Ahora bien, esta relación de mutuo beneficio inscrita en la lógica del capital, analizada con detalle, demuestra que las proporciones de costo-beneficio se tornan mucho más favorable al capital.

El patrón de producción fordista-taylorista, denominado por la sociología del trabajo como “*producción rígida o en cadena*”, garantiza la dinámica del mercado al crear en tiempo record grandes cantidades de mercancía estándar, posibilitando la reproducción creciente del *valor*. La imposición radical del tiempo de producción de parte de las máquinas hacia los trabajadores (control del trabajo muerto sobre el trabajo vivo) alcanzado a través del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas (con máquinas como la banda transportadora), hacen que se aumenten exponencialmente los niveles de producción, intensificación del proceso productivo, y por tanto una extracción creciente de plusvalor en la producción total.

¹⁰ Con los elevados índices de mercantilización de las relaciones sociales, la instauración del neoliberalismo transforma la implementación de tales servicios, tornándolos productivos para el capital.

En principio, los altos niveles de productividad, acompañado de la realización completa del ciclo del capital, permite la política de *pleno empleo de los “factores de producción”*, brindando la posibilidad para que amplios contingentes de trabajadores del capitalismo central entren en el mercado laboral asegurando salarios suficientes para la reproducción de la fuerza de trabajo, y como consecuencia de ello, garantizando el consumo. Con el desarrollo de las fuerzas productivas y el *pleno empleo*, situación que tiene una temporalidad limitada, el modo de producción permite altos niveles de valorización del capital, y mejoramiento en la calidad de vida de la clase trabajadora. El metabolismo del capital parece satisfacer intereses antagónicos, aunque se mantiene en una relación de producción social determinada por el *valor-trabajo*, es decir, por el trabajo asalariado y la explotación.

No obstante, debe quedar claro que la garantía de derechos laborales y demás beneficios de la clase trabajadora no corresponden a la buena voluntad del capital, sino a las acciones reivindicativas de clase trabajadora, que, a través de diferentes tipos de organización, avanza en el proceso *consciencia*.

Como consecuencia de las condiciones laborales que se tornan parcialmente favorables a las luchas sociales (producto de las contradicciones del capital), a finales de los años 1960 se fortalecen diversos tipos de organizaciones que poco a poco van conquistando más derechos. Partidos políticos de izquierda y sindicatos obreros alcanzan conquistan concretas y avanzan en la representación directa ante diferentes instancias gubernamentales, desde donde intentan incidir en la toma de decisiones de la política económica y social¹¹.

Durante casi tres décadas, el proceso del desarrollo capitalista se inscribe en lo que Mandel denominó como “ondas largas con tonalidad creciente”, a través de la cual el metabolismo presenta cierta estabilidad, al tiempo que permite la reproducción de la fuerza de trabajo, elevando niveles de vida de la clase trabajadora. Estas condiciones son las que permiten denominar este periodo histórico (1945-1973) como *los “años gloriosos”*, o *las tres décadas doradas del imperialismo*¹².

Ahora bien, el carácter temporal limitado que presenta la combinación del desarrollo de fuerzas productivas y el pleno empleo, se desdobra en contradicciones de orden político y

¹¹ Es en este mismo periodo donde van emergiendo nuevas expresiones socio-políticas ampliamente conocidas como “nuevos movimientos sociales”.

¹² En Lessa (2013) se encuentra una interpretación polémica aunque interesante del periodo Keynesiano. Se refiere el autor a las concepciones reformistas o idealistas que mistifican el *Estado de Bienestar Social*, como experiencia o proceso de humanización de la vida.

económico que rompen con la relativa estabilidad de la “*onda larga con tonalidad creciente*.” Es decir que con las conquistas de la clase trabajadora, alcanzando niveles intolerables por la dinámica del capital, se tensiona la relación de mutuo beneficio, y se genera, como consecuencia inmediata, la tensión manifiesta entre proyectos societarios antagónicos. Si durante algún tiempo el capital logra incorporar y hasta beneficiarse de algunas “concesiones-conquistas” garantizadas por la lucha de los trabajadores; en un momento determinado tales exigencias sobrepasan los límites tolerables, generando un choque de intereses que sólo se va a resolver a través de la lucha de fuerzas sociales organizadas.

No se puede pasar por alto que buena parte de las medidas adoptadas por el *capitalismo central*, en cuanto a planificación económica y garantía de derechos, también constituye un enfrentamiento directo a la posible influencia de “modelos” políticos y económicos inspirados en la URSS. Al parecer, algunos elementos de la economía planificada de “Bloque Soviético” son apropiados por el mundo capitalista para estimular proceso de desarrollo económico.

1.2 El Estado en el capital monopolista

Para analizar la sociedad moderna algunas de las tesis más difundidas por las diferentes escuelas de pensamiento burgués, se han ubicado en el marco del debate político-económico, otorgando un peso preponderante al Estado.

Diferentes tesis liberales e idealistas consideran el Estado como un elemento supra-histórico que desarrolla una labor de equilibrio y estabilidad, por lo cual, aparentemente también se torna supra-clasista. En el marco del capital, de una percepción propia del idealismo objetivo, se pasa a un planteamiento ideológico en el que la clase dominante presenta el Estado como un ente “neutro” encargado de brindar el bienestar universal.

El Estado como garante de derechos, que se encuentra por encima de las clases sociales cumpliría una función de “árbitro neutral”, posibilitando el desarrollo social en el que la universalidad de los ciudadanos se ven representados de forma satisfactoria. Bajo estas premisas, el sistema parlamentar y la división de poderes, estructurando la democracia burguesa, aparece como la forma más desarrollada en la que, a través de un *contrato social* se relaciona el conjunto de individuos pertenecientes a un territorio delimitado.

Si bien, bajo este esquema conceptual no se niegan los intereses diferenciados y hasta antagónicos de los grupos y clases sociales, el desarrollo lógico del enfrentamiento se encuentra en la respuesta eficiente del poder “neutral” del Estado para tomar las decisiones correctas, en beneficio de la *ciudadanía*. Así entonces, si *todos los ciudadanos son libres e iguales ante la ley*, la mejor alternativa para resolver las tensiones o los denominados “problemas sociales”, es esperar un arbitraje justo por parte del Estado.

Frente a estas premisas, Karl Marx y la tradición marxista, queriendo develar la estructura sistémica a través de las manifestaciones políticas, también llega a la discusión del Estado, reconociéndolo como un actor indispensable para la continuidad de la producción y reproducción del capital como relación social.

Indagando sobre la constitución del Estado capitalista, y enfocando sus análisis en las características más desarrolladas del *Capitalismo Tardío*, Mandel (1982) identifica tres funciones básicas del Estado, las cuales consisten en: a) ejecutar acciones represivas para el control social, b) implementar medidas legitimadoras que contribuyan en la cooptación de diversos sectores sociales y c) garantizar la reproducción ampliada del capital a partir de su intervención directa en la economía.

Destacados autores marxistas han reflexionado sobre la configuración y desarrollo del Estado en el capitalismo; de allí han surgido planteamientos diferenciados y complementarios.

Karl Marx y Vladimir Lenin tal vez son los mayores exponentes de la línea inaugural de una exposición histórico-sistemática del Estado en la que consiguen identificar sus rasgos fundantes y estructurales. Dando cuenta de las características propias del contexto, Marx y Lenin exponen con claridad las funciones que puede cumplir el Estado burgués con el objetivo de proteger los intereses capitalistas. Al referirse al Estado como el *comité ejecutivo que administra los intereses de la burguesía*, estos autores llaman la atención sobre su *carácter represivo* como función primordial, frente a lo cual presentan la necesidad de su *eliminación y disolución*¹³.

Los dos textos más relevantes en esta línea interpretativa son “*El manifiesto del partido comunista*” de Marx-Engels, y “*El Estado y la Revolución*” de Lenin.

Antonio Gramsci tal vez sea el mayor exponente de la tradición marxista frente al *carácter legitimador* que desempeña el Estado en determinados contextos y situaciones. Retomando la metáfora de Maquiavelo en la que describe al Estado como un cuerpo unificado

¹³ Vale la pena recordar que las principales referencias explícitas que presenta Marx sobre el Estado se encuentran en documentos escritos entre 1845 y 1851, y que el análisis del Estado determinado por la crítica de la economía política, no fue desarrollado, debido a su muerte en 1883.

mitad animal y mitad humano, que hace uso de las leyes y las armas, pretendiendo ser amado y temido, identifica en el Estado burgués el doble carácter de *coerción* y *consenso*. Si bien Gramsci (1998, 1967) reconoce la condición inherente y prioritaria del ejercicio represor por parte del Estado, también consigue identificar la forma *consensual* y *legitimadora* que éste puede adoptar, especialmente en periodos de aparente *consenso*.

El *oriente* es caracterizado por su modo de producción basado en la agricultura, con una grande concentración de la tierra y poca explotación de la misma, su régimen político, plenamente consecuente con sus relaciones económicas, es un régimen poco desarrollado, con una democracia limitada y un Estado que prioriza en su accionar la represión violenta (*coerción*). La clase trabajadora no obedece al padrón de obreros industriales y por tanto, sus formas de organización tampoco; esto hace que la forma de construir la contrahegemonía, tenga que ser consolidada en instancias diversas que no sólo se limitan al sindicato obrero, al partido político y a la contienda electoral-parlamentaria propia de la democracia burguesa

Por su parte el *occidente* se va a caracterizar por la instalación plena del capitalismo, su modo de producción y sus formas de dominación política. La clase trabajadora se constituye en buena medida por el proletariado que para desplegar la lucha económica y gremial encuentra en el sindicato obrero su mejor expresión. A su vez, el Estado democrático, si bien no elimina la *violencia* y *coerción* de su *modus operandi*, intenta priorizar el *consenso*, garantizado a través de la cultura y filosofía hegemónica; para ello, los *intelectuales orgánicos* y las diferentes entidades de la superestructura cumplen un papel relevante. La clase trabajadora encuentra grandes posibilidades de fortalecer la “ideología de los trabajadores” a través de los partidos políticos que los representan. En caso que se consiga acumular la fuerza suficiente para crear un proceso contrahegemónico, es posible avanzar en la lucha política a través de las elecciones y el parlamento, de cara a la tomar el poder del Estado. El proceso de lucha política debe ser paralelo a la construcción ineliminable de una nueva filosofía, una cultura, un nuevo sentido común, y por tanto, una nueva hegemonía.

Concentrado en el análisis de la lucha de clases, Gramsci identifica medidas políticas y jurídicas del Estado en las que se encuentran intereses antagónicos, que hace de éste un escenario de lucha hegemónica y contra-hegemónica. Si para unas clases las formas y medidas implementadas por el Estado puede significar la legitimidad del orden establecido; para otras clases (producto de la lucha antagónica), las mismas medidas pueden significar puntos de avanzada para la ruptura del consenso-hegemonía de la clase dominante.

Hasta aquí, los aportes de Marx, Lenin y Gramsci son fundamentales, pero insuficientes, en tanto que sus análisis dan cuenta del capitalismo competitivo, y en parte, del capitalismo monopolista, pero no alcanzan a identificar los rasgos determinantes de su periodo más avanzado, aquel que Mandel denominan como *Capitalismo Tardío*. Ellos traen elementos determinantes en el análisis del carácter del Estado, que se mantienen y se complejizan en el desenvolvimiento de la expansión del capital, por lo que su apropiación debe ser creativa a la luz de las condiciones contemporáneas.

Los límites de estos análisis corresponden a determinantes históricos, y no a equívocos de los autores, pues ninguno de ellos vivió el periodo del *Capitalismo Tardío*, constituido en la segunda mitad del siglo XX. Ahora bien, no es posible descartar sus análisis argumentando la supuesta superación contextual, en tanto que, si bien las características descritas no se tornan centrales en la misma proporción que durante el siglo XIX, durante el *Capitalismo Tardío* aún se mantienen latentes, y emergen con rigor en los momentos de crisis. Es decir, que en una forma de desarrollo claramente dialéctica, el Estado presenta rupturas y continuidades; supera y conserva viejas características, alcanzando una configuración plenamente desarrollada en la que se comporta como represor, legitimador y reproductor del orden social capitalista.

Así entonces, en el proceso de transformaciones político-económicas es necesario analizar el Estado como piedra angular en el desarrollo capitalista, reconociendo que a pesar de las transformaciones y formas de intervención que va asumiendo, especialmente en el *Capitalismo Tardío*, se desempeña en beneficio del capital monopolista.

La creación o reestructuración de instituciones subsidiarias al desarrollo de la producción capitalista se hace posible gracias a la mediación del Estado; inclusive, el Estado se transforma a sí mismo para cumplir a plenitud con su labor. El *capitalismo tardío* reclama con urgencia la intervención estatal de forma permanente combinando medidas de tipo político y económico.

Na idade do monopólio, ademais da preservação das condições externas da produção capitalista, a intervenção estatal incide na organização e na dinâmica econômicas desde dentro, e de forma continua e sistemática. Mais exatamente, no capitalismo monopolista, as funções políticas do Estado imbricam-se organicamente com as suas funções econômicas. (NETTO; 2012a. Pág. 25)¹⁴

¹⁴ Traducción propia: “En la edad del monopolio, además de la preservación de las condiciones externas de la producción capitalista, la intervención estatal incide en la organización y en la dinámica económica desde adentro, y de forma continua y sistemática. Pero exactamente, en el capitalismo monopolista, las funciones políticas del estado se entrelazan orgánicamente con las funciones económicas.

Contrario a los mitos e ideologías del pensamiento burgués, la economía de mercado, buscando la reproducción ampliada del capital, no se torna autosuficiente, y por el contrario, tan sólo consigue sobrevivir a partir del accionar subsidiario del Estado, para lo cual se combinan estrategias políticas y económicas encargadas de mantener el control de gobiernos y mercados nacionales/transnacionales.

El presupuesto público, recaudado especialmente a través de impuestos de la clase trabajadora, cada vez se hace más grande, operando de forma preponderante en las relaciones económicas y financieras que brindan beneficios al capital. No obstante, la lucha de los trabajadores presiona la implementación de *políticas sociales* que, aunque con impactos limitados, también posibilitan el mejoramiento de algunas condiciones sociales y laborales. En esta relación, el Estado, con su intervención política y económica permanente, se desarrolla conforme a la correlación de fuerzas de las clases enfrentadas.

Según Netto (2012a), la intervención del Estado en el capitalismo monopolista se efectúa de forma *directa* e *indirecta*, siempre con el objetivo primario de garantizar el control de las crisis y permitir la reproducción ampliada del capital. Esta intervención, sin estar libre de contradicciones, se hace efectiva debido al mayor dominio que fuerzas económicas capitalistas ejecutan sobre el Estado, ratificando (ahora en el *Capitalismo Tardío*) su función de *comité ejecutivo de la burguesía monopolista*.

Teniendo en cuenta lo anterior, y fundamentados en el carácter contradictorio que contiene el Estado, se deben evaluar en sus debidas proporciones las conquistas alcanzadas por las clases trabajadoras (a través de políticas sociales), pues, pese a los derechos alcanzados, ni siquiera en los contextos más avanzados de la lucha de los trabajadores se vulnera el modo de producción. Es posible observar que Inclusive en las experiencias más avanzadas del *Estado de Bienestar*, no son vulneradas las características esenciales de metabolismo capitalista.

Mandel, refiriéndose al papel desempeñado por el Estado como “*capitalista total ideal*” (en el que más allá de los intereses individuales o sectoriales de la burguesía, lo que se debe garantizar es el desarrollo pleno del sistema capitalista), identifica el *modus operandi* en el campo económico-financiero, donde cada vez se tiende más a la socialización de costos, riesgos y pérdidas, a través de intervenciones directas y permanentes en las que se utilizan los recursos públicos para viabilizar la valorización del capital.

Por tanto, há uma tendência inerente ao capitalismo tardio à incorporação pelo Estado de um número sempre maior de setores produtivos e reprodutivos às “condições gerais de produção” que financia. Sem essa socialização dos custos,

esses setores não seriam nem mesmo remotamente capazes de satisfazer as necessidades do processo capitalista de trabalho. (MANDEL; 1982. Pág. 339).¹⁵

De acuerdo con los planteamientos y autores referenciados, queda claro que, sin descartar las funciones represivas y legitimadoras desempeñadas por el Estado burgués, en el periodo del *capitalismo tardío* toma fuerza la función interventora en el campo económico. En estas condiciones el surgimiento de las políticas sociales y la disputa por el control del presupuesto público corresponde a la lucha de clases; es así que, en medio de contradicciones (también en los años 1940) se consolida el Trabajo Social como una profesión encargada de atender las manifestaciones de la *cuestión social*.

1.3 Relaciones capitalistas en la periferia

Si bien, el desarrollo capitalista tiene tendencias generales que pueden ser interpretadas como leyes propias de su génesis y evolución, encuentra particularidades en todos los contextos territoriales, condición que en una amplia categorización, permite el reconocimiento de un *capitalismo central y periférico*. Sin embargo, a pesar de sus diferencias, estos dos polos hacen parte de un mismo proceso de acumulación capitalista.

Aunque se tengan en cuenta las diferentes formas desarrollo del Estado en el capitalismo *central* y el *periférico*, es posible observar que a partir de la segunda mitad del siglo XX siempre están presentes los rasgos fundamentales de intervención política y económica para estabilizar la reproducción del capital monopolista (piénsese por ejemplo el “Welfare State”, el “New Deal”, procesos “Desarrollistas” en América Latina, e incluso los procesos dictatoriales)¹⁶.

Para avanzar en el reconocimiento de la forma diferenciada en la que se desarrolla la revolución burguesa en los países del capitalismo *periférico* (pensemos en adelante en América Latina) es necesario identificar la configuración peculiar de las clases sociales, y la dinámica de producción y reproducción del capital. A partir de tal reconocimiento es posible

¹⁵ Traducción propia. “Por tanto, hay una tendencia inherente al capitalismo tardío a la incorporación por el Estado de un número siempre mayor de sectores productivos y reproductivos a las “condiciones generales de producción” que financia. Sin esa socialización de los costos, esos sectores no serían ni siquiera remotamente capaces de satisfacer las necesidades del proceso capitalista de trabajo”.

¹⁶ En Navarro (1997) es posible ver las diversas formas en que se presenta el “Estado Benefactor”.

entender el papel desempeñado al interior del *capitalismo periférico*, y la relación de éste frente al capitalismo *central* en el periodo más avanzado de los monopolios.

Si se logran analizar de manera adecuada las formas de trabajo, producción de *valor*, y la intervención político-administrativa del Estado, será posible entender la fuerza de la lucha agraria en la mayoría de los países latinoamericanos¹⁷.

Autores marxistas latinoamericanos han intentado identificar las principales características del capitalismo en la región, y pese a sus diferencias, se alcanza a percibir argumentos similares tanto referidos a la forma de desarrollo interno, como a la relación con el capital internacional.

A continuación veremos algunas de las principales tesis interpretativas de la realidad latinoamericana durante los años 1960 y 1970. Si bien, en la tradición marxista se entiende que política y economía están íntimamente relacionadas y hacen parte de una *totalidad* concreta, un abordaje introductorio de estos autores permite observar el peso preponderante de las manifestaciones políticas de las contradicciones del capital.

Llama la atención que, si bien las interpretaciones marxistas han logrado descifrar particularidades del desarrollo capitalista en América Latina, su línea interpretativa ha tenido un soporte más grande en el estudio de las relaciones políticas contradictorias existente entre las clases sociales antagónicas, y en menor grado, se abordó el estudio de la dinámica inmanente de capital, constituido en la ley del *valor*¹⁸.

Superado el contexto de los años 1960 y 1970, pero manteniendo el interés de capturar su elementos constitutivos, se hace necesario realizar análisis de reconocimiento y recuperación de los aportes brindados por los autores que más influencia ejercieron y/o que mejor entendieron su momento histórico, articulándolos a un abordaje cuidadoso de la obra madura de Marx, para intentar contribuir en una comprensión más amplia del metabolismo del capital.

Teniendo en cuenta el momento histórico en que el capitalismo se instala plenamente en la región (primera mitad del siglo XX), y las particularidades político-económicas en la configuración de la burguesía periférica, se debe prestar atención sobre tres elementos centrales que permiten profundizar el análisis: a) la burguesía periférica se consolida cuando

¹⁷ En el momento de abordar el caso colombiano se hará evidente que gran parte de la contradicción capitalista radica en la forma de producción de *valor*; también se podrán abordar desdoblamientos como la dominación política de carácter coercitivo.

¹⁸ Con esta situación ya se empiezan a vislumbrar determinantes objetivos de la forma politicista y mesiánica que caracterizó el Movimiento de la Reconceptualización.

el capitalismo monopolista se ha tornado hegemónico en la economía mundial, b) se presenta una asociación entre capital *central* y *periférico*, controlada por parte del primero sobre el segundo; c) las burguesías *capitalistas periféricas* no rompen con las relaciones socio-políticas y económicas de grupos y clases dominantes “pre-capitalistas” o no capitalistas.

Estos tres elementos, propician condiciones de desarrollo diferenciales al capitalismo *central*, pero en su esencia, fortalecen la lógica del modo de producción en su *totalidad*. Los estudios marxistas de los años 1960 y 1970, si bien se aproximan al análisis de la producción de *valor*, intentan demostrar con mayor claridad la conformación y enfrentamiento de las clases sociales, así como la incapacidad de la clase burguesa por cumplir funciones revolucionarias.

Durante la primera mitad del siglo XX, la estructura económica basada en la explotación agrícola por parte de reducidos grupos oligárquicos no sufre transformaciones radicales ni garantiza el desarrollo de las fuerzas productivas (tal y como sucedía en los países capitalista más desarrollados). Grandes extensiones de tierra son concentradas en manos de terratenientes que adheridos al pensamiento conservador y a la Iglesia Católica, se resisten a implementar formas de producción modernizadas en el campo.

La división internacional del trabajo, y el lugar predeterminado que cumplen los países periféricos en la economía mundial, impiden que en las propiedades latifundistas se introduzca el pleno desarrollo técnico y tecnológico, al tiempo que se intensifican jornadas de trabajo sin la mediación de contratos laborales, negando los derechos más básicos como salario mínimo, salud, pensión, seguro de accidentes y prestaciones sociales.

La forma a través de la cual se explota la tierra y se ingresa en el mercado internacional hace que los trabajadores vendan su fuerza de trabajo por debajo del *valor* necesario para su plena reproducción, tengan intensas y prolongadas jornadas de trabajo, mientras que la venta de materias primas en el mercado mundial se realiza con bajos precios, facilitando la reproducción del capital monopolista.

En la exposición de Agustín Cueva se encuentran diversas características que evidencian algunas particularidades del proceso de desarrollo capitalista de América Latina con respecto al proceso Europeo. En la región latinoamericana el capitalismo no logra superara algunas relaciones pre-capitalistas, pero incursiona directamente en la relación mundial del capitalismo como proveedor de materia prima a bajo costo.

La vía “oligárquica” seguida por nuestro capitalismo no conduce desde luego a un estancamiento total de las fuerzas productivas, pero si es una de las causas principales de su desarrollo lento y lleno de tortuosidades, mayor en extensión que en profundidad. (...) Allí donde los elementos semiesclavistas o semif feudales siguen

“envolviendo” por largo tiempo el movimiento del capitalismo, las fuerzas productivas se desarrollan de manera en extremo morosa y desigual. (CUEVA; 1977. Pág. 83)

Teniendo como campo privilegiado el desarrollo capitalista agrario y extractivista, donde se combinan elementos modernos y pre-modernos, la composición de las clases sociales no se reduce a burgueses y proletarios urbanos industriales. Una de las características premodernas que se mantiene en las relaciones capitalistas de América Latina, es la valoración subjetiva de poder que se tiene sobre la tierra, la cual se traduce en control objetivo de carácter político y social sobre las clases subalternas. En este sentido se hace cotidiano encontrar capitalistas rurales (gamonales) que ven en la propiedad de la tierra no un medio para reproducir capital, sino un fin en sí mismo que les garantiza prestigio y status.

Una demostración clara de la estructura político-económica sobre la cual ejerce control la burguesía latinoamericana, es presentada por Antonio García:

Desde el punto de vista de la economía empresarial, esos niveles de irracionalidad e ineficiencia se expresan en el hecho de que los grandes latifundios, acaparando un exceso de tierras, tienen una bajísima capacidad ocupacional y una exigua participación en el valor de la producción agropecuaria; y de que los minifundios, padeciendo una aguda escasez de tierra, deben soportar una elevada sobrecarga de mano de obra y tener una muy baja participación en el valor total de la producción, no obstante que su productividad por hectáreas es usualmente más elevada que en los latifundios. (GARCIA; 1972. Pág. 59)

Acudiendo a los análisis de Lenin en los que se hace referencia a los “junkers”, Agustín Cueva describe la clase agraria dominante en América Latina, como sectores “oligárquicos” que no sólo conservan relaciones pre-capitalista en cuanto a la valorización del *valor*, sino también en las relaciones de dominación directa, desconociendo derechos civil y políticos de la población sobre la cual ejercen control.

Las relaciones de dominación directa en el campo petrifican relaciones socioculturales como el gamonalismo, sin que el Estado intervenga para garantizar derechos de ciudadanía. Durante la primera mitad del siglo XX, el Estado restringe su labor en el campo a mediar las relaciones económicas de exportación agropecuaria o minera, pero aún no ha sido adaptado plenamente a la forma de producción del capital monopolista.

Tanto en los análisis de José Carlos Mariátegui como de Florestan Fernandes es posible observar que la conformación de las clases sociales en América Latina se da de forma diferencial a la conformación de la burguesía y el proletariado europeo. Debido a su raíz histórica enmarcada en las relaciones de dominación colonial, en Latinoamérica durante el proceso de construcción republicano, se da continuidad a la subordinación ya no frente a la Corona, sino frente al capital europeo y norteamericano.

El carácter étnico y racial, que constituye gran diversidad al interior de la clase trabajadora, es uno de los elementos autóctonos del *capitalismo periférico*, donde se pueden identificar campesinos pequeños propietarios, aparceros y jornaleros que venden su fuerza de trabajo para garantizar la sobrevivencia. Mariátegui, en su conocido texto *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* identifica como principales fuerzas contradictorias a los *Gamonales* y a los indios. Esta relación comprende lo que para Amauta pueden ser las representaciones más fieles del proyecto explotador-dominador (el gamonalismo) y el proyecto emancipador (las comunidades indígenas).

Las relaciones capitalistas en el continente no sólo obedecen a imposiciones del capital monopolista, sino también a la disposición subordinada de las burguesías nacionales que favorecen el poder extranjero. Es decir, que a la rígida división internacional del trabajo, bajo el control del capital monopolista, se suma la relación subsidiaria y servil de las clases hegemónicas del capitalismo subdesarrollado.

Por tanto, o advento do capitalismo maduro, na América Latina, envolve ao mesmo tempo uma ruptura e uma conciliação com o “antigo regime”. A descolonização nunca pode ser completa, porque o complexo colonial sempre é necessário à modernização e sempre alimenta formas de acumulação de capital que seriam impraticáveis de outra maneira. Contudo, quando a revolução burguesa se torna estruturalmente irreversível, ela sedimenta um mundo capitalista inconfundível que possui duas fases igualmente essenciais para a existência e a sobrevivência do capitalismo na América Latina. De um lado, os dinamismos económicos que procedem de fora, de permanente incorporação ao espaço económico, sociocultural e político das Nações capitalistas hegemónicas da Europa (e, mais tarde, dos Estados Unidos) esses dinamismos não criam toda a evolução económica, mas sem eles as transições apontadas não ocorreriam (pelo menos, não ocorreriam na forma indicada e segundo os ritmos históricos conhecidos). De outro lado, os dinamismos económicos que nascem a partir de dentro, dos elementos autopropelidos das economias latino-americanas mais avançadas. Esses dinamismos também não criam toda a evolução económica, mas sem eles a realidade do mundo colonial e do mundo neocolonial ainda estariam presentes. Não existiam economias nacionais na América Latina, viáveis ou inviáveis, e a revolução burguesa, com um ciclo de transformação interna de tais economias, nunca teria transcorrido. (FERNANDES; 2009. Pág. 58)¹⁹

¹⁹ Traducción propia. “Por tanto, el advenimiento del capitalismo maduro, en América Latina, envuelve al mismo tiempo una ruptura y una conciliación con el “antiguo régimen”. La descolonización nunca puede ser completa, porque el complejo colonial siempre es necesario a la modernización y siempre alimenta formas de acumulación de capital que serían impracticables de otra manera. Con todo, cuando la revolución burguesa se torna estructuralmente irreversible, ella sedimenta un mundo capitalista inconfundible que posee dos fases igualmente esenciales para la existencia y sobrevivencia del capitalismo en América Latina. De un lado, los dinamismo económicos que viene de afuera, de permanente incorporación al espacio económico, sociocultural y político de las Naciones capitalistas hegemónicas de Europa (y, más tarde, de los Estados Unidos) esos dinamismos no crean toda la evolución económica, pero sin ellos las transiciones señaladas no ocurrirían (por lo menos no ocurrirían en la forma indicada y según los ritmos históricos conocidos). De otro lado, los dinamismos económicos que nacen a partir de adentro, de los elementos auto-impulsados de las economías latino-americanas más avanzadas. Esos dinamismos tampoco crean toda la evolución económica, pero sin ellos la realidad del mundo colonial y del mundo neocolonial todavía estarían presentes. No existían economías nacionales en América Latina, viables o inviables, y la revolución burguesa, con un ciclo de transformación interna de tales economías, nunca habría transcurrido”.

La relación subordinada de la clase burguesa del capitalismo *periférico* frente al capital monopolista (sea por imposición y/o consenso), determina la forma de desarrollo político y económico en el que se demarca de forma clara la *división internacional del trabajo*, consolidando por un lado el desarrollo técnico y científico que garantizan *superlucros*, y por otro, una contraparte especializada en brindar materias primas, fuerza de trabajo más barata e intercambios direccionados a la exportación de capitales. Esta forma de relación capitalista requiere de las partes diferenciadas, constituyendo una relación desigual de desarrollo, pero dependiente una de la otra.

La extracción de grandes cantidades de materia prima a bajo costo (debido a la desvalorización de la fuerza de trabajo y a los acuerdos internacionales firmados por gobiernos subordinados) permite que haya transferencia de *valor* hacia la economía capitalista central, fortaleciendo la concentración y centralización de capital.

Lo anterior permite observar que, si bien, durante los años 1950 y 1960 existían sectores que defendían la idea de transitar los caminos exigidos por entidades internacionales para alcanzar el desarrollo del “primer mundo”, en realidad tal situación no se podría realizar, dado que el tipo de desarrollo social y político es mediatizado por el *valor*. Esta situación se clarifica al recordar que el desarrollo de las fuerzas productivas, articulado de manera directa al desarrollo científico-técnico, encuentra en los países del capitalismo central su escenario de operaciones, mientras que limita la incorporación de tales desarrollos en los países periféricos²⁰.

También José Arico avanza en una línea interpretativa similar:

El desarrollo desigual de la economía mundial crea a su vez una desigual especialización de la economía de un país o de una región con respecto a otras, pero esta especialización es sólo uno de los dos polos de una contradicción dialéctica en la que ambos cambian con la modificación de las exigencias del país central. El subdesarrollo se desenvuelve en función del desarrollo de la metrópoli, y lo que permanece constante es la posición subordinada del país colonizado. (ARICÓ; 1980:)

Si en otrora fue posible hablar de “burguesías revolucionarias” para el capitalismo central (que difundieron el ideario desarrollista), en América Latina dicho carácter revolucionario estaría por fuera de cualquier posibilidad al alcance de los sectores dominantes, debido al carácter histórico y estructuralmente determinado de la producción social periférica. El desarrollo tecnológico en el *capitalismo central*, y la composición

²⁰ Aquí también se observa otro vínculo directo con los debates profesionales de la Reconceptualización, cuando se pasa de concepciones desarrollistas, a interpretaciones más cualificadas como la teoría de la dependencia y la concepción de lucha antiimperialista.

orgánica sobre la cual se sustenta, hace que no sea posible superar el carácter subsidiario del *capitalismo periférico*.

La forma de producción de *valor* determina las formas de relación política de las clases dominantes en América Latina, tanto en su interior, como en las relaciones establecidas con el capital transnacional. En otras palabras, el comportamiento económico de la periferia hacia el centro, hace que las relaciones políticas se encuentren privadas o al margen del “sentimiento patriótico” que caracterizó la revolución burguesa en el continente europeo. *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, así como la defensa de las fronteras nacionales y un desarrollo económico nacional, fueron legados de la revolución burguesa clásica que no llegaron, o llegaron de forma distorsionada al desarrollo capitalista *periférico*.

Posterior a la segunda guerra mundial, el capitalismo periférico moderniza instituciones y normas jurídico-políticas (especialmente del Estado), pero se mantiene y prioriza el uso de la violencia legal y extra-legal para ejercer el control social. En este mismo sentido vale la pena hacer mención sobre la dinámica aparentemente democrática, con un trasfondo antidemocrático, caracterizado por el desarrollo orientado desde reducidos grupos anclados al poder político y económico. Estados autocráticos y la “*política por lo alto*”, caracterizó la mayoría de los países de la región, dejando fuera de las decisiones políticas y del disfrute de la riqueza material a la gran mayoría de la población.

Lejos de garantizar los derechos sociales, políticos y económicos (políticas sociales) que fueron alcanzados por la clase trabajadora en el capitalismo *central*, el Estado burgués del capitalismo *periférico* toma limitadas medidas “proteccionistas” que estimulan un tímido *desarrollo social y económico* a través de diversas instituciones públicas, o público-privadas. En todo caso, el precario desarrollo económico y la “inversión social”, priorizan los intereses del capital transnacional.

Sea en la forma *autocrática*, expresa claramente en las dictaduras cívico-militares, o bajo gobiernos amparados por la democracia liberal burguesa, el pacto entre las clases dominantes del capitalismo *central y periférico* se ve obligado al rediseño de la economía y la intervención del Estado, sin perder en ningún momento sus características de represor y legitimador. Ante la necesidad inminente de adecuación política y económica de la región latinoamericana al capital internacional, se generan las condiciones para la adaptación plena del Estado periférico al servicio del capital monopolista.

La modernización de la producción industrial en las décadas 1940 y 1950 (desarrollo de las fuerzas productivas) se genera no sólo por iniciativas nacionalistas o desarrollistas

actuales en el subcontinente latinoamericano, sino debido a las exigencias presentadas por las nuevas condiciones del movimiento capitalista a nivel mundial. Si bien, la economía de los países de la región ya se encontraba bajo la influencia del capital monopolista, es en el contexto de la segunda mitad del siglo XX, cuando los monopolios subsumen plenamente la forma de producción en la periferia, y con ella, garantizan producción y transferencia de *valor* en gran escala.

Las limitadas medidas proteccionistas propuestas para América Latina durante los años 1950 establecen como eje central la *substitución de importaciones*, estimulando un supuesto desarrollo nacional, garante de lucros al capital, y derechos a la clase trabajadora. Para un desempeño efectivo de estas medidas, el poder del Estado se hace más grande y exige la creación de entidades propicias a tal desarrollo, en las que, como se ha venido discutiendo, se cumplen funciones contradictorias determinadas por la correlación de fuerzas de las clases sociales enfrentadas. Sin embargo, la dinámica de exportación de capitales, y el carácter subordinado del socio menor que desempeña el capital periférico, se mantiene intacto.

Los “proyectos desarrollistas”, orientados por la Organización de Estados Americanos (OEA) y por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fueron implementados tanto por gobiernos civiles, como cívico-militares. Si bien, durante los años 1940 y 1950 el ajuste institucional del Estado se realiza sin mayores dificultades, para finales de 1950, además de las necesidades económicas propias del metabolismo del capital, también las contradicciones políticas de orden internacional, enmarcadas en la “Guerra Fría”, exigen un reajuste más decidido.

La articulación del capital estadounidense y los gobiernos conservadores de América Latina, desde inicios de la década 1960 intentan crear una alternativa de contención para evitar el avance de las fuerzas progresistas y aquellas de posible influencia comunista; tal alternativa será conocida como la *Alianza para el Progreso*²¹.

Con la “Conferencia de Punta del Este” en el año 1962, bajo la orientación del capital monopolista y del gobierno estadounidense, a través de la OEA se intenta reorganizar el aparato institucional de los países latinoamericanos con el fin de garantizar la intervención directa del Estado en el desarrollo político-económico de cada país, ya no de manera tangencial, sino desde adentro y de forma permanente. En el marco de esta reforma exigida por el movimiento capitalista a nivel mundial, se intenta implementar un nuevo sistema

²¹ Las medidas de la *Alianza para el Progreso* vienen articuladas a una estrategia militar que garantiza el dominio del territorio ante el denominado “enemigo interno” de la doctrina de Seguridad Nacional. Como se verá más adelante, el PLAN LASO (Latin American Security Operation) se constituye en una de las principales plataformas que viabiliza el control militar sobre el capitalismo periférico latinoamericano.

institucional que responda con políticas sociales a las demandas de los diversos sectores de la clase trabajadora, así como una incursión fundamental en la producción capitalista, donde el Estado se torna el salvavidas del capital.

La hipótesis a la cual se llega a partir del análisis del proceso histórico, es que la instauración del capitalismo monopolista en América Latina toma una forma más definida con la *Alianza para el Progreso*. Esta idea corresponde plenamente con el análisis de Ianni, al reconocer que el Estado es instrumentalizado por las clases hegemónicas para garantizar la reproducción del capital.

Em suma, no âmbito do processo de acumulação de capital, originado com o desenvolvimento, o Estado surge como uma mediação. É o próprio capital, nacional e estrangeiro, que mediatiza o Estado, para que se constitua a configuração indispensável à própria manifestação. Desfaz-se, assim, uma das aparências da existência do Estado. A despeito de aparecer como autônomo, livre, em face das manifestações do capital, o progresso da interpretação revela que ele concretiza determinações do capital. (IANNI, 1965. Pág. 22).²²

A partir de este momento, y debido a los enfrentamientos políticos de orden internacional que traen consigo la Revolución Cubana; la perspectiva desarrollista, sea ella de corte más ortodoxa como la instaurada por la OEA, o una más moderada, como la representada por la CEPAL, se enfrentan a cuestionamientos que evidencian la incapacidad del capitalismo periférico para mejorar la calidad de vida de la clase trabajadora, y mucho menos de alcanzar estándares vigentes en el capitalismo central.

Con el desarrollo industrial periférico saltan a la vista dos características que permiten ratificar el carácter dependiente y asociado de los países latinoamericanos. Por un lado, la articulación del Estado se presenta de forma directa con el capital transnacional para invertir en determinados sectores de la industria, configurando una alianza “público-privada” de orden “nacional-transnacional”; la otra característica corresponde al carácter “subdesarrollado” de desarrollo industrial en tanto que la producción periférica se realiza con bienes de consumo y no con bienes de capital.

Cualquiera que sea el ramo de la economía industrial que se instaure en los países periféricos, continúa dependiendo de la importación de bienes de producción, que permanecen bajo el control de las grandes corporaciones. Esta situación se entiende a plenitud cuando

²² Traducción propia. “En suma, en el ámbito del proceso de acumulación del capital, originado con el desarrollo, el Estado surge como una mediación. Es el propio capital, nacional y extranjero, que mediatiza el Estado, para que se constituya la configuración indispensable a la propia manifestación. Se deshace, así, una de las apariencias de la existencia del Estado. A pesar de aparecer como autónomo, libre, frente a las manifestaciones del capital, el progreso de la interpretación revela que él [el Estado] concretiza determinaciones del capital.”

queda claro que el (precario) desarrollo industrial se encuentra bajo el control del capital internacional, que se convierte en accionario mayoritario o dueño de las principales empresas.

Importación de bienes de producción y exportación de bienes de consumo es lo que caracteriza a los países menos desarrollado; contrario a los países capitalistas avanzados que importan *capital circulante* (materias primas o manufactura) a muy bajo costo, y exportan bienes de producción bien remunerados en los países periféricos. La relación del centro y la periferia se inscribe en la dinámica de intercambio del capital monopolista, que se caracteriza fundamentalmente por la exportación de capitales para favorecer la concentración y centralización.

Por lo anterior, la relación de capitalismo dependiente y asociado no debe ser entendida de forma unidireccional, sugiriendo la dependencia exclusiva de la periferia hacia el centro, sino como una mutua dependencia, en tanto que las economías capitalistas más desarrolladas no logran mantener su tasa de crecimiento sin la importación a bajo costo de *capital circulante*.

Los cambios presentados en materia política y económica hace que el Estado se haga más robusto, actuando *con mayor determinación en todas las esferas de la vida social*; a su vez, el carácter central que adquiere el Estado en el desarrollo capitalista hace que la lucha política se tense, debido a la importancia que las diferentes clases le reconocen. De esta manera, a partir de los años 1960 y 1970 cobran mayor importancia o se expresan de forma más clara las luchas sociales que pretenden exigir garantías de derechos, o incluso, la toma del poder del Estado para impulsar proyectos autoproclamados como revolucionarios.

1.4 La crisis capitalista de los años 1960-1970²³

Tal y como en los años 1940 se presentó la hegemonía imperialista al comando de los monopolios (“los años gloriosos”), a finales de los años 1960 e inicios de los 1970, también en un nivel general, se presenta la crisis política y económica.

Durante el periodo de crisis se manifiestan contradicciones de orden político, económico y cultural que se encuentran estrechamente relacionadas unas con las otras, y que no es posible entender de manera aislada, dado que en su articulación hacen parte constitutiva

²³ Algunas ideas de este ítem son presentadas en un publicado en la Revista Eleuthera Vol 20, primer semestre de 2019.

de la crisis del capital como un sólo proceso orgánico y dinámico. Ahora bien, para un mejor análisis, de manera *abstracta* es posible identificar las diversas manifestaciones en su relativa autonomía.

A nuestro entender, los procesos que durante los años 1960 y 1970 obstaculizan o cuestionan el desarrollo inmanente de la producción de *valor* bajo el comando de los monopolios, hacen parte de su contradicción interna. Sin embargo, estas contradicciones alcanzan tal intensidad que se constituyen en una *crisis sistémica*.

De acuerdo con el análisis de Mandel (1982), las contradicciones inherentes al capital se profundizan en la segunda mitad del siglo XX, generando condiciones cada vez más propicias para que la crisis se instaure durante la década de 1970. Bajo la nueva configuración del modo de producción, ya no se encuentran las mismas respuestas que en periodos anteriores estabilizaron la economía.

Como consecuencia de la *tercera revolución tecnológica* ocurrida durante los años 1960 se genera un acelerado desarrollo de las fuerzas productivas que altera la *composición orgánica del capital*, disminuyendo la cantidad de *capital variable* sobre el *capital constante*. Esta situación *per se* significa aumento de desempleo y pauperismo de la clase trabajadora, acrecentando el *ejército industrial de reserva*, caracterizado por Mészáros en una condición de *desempleo estructural*. Siendo los trabajadores los que crean la riqueza, cada vez ocupan menos espacio en el proceso de producción, dificultando el proceso de valorización. De esta manera, en una relación concreta queda en evidencia que el capital es una contradicción en proceso, en tanto pretende producir más *valor*, en la medida que provoca su disminución relativa en el proceso productivo.

Si bien, en principio, y durante un corto lapsus temporal, la superposición del *trabajo muerto* sobre el *trabajo vivo* genera *superlucros*; en poco tiempo se profundiza la *ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia*. Esto se debe a que el proceso de producción capitalista expulsa fuerza de trabajo, a sabiendas que sólo a través ésta es que se puede realizar *valor* y plusvalor. Aunque el metabolismo del capital se presenta como automediado, en tanto que crea *valor* que se valoriza; en su máxima expresión, lo que provoca es negación del carácter central de la fuerza de trabajo en el proceso productivo, lo que significa una posible negación del *valor*. (MARX: 1968)

Como consecuencia de la contradicción interna del capital y su crisis estructural, se desdoblan diversos procesos de orden político y social. La crisis económica del primer lustro de la década de 1970 se manifiesta en la creciente deuda externa de los Estados Unidos

debido a la pérdida de la Guerra de Vietnam, la crisis del petróleo de 1973 y la pérdida de hegemonía del patrón dólar-oro con la caída del Acuerdo de Bretton Woods.

Aunque la ruptura del patrón dólar-oro fue impulsado por otros países imperialistas como una medida de escapar al control norteamericano, sus efectos no son los esperados. Si como producto de la Guerra de Vietnam el gobierno de los Estados Unidos imprime millones de dólares para solventar los gastos en la industria bélica (sin respaldar la impresión de dinero en las reservas reales de oro), con la caída del Acuerdo de Bretton Woods se incrementa de manera incontrolable la impresión de dólares, y esta moneda permanece y se consolida como un equivalente universal para la realización de transacciones comerciales y financieras.

Iniciando la década de 1970 la economía financiera controla el comercio mundial, pero éste entra en un ciclo incontrolable propenso a las crisis financieras, debido a que el valor (financiero) no corresponde con la riqueza material producida. Si por un lado el capital financiero especula con la riqueza real y ficticia, en algunos casos generando riqueza exacerbada (apropiación de *valor*), por otro, con frecuencia provoca el estallido de burbujas que agudizan el caos de la economía capitalista.

La dinámica inmanente del capital se muestra en todo su esplendor; establece una distancia creciente entre *valor* y riqueza material (priorizando la primera sobre la segunda), alcanza niveles elevados de valorización, pero éstos se caracterizan por la destrucción permanente los trabajadores, los mercados y del planeta.

La decadencia del keynesianismo genera un proceso de *restauración conservadora* en el que se combaten directamente los derechos de los trabajadores y de las organizaciones sociales, como alternativas forzadas para mantener la valorización del capital. La gran mayoría de las conquistas laborales se van a revertir a través de la *contra-reforma del Estado*, que tiene como principal objetivo la instauración del neoliberalismo.

Con el fin del ciclo de crecimiento económico, el capital acude a las formas de producción (y coerción) propias de las crisis, donde toma relevancia la intensidad en la jornada laboral, así como su extensión (*plusvalor absoluto*); el despido de amplios contingentes de trabajadores; la disminución de salarios, haciendo uso del ejército industrial de reserva; y un desmonte de las políticas sociales. Aunque en apariencia estas medidas permiten garantizar ciertos niveles de lucro, el pauperismo en la clase trabajadora disminuye la capacidad de consumo, y por tanto limita la realización del *ciclo del capital industrial*.

En síntesis, el desarrollo descontrolado de las fuerzas productivas genera una crisis de superproducción, al tiempo que precariza las condiciones de vida de los trabajadores (y

grupos subalternos) que constituyen la mayor población; a su vez, esta precarización se traduce en la interrupción del consumo de mercancías, y por tanto en una crisis de subconsumo.

Las medidas de contra-reforma implementadas por Margaret Thatcher en el Reino Unido a partir de 1979 y las de Ronald Reagan en los Estados Unidos a partir de 1981, son la plataforma político-económica del neoliberalismo, que desde 1973 habían sido ejecutadas a través de la violencia por la dictadura cívico-militar en Chile²⁴.

En medio de la crisis y asumiendo el modelo neoliberal, el Estado se desresponsabiliza de las principales demandas de la población, permitiendo la “mercantilización de los derechos” (mercantilizados dejan de ser derechos y se tornan mercancías, cuya naturaleza es distinta del derecho universal); la responsabilidad de planear y ejecutar políticas sociales ya no son tarea exclusiva del Estado, sino que se pasa para ONG y entidades privadas, las cuales reciben financiamiento público y se benefician con diversas medidas político-económicas de los gobiernos. Bajo estas condiciones las políticas sociales pierden su carácter público, son focalizadas y capturadas como campo de (re)producción del capital, eliminando la perspectiva universalidad.

Por su parte, ninguna de las medidas adoptadas por los países del *capitalismo periférico* para alcanzar los niveles de “Desarrollo Económico” arrojaron los resultados esperados; por el contrario, en la medida que los países dependientes seguían las orientaciones del capital monopolista, más se consolidaban como economías subyugadas a los intereses del “primer mundo”. Las modificaciones en la composición orgánica del capital debido al desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo central, generan impactos en la economía periférica, causando mayor dependencia y subordinación.

Las crisis (siendo parte constitutiva del capital) representan situaciones concretas en las que es posible dar continuidad al *status quo*, generar algunas reformas, o impulsar procesos de ruptura radical; cualquiera que sea el camino adoptado, éste será el resultado de la correlación de fuerzas entre las clases sociales. En los periodos de crisis, precisamente por la inestabilidad del sistema se generan posibilidades de renovación o transformación, lo cual queda en evidencia con el contexto conturbado de finales de 1960 y 1970.

²⁴ Vale la pena recordar que la mayoría de golpes de Estado ejecutados en América Latina y los respectivos gobiernos dictatoriales son apoyados y financiados por el Estado Norteamericano; esto nos permite reafirmar el papel preponderante del Estado articulado con los monopolios para garantizar el poder político como un medio a través del cual se alcanzan los fines económicos.

En el campo político tanto el capitalismo europeo occidental como el norteamericano se ven desafiados por medio de acciones políticas colectivas. Estas son manifestaciones políticas de la crisis del capital frutos de las acciones de los sujetos, sin los cuales el capital se convierte en una abstracción idealista. Se registran en seguida elementos político-económicos que sintetizan la crisis.

En Asia la mayor expresión de la crisis (tanto en términos político como económicos) se va a presentar en Vietnam. La ofensiva anticomunista desatada en la región por los Estados Unidos conlleva a una guerra sin cuartel (1959-1975), en la que el Partido Comunista Vietnamita liderado por Ho Chi Minh, configura una gran resistencia popular que impide el ingreso del *imperialismo* y garantiza la autodeterminación del pueblo vietnamita. Además de la derrota militar, los Estados Unidos de Norteamérica sufre un fuerte golpe en su economía, puesto que la inversión en la guerra había generado la necesidad del endeudamiento económico, que posteriormente sería descargado sobre los hombros de los trabajadores norteamericanos, y en mayor medida de los trabajadora de los países dependientes (MÈSZÁROS: 2013).

La guerra de Vietnam estimuló el sentimiento solidario de diferentes sectores sociales al interior del capitalismo central; es así que el creciente movimiento juvenil, estudiantil y obrero encuentra en estas agresiones uno de los puntos de unidad para expresar sus contradicciones con las fuerzas hegemónicas instaladas en los órganos de poder político. Tanto la lucha de los trabajadores como de los movimientos de contra-cultura (hippies, ambientalistas, feministas, culturales, etc.) desataron manifestaciones antiimperialistas en los países del capitalismo central, pese a que muchas de estas manifestaciones no coincidían con los principios orientadores de organizaciones o países socialistas/comunistas.

El *Mayo Francés* se convirtió en una de las principales experiencias de protesta y rebeldía, que extendieron su impacto a diferentes partes del mundo. A su vez, las huelgas de los trabajadores europeos, así como el fin de la dictadura de Franco en España y la Revolución de los Claveles en Portugal, pueden ser entendidas como manifestaciones políticas de la crisis del capital. El avance de proyectos revolucionarios en Europa facilita y estimula proceso revolucionarios en África.

Los procesos de liberación nacional llevados a cabo por las colonias del capitalismo europeo, al constituir repúblicas políticamente autodeterminadas, toman distancia del poder imperialista de los monopolios y los países dominantes del capitalismo central. La independencia de países africanos como el Congo (1960), Angola (1975), Mozambique

(1975) y otros, además de lograr la independencia política de los países europeos, también se aproximan a la política internacional de la Unión Soviética, emergiendo como una de las mayores expresiones políticas de la crisis del capital en el territorio africano.

Por su parte, al interior de los Estados Unidos se abre un ciclo de protestas lideradas por el movimiento de negros e inmigrantes latinos, con el que no sólo se cuestionan los parámetros culturales y raciales establecidos, sino que se pone en el centro del debate la lógica de la sociedad del *capital-imperialismo*.

También en América Latina el crecimiento de las demandas de los trabajadores y sus luchas contra las condiciones de explotación-dominación encuentran su mayor auge durante los años 1960 y 1970. La reivindicación de sus derechos a través de diversas formas de organización y lucha, se enfrenta radicalmente a las clases dominantes de la región, y al capital transnacional, lo que para el capitalismo latinoamericano representa principalmente (aunque no exclusivamente) la lucha contra el latifundio.

El ciclo de crisis se abre en América Latina con el triunfo de la Revolución Cubana (1959) a través de la cual se demuestra la posibilidad del triunfo revolucionario por medio de la *guerra de guerrillas*. La instauración de un gobierno que pretende constituir el socialismo estimula el surgimiento de diversas organizaciones insurgentes en la mayoría de países latinoamericanos. La Reforma Agraria como uno de los procesos de más importancia en el triunfo de la Revolución Cubana, ratifica la estructura económica predominante en las economías periféricas, y la lucha que contra ella se despliega por diversos sectores de la clase trabajadora.

Por su parte, Chile (1970-1973) vivirá una experiencia donde explícitamente se proyecta “abrir caminos hacia el socialismo” a través de las herramientas legales brindadas por la democracia burguesa. La nacionalización del cobre y los minerales, acompañado con la redistribución de la tierra en el sur del país, hacen que las relaciones de la explotación minero-energética de Chile se establezca en otros términos frente al capital monopolista, especialmente el Norteamericano. Posteriormente Nicaragua (1979) avanza en un proceso revolucionario en el que se combina la lucha insurreccional y las herramientas de la democracia burguesa²⁵.

No se puede pasar por alto la influencia que tiene la renovación de la iglesia católica posterior al Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín - Colombia (1968). En esta dirección, la influencia del Cristianismo y la Teología de la Liberación se extendió

²⁵ Un texto introductorio sobre las características y particularidades de estos tres procesos revolucionarios (Cuba, Chile y Nicaragua) es Sader (1992).

por la mayor parte del territorio latinoamericano, inscrita tanto en movimientos sociales urbanos y rurales, como en movimientos armados clandestinos o guerra de guerrillas.

Los elementos políticos y económicos que sintetizan la crisis tanto en el capitalismo central como en el periférico, van a poner en jaque la dinámica del modo de producción capitalista, el cual agota todas sus posibilidades para encontrar medidas de estabilización. Tanto en el centro como en la periferia, la única alternativa posible fue la del neoliberalismo, con la que, sin recuperar la estabilidad plena del capitalismo, se impuso la contra-reforma del Estado, negando los pocos derechos que en otrora habían sido garantizados por el Estado que se había pretendido keynesiano a través del desarrollismo.

Itsván Mészáros (2013) caracteriza la crisis capitalista de los años 1970 como una *crisis estructural*, de la cual el capitalismo no sólo no ha podido, sino que no podrá recuperarse. La contradicción entre capital constante y capital variable generada con el desarrollo de las fuerzas productivas pone en una encrucijada la valorización del *valor*. Posterior a los años 1970 esta contradicción fundante se manifiesta en la imposibilidad de pagar la deuda y de cubrir el déficit del Estado capitalista y los monopolios, la posibilidad del descalabro económico producto del estallido de las burbujas financieras, las nulas condiciones de ampliar mercados, el desempleo estructural, el deterioro ambiental del planeta, la guerra imperialista, entre otras.

Ninguna de las “alternativas” capitalistas de recuperación de la crisis y estabilidad económica consiguieron los niveles esperados. Lejos estuvo el capitalismo monopolista de alcanzar la tasa de lucro que había caracterizado los años 1940, 1950 y 1960. Contrario a ello, posterior a las *tres décadas doradas*, las amenazas hacia los trabajadores y en general hacia toda la humanidad muestran una tendencia creciente.

Dada la profundidad de la crisis y ante el objetivo primordial de combatir el avance de las luchas populares; los sectores reaccionarios de los países latinoamericanos se articulan con el capital monopolista y el Estado norteamericano para imponer su orden a través de dictaduras cívico-militares. El *Plan LASO* (Latin American Security Operation) y el *Plan Cóndor* sirven como estrategias fundamentales para imponer sus intereses a través de la violencia²⁶.

Pablo Gonzales Casanova (1986), como resultado del análisis de los diferentes procesos de dictadura en América Latina, hace una caracterización de 4 tipos de dictadores: 1)

²⁶ Tanto los análisis de Marx (1973), Gramsci (1998); Coutinho (2011) y Mandel (1982) demuestran la agresividad adquirida por el capital en tiempos de crisis, condición que para el caso latinoamericano se evidencia con la instauración de las dictaduras cívico-militares.

perteneciente al periodo de las guerras de independencia –inicios del siglo XIX-; 2) los pioneros del neocolonialismo –de 1880 a la primera Guerra Mundial-; 3) actores en la hegemonía político-militar de Estados Unidos –de la primera Guerra Mundial a 1958-²⁷; y 4) el dictador adiestrado en la “guerra interna” –posterior a la Revolución Cubana.

Las dictaduras de Brasil (1964), Uruguay, Chile (1973) y Argentina (1976) tal vez son las más representativas y en las que queda clara la estrategia del capital monopolista para mantenerse en el poder e intentar estabilizar el modo de producción.

Es el dictador profesional del imperialismo, al que el Departamento de Estado, el Pentágono, la Embajada, la CIA, de acuerdo con gerentes y líderes del gran capital, le asignan tareas contrarrevolucionarias de tiempos de crisis. (...)

En esa filosofía de la “seguridad nacional” la que combinada también con ideas sobre la democracia y los derechos del hombre, permite al imperio una política flexible con distintos agentes de un mismo aparato de dominación.” (GONZALES, P. 1986. Pág. 233)

En sus diversas expresiones la doctrina dictatorial rechaza cualquier tipo de iniciativa que cuestione el orden social establecido. De manera especial, el pensamiento antisubversivo puso en la mira los desarrollos marxistas que se venían presentando en la región. En algunos casos (como el colombiano) las medidas de combate al enemigo interno, y demás planteamientos orientados por Estados Unidos, fueron implementados bajo el ropaje de gobiernos pseudo-democráticos.

²⁷ Para corroborar el poder de las *dictaduras que son posteriores a la primera guerra mundial y van hasta 1958*, basta con mencionar los regímenes que tomaron el control del Estado en algunos países: en 1946 se establece la dictadura en Bolivia; en 1948 en Perú; en 1952 en Cuba; en 1954 en Paraguay y Guatemala; entre otras.

2 LA RECONCEPTUALIZACIÓN ENTRE EL ASCENSO Y LA CRISIS CAPITALISTA

Al considerar que el Trabajo Social se profesionaliza en el periodo capitalista en que los monopolios se han tornado hegemónicos en el capitalismo central, y en la transición a través de la cual subsume las economías subdesarrolladas, debemos ser conscientes que la “historia profesional” es relativamente nueva. Sin embargo, debido al momento socio-histórico en que constituye sus trazos fundamentales como profesión inscrita en la división socio-técnica del trabajo, nutrida por las contradicciones teóricas y políticas del modo de producción capitalista, también debemos reconocer que (pese a su corta historia), al interior del Trabajo Social se han presentado varios periodos en los cuales se encuentra gran diversidad de tensiones y contradicciones. Así entonces, nos avocamos a analizar algunos elementos de un proceso de corta duración y múltiples contradicciones.

Sin entrar en un análisis intensivo y extensivo sobre el origen del Trabajo Social, es conveniente mencionar que su constitución (génesis y desarrollo) se da como resultado de las contradicciones de la sociedad capitalista en la que las clases dominantes, a través del Estado se encuentran obligadas a dar un tratamiento diferencial a la *cuestión social*, más allá de las medidas policiacas y represivas que caracterizaron el siglo XIX (IAMAMOTO y CARVALHO; 1984)²⁸. Es justo en el momento en que el capital monopolista moldea la intervención del Estado (creando políticas sociales), cuando surge el Trabajo Social.

Existe un consenso evidente en el reconocimiento de la Reconceptualización como Movimiento profesional fuertemente “influenciado” por el contexto político de crisis que vive América Latina y el mundo. En este sentido, es una premisa obvia la expresión de que la Reconceptualización del Trabajo Social sólo fue posible gracias al contexto conturbado en el que se encontraba la crisis del capital.

La expresión crítica en contra de los patrones impuestos por el imperialismo que se presenta a nivel mundial y de manera particular en América Latina durante los años 60 y 70, adquiere forma y contenido al interior del Trabajo Social a través del Movimiento de la Reconceptualización, en el que por medio del cuestionamiento a los fundamentos políticos-ideológicos, teóricos-metodológicos y técnico-instrumentales, se avanza en el proceso de renovación profesional. (QUINTERO; 2014. Pág. 183).

²⁸ El tratamiento represivo frente a las manifestaciones de la *cuestión social* no sólo corresponde al contexto del capitalismo central, sino también al capitalismo periférico. Ahora bien, no se puede pasar por alto que la respuesta de las clases hegemónicas en uno y otro contexto guarda algunas diferencias entre sí, debido a la forma diferencial en la que se desarrolla el capital en cada uno de los escenarios.

De acuerdo con Netto (2012b) la Reconceptualización a nivel latinoamericano fue posible gracias al desarrollo de tres vectores fundamentales: a) la crisis de las *Ciencias Sociales* (positivistas), b) la renovación de la Iglesia Católica, y c) las luchas del movimiento estudiantil.

Al observar el impacto de estos tres determinantes, a nuestro modo de ver, se deduce que no sólo el Movimiento del Trabajo Social es consecuencia de éstos, sino que también lo son los diversos procesos de renovación profesional-universitaria (especialmente las de carácter público). Uno de los casos más evidentes en Colombia, además de la Reconceptualización del Trabajo Social, es el surgimiento y consolidación de la sociología, donde se abre el primer programa de toda América Latina bajo la dirección de Camilo Torres, Orlando Fals Borda y otros intelectuales que se inscriben en corrientes de pensamiento crítico, tal como la Investigación Acción Participativa – IAP, o la Teología de la Liberación²⁹, las cuales son incorporadas en el Movimiento de la Reconceptualización.

Durante los años 1960, tanto en la profesión como en la lucha más amplia de las clases sociales se presentan diferentes tendencias teórico-políticas, lo que permite reconocer una vez más la relación de la *totalidad* de las relaciones sociales con las contradicciones profesionales. Si en el campo político de la lucha de clases se encuentran proyectos societarios liderados por supuestas “burguesías nacionales” y otros de pretensiones representativas “populares” o críticas; por su parte, en el Trabajo Social se encuentran proyectos profesionales que inauguran debates académicos y políticos en los que se inscriben sectores críticos, algunos de inspiración marxista.

El carácter modernizante del capitalismo en América Latina, encuentra un correlato en el desarrollo profesional. Si en las contradicciones de la lucha de clases se llevan a cabo algunas reformas político-económicas que incorporan nuevos elementos en la dinámica de las relaciones sociales (sin superar las fronteras del sistema capitalista, causando así un efecto modernizante de la lógica del capital); en lo que respecta al Movimiento de la

²⁹ En el prólogo al libro *La violencia en Colombia*, publicado por primera vez en 1962, Orlando Fals Borda describe la disyuntiva sobre la cual surge la sociología en Colombia, anunciando, a su criterio, que *la escuela hizo bien al escoger una opción más cercana a las condiciones particulares del contexto nacional*. “Cuando en un acto de confianza y de clara visión las altas directivas del Consejo Académico de la Universidad Nacional decidieron en 1959 crear la Facultad de Sociología, la primera en Latinoamérica, esta tuvo ante sí varios caminos para enderezar sus actividades. Uno de ellos, quizá el más fácil, se reducía a absorber, repetir y digerir la ciencia sociológica como se contiene en innumerables libros y en las sabias enseñanzas de grandes maestros, para dispensarla a los estudiantes en conferencias escritas que éstos habrían de aprender de memoria, alistándose así más para hacer lucubraciones mentales que para pensar y aguzar el propio criterio. Otro camino más fatigoso y lleno de espinas era el de tratar de crear una escuela sociológica sembrada en las realidades colombianas, mediante la observación y la catalogación metódica de los hechos sociales locales, aunque sin perder de vista la dimensión universal de la ciencia.” FALS BORDA en (GUZMÁN, BORDA, y UMAÑA, 2014. Pág. 25)

Reconceptualización, tan sólo se llega a la incorporación de elementos teórico-metodológicos que brindan las herramientas necesarias para el atendimento de las manifestaciones de la *cuestión social* en el nuevo contexto desarrollista (sin superar el carácter paliativo y reproductor del “viejo” Trabajo Social).

Ahora bien, así como en el contexto político se encuentran planteamientos críticos, también en la Reconceptualización se encuentra un cuestionamiento a los fundamentos epistemológicos, a la práctica profesional y a las relaciones sociales capitalistas. Mientras que en el marco de la lucha de clases se construyen o fortalecen planteamientos radicales que además de reconocer las características particulares del capitalismo en América Latina, también pretenden superarlo; en el Movimiento reconceptualizador se presenta un *sector más radical* que, sustentado en el marxismo (de inspiración maoísta, althusseriana, de la teología de la liberación, la educación popular y la teoría de la dependencia), pretende superar el carácter reproductor de la profesión, inscribiéndola en el marco de las disputas críticas y revolucionarias.

En términos generales, es posible plantear que la modernización de la sociedad y del Estado provoca la renovación profesional, la cual se caracterizó por el enfrentamiento entre diferentes perspectivas teórico-políticas que encuentran su raíz más profunda en el enfrentamiento de proyectos societarios tensionados en la lucha de clases. La pretendida superación de los *Métodos clásicos* se da a partir de propuestas desarrollistas y perspectivas críticas. El desarrollismo adopta principios de inspiración keynesiana, en las que además de las medidas económicas, también se pretendía alcanzar determinados niveles de protección social; por su parte, las tendencias más radicales, en las que se inscribe la teología de la liberación, la pedagogía social y diversas corrientes marxistas, pretenden establecer una ruptura radical con la reproducción (material y espiritual) del capital.

El discurso del *Desarrollo*, hegemónico en la política económica de los Estados Latinoamericanos durante los años 1950, entra con fuerza al Trabajo Social a través del Método “Desarrollo y Organización de las Comunidades” (DOC), en total consonancia con las medidas adoptadas por el movimiento político-económico del capital monopolista en la región latinoamericana. Esta propuesta, orientada por la Organización de Estados Americanos (OEA) y su Oficina de Desarrollo y Bienestar Social tiene gran impacto en contenidos curriculares de formación y en el ejercicio profesional, contando para ello con las medidas de reorganización institucional, principalmente aquellas de orden Estatal. Como se verá a continuación, el escenario privilegiado para la difusión y consolidación del proyecto

desarrollista en el Trabajo Social latinoamericano son los Congresos Panamericanos de Servicio Social.

La problematización del *desarrollismo* en la profesión se presenta en los escenarios convocados por el Instituto de Solidaridad Internacional (ISI), financiado por la democracia cristiana alemana a través de la Fundación Konrad Adenauer. Con el ideario organizativo regional se crea en 1965 la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS), que se verá fortalecida con el financiamiento internacional; posteriormente se crea en 1975 el Centro Latinoamericano de Estudios en Trabajo Social (CELATS). A estas entidades se suman los como el principal escenario donde se cuestiona y se pretende superar el desarrollismo, después de haberlo tenido como marco referencial³⁰.

Disputando hegemonía y entrando en el debate sobre el desarrollismo, se encuentra una tendencia radical, responsable de análisis políticos más críticos en los que se pone en cuestión la modernización conservadora. Se plantea que el desarrollismo y el proteccionismo corresponden propuestas en las que no se plantea como horizonte la superación del capitalismo, sino que por el contrario, contribuyen en su reajuste.

Con base en estos cuestionamientos, acompañada de un proyecto político radical incursiona la teoría marxista al Trabajo Social; sin embargo tal incursión, influenciada por el contexto político, se presenta con varias corrientes interpretativas: por un lado a través de la *teología de la liberación*, en un intento por unificar marxismo y catolicismo; por otro, la *teoría marxista de la dependencia*, que incorporando y descartando algunos elementos del marxismo europeo, pretende reconocer las particularidades de la región latinoamericana en la lógica mundial del capital; la *educación popular* y la *pedagogía* social también hacen presencia apropiando algunos elementos del marxismo, aunque manteniendo distancia del mismo; además de las anteriores corrientes de pensamiento que pretenden rescatar las particularidades latinoamericanas, también se manifiestan corrientes marxistas de carácter global como el maoísmo, el trotskismo y las interpretaciones políticas inspiradas en Althusser.

Tal parece que no existe un escenario privilegiado en el que esta corriente interpretativa de la profesión se hubiese ubicado; sin embargo, es posible observar su influencia a finales de los años 1960 y durante la década 1970, en los Congresos

³⁰ El cambio de nominación de Servicio Social para Trabajo Social hace parte del debate reconceptualizador que se extiende por el Cono Sur, y adquiere alcances en toda la región. De acuerdo con los análisis de momento, el salto cualitativo de la profesión supera la asistencia, desarrollando teorías y métodos “propios”, lo que posibilitaría un nuevo status social y un lugar en el campo de las *Ciencias Sociales*. Es en estas definiciones que se inscribe el cambio de nominación de la Asociación Latinoamericana de Servicio Social para Asociación Latinoamericana de Trabajo Social.

Panamericanos, en los Seminario de ALAETS y los Seminarios Regionales de Servicio Social, así como en los escenarios más particulares y singulares del debate colombiano.

En cuanto a los escenarios de articulación y enfrentamiento, llama la atención la experiencia del CELATS, donde existiendo influencia de las tres corrientes de pensamiento, se observa una hegemonía temporal (por lo menos hasta inicios de 1980), por parte de los sectores más críticos de inspiración marxista. Algunos nombres como Leila Lima Santos, Juan Mojica, Consuelo Quiroga, Roberto Rodríguez, Marilda Iamamoto, Alejandro Maguiña, Manuel Manrique y otros, hacen parte del grupo que renueva las orientación del debate reconceptualizador.

De acuerdo con lo anterior, es claro que como consecuencia de la renovación profesional, de manera generalizada se hace un cuestionamiento al *viejo* Trabajo Social y se proponen alternativas teóricas y metodológicas. En la diversidad de las propuestas, se presentan tendencias que proyectan reformas y ajustes en el modo de producción, y otras que pretenden su negación, pensando en la construcción de otro tipo de producción y socialización.

No todos los sectores que participaron en la renovación profesional cuestionaron con igual intensidad las estructuras vigentes. Es decir, aunque en el campo profesional la mayoría de sectores renovadores criticaron los denominados *Métodos clásicos*, tan sólo los sectores radicales consiguieron develar (sin estar libre de errores) algunas contradicciones fundamentales de la lógica del capital y algunas posibles alternativas para la superación del mismo³¹.

A continuación se abordan los que a nuestro juicio son los principales escenarios de debate profesional, donde se sientan las bases de toda la modernización profesional, y especialmente, de la Reconceptualización en América Latina. En la medida que se presentan contenidos y transformaciones de los Congresos Panamericanos y de los Seminarios Regionales, se puede ver el enfrentamiento de las diferentes perspectivas teórico-metodológicas.

³¹ A modo de análisis autocrítico Leila Lima Santos (1979) presenta algunas ideas, sin embargo, a nuestro modo de ver, la exposición que mejor explica el ingreso y las contradicciones del marxismo en el Trabajo Social es Quiroga (2000); (1990). Aunque esta autora haga referencia directa a la experiencia brasilera, buena parte de sus postulados sirven para analizar el proceso latinoamericano. La principal experiencia en Brasil fue el denominado “Método BH”, mientras que en Colombia fue el “Método Caldas”.

2.1 Los Congresos Panamericanos de Servicio Social³²

Como fue mencionado anteriormente, es necesario entender que buena parte de las transformaciones en la práctica profesional se hacen necesarias en los años 1950 para atender las nuevas demandas de la realidad social, puesto que las viejas herramientas y métodos no son suficientes para satisfacer los intereses de los empleadores, de los sujetos sociales, y mucho menos para la comprensión objetiva del movimiento de la realidad. Muchas de estas reformas se convierten en medidas modernizadoras que tan sólo cambian elementos superficiales en las formas de intervención, pero en esencial mantienen el carácter reproductor del orden social vigente.

El reajuste profesional se realiza bajo la influenciada de Estados Unidos, especialmente en la realización de los *Congresos Panamericanos de Servicio Social* que se llevan a cabo de manera periódica desde 1945 hasta 1971³³.

La comprensión de los planes desarrollistas se deben basar tanto en los elementos políticos como económicos que los originan. Por un lado se debe resaltar la estrategia internacional del capital monopolista, intentando articular de manera más directa la explotación económica de los países periféricos, aprovechando el desarrollo parcial de las fuerzas productivas. Además, se debe tener presente la confrontación política entre el “nuevo imperialismo” y del denominado “Socialismo Real”.

De este modo, la propuesta desarrollista para los países latinoamericanos debe ser entendida como una doble necesidad para el capital monopolista, puesto que requiere garantizar y controlar el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo periférico, al tiempo que enfrenta la influencia comunista en la región.

Los Congreso Panamericanos de Servicio Social son financiados inicialmente por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y posteriormente por la Organización de Estados Americanos (OEA), manteniendo un cuadro direccional con objetivos claros, que apunta a la doctrina desarrollista de la II Posguerra.

³² La reflexión sobre Congresos Panamericanos, los Seminarios Regionales y los actores de la Reconceptualización vienen siendo desarrollados desde los estudios de maestría. De manera sintética estos contenidos se presentan en el artículo mencionado en la nota de pie de página 23.

³³ Nótese que el inicio de los Congresos coincide con el fin de la II Guerra Mundial y el fortalecimiento de USA, que despliega y profundiza toda la maquinaria político-ideológica y económica sobre el territorio latinoamericano, teniendo como carta fundamental la idea del desarrollo; además, su periodo de cierre se da a inicios de los años 70 del siglo XX, cuando toma forma definida la crisis capitalista.

En las conclusiones del Primer Congreso (Santiago - Chile - 1945), reconociendo “*las más importantes obligaciones del mundo de la pos-guerra*”, y las acciones que frente al nuevo contexto puede ejercer la ONU, se RECOMIENDA:

Que los delegados del Primer Congreso Panamericano de Servicio Social, al regresar a sus respectivos países, recalquen y traigan la atención de los representantes oficiales de sus países en el Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas, la urgente necesidad que hay de crear una organización para el bienestar social (...) (ANDER-EGG y KRUSE; 1984. Pág. 55-56).

En el marco del II Congreso (Río de Janeiro - Brasil -1949) se continúa con la total determinación e influencia norteamericana. La correspondencia de los intereses planteados por los organismos financiadores y el desarrollo de los Congresos se manifiesta de diversas formas; un ejemplo puede ser presentado al final del II Congreso, donde los organizadores y participantes del evento solicitan a la OEA que designe la sede del III Congreso; el cual, posteriormente tiene lugar en San Juan – Puerto Rico en 1957.

En esta oportunidad (Puerto Rico 1957), se profundiza en los argumentos en favor del *Desarrollo*; además se defiende de manera explícita el carácter neutral y apolítico que el Servicio Social Latinoamericano debía conservar. Así lo registran las memorias del Congreso:

Que los Trabajadores Sociales se preocupen más por conocer y establecer relación con los organismos de trabajadores y patronos, como un medio de comprender mejor los alcances del problema laboral y de poder, en su oportunidad, ofrecer una colaboración constructiva para el establecimiento de unas mejores relaciones obrero-patrono. (Ibíd. Pág. 82)³⁴.

En el IV Congreso (San José – Costa Rica – 1961) ya se empezaban a presentar algunos debates cuestionadores del Servicio Social Clásico, y de las directrices dadas por organismos internacionales encargados de difundir las políticas desarrollistas. En las conclusiones, consideraciones y recomendaciones se expresaba la necesidad de fortalecer el carácter investigativo, la comprensión del sistema socio-económico de cada país y el aporte en los procesos de cambio equilibrado. De este modo, aunque no se dejan de aplicar las directrices de la ONU o la OEA, se tienen en cuenta algunas particularidades que van a diferenciar parcialmente la intervención profesional en cada país. La tensión se hace presente, aunque permanezca la hegemonía tradicional.

Pese a ello, no se puede plantear que en este Congreso se haya presentado una ruptura con la “ideología imperialista”; por el contrario, se estaba atendiendo al último y tal vez uno de los más contundentes llamados de Estados Unidos contra a la influencia comunista en

³⁴ Aquí se evidencia la influencia del pensamiento católico inspirado por la Encíclica Papal *Quadragesimo Anno*. Un estudio sobre la influencia católica en la profesión se encuentra en Manrique 1982.

territorio latinoamericano, reconociendo “*El papel central de la educación en cualquier programa de desarrollo nacional y la importancia que le han conferido los gobiernos americanos según el acuerdo de Punta del Este.*”³⁵ (Ibíd. Pág. 90).

La síntesis de todos los Congresos anteriores y el esclarecimiento definitivo en cuanto a su ideal desarrollista se presentó en Lima (Perú) en 1965 con el V Congreso. El tema central es *El Bienestar Social y el proceso de Desarrollo de los países de América*, el cual fue abordado a través de 3 sub-ejes: *I El Desarrollo; II El factor humano en el proceso de desarrollo, y III El Servicio Social y el Desarrollo.*

En 1968 se realiza el VI Congreso en Caracas (Venezuela). En este momento, las condiciones de la crisis capitalista y el clima político revolucionario que rodeaba a toda Latinoamérica se empieza a expresar en el Trabajo Social. En este Congreso se encuentra la máxima expresión de contradicción entre lo “nuevo” y lo “viejo”, ratificando algunos elementos desarrollistas, pero también, reivindicando derechos propios y formas alternativas de desarrollo regional, al margen de “imperialismo”.

Algunas expresiones a considerar como elementos característicos de lo “viejo” pueden ser fácilmente identificadas. Los documentos del Congreso expresan: “*Que los centros de formación en Servicio Social deben asumir responsabilidad en el proceso de adecuación de los planes y programas de estudio a la concepción de desarrollo*” (Ibíd. Pág. 124). En esta misma dirección, reconociendo el valor que tiene la planificación en el desarrollo, argumenta: “*La planificación, considerada como técnica en sí misma, es un proceso racional que puede ser utilizado para fines de distinto contenido. Tiene un carácter instrumental operativo y es por tanto neutra.*” (Ibíd. Pág. 115).

Ahora bien, también se hacen evidentes expresiones que muestran el matiz crítico de la renovación, generando una contradicción que apunta hacia una ruptura de orden político.

La importancia de modelos de desarrollo, elaborados sin tomar en cuenta la realidad latinoamericana, lejos de ser benéfico para orientarnos hacia metas de desarrollo realistas y alcanzables, se convierten en un nuevo obstáculo, dado lo inapropiado que resulta su aplicación. (Ibíd. Pág. 113)

Y continúa más adelante:

Las actividades del profesional de trabajo social han estado marcadas por la atención de los problemas individuales o colectivos que se derivan de las patologías sociales, sin tomar en cuenta que tales desajustes son generados en gran parte por la inadecuación de las estructuras sociales. (Ibíd. Pág. 119)

³⁵ A través del acuerdo de Punta del Este, en Uruguay se instalan las bases para los planes de la *Alianza para el Progreso*, tal vez el mayor plan regional que tenía como objetivo la contención del comunismo en América Latina.

En el último Congreso realizado (Quito – Ecuador – 1971), (que sólo se logra llevar a cabo hasta la mitad de la agenda) tenía como línea orientadora el *Desarrollismo*, pero ya se había difundido lo suficiente la perspectiva de la *Teoría de la Dependencia* (y otras corrientes marxistas), argumentando que el subdesarrollo de los países periféricos constituye la consecuencia lógica del desarrollo de los países centrales. Bajo esta condición, las contradicciones en los debates se agudizan.

A partir de este momento se pretendían implementar análisis sobre la realidad latinoamericana que tomaban distancia de los lineamientos políticos de los Congresos anteriores. Una de la grandes sorpresas fue la elección de los 4 vicepresidentes del Congreso, dado que “los candidatos oficiales” (históricamente delegados de los sectores más conservadores, afines a la ONU y la OEA) no fueron elegidos por la asamblea, y por el contrario, resultaron electos aquellos participantes que se identificaban con los planteamientos críticos que empiezan a generar tensión con el conservadurismo profesional, e inclusive con el desarrollismo.

Producto de la pérdida de hegemonía de las fuerzas conservadoras y la avanzada de las diversas corrientes críticas, sumado a las molestias causadas con los cuestionamientos a regímenes gubernamentales conservadores de la región latinoamericana, el Congreso es sometido a un cierre inesperado por orden del presidente ecuatoriano José María Velasco Ibarra quien permitió a las tropas militares ocupar el Palacio Legislativo de Quito, lugar que había sido destinado para las discusiones académicas. A partir de entonces serán suspendidos los Congresos Panamericanos³⁶.

En una interpretación de la tendencia que marca los Congresos, es posible advertir que su continuidad hubiese profundizado los contenidos críticos; este planteamiento se sostiene en el hecho objetivo de que el próximo Congreso sería realizado en Colombia en 1973, en un contexto profundamente politizado, y bajo la dirección de profesionales inscritos en la Reconceptualización colombiana.

En el Comité Directivo que organiza el Congreso, por parte de Colombia se encuentra Jorge Valenzuela y Ligia Neira Leal³⁷. En el Boletín de Trabajo Social N° 4, publicado por trabajadores sociales de Bogotá se genera gran expectativa frente al VIII Congreso Panamericano.

³⁶ Algunos relatos manifiestan que durante el Congreso se emitió un comunicado en solidaridad con los trabajadores ecuatorianos en huelga, motivo por el cual, el gobierno dictatorial se decide a decretar el cierre del evento.

³⁷ Uno de los delegados de Uruguay para la organización del Congreso era Herman Kruse.

Ante la urgencia de promover la incorporación de objetivos sociales en los planes y programas de desarrollo de los diversos países, el temario del VIII Congreso de Bienestar Social analizará aquellos aspectos de la Política Social y la Planificación Social que contribuyan a la consolidación de una metodología de trabajo en el área social que acelere la consecución de metas estratégicas para el desarrollo social y económico de las clases populares. (BOLETÍN DE TRABAJO SOCIAL; 1972b. Pág. 29)

El análisis de los Congresos pueden permitir el siguiente planteamiento: surgen bajo el control y al servicio de los Estados Unidos de Norteamérica y sus doctrinas ideológicas; para el cumplimiento de esta tarea utiliza (entre otras) como principal herramienta el discurso del *Desarrollo*; sin embargo, en la medida que las condiciones socio-políticas del continente se iban transformando (planteando una fuerte crítica al “imperialismo”), el contenido de los Congresos se fue transformando hasta salirse del control y directriz hegemónica; el desarrollo, que había sido identificado como la alternativa posible y deseable, termina siendo objeto de críticas y negaciones. En medio de la confrontación, por orientación de las instancias sociales y profesionales conservadoras, se elimina el espacio de discusión que había perdurado por un cuarto de siglo³⁸.

2.2 Los Seminarios Regionales Latinoamericanos de Servicio Social

Los Seminarios surgen como consecuencia de los esfuerzos de profesionales de diferentes países (especialmente del Cono Sur) que se caracterizaron por intentar darle (lo que ellos llamaron) un carácter “verdaderamente latinoamericano” a las discusiones del Trabajo Social de la región. Una de las ideas fundamentales era la consolidación de teorías y métodos *propios* del Servicio Social latinoamericano, que respondiera a las condiciones y necesidades de los países del sur³⁹.

Al igual que los Congresos Panamericanos, frente a los Seminarios es necesario tener en cuenta el periodo histórico en el cual se desarrolla, 1965-1972, puesto que es en esta marco temporal cuando surgen y se fortalecen diversos procesos políticos organizativos en casi todo el territorio Latinoamericano, lo que ayuda a entender el proceso contradictorio profesional.

³⁸ Una interpretación similar, en la que se muestra la ruptura con el dominio norteamericano, se encuentra en el Boletín de Trabajo Social N°4 (1972).

³⁹ Aquí se encuentra uno de los hitos que originan el debate de profesión-disciplina y la supuesta especificidad del Trabajo Social.

En las conferencias centrales del I Seminario (Porto Alegre – Brasil – 1965) era común encontrar el discurso del compromiso socio-político de los profesionales, la necesidad de reivindicar derechos de los sectores más vulnerables, y de atender las necesidades propias de Latinoamérica. Si bien se mantiene una perspectiva próxima a la idea de crear desarrollo latinoamericano, ya se identifica la relación dependiente del capitalismo central y periférico.

En este Seminario hubo participación de Herman Kruse, Jorge Furtado, Maria Lúcia Carvalho da Silva y José Lucena Dantas entre otros. Una de las expresiones de Carvalho en el Seminario sintetiza bien la tendencia hegemónica:

El Servicio Social debe esforzarse por filtrar y sustraerse de las influencias europeas y norteamericanas que tan marcadamente ha sufrido y que han dificultado un auténtico crecimiento y enriquecimiento. Debe tender, asimismo, a superar la tendencia a imitar o a repetir las experiencias extranjeras, descubriendo nuevas soluciones y procurando respuestas de cuño más nacionalistas. (ANDER-EGG, y otros; 1975. Pág. 404).

En el II Seminario (Montevideo – Uruguay – 1966) liderado por Herman Kruse se encontraban planteamientos políticos más críticos, haciendo del espacio un debate desarrollista, pero con posturas más radicales que pretenden superar la doctrina norteamericana. Tres ejes temáticos posibilitan la discusión: 1. Problemas metodológicos del Servicio Social, 2. Servicio Social. Evolución y revolución, y 3. Política del Servicio Social en el Desarrollo. En el segundo eje se presenta la influencia de los sectores más avanzados presentando las siguientes ponencias: *El Servicio Social en los países capitalistas*; *El Servicio Social en los países socialistas*; *Nuevas orientaciones en la formación de asistentes sociales*; A su vez, en el tercer eje se presenta la ponencia que representa el espíritu del Seminario: *El Servicio Social como agente de cambio*. Según Ander-Egg, durante este seminario, “Cornely (Seno) aborda temas hasta ese entonces tabú: la conveniencia de la militancia política de los asistentes sociales, y la incorporación a organismos sindicales a fin de actuar como grupos de presión.” (Ibíd. Pág. 408)

El III Seminario (General Roca – Argentina – 1967) “Servicio Social y Educación” fue coordinado por Natalio Kisnerman, uno de los principales exponentes del proceso de la Reconceptualización a nivel Latinoamericano. En el marco de este Seminario se hizo fuerte énfasis en evaluar las condiciones vividas en América Latina y el rol que frente a ellas tenía que desempeñar el Asistente Social. Algunas preguntas orientadoras del debate fueron: ¿Qué clase de Servicio Social se necesita en América Latina y cuál tendría que ser el papel del Asistente Social?

En el IV Seminario (Concepción – Chile – 1969) se encuentra una de las más explícitas referencias a lo que fue el Movimiento de la Reconceptualización. Los acercamientos al marxismo fueron parte integrante de las discusiones tanto en los conferencistas centrales como en los participantes; también fueron centro del debate los planteamientos de Paulo Freire, quien para la época ya contaba con amplio reconocimiento en algunos países de la región.

Entre ejes y conferencias centrales de este Seminario encontramos el siguiente contenido: *Alienación y praxis del Servicio Social* (eje); *alienación de los profesionales de Servicio Social en los contextos en transición de América Latina*; *Marxismo y Servicio Social*; *La rebelión de los jóvenes y Servicio Social*; *La revolución latinoamericana y el Servicio Social* (conferencias centrales).

En el marco del debate se identifica la necesidad de

Iniciar el proceso de Reconceptualización del Servicio Social, que debe comprender los presupuestos filosóficos y científicos del quehacer profesional y, muy especialmente los aspectos metodológicos, que ya no responden a las exigencias de nuestra sociedad en cambio. (...) Los llamados “métodos básicos” del Servicio Social, son sólo técnicas fragmentarias que minimizan en sus contenidos el campo profesional de esta disciplina. (Ibíd. Pág. 414-415)

Por su parte, en cuanto a la dimensión político-ideológica, dejando en evidencia el carácter mesiánico de los profesionales se sostiene que:

El Servicio Social debe promover la formación de una conciencia crítica en los grupos marginales que, por su número y su situación de postergación real, representan una de las fuerzas más dinámicas para impulsar un proceso de auténtica transformación de las estructuras sociales. (...) Todo quehacer humano está respaldado por una ideología (...) Las opciones ideológicas alternativas que se plantean a los profesionales del Servicio Social Latinoamericano tienen una limitación: no pueden ser contrarias al Cambio Social. (Ibíd. Pág. 418)

En el V Seminario (Cochabamba – Bolivia -1970) se continúa con el tema central de la Reconceptualización; a la participación regular de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, se suman representantes de Bolivia, Paraguay y Perú, fortaleciendo la legitimidad del evento.

El tema central de discusión fue *la Reconceptualización del Servicio Social a nivel de agencias y organismos con programas de Bienestar Social*, desarrollado a través de 3 ejes sub-temáticos, 1. *Diagnóstico de la Realidad Latinoamericana*; 2. *Lo que se entiende por Reconceptualización del Servicio Social*; 3. *La política de la Agencia, su naturaleza y sus relaciones con el cambio*. Entre los planteamientos más significativos se encuentra

EL **compromiso** del Servicio Social Latinoamericano, consiste en la IDENTIFICACIÓN TOTAL CON LAS CLASES OPRIMIDAS. Para lograr este compromiso es necesario salir del

puritanismo, vencer el temor e ingresar en una lucha real que colocará indudablemente al Trabajador Social en el plano político. (Ibíd. Pág. 422)

Finalmente y entrando en un movimiento de retroceso, se realiza el VI Seminario en Porto Alegre (Brasil – 1972). De acuerdo con un análisis de las delegaciones de habla hispana y del Grupo ECRO, el evento tenía dos opciones: 1. Responder a la identidad que había caracterizado todo el proceso desde 1965, es decir, aportando al proceso de la Reconceptualización; o por el contrario, 2. Realizar un evento determinado por las condiciones del país anfitrión (bajo la dictadura cívico-militar) para re-implementar el carácter tecnocrático. El análisis de sus resultados, demuestra que se optó por la segunda opción, impulsando la formación tecnocrática del Seminario, discutiendo de manera preferencial sobre procedimientos, términos y esquemas de la ciencia positiva⁴⁰.

Los Seminarios eliminaron de su agenda los análisis de las condiciones socio-políticas de América Latina, de la necesidad de crítica a las condiciones impuestas por el capitalismo, el aporte en el proceso de Reconceptualización, y a las prácticas emancipadoras de los profesionales; entre otros temas que habían impulsado todo el proceso de ruptura política y renovación crítica.

Ante los cambios que se presentan en el Seminario, no se hizo esperar el pronunciamiento cuestionador de los asistentes más críticos, quienes en documento público tratan de recordar cuáles eran los objetivos con los que nacieron los Seminarios y cuáles habían sido los rumbos que en Porto Alegre se habían presentado.

El documento escrito por profesionales y estudiantes de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay, después de hacer un breve recuento histórico de los Seminarios y su objeto académico-político manifestaba:

En este sentido, un detallado y reflexivo análisis del presente Seminario nos permite señalar que no ha correspondido a los lineamientos y objetivos sustentados por los anteriores encuentros. En consecuencia, observamos un franco estancamiento respecto a los aportes de los Seminarios realizados anteriormente.

Por tanto enfatizamos que el desarrollo del presente Seminario tampoco ha respondido a la situación actual de opresión que América Latina le exige al Servicio Social; ni a la búsqueda en que están empeñados los pueblos latinoamericanos por su liberación. (Ibíd. Pág. 426)

De esta manera se entra en la recta final de los Seminario Regionales Latinoamericanos de Servicio Social, que habían reunido fundamentalmente a los países del

⁴⁰ Aunque en Colombia normalmente se asumen los Seminario de Araxá y Teresópolis como espacios de la Reconceptualización donde se origina el pensamiento renovador crítico, un abordaje cuidadoso de los mismos permite concluir que tales seminarios se inscriben en una perspectiva tecnocrática, que desplaza y enfrenta la discusión política del Método B.H.

Cono Sur; y pese a que las expectativas estaban puestas para retomar el camino cuestionador y “transformador”, que desde Porto Alegre hasta Cochabamba se había encargado de dar una “nueva identidad” al Trabajo Social, la no realización del siguiente Seminario en Uruguay (que se encuentra bajo el poder de la dictadura), cerraron las posibilidades de continuidad en la renovación crítica⁴¹.

El análisis del movimiento de los Seminarios, permite observar una tendencia clara. Los Seminarios surgen desligados de los órganos de dominación conservadores (ideología “imperialista” o nacionalista conservadora de los países latinoamericanos) y con ese objetivo avanzan en los 5 primeros encuentros; sin embargo, cuando presenta su punto más cualificado y politizado, se encuentra con que el VI Seminario, (respondiendo a las exigencias del proceso dictatorial del país anfitrión –Brasil) entra en un retroceso que desdibuja lo que hasta entonces se había logrado. Este hecho, sumado a que el siguiente Seminario no se puede realizar (debido a los limitantes puestos por la dictadura uruguaya) hace que este espacio de debate crítico profesional de la región latinoamericana, desaparezca.

A modo de síntesis se podría plantear que los Seminario Regionales surgen como respuesta ante el conservadurismo y la perspectiva desarrollista de los Congresos Panamericanos, que como ya se demostró, tenían fuerte influencia por parte de organismos fieles a los planteamientos del capital monopolista. No obstante, bajo ninguna circunstancia se puede olvidar el carácter contradictorio que los Congresos empezaron a registrar a partir de mediados de los años 1960 en su desenvolvimiento renovador; pues son justamente estas contradicciones las que van a abrir una mínima posibilidad para el ingreso de debates críticos, alternativos y algunos auto-denominados como revolucionarios.

En términos generales, estableciendo una relación entre Seminarios y Congresos es posible plantear que el espacio de debate que surge con una esencia conservadora finaliza su periodo con una considerable influencia crítica, mientras que el espacio que es proyectado para el debate crítico finaliza su periodo con una decidida y aniquilante influencia de orden tecnocrático.

Este fenómeno contradictorio, además de mostrar las fuerzas enfrentadas de manera permanente y la lucha de hegemonía y contra-hegemonía al interior del Trabajo Social,

⁴¹ En el caso de los Seminarios como de los Congresos queda claro el carácter determinante de gobiernos autocráticos, que cerraron o limitaron temporalmente las posibilidades de un pleno desarrollo del pensamiento crítico en la profesión; sin embargo, también deben ser analizadas las tensiones internas del cuerpo profesional, pues también sobre ellas recae la responsabilidad de lo sucedido.

permite ver los determinantes socio-políticos de la lucha de clases, como el marco general sobre el cual actúa y se debe interpretar el desarrollo profesional.

La diversidad enfrentada en el debate profesional inscrito en los Congresos y Seminarios genera una transición que renueva el Trabajo Social en la región latinoamericana, posibilitando el ingreso del marxismo al debate académico-político.

A pesar de haber sido gestado en medio de la política desarrollista y de haber sido tributario de sus parámetros analíticos, el movimiento de reconceptualización a partir de la década de 70 se encuentra fuertemente marcado por la presencia de análisis y propuestas profesionales con nítida inspiración marxista, creando una brecha con sus propias producciones iniciales. (IAMAMOTO; 2003. Pág. 229).

Como fue demostrado en capítulos anteriores, a partir de los años 1970, la correlación de fuerzas en el marco internacional y latinoamericano favorece a los sectores conservadores y reaccionarios, donde cobran gran relevancia diversos procesos autocráticos. Así, tanto en las relaciones sociales de producción, como en los contenidos académicos del Trabajo Social se da un periodo *restaurador*, en el que retoman “viejas” características que empezaban a ser superadas con la renovación, tanto en sus vertientes modernizantes, como en las de inspiración marxista.

2.3 Principales actores y consecuencias de la Reconceptualización

La forma en que se consolida la Reconceptualización en cada país es variada, aunque es posible identificar elementos y actores transversales al proceso continental.

Se conoce como *Generación del 65* al grupo de profesionales que a partir de 1965 protagonizaron debates que enfrentan el carácter conservador de Trabajo Social Clásico así como la hegemonía “imperialista” de Estados Unidos.

La *Generación 65* es portadora de nuevos debates (fundamentalmente inspirados en el desarrollismo y en la teoría de la dependencia) que logran impulsar un primer momento en la renovación profesional. Desde que los Congresos Panamericanos fueron incorporando algunos debates cuestionadores, y a lo largo de los Seminarios Regionales Latinoamericanos de Trabajo Social, se destaca un grupo profesionales del Cono Sur, entre los que se

encuentran Herman Kruse, René Dupont, Ricardo Hill, Natalio Kisnerman, Luis María Früm, Juan Barreix, Ezequiel Ander-Egg, Seno Cornely, entre otros⁴².

La participación de estos autores en los Seminarios orienta polémicas que van desde lo ideológico, hasta lo técnico-instrumental, poniendo gran énfasis en la crítica a los *Métodos clásicos*, la neutralidad valorativa, el *imperiaslimo*, y los fundamentos católicos conservadores.

Del interior de la *Generación del 65* surge el *Grupo ECRO*⁴³.

La difusión del pensamiento de la *Generación 65* y del *Grupo ECRO* se realiza por diversos canales, pero se destaca el papel desempeñado por las revistas *Selecciones de Servicio Social* (de la editorial HVMANITAS) y *Hoy en el Servicio Social* (de la editorial ECRO). Norberto Alayón y Juan Barreix, autores reconocidos a nivel latinoamericano fueron co-propietarios/co-directores de la editorial ECRO, con lo cual tuvieron gran facilidad para difundir su pensamiento.

A pesar que la editora ECRO no tenía una filiación o articulación a movimientos o fuerzas de inspiración marxista, en el ejercicio plural de divulgar el debate profesional (nueva característica profesional creada por la Reconceptualización), ésta y muchas más tendencias teórico-políticas fueron difundidas.

Ante la tendencia a “importar” y a “traducir” material bibliográfico de otros países, el Grupo ECRO desde el primer momento rehusó la importación y/o traducción (excepto, lógicamente, la de otros países latinoamericanos); en una segunda etapa sus libros comenzaron a ser exportados a países extracontinentales y en el momento actual –como tercera etapa- tiene en trámite contratos de traducción de algunos de sus libros a otros idiomas (alemán, inglés y francés, más concretamente). (ANDER-EGG y Otros, 1975; Pág. 433)

Constituida como una entidad de mayor alcance, integrando Centroamérica y la Región Andina, se crea la *Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social* (ALAESS)⁴⁴.

⁴² Llama la atención que los protagonistas de la *Generación 65* en su gran mayoría son hombres, siendo el Trabajo Social una profesión mayoritariamente integrada por mujeres.

⁴³ El Grupo ECRO (Esquema Conceptual Referencia y Operativo), se inspira en la psicología social, aunque incorpora elementos críticos de otras áreas y corrientes teóricas.

⁴⁴ Se debe mencionar que ALAESS tiene su génesis y desarrollo a lado de las recomendaciones de entes internacionales como la “International Association of Schools of Social Work” (IASSW) y de profesionales de los Estados Unidos como el caso de Caroline Ware, quien figuró en varias juntas directivas como asesora. Posteriormente ALAESS tendría financiación de la democracia cristiana de Alemania Federal a través del Instituto de Solidaridad Internacional (ISI) de la Fundación Konrad Adenauer.

ALAESS surge en el año 1965 bajo el auspicio de la OEA, objetivando idea de un organismo latinoamericano de Servicio Social que se venía discutiendo en diferentes eventos de carácter regional. Una vez se concreta la idea de la Asociación Latinoamericana, se empiezan a desarrollar diversas actividades. Los debates profesionales fueron el eje central de ALAESS, los cuales se llevaron a cabo a través de seminarios, foros y congresos.

Bajo la dirección de ALAESS se llevan a cabo los Seminarios en los que se busca una articulación entre la teoría y la práctica. Aunque inicialmente en estos seminarios no hay expresiones radicales, a partir de 1971 se presenta una mayor intensidad en los debates y orientaciones ideopolíticas. Como consecuencia del ingreso de profesionales más jóvenes y críticos, se vivencia un proceso de “refundación” de la Asociación en el marco del Seminario de Ambato (1971). Con la incorporación al cuerpo directivo de personas más críticas y afines al marxismo, la renovación crítica adquiere mayor relevancia⁴⁵.

Este Seminario fue uno de los primeros escenarios internacionales en los que se presenta la experiencia reconceptualizadora más significativa de Colombia, denominada el “Método Caldas”. Titulado como “*Metodología del Trabajo Social para la acción transformadora*”, el “Método Caldas” fue presentado por Henry Felipe Morales. En este mismo Seminario, también fue presentada la experiencia de la Universidad Nacional de Colombia, con participación de Josefina Acosta, Yolanda de Salive y Roberto Rodríguez. Aunque no figura como ponente, Jorge Valenzuela participa del Seminario, integrando los grupos de discusión.

Una vez “refundada” ALAESS, y con las nuevas características introducidas en el Seminario de Ambato, se avanza en la creación del *Centro Latinoamericano de Trabajo Social* (CELATS) que tiene como objetivo

Crear una instancia donde se desarrollan: investigaciones docencia, programas de acción, documentación, comunicación, que tiendan a dar una implementación científica en una línea teórica, metodológica y técnica a las tareas que el Trabajo Social debe desarrollar en la realidad latinoamericana, para que este sea un verdadero aporte a la dinámica de transformación. (MOJICA y QUIROGA; Pág. 1975).

El CELATS, con sede en Lima – Perú, se creó bajo una estructura interna compuesta por el Concejo Directivo y el Comité Ejecutivo, además de contar con 4 Áreas Programáticas: *Acción de proyecto concretos, **Investigación, ***Capacitación, **** Documentación y

⁴⁵ Entre los actores más próximos al marxismo se encuentran Leila Lima Santos, Marilda Iamamoto, Consuelo Quiroga, Ana Quiroga, Vicente de Paula Faleiros, Manuel Marique, Alejandriño Maguiña, Juan Mojica, José Paulo Netto y otros. Para un abordaje introductorio sobre el debate “refundador” de ALAESS, ver: CELATS. *Resumen y Conclusiones del Seminario Latinoamericano para Profesionales en Trabajo Social – 1971*.

Comunicación. Por medio de estas Áreas, desarrolla proyectos que responden a las condiciones del contexto latinoamericano; investiga sobre condiciones obreras, indígenas y campesinas de la región; capacita y actualiza a los profesionales con el debate de la renovación profesional; impulsa la pos-graduación con la primera maestría de Trabajo Social en la región; y adelanta acciones de documentación y comunicación desde y para Latinoamérica.

Además de la divulgación de varias investigaciones publicadas en los *Cuadernos CELATS*, y de producciones conjuntas con la editora ECRO, en la que se aborda de manera crítica el contexto socio-político y el Trabajo Social, la publicación de la *Revista Acción Crítica* genera un gran aporte a la Reconceptualización, convirtiéndose en el principal canal de debate y difusión a partir de 1975.

Las acciones adelantadas por estos organismos (Generación 65, Grupo ECRO, ALAESS, CELATS) entre otros, configuran una fuerza cuestionadora (con diferencias entre sí) que al enfrentarse al tradicionalismo profesional renueva el Trabajo Social latinoamericano.

Dos características fundamentales surgen como consecuencia de la Reconceptualización, de las cuales se desdoblaron una serie de transformaciones profesionales que marcan un antes y un después en la historia del Trabajo Social a nivel continental. Primero, los fundamentos tradicionales, sustentado en el funcional-estructuralismo, en el moralismo católico y la intervención caritativa ya no se presentan como único fundamento posible, dado que no se mostraron capaz de responder a los nuevos retos de la sociedad *desarrollista* de la posguerra; y segundo, se genera un abanico de posibilidades y alternativas teórico-políticas más cualificadas y competentes que pretenden responder al contexto latinoamericano, bien sea a partir de inspiraciones críticas, o de corte modernizante.

Es claro que los impactos de la Reconceptualización se deben identificar en los contextos particulares en los que se desarrollaron, es decir, que la evaluación debe ser una tarea de investigadores de cada país⁴⁶; sin embargo, al reconocer los trazos más amplios del

⁴⁶ En algunos países más que en otros se han desarrollado diversas investigaciones que identifican los impactos fundamentales de la Reconceptualización; Brasil y Argentina tal vez sean los que más conocimiento han producido al respecto, no obstante, la Reconceptualización es un objeto de estudio tan rico, que incluso en los países mencionados, aún hay muchas mediaciones por analizar.

Movimiento, es posible identificar algunas características generales que bien podemos presentar como consecuencias generales del proceso Latinoamericano⁴⁷:

- La necesidad de superar la intervención técnica y caritativa exigió la incorporación o creación de nuevos instrumentos de intervención a través de los cuales se pudiera realizar un atendimento-acompañamiento efectivo de los denominados “problemas sociales”.
- Ante los límites propios de intervenciones técnicas desprovistas de conocimiento objetivo sobre las relaciones sociales en las que se actuaba, se recurre a la incorporación de la investigación como elemento indispensable para la producción de conocimientos, el desarrollo e intervención profesional.
- El estudio de las relaciones sociales arroja como premisa fundamental el reconocimiento de las contradicciones socio-políticas y económicas como condiciones fundamentalmente socio-colectivas, disminuyendo la sobrevaloración de los individuos y la psicologización de la *cuestión social*.
- Como consecuencia del enfrentamiento entre perspectivas académico-políticas, se genera una pluralidad significativa en los referenciales teórico-metodológicos, donde se incorporan (o fortalecen) en el debate los fundamentos de las *Ciencias Sociales* y el marxismo.
- La creación o incorporación de nuevos fundamentos teórico-políticos brindan las posibilidades para el reconocimiento de las particularidades en las relaciones sociales del contexto latinoamericano, frente a otros contextos que históricamente se habían presentado como únicos posibles y deseables.
- La creación de asociaciones, federaciones, centros de estudio y demás instituciones de orden nacional y latinoamericano posibilitan un debate amplio, plural y permanente, tanto de la profesión como objeto de análisis, como de la realidad en la que ésta se inscribe.

⁴⁷ Son diversos los autores que desde posiciones teórico-políticas distantes han realizado sistematizaciones sobre los aportes y límites de la Reconceptualización del Trabajo Social; para conocer algunas tendencias, ver un primer balance organizado en la década de los 70 por Alayón (1975) en el que varios autores latinoamericanos exponen las particularidades de cada país, al igual que una compilación amplia y variada por Alayón (2005). Además de los autores de los libros organizados por Alayón, en Iamamoto (2003) se encuentra un balance general sobre la Reconceptualización.

- La creación de revistas y la publicación de libros encargados de difundir la producción de conocimiento, sirve como herramienta estimuladora del debate y articulación al interior de la categoría profesional, y de ésta con las llamadas *Ciencias Sociales*.

Con lo anterior quedan esbozadas las principales características que posibilitaron el proceso de Reconceptualización del Trabajo Social latinoamericano durante los años 1960 y 1970. Ahora bien, vale la pena recordar que las críticas al carácter reproductor del orden social establecido, que en el campo profesional tenían como foco de discusión los fundamentos tradicionales, no son más que una crítica en un campo profesional, que se encuentra inscrito y determinado por las críticas que tiene que enfrentar el capital en su periodo de crisis. La crisis del Trabajo Social Tradicional no es otra cosa que una expresión profesional de la crisis del capitalismo al final de un largo ciclo expansivo.

3 CRISIS CAPITALISTA Y LUCHA DE CLASES EN COLOMBIA⁴⁸

La división internacional del trabajo, radicalizada con la instauración del capital monopolista, ha especializado a algunos países en la producción de materias primas y fuerza de trabajo a bajo costo, mientras que el capital transnacional, comandado desde Europa y Norteamérica, se ha encargado de liderar el desarrollo de las fuerzas productivas, la exportación de capitales, la creación de superlucros, además de imponer control político-militar y económico a sus socios menores. Como fue analizado en el primer capítulo, de manera unitaria y contradictoria, durante el siglo XX, el modo de producción capitalista se ha desarrollado trabando relaciones complementares entre el capitalismo *central* y el *periférico*.

En Colombia, el desarrollo capitalista se introduce a finales del siglo XIX, y se instaure plenamente en la primera mitad del siglo XX a través de una economía agroexportadora (fundamentalmente banano, café) y de explotación de materia prima (donde se otorga prioridad al caucho y posteriormente los minerales e hidrocarburos). Como parte esencial de su carácter dependiente, la economía colombiana desarrolla de forma precaria las fuerzas productivas, sometiendo a campesinos, y jornaleros a la “*super-explotación*”, de la misma forma que a los trabajadores urbanos.

La forma de administración política se mantiene reducida al poder bipartidista, haciendo del Estado un escenario que perfecciona su capacidad policiaca y militar para el ejercicio de la violencia (aliada a organismos internacionales), en detrimento de la garantía de derechos sociales. Durante la segunda mitad del siglo XX la respuesta organizada de la clase trabajadora ante la violencia estatal y la negación de derechos toma forma de *autodefensas armadas*, grupos guerrilleros, movimientos sociales, sindicatos y partidos políticos que protagonizan la lucha de clases. El uso de la violencia ha sido una característica permanente en el desarrollo político y económico del país.

Aunque Nicolás Maquiavelo es insuficiente para analizar plenamente la violencia política del siglo XX, al tener en cuenta su exposición, se encuentran tendencias que ayudan en la comprensión del accionar de las clases dominantes en el contexto latinoamericano, y particularmente en el Estado coercitivo colombiano. Veamos de forma introductoria parte de su exposición.

⁴⁸ Algunas ideas de éste capítulo han sido publicadas en un artículo titulado “Guerra y Paz en Colombia. Introducción al caso de las FARC”. Revista Em Pauta N°39; Vol 15.

La condición ideal en la que se debe ubicar un príncipe para gobernar debe ser la de ser *amado y temido*; sin embargo, al reconocer que la unión de estas características es una combinación inusual, Maquiavelo expresa la necesidad de inclinarse para conquistar la segunda. “*Se responde que se quiere ser las dos cosas; pero, como es difícil conseguir ambas a la vez, es mucho más seguro ser temido primero que amado, cuando se tiene que carecer de una de las dos cosas.*” (MAQUIAVELO; 1986. Pág. 69)

Aunque advierte la necesidad de evitar el odio, es claro que el control coercitivo hace parte del comportamiento “necesario” para mantenerse en el poder del Estado. Para el autor italiano, ante la ausencia del poder centralizado, la sociedad puede caer en una anarquía que se alimenta del odio y las contradicciones de los hombres, impidiendo un avance en el desarrollo político y económico. La garantía de “estabilidad” se encuentra en el supuesto uso adecuado de la *ley* y las *armas*.

Según Maquiavelo, las leyes permiten una orientación en la conducta de los seres humanos, posibilitando su convivencia; sin embargo, por sí solas las leyes no tienen las condiciones para hacer cumplir los mandatos, pues constantemente surgen cuestionamientos e incluso levantamientos que, no sólo discrepan de ellas, sino que las pretenden destrozarse para crear otras nuevas. “*Debéis, pues, saber que hay dos maneras de combatir: una con las leyes y otra con la fuerza; la primera es propia del hombre, la segunda lo es de los animales; pero, como muchas veces la primera no basta, conviene recurrir a la segunda.*” (Ibíd. Pág. 72)

Por tanto, para garantizar la unidad de la sociedad, quien tenga el poder debe hacer uso de la violencia impidiendo cualquier tipo de violación a la norma que pueda vulnerar el orden establecido. Las armas deben ser el principal instrumento en la defensa del poder, y para ello se debe estar dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias.

La guerra es el camino necesario para mantenerse o vulnerar el poder de gobernar, de tal modo, para Maquiavelo ésta se encuentra presente en cualquier momento histórico. Quien tenga el poder que le permite direccionar un país, debe ser consciente de los peligros que corre, y debe identificarlos para poder generar respuestas inmediatas que impidan el crecimiento del peligro. Conocer las comunidades y estar cerca de ellas permite observar los cambios que pueda sufrir, al igual que los planes conspirativos que se estén gestando. En tal caso, el ejercicio de la violencia se debe activar aniquilando cualquier vestigio rebelde.

Los cuales príncipes no solamente han de tener cuidado con los desórdenes que pueden desencadenarse en el momento presente, sino que han de prever los futuros y evitarlos con

destreza: porque, teniendo precaución de que no ocurra ningún contratiempo en el presente, se prevé todo contratiempo venidero y se evita; porque el prevenir a distancia admite remedio, sin embargo, si esperamos a que el peligro se nos eche encima, es ya imposible aplicar remedio, porque el mal se ha hecho crónico. (Ibíd. Pág. 14)

Vemos entonces como Maquiavelo, sustentado en la idea del hombre violento que se encuentra en una lucha permanente para ejercer el control político, sienta las bases para los análisis venideros de los autores clásicos del liberalismo, que como se evidencia más adelante, parecen manuales de estricto cumplimiento para las elites colombianas.

Avanzando a partir de los análisis ya presentados, a continuación se desarrollará la premisa fundamental de que la historia de Colombia se inscribe en las relaciones contradictorias del capitalismo, dentro de las cuales, en el campo económico ha establecido algunas particularidades que son subsumidas por el movimiento general del capital, mientras que en el campo político, se prioriza la coerción y la violencia.

3.1 Esbozo histórico de las contradicciones políticas: “La Violencia”

La combinación de sectores burgueses y oligarquías terratenientes representadas en los partidos políticos tradicionales, Liberal y Conservador, constituyen, como tendencia general, la clase dominante en Colombia desde el surgimiento de la República a inicios del siglo XX. Bajo la dirección de estas fuerzas, se ha conformado un Estado-Nacional basado en un tipo de dominación autocrática vía “*junquers*” en la que, haciendo uso predominante de la violencia (legal y extralegal) constituye un tipo de capitalismo servil y subsidiario al capitalismo central. A través de la *subsunción formal* y posteriormente, con una influencia directa del capital monopolista que posibilita la *subsunción real* del trabajo al capital, la economía colombiana, al igual que las demás economías periféricas, se integra a las relaciones sociales capitalistas determinadas por el *valor-trabajo*.

La combinación de características modernas y pre-modernas no sólo obedece a la capacidad o incapacidad de la clase dirigente, sino también a la composición plural de los trabajadores y sectores revolucionarios, que no se reducen al proletariado urbano industrial. Es decir que la forma dependiente de la economía y el desarrollo político, inscrito en la dinámica inmanente del capital, es el resultado del enfrentamiento entre una gama diversa de sectores de clases sociales, y las propias contradicciones del capital bajo una estructura de

poco desarrollo de fuerzas productivas, que se ha especializado en una clara estrategia de transferencia de *valor*.

En Colombia, el *desarrollo de las fuerzas productivas* y la configuración de la producción mercantil capitalista se instala principalmente en los centros urbanos durante los años 1920 y 1930; durante estos años se genera un primer intento de desarrollo industrial que, aunque incipiente, consigue reestructurar en gran medida la composición del campo y la ciudad, y con ello, muchas de las condiciones objetivas sobre las que se crea la “ideología” y la consciencia de las clases. Se estima que durante los años 20, la población rural constituye el 70% de los habitantes del país, y la economía nacional se basa en agroexportaciones y extracción de materias primas.

Pese a que la instauración del capitalismo industrial es limitada, consigue priorizar el desarrollo urbano y la vida en la ciudad, condición suficiente para engendrar nuevos elementos que van a incidir de manera decisiva en la economía y la política nacional. Cuatro de las principales ciudades capitales presentan el siguiente crecimiento poblacional en el periodo de 1918 a 1928: *Bogotá pasa de 144.000 habitantes a 235.000, Medellín de 80.000 a 120.000, Cali de 45.000 a 124.000 y Barranquilla de 64.000 a 140.000*⁴⁹.

Los primeros pasos encaminados a la modernización del Estado se convierten en pieza fundamental para las transformaciones que el sistema requería, con el objetivo de enfrentar la crisis política y económica de finales de la década de 1920.

Con la ruptura de la “hegemonía conservadora”⁵⁰ (1903-1930), y con el control del poder estatal por parte de la “hegemonía liberal”, a partir de 1930 se inician reformas político-económicas que generan fuertes contradicciones entre el desarrollo de la vida urbana y rural, buscando consolidar el modo de producción capitalista. Si en la vida rural los impactos de la ley 0200 de 1936 (basada en la sentencia de la Corte Suprema de Justicia del 15 de abril de 1926) permiten parcialmente la apropiación de la tierra por parte de campesinos organizados, al tiempo que estimula el desarrollo capitalista agrario; en las ciudades, la consolidación de la industria y la nueva clase proletaria, al igual que la reforma sanitaria (de salud) y de educación, generan condiciones más avanzadas para una instauración plena de producción y reproducción capitalista.

⁴⁹ Datos analizados por Daniel Pecaut retomados por Maria Eguenia Martinez, et al. (1981).

⁵⁰ En la historia política de Colombia se identifican periodos prolongados durante los cuales se establecen políticas sociales y económicas de uno de los partidos tradicionales. Durante el siglo XX se presentó la “hegemonía conservadora de 1903 hasta 1930, y la “hegemonía liberal” de 1930 a 1946.

El Partido Comunista de Colombia creado en 1930 e influenciado por la Tercera Internacional, intenta avanzar en la creación de Frentes Populares y procesos de unidad tanto en el campo como en la ciudad. Bajo su orientación, durante las décadas 1930 y 1940, en diversas zonas rurales se crean Ligas Campesinas, Sindicatos Agrarios, y procesos organizativos en la región del Sumapaz, Tequendama, Tolima, Huila y Valle. Además de la influencia comunista, algunos sectores radicales de izquierda al interior del liberalismo establecen contacto y avanzan en procesos organizativos con campesinos en diversas zonas, especialmente de la Región Andina.

Producto de la división del partido Liberal, en las elecciones presidenciales de 1946 lanzan dos candidatos (Gabriel Turbay y Jorge Eliecer Gaitán), permitiendo el triunfo de Mariano Ospina Pérez, quien ocupa la presidencia de la República en representación del Partido Conservador (1946-1950), ejecutando un proceso radical de contrarreforma (basado en la Ley 100 de 1944). La presidencia conservadora se caracterizó por estimular una oleada de violencia contra todas las organizaciones populares, especialmente contra los sectores de influencia liberal Gaitanista y comunista; tarea en la que el ejército y policía desarrollan una evidente labor represiva dando inicio al periodo de “La Violencia”.

Bajo la influencia comunista y liberal, al interior de las masas trabajadoras, tanto del campo como de la ciudad, crece la idea de sacar del poder gubernamental a las fuerzas clásicas del bipartidismo oligárquico. El peligro que representa la alternativa política liderada por Jorge Eliecer Gaitán fundada en el combate a la oligarquía, con amplias posibilidades de triunfo en las siguientes elecciones presidenciales, estimula la reacción conservadora que, habiendo instigado la violencia desde 1946, se radicaliza aún más con el asesinato del caudillo liberal el 9 de abril de 1948.

De acuerdo con el análisis de la historia política, entre 1946 y 1953 se vivencia el periodo de “La Violencia” estimulado por las medidas represivas de los presidentes conservadores Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, que arrojan como resultado alrededor de 240.000 víctimas mortales. En apariencia, el régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) pondría fin al enfrentamiento civil, levantando la consigna de “*No más sangre, no más depredación; paz, justicia y libertad para todos*”; sin embargo, cualquier ejercicio investigativo que analice la esencia del gobierno de Rojas Pinilla y comprenda un periodo de tiempo más amplio, fácilmente encuentra que la acción coercitiva de carácter autocrático cumple papel preponderante antes y después del periodo de “La Violencia”.

Con los acontecimientos del *Bogotazo*⁵¹ la lucha de clases en Colombia adquiere nuevo nivel: por un lado se develan los alcances de las clases dirigentes ancladas en los partidos políticos con el ánimo de salvaguardar sus intereses; mientras que por otro lado se explicita la fuerza con la que podía reaccionar la clases trabajadora sometida a condiciones de pauperismo.

Desde el 1946, la acción violenta “legal” estaba bajo el comando del ejército y la policía, mientras que “Los Pájaros” y “Chulavitas”, nombre con el que se conocían los grupos reaccionarios y pistoleros a sueldo, ejecutaban “la violencia extra-legal”. Como respuesta a los acontecimientos del 9 de abril de 1948, el régimen conservador decide realizar una selección interna al interior de las fuerzas militares, fundamentalmente en la policía, para garantizar lealtad en la defensa de las políticas gubernamentales, para ello expulsa de la institución a los policías “nueveabrileños” mientras incorpora militantes del partido conservadora; poco tiempo después, la reestructuración institucional de las fuerzas armadas toma una forma más definida a partir del decreto ley 2311 de 1953 (decreto que rige hasta 1958).

La persecución hacia las organizaciones y poblaciones de influencia liberal y comunista se da en un ambiente de sevicia, recurriendo al terror para imponer los intereses del conservatismo.

Diversos relatos de víctimas y victimarios muestran las características de la violencia ejercida fundamentalmente contra campesinos⁵².

Durante el día eran capturados en las calles, cafés y aún sacados de sus casas los condenados a muerte por distintos medios torturadores y luego en altas horas de la noche llevados sus cadáveres en un camión al puente sobre el río Cauca, de donde eran arrojados al agua después

⁵¹ Jacobo Arenas, uno de los fundadores de guerrilla de las FARC, frente a los acontecimientos del 9 de abril planteaba lo siguiente: “*En Barrancabermeja los obreros petroleros con el apoyo de 62 sindicatos y la población en su conjunto asumieron el poder por 22 días. De la misma manera, las masas alzadas a la lucha, en varias otras poblaciones importantes del país, siendo Bogotá la ciudad donde la población insurrecta estuvo en los umbrales del poder y sólo por falta del factor consiente, es decir, de una dirección revolucionaria que hubiera asumido la conducción de la lucha popular, la oligarquía de los dos partidos burgueses logró maniobrar para impedir la victoria del pueblo alzado por el cambio.*” (ARENAS; 1972)

⁵² A pesar de que el principal escenario de la violencia es la zona rural de la región andina, también en las ciudades capitales se presentaron fuertes contiendas violentas. Vale la pena recordar que incluso en el Congreso de la Republica, en 1949 se presentó un enfrentamiento armado entre los parlamentarios, donde murió un representante liberal y varios resultaron heridos.

de abiertos sus vientres y llenados de piedras para que no sobreaguaran. (GUZMÁN; 2014: 187 en GUZMÁN, BORDA, y UMAÑA; 2014)⁵³

Los impactos de la violencia alcanzan a hombres y mujeres, niños y ancianos.

Algunas de las mujeres que permanecieron en el poblado [después de una masacre perpetrada en San Pablo Tolima] fueron obligadas a unirse con los usurpadores. Al emigrar a las ciudades o a las poblaciones, muchas quedaron esclavizadas al negocio de la prostitución o a la trata de blancas. (Ibíd. Pág. 165).

Decenas de relatos pueden ser reproducidos para demostrar la barbarie que caracteriza la violencia de los años 1940 y 1950, no obstante, además de los ya presentados, una síntesis general podría ser reconocida en una carta escrita por campesinos del departamento de Antioquia en julio de 1951.

Hijos y padres caen asesinados en la oscuridad de la noche o a la claridad del día. Unas veces dormidos; ya limpiando sus sembrados o bien transportando sus frutos hacia el pueblo... Multitud de campesinos abandonan, unos sus chozas y sus huertas; otros durante semanas y semanas duermen en el monte sujetos a las inclemencias del tiempo. (...) Cadáveres de nuestros hermanos hemos tenido que dejar a la intemperie y huir. Hijos agónicos hemos tenido que recoger en nuestros brazos. (Ibíd. Pág. 134).

Con el propósito de elaborar un análisis sistemático basado en las evidencias empíricas, e intentando capturar la tendencia general sobre la cual se desarrolla el capitalismo en Colombia durante los años 1940 y 1950, es posible plantear que la formación social se caracteriza por una forma violenta que sirve como medio para la concentración de la tierra, el desarrollo industrial, y la represión contra diferentes sectores de la clase trabajadora. El desarrollo de la política se instaura renunciando a principios éticos propios de la modernidad, sintetizándose en la coerción violenta.

En el caso específico del sector campesino, principal víctima de la violencia, se pueden identificar tres consecuencias: a) grupos significativos de pequeños propietarios y jornaleros son asesinados, b) otros son desplazados hacia las ciudades como fuerza de trabajo de bajo costo para la nueva industria, y/o c) otros se desplazan hacia el interior de la selva colonizando nuevas regiones, asumiendo medidas de *autodefensa armada* para evitar futuros ataques conservadores.

Las acciones represivas del bloque hegemónico conservador desplaza a los campesinos hacia las ciudades creando no sólo un hecho socio-político, sino también, y fundamentalmente, un hecho económico.

⁵³ Gran parte de las modalidades de tortura, desaparición, desplazamiento y asesinato fueron narradas por campesinos víctimas de la violencia, por guerrilleros y algunos funcionarios del Estado, ante la Comisión Nacional Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia conformada mediante decreto N°0942 del 27 de mayo de 1958.

La violencia económica o remunerada crea una diada siniestra formada por usufructuarios que se proponen asegurar fincas, café y ganado a menos precio. Para lograrlo realizan una labor de ablandamiento sobre los propietarios mediante amenazas, anónimos, atentados, asaltos, expulsión de sus agregados, exilio y crímenes consumados en inocentes e indefensos. (Ibíd. Pág. 189)

Con la expulsión de campesinos los sectores terrateniente se apropian de la tierra y desplazan fuerza de trabajo hacia la ciudad. Según datos retomados por Guzmán (2014) presentados por la Oficina Nacional de Rehabilitación y Socorro, se calcula que entre el periodo de 1946 hasta 1953 miles de familias son desplazadas de sus territorios, alcanzando los 60.000 exiliados en Bogotá, y 40.000 en Norte de Santander; 20.000 en Venezuela y 5.000 en Panamá . Si por un lado las clases dominantes del latifundio se benefician con la apropiación de las tierras abandonadas o adquiridas a muy bajo costo, por su parte, la nueva burguesía urbana dispone de fuerza de trabajo suficiente y a bajo costo para intentar fortalecer la economía industrial.

El proceso de mecanización y tecnificación del agro, junto con el monopolio de la tierra efectuados durante este periodo, generan un cambio en la estructura agraria del país no solo en cuanto a su tenencia de la tierra se refiere, sino en cuanto a la introducción de nuevas formas y relaciones de producción, que le permiten ingresarse al desarrollo capitalista bajo formas moderna y cada vez superiores de acumulación. (MARTINEZ, M. et al; 1981. Pág. 75-76)

Reconociendo un peligro común en la amenaza del desplazamiento o la muerte a manos del ejército, la policía, “los pájaros” y “chulavitas”, los campesinos y aparceros fortalecen y/o crean organizaciones de *Autodefensa* y *guerrilleras*.

Aunque en sus planteamientos públicos la Iglesia Católica aparentemente había sustentado un distanciamiento de la política, en la denominada época de “*La Violencia*”, gran parte de su estructura institucional fue aliada fundamental en las acciones de represión adelantadas por los militares y conservadores. La posición de la Iglesia en el marco de “*La Violencia*” corresponde tanto a las orientaciones internacionales dirigidas por el Papa Pío XII (reconocido anticomunista que estuvo al frente de la Iglesia Católica desde 1939 hasta 1958), como a las opciones tomadas por la jerarquía eclesiástica nacional.

3.2 Autodefensas campesinas, organizaciones guerrilleras y lucha de clases

De acuerdo con el análisis de Mauro Iasi (2011; 2012), podemos estudiar el caso de organizaciones de *Autodefensas Campesinas* creadas en Colombia a finales de los años 1940

y durante la década de 1950, como expresiones que muestran el desarrollo organizacional de un sector de la clase trabajadora inscrita en un contexto violento de lucha de clases.

Según Iasi, el proceso de consciencia tiene un estado inicial en el que la realidad se asume como a-histórica, individual; donde lo particular se hace universal, y los individuos dominados asumen como propias las ideas que a través de la ideología les son impuestas por las clases dominantes. La ruptura con la dominación ideológica (que se da en la medida que avanzan las contradicciones materiales) representa la posibilidad de consolidar el proceso de consciencia, que permite reconocer el carácter histórico de la realidad, y por tanto, la posibilidad de ser transformada.

En el transcurso de construir una consciencia de clase, queda claro que la transformación social sólo es posible a partir de las acciones colectivas.

O sentimento de pertença em relação a um grupo produz no indivíduo uma mudança qualitativa, se bem que ainda embrionária; o ser social subsumido pela forma individualizante se vê como parte de uma coletividade que lhe dá identidade e no interior da qual experimenta uma força que fora dele desconhecia. (IASI; 2012. Pág. 261-262)⁵⁴

Desde un análisis psicosocial de inspiración marxista, Iasi reconoce el miedo como articulador fundamental para la constitución de colectividades y organizaciones, en una primera forma de consciencia. La agrupación de individuos que comparten la vulnerabilidad frente a una fuerza externa, permite que entre sí, garanticen su propia defensa. Estas mismas condiciones psico-sociales son reconocidas en el trabajo empírico realizado por Germán Guzmán, analizando el caso de “La Violencia” en Colombia. Al intentar explicar la conformación de grupos de *Autodefensa*, Guzmán expresa lo siguiente:

Por simple impulso de conservación el campesino perseguido integra un grupo que ciertamente desconoce: el de la lucha. En él se refugia, lo respalda, lo ayuda, hasta lo ama aunque trágicamente, como algo que colma el vacío de seguridad social que ha perdido. (GUZMÁN; 2014. Pág. 169-170, en GUZMÁN, BORDA, y UMAÑA; 2014).

Estos tipos de organización pueden ser temporales, mientras es eliminada la fuerza que provoca el miedo, o por el contrario, pueden dar un salto cualitativo y organizarse de manera permanente, pasando de una consciencia *en sí*, a una consciencia *para sí*.

A consciência em si representa ainda a consciência que se baseia na vivência das relações imediatas, não mais do ponto de vista do indivíduo, agora do grupo, da categoria, e pode evoluir até a consciência de classe. Ela é parte fundamental da superação da primeira forma da

⁵⁴ Traducción propia. “El sentimiento de pertenencia en relación a un grupo produce en el individuo un cambio cualitativo, aunque todavía embrionario; el ser social subsumido por la forma individualizante se ve como parte de una colectividad que le da identidad y en el interior de la cual experimenta una fuerza que fuera de él desconocía.”

consciência, por tanto, da alienação; no entanto, seu pleno desenvolvimento ainda evidencia traços da antiga forma ainda não superados. (IASI; 2011. Pág. 30)⁵⁵

El proceso de desarrollo de consciencia en un tránsito que conserva viejas características, pero que al mismo tiempo demuestra construcciones inéditas, puede ser evidenciado en el momento en que las *Autodefensas Campesinas* reivindican sus derechos, y se disponen a la defensa armada de los mismos.

Surge como secuela natural el grupo armado ofensivo-defensivo para un empeño de muchos días, que se cohesiona en razón directa de los móviles vitales. Es este momento en que el campesino precisa nítidamente su ideal: lucha por el hogar, el honor, la vida, lo suyo entrañable, su mundo, su partido, su querencia. Él no desató la guerra, pero acepta el reto y es bárbaro en vindicta. (GUZMÁN; 2014. Pág. 191, en GUZMÁN, BORDA, y UMAÑA; 2014)

La política de “tierra libre” utilizada en Europa para la instauración de la *llamada acumulación originaria*, proceso histórico analizado por Karl Marx en *El Capital*, puede ser equiparable a la estrategia de “tierra arrasada” utilizada por la oligarquía colombiana a finales de los años 1940. Si en Europa la combinación de acciones legales e ilegales permitió la apropiación capitalista de la tierra y desplazó hacia la ciudad a los campesinos, conformando así la nueva clase proletaria; en Colombia tal proceso de expropiación y desplazamiento no se daría sin importantes expresiones de resistencia armada.

Con armas rudimentarias los campesinos organizados en las *Autodefensas* se enfrentan a los ataques conservadores liderados por el poder latifundista; *sin embargo, la acción militar es de carácter defensivo*. Las comunidades más avanzadas en su proceso de consciencia construyen formas de organización que, tanto en la producción como en las relaciones políticas y de la vida cotidiana, fortalecen la idea de solidaridad entre iguales, y de antagonismo con el ejército y “los pájaros”.

El relato de un campesino (que con el tiempo se torna guerrillero) evidencia los motivos articuladores de la organización:

[...] siendo que por ese entonces pasábamos del trabajo y de la paz a la violencia y persecución por el único pecado de ser liberales. Y como entonces ni siquiera se hablaba de guerrilla, no sabíamos defendernos ni dónde meternos para alejarnos de tanta ferocidad, y entonces como siguieron llegando pobres familias a quienes habían matado a personas queridas para ellas, o los habían maltratado, o les habían robado lo que tenían o incendiado sus pequeñas propiedades; y entonces ya en compañía del amigo Borja, se empezó a organizar la manera de defender esas pobres familias y a los que no teníamos más amparo que el de ellos, y a ver la manera de estar protegidos y lejos de tanto mal y fue así como por pura necesidad y con

⁵⁵ Traducción propia. “La consciencia en sí representa todavía la consciencia que se basa en la vivencia de las relaciones inmediatas, no más desde el punto de vista del individuo, ahora del grupo, de la categoría, y puede evolucionar hasta la consciencia de clase. Ella es parte fundamental de la superación de la primera forma de consciencia, por tanto, de la alienación; sin embargo, su pleno desarrollo todavía evidencia trazos de la antigua forma todavía no superados.”

grandes sacrificios lograron reunir unas escopeticas todas remendadas e inseguras. [...] éramos muchos los que nos habíamos reunido en busca de refugio y protección, muy especialmente para los niños, para los ancianos, para las mujeres y, en general, todos los que habíamos tenido que huir a la persecución sectaria de los Policías, del Ejército, de los godos, y pájaros, que eran los mismo godos pero más malos, y hasta de los curas que habían convertido la religión en persecución política. (Ibíd. Pág. 202-203)

Su carácter defensivo es uno de los principales elementos que confirman los avances y límites de la consciencia. Por un lado, ya es una forma de *organización* que abandona la idea de individuo autosuficiente, y que reconoce en sus pares una población copartidaria de penurias, la misma que en determinadas circunstancias puede ser garante de protección. La identificación de intereses antagónicos contra otros grupos sociales (en este caso, la oligarquía, el Estado y sus fuerzas represivas) fortalecen convicciones políticas en los campesinos, dando una forma más definida y consciente de las contradicciones vividas.

En el momento decisivo del transcurso de la conciencia *en sí*, hacia la conciencia *para sí*, algunas *Autodefensas* desaparecen y otras avanzan. Así entonces, al desaparecer el elemento articulador (el miedo), el proceso organizativo se puede disolver (como sucedió con algunas autodefensas de influencia liberal), o por el contrario, puede constituir un grado más elevado de cohesión, en el que se establecen nuevos intereses colectivos encaminados a una posible consciencia de clase.

Un caso típico de la estructura de una región de Autodefensas es la región del Pato. En ella se daban poderes ejecutivos a un dirigente de la comunidad, a otro se le asignaba el cargo de parcelador de tierras (quienes debían además dirimir los conflictos de linderos) y a un tercero el rol de secretario, con funciones de publicidad e información. Existía además un Consejo con representantes veredales y con una participación adicional de la organización partidista, la de los jóvenes y la de las mujeres. Estas aún hoy, debían además animar las organizaciones cooperativas, las escuelas y adquirir máquinas de coser. Otras formas de acción comunitaria se desarrollaban en torno a una biblioteca pública, cursos de educación política obligatoria, cursos de alfabetización y finalmente, una maquinaria para procesar la caña de azúcar. (GILHODES, P. en PIZARRO; 1989. Pág. 26)

Los procesos que continúan el desarrollo de la consciencia evidencian la superación del elemento inicial de articulación que era el miedo, encontrando otras características que cohesionan aún más el grupo, profundizando su acción y perspectiva política. Al reconocer los intereses de las clases dominantes que actúan contra campesinos y jornaleros, las *Autodefensas* acuerdan proyecciones políticas orientadas hacia la transformación social y la toma del poder del Estado; de esta manera superan el carácter defensivo sobre el cual surgen, y se convierten en organizaciones guerrilleras en el acontecer cotidiano de la lucha de clases.

Ante la incapacidad de eliminación física de las autodefensas a través de la violencia, el Estado opta por una aparente solución pacífica y concertada al enfrentamiento político-militar; así, desde el Gobierno del General Rojas Pinilla (1953-1957) se realizan acuerdos con

diferentes grupos de *Autodefensas* y guerrillas liberales, las cuales, en poco tiempo serían traicionadas y reprimidas.

En este periodo el papel de las fuerzas militares pasó a cobrar mayor relevancia dado que las acciones coercitivas se tenían que llevar a cabo con mayor frecuencia como consecuencia del crecimiento y cualificación de movimientos y organizaciones sociales, partidos políticos de oposición, movimientos de *Autodefensa* y guerrilleros.

A partir de la Dictadura de Rojas Pinilla, las Fuerzas Armadas dejan de tener un papel subsidiario dentro de la política nacional y pasan a convertirse en uno de sus elementos esenciales. En esta transformación inciden tres factores que están relacionados entre sí: la transición del bipartidismo hacia un régimen de coalición, el conflicto que enfrenta a los principales actores de las clases dominantes con el movimiento popular y la izquierda, y la evolución de las relaciones entre las Fuerzas Armadas y los Estados Unidos. (MUNERA; 1998. Pág. 145)

Sin embargo, el proceso de consciencia de clase de los trabajadores se encuentra en un punto de no retorno, pues los grupos de *Autodefensa* que consiguen sobrevivir ante de la intensificación de la violencia oligárquica, transitan por un proceso de articulación entre sí, que va desde finales de los años 1950 hasta la mitad de la década de 1960. *Autodefensas* influenciadas o articuladas al Partido Comunista de Colombia buscan los elementos comunes que las identifican en un estado de consciencia aún más elevado; Marquetalia, Villarica, Riochiquito, El Pato, Guayabero, se reúnen en el sur del Tolima y plantean una plataforma y estrategia para enfrentarse de manera frontal contra la dominación oligárquica de liberales y conservadores, conformando así el Bloque de las Guerrillas del Sur, protoforma de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)⁵⁶.

Con el lanzamiento del “Programa Agrario de los Guerrilleros” el 20 de julio de 1964, plataforma de lucha de las FARC, queda claro el tránsito por los diferentes momentos del proceso de consciencia, partiendo de la articulación de individuos que buscan garantizar su propia defensa, el posterior reconocimiento de intereses políticos y económicos que antagonizan con otras fuerzas, hasta elevar su perspectiva política a un nivel de clase, donde se tiene como principal objetivo la transformación estructural de las relaciones sociales de producción, fundamentalmente aquellas dominantes en el campo.

En síntesis, con el abordaje histórico es posible observar que algunos grupos de *Autodefensa* dan el salto cualitativo hacia organizaciones guerrilleras, abandonan el interés particular de enfrentar el enemigo generador de miedo, para pasar a proyectar la defensa de

⁵⁶ Ver Arenas (1972), Marulanta (s.f.), Guaracas (2015).

los intereses de todos los campesinos pauperizados en el territorio nacional; es decir que la metamorfosis Autodefensa-Guerrilla constituye un proceso de consciencia de clase que se manifiesta en el uso de la armas contra la clase antagónica, y al Estado como su principal representante.

3.3 La lucha de clases en el “*Frente Nacional*” (1958-1974)

El insipiente (aunque relevante) segundo intento de desarrollo industrial en Colombia, desde finales de los años 1950 e inicios de 1960 garantiza el fortalecimiento de la economía capitalista a través de la *modernización conservadora* comandada por el Estado, el cual fue administrado desde 1958 hasta 1974 por el *Frente Nacional*. Si bien, comparado con periodos anteriores, hubo algunas garantías de derechos para la clase trabajadora, las medidas impuestas por el Estado en materia política, económica y social, en ningún momento vulneran la hegemonía oligárquico-burguesa, y por el contrario, estabiliza el control institucional en los cargos administrativos del poder central, desde donde toman las principales decisiones económicas.

El *Frente Nacional* surge como resultado de los acuerdos pactados entre el partido Liberal y el Conservador con el fin de retomar el control político del Estado, que temporalmente había sido delegado al general Rojas Pinilla para acabar con la violencia, especialmente con grupos de autodefensa y guerrilleros. El supuesto retorno a la democracia será la bandera con la que los partidos tradicionales retoman la administración del Estado.

Este pacto bipartidista retoma la administración del Estado como producto de los acuerdos que desde el año 1956 se adelantaban por los principales representantes del partido *Liberal y Conservador*: Alberto Lleras y Laureano Gómez. La decisión de gobernar a partir de un pacto de élites impide la participación política legal de cualquier otra organización en las elecciones presidenciales.

El *Frente Nacional* inicia en 1958 con el gobierno de Alberto Lleras Camargo (liberal); seguido de Guillermo León Valencia 1962-1966 (conservador); Carlos Lleras Restrepo 1966-1970 (liberal); y Misael Pastrana Borrero 1970-1974 (conservador).

El acuerdo de elites sintoniza la política y la economía colombiana con las medidas orientadas por el capital monopolista, destinadas para la región latinoamericana a través de la

Alianza para el Progreso. En otras palabras, la modernización institucional del Estado y la producción, se implementa para garantizar el ingreso de Colombia a la economía de los monopolios en la etapa del capitalismo tardío.

Un ejemplo claro de las concesiones del bipartidismo hacia el capital monopolista es presentado por Jorge Villegas, en un estudio de caso del petróleo colombiano. En este campo, la extracción de crudo se da en beneficio de las principales compañías norteamericanas a las cuales de manera legal e ilegal se les conceden terrenos de posible explotación que a inicios de la década de 1970 alcanza una cuarta parte del territorio nacional.

La distribución de las ganancias producto de la explotación es de tal orden que la nación colombiana no adquiere ningún beneficio, mientras que las compañías extranjeras, además del lucro producto de la explotación, también reciben subsidios y estímulos gubernamentales equivalentes o superiores a los impuestos que por ley deberían cancelar.

Tenemos entonces que para recibir 143 millones de dólares como dueña del petróleo, la Nación ha entregado exenciones por valor de 177 millones de dólares. El negocio da un saldo rojo inicial de 34 millones de dólares, sin contar otras prebendas a las empresas. (VILLEGAS; 1976. Pág. 193)

Según Villegas, el valor total que reciben las compañías del capital monopolista producto de la explotación petrolera en Colombia alcanza los 2.000 millones de dólares, a los que se les tienen que sumar 191 millones más, producto de los estímulos y subsidio otorgados por el bipartidismo.

El actuar del Partido Comunista de Colombia (PCC) no se reduce a la influencia ejercida sobre las Autodefensas Campesinas y las FARC. A pesar del impedimento legal de participar en elecciones, el PCC actúa como fuerza de oposición en el escenario del capitalismo tardío y de las políticas desarrollistas adelantadas por el *Frente Nacional*.

Durante los años 1960 y 1970 el Partido Comunista de Colombia desarrolla dos grandes organizaciones con las que marca su participación activa en la luchas sociales: Como articuladora de un sector del movimiento sindical fue creada en 1964 la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC); mientras que en plano juvenil se fortalece la Juventud Comunista (JUCO), con marcada participación en el movimiento estudiantil universitario.

Alberto Lleras Camargo fue el primer presidente de *Frente Nacional*, y desarrolló su política de gobierno de acuerdo al mandato de la Conferencia de Punta del Este; los criterios

establecidos por la Organización de Estados Americanos (donde cumplió funciones de secretario); y la Unión Panamericana, (donde se desempeñó como director).

Con las políticas modernizantes se mostró como un gobernante reformista vinculado al desarrollismo, y decretó la ley 135 de 1961 de la Reforma Social Agraria, creando el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA). Sin embargo, la poca decisión política (pocas tierras entregadas y desfinanciamiento del INCORA), sumada al poder de los sectores oligárquicos-latifundistas (que actúan de manera legal e ilegal), hacen que la ley 135 se convierta en letra muerta.

Durante su mandato, Lleras brindó algunas garantías para el movimiento sindical y social, sin embargo, tales concesiones fueron condicionadas a un ejercicio reivindicativo controlado por el gobierno, y afín a las políticas del *Frente Nacional*. En contra de las organizaciones políticas que no aceptan concesiones condicionadas, Lleras utiliza medidas represivas, con una clara orientación antisubversiva norteamericana.

Dado que el periodo 1958-1962 coincide con el triunfo de la Revolución Cubana y con la Doctrina de Seguridad Nacional establecida por Estados Unidos, el gobierno de Lleras corresponde con las políticas imperialistas en materia económica y militar; “*por ello la política estatal se orientó más a contener el fantasma comunista, acrecentado en ese momento por el triunfo de la Revolución Cubana, que a reformar instituciones y costumbres en materia social.*” (ARCHILA; 2003. Pág. 93)

En la medida que organizaciones políticas y sociales, así como las autodefensas campesinas se oponen al *Frente Nacional*, las concesiones del gobierno disminuyen, y se profundiza el carácter coercitivo del Estado.

El gobierno de Guillermo León Valencia (1962-1966) tiene que enfrentar con mayor decisión las crecientes manifestaciones de protesta social, con nuevas organizaciones guerrilleras actuando en diferentes partes del territorio nacional. Las condiciones de desarrollo en el campo se mantienen con elevados índices de desigualdad, y el gran latifundio continúa siendo improductivo y parasitario.

Las capas minifundistas, con el 5% de la tierra agrícola, debe ocupar el 58% de la mano de obra y contribuir con el 21% de la producción agropecuaria; y los grandes latifundios, con cerca de la mitad de la tierra agrícola (45%), apenas ocupa el 4% de la mano de obra y contribuye con el 15% del valor total de la producción. (GARCIA; 1972. Pág. 59)

En la contienda armada las FARC no son la única guerrilla que se enfrenta a las clases dominantes y al Estado Colombiano. Ellas son una expresión importante de las clases trabajadoras, fundamentalmente campesinos, pero no representan el universo de las fuerzas revolucionarias u opositoras al *Frente Nacional*.

También en los Llanos Orientales, en 1965, como organización político-militar guerrillera surge el Ejército de Liberación Nacional (ELN), con participación de campesinos y sectores intelectuales de camadas medias, influenciados por la experiencia revolucionaria de Cuba, y orientados por principios del Cristianismo y la Teología de la Liberación.

Durante el proceso de organización y consolidación, esta guerrilla incorpora a su militancia amplios sectores estudiantiles universitarios, que influenciados por el ambiente revolucionario de toda América Latina, inician su vida política levantando las banderas de la liberación nacional y la lucha antiimperialista en organizaciones como la Federación Universitaria Nacional. El tránsito de los líderes estudiantiles de la FUN hacia el ELN caracterizó la segunda mitad de los años 1960 y la década de 1970.

La figura de Camilo Torres se torna un gran referente revolucionario a nivel nacional y latinoamericano debido a su recorrido político. Camilo fue un sacerdote católico perteneciente a camada media de las clases en Colombia, que después de estudiar en la Universidad Católica de Lovaina retornó al país como capellán de la Universidad Nacional, donde posteriormente participa como cofundador de la facultad de sociología. Estando en la Universidad Nacional empieza a participar de eventos y discusiones en las que exponía su opinión sobre la necesidad de adelantar un proceso de unidad popular a través del cual se generara un movimiento de transformación radical de las relaciones socio-económicas del país.

Estando en esta universidad Camilo Torres empieza a tener choques con los jerarcas de la Iglesia Católica pues se asumía dentro de la tendencia latinoamericana de Cristianismo de la Liberación, tensiones que con el tiempo causan su retiro del sacerdocio. Integra el *Frente Unido*, para posteriormente ingresar a la guerrilla del ELN. Toda la experiencia de Camilo Torres brinda un mejor entendimiento cuando se reconoce el contexto de *aggiornamento* que estaba viviendo la Iglesia Católica con las doctrinas de Juan XXIII y del Concilio Vaticano II.

El *Frente Unido* liderado por Camilo Torres había iniciado su proceso de desarrollo en las principales ciudades del país. Para el año 1965 fecha en la que es lanzada públicamente la plataforma del movimiento, el padre Camilo había recorrido un largo camino de tensiones y contradicciones políticas, experiencia que le había forjado un carácter revolucionario plasmado en sus propuestas políticas. El principal adversario que veía Camilo Torres era la “oligarquía nacional” y el “imperialismo estadounidense”.

A la propuesta del movimiento se articularon diversos sectores y organizaciones de carácter progresista (Democracia Cristiana, Movimiento Revolucionario Liberal, Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, Los No Alineados y otros), que proyectaban en el *Frente Unido* un movimiento de consciencia social encaminado a posibilitar la acción de masas dispuesta a tomar el poder a través de vías legales. En la plataforma del movimiento se proponía temas relacionados con la reforma agraria, reforma universitaria, legislación indígena, nacionalizaciones, entre otros.

El ingreso del padre Camilo Torres Restrepo al ELN el 18 de octubre de 1965 fue un mensaje claramente interpretado por la juventud universitaria, que inspirada en el contexto “revolucionario” y la influencia de la Revolución Cubana, entendía el cierre político decretado por el *Frente Nacional*. La idea de articular la teoría y la práctica estando junto al pueblo, y el “abandono de la vida pequeño-burguesa” parecían ser principios éticos y políticos asumidos por muchos estudiantes universitarios.

Los múltiples pronunciamientos de Camilo Torres a diferentes sectores de la sociedad, son claros y directos:

Nosotros los jóvenes –dice Camilo- no creemos ya que una minoría pueda dirigir un país sin dar oportunidad a los demás partidos. Lo que creemos es –sobre todo- desbaratar el Frente Nacional y, por mi parte, creo que solo una lucha sangrienta puede alcanzar ese objetivo. (TORRES en GUZMÁN; 1967).

Para neutralizar el ambiente revolucionario que se venía en ascenso desde media mitad de los años 1960, Lleras Restrepo, tercer presidente del *Frente Nacional*, es presionado para ejecutar algunas medidas de corte reformista, abriendo posibilidades de participación a limitados grupos sociales; siempre bajo el control del Estado, y con la fuerza represiva contra las fuerzas de oposición más radicales. La estrategia Frente Nacionalista a la cual se apegaba radicalmente Lleras Restrepo es la de *implementar la modernización (con algunos matices reformistas), para impedir la avanzada de sectores revolucionarios*.

No tanto por voluntad propia, sino por responder a presiones políticas, el Estado se ve obligado a reconocer espacios organizativos de diferentes sectores de la clase trabajadora. En 1966, iniciando su mandato, el gobierno liberal expone la necesidad de propiciar un proceso de desarrollo rural y prestar más atención al sector campesino. Lleras Restrepo retoma parte de las medidas agrarias de Lleras Camargo y decreta la Ley 1 de 1968, con la que propone entregar tierra a arrendatarios y aparceros en Unidades Agrícolas Familiares (UAF).

Con el apoyo del gobierno nacional, en julio de 1970 se crea la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), organismo a través del cual los sectores campesinos tendrían acceso a los beneficios agrarios brindados por el Estado.

Las condiciones creadas por el gobierno nacional para avanzar en materia agraria se presentan sin perder la tradición del bipartidismo en prevenir cualquier expresión o iniciativa crítica al margen del orden establecido. En una clara afrenta contra las fuerzas revolucionarias que tienen influencia sobre el movimiento campesino, Lleras Restrepo se pronuncia durante la inauguración de la ANUC: *“Los usuarios no pueden asociarse para violar la ley. No pueden por consiguiente comprometerse en la aventura de invadir tierras que están bajo la explotación de legítimos propietarios.”* (LLERAS en ARCHILA; 2003. Pág. 101).

Las promesas incumplidas y la politización constante de las organizaciones campesinas hacen que la ANUC presente tensiones internas, donde se pone en cuestión el apoyo al gobierno. En su segundo congreso, la ANUC se fractura, quedando dividida en la ANUC Armenia (más próxima al gobierno) y la ANUC Sincelejo, donde tienen influencia organizaciones políticas de oposición.

En adelante, la ANUC Sincelejo, con apoyo de diversos sectores sociales (y sin apoyo del gobierno) se convierte en una de las principales fuerzas opositoras al *Frente Nacional*. Las medidas represivas por parte del Estado se ejecutan a todo rigor, provocando enfrentamientos violentos con los campesinos, de donde se desdoblan consecuencias como muertes y detenciones masivas. La titulación y entrega de tierras por parte del gobierno hacia ANUC Sincelejo cada vez encuentran más dificultades burocráticas; Una vez más la incapacidad y poca decisión del Estado, y el poder del latifundio entierran las medidas reformistas a través del Pacto de Chicoral⁵⁷.

⁵⁷ Con el Pacto de Chicoral firmado en 1972, los sectores terratenientes, ganaderos y partidos tradicionales del país introducen modificaciones a la Ley 135 de 1961, limitando los ya tímidos alcances de la Reforma Agraria.

El desgaste político de los partidos tradicionales y el auge de las protestas de todo tipo, impactaron la vieja forma de militancia y participación política, abriendo posibilidades para el fortalecimiento y retorno a la escena política de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), que venía siendo articulada desde inicios de los años 1960 bajo la dirección de Gustavo Rojas Pinilla. Aunque la ANAPO surge como disidencia de los partidos tradicionales, levanta un programa político de corte nacionalista y desarrollista, con el cual se sienten representados amplios contingentes de ciudadanos y organizaciones sociales.

En medio de escándalos y denuncias de fraude electoral, el Estado presenta los resultados de las votaciones presidenciales del 19 de abril de 1970, en la que el partido conservador, con la candidatura de Misael Pastrana Borrero, registra 1'625.025 votos, contra 1'567.468 de la ANAPO, que había lanzado como candidato al general Rojas Pinilla. En respuesta al fraude, surge el Movimiento 19 de Abril (M-19), una guerrilla fundamentalmente urbana, que entra a engrosar las filas de las organizaciones que combaten al *Frente Nacional* y al poder hegemónico en Colombia.

El gobierno conservador de Pastrana Borrero tiene que actuar con un amplio sector la población en su contra, no sólo por las condiciones fraudulentas con las que había sido electo; sino por las medidas policiacas y represivas que adoptó contra los diferentes grupos de oposición.

Para finales de 1960, proveniente del MOEC⁵⁸, emerge en la arena política nacional el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), liderado por Francisco Mosquera. El MOIR reivindica la lucha antioligárquica y antiimperialista, orientando su proyecto político hacia la implementación del socialismo, con base en los principios de la Revolución China.

En una acción política y jurídica, las clases dominantes se reafirman en los intereses particulares de concentración de la tierra, intereses que quedaron plasmados en la Ley 4 de 1973.

⁵⁸ El Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC) fue una organización surgida a inicios de la década de 1960, su primer congreso fue realizado el 20 de julio de 1960 en Cali. En esta organización se articularon jóvenes y estudiantes inspirados en el guevarismo que habían creado el “Movimiento Obrero Estudiantil 7 de enero”, sectores disidentes y expulsados del Partido Comunista de Colombia, y otras organizaciones independientes. El MOEC reivindica la lucha armada y surge con un programa político radical, sin embargo se disuelve rápidamente por las diferencias internas. Un sector liderado por Francisco Mosquera funda el MOIR; otros que optaron por la vía armada se integran al Ejército Popular de Liberación (EPL) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Importantes datos históricos del “MOEC 7 de Enero” son presentados en una monografía de Ricardo Franco (2012).

En 1971, en medio de los más álgidos enfrentamientos políticos el MOIR funda el Periódico Tribuna Roja, por medio del cual divulga su línea ideológica, al tiempo que informa sobre el acontecer político de las principales ciudades del país.

En su primera edición el MOIR deja en claro su proyecto político:

Ante la oprobiosa situación que vive nuestra patria se hace necesaria una política revolucionaria que unifique al pueblo en las tareas de expulsar al imperialismo yanqui del sagrado suelo de Colombia y de imponer las reformas democráticas exigidas por las clases explotadas y oprimidas. Una política nacional y democrática, que sienta las bases para el socialismo, es lo que hoy necesita Colombia. (MOIR; 1971)

Además, deja en claro su posición (y oposición) frente al contexto político mundial y nacional.

Esta grandiosa misión del proletariado exige la acertada aplicación del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung a las condiciones concretas de Colombia, la lucha constante contra el revisionismo actual acaudillado a nivel internacional por la camarilla dirigente de la Unión Soviética y la construcción y fortalecimiento del partido de la clase obrera colombiana. (MOIR; 1971)

A través de la Juventud Patriótica (JUPA), el MOIR tiene injerencia en la juventud colombiana, y de manera especial en los estudiantes secundaristas y universitarios. La JUPA se convierte en una de las principales organizaciones estudiantiles que lideran el proceso del Programa Mínimo de los Estudiantes y la reivindicación de los Consejos Universitarios.

3.4 El movimiento estudiantil contra la modernización de la Universidad

Con la modernización de las relaciones sociales en el capitalismo central y periférico se impulsa el desarrollo de la educación superior en Colombia, para lo cual se otorgan facultades orientadoras a la Federación Colombiana de Universidades (ASCUN), creada en 1957.

Desde el primer gobierno del *Frente Nacional* se pretenden hacer modificaciones en el sistema educativo nacional con la intención de adecuarlo a las nuevas condiciones generadas en la posguerra. Claramente son las políticas desarrollistas del capitalismo tardío las que intentan moldear la educación de los países latinoamericanos, y para ello se trazan las líneas fundamentales de la nueva estrategia en la *Alianza para el Progreso*.

El movimiento estudiantil se enfrenta a la política del *Frente Nacional* que pretende desarrollar una modernización del Estado con apoyo directo de Estados Unidos de

Norteamérica. Aunque las políticas emprendidas por el capital Norteamericano para América Latina son planteadas desde los años 1940 y 1950, sólo adquieren una forma más definida en la década de 1960. Orientada por la *Alianza para el Progreso*, la modernización de la educación superior es inspirada por la propuesta de Rudolph Atcon: “*La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto de desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina*”⁵⁹.

Al igual que en el plano político y económico, para el caso de la educación superior la *Alianza para el Progreso* pretende adoptar renovadas formulas modernizantes a través de las cuales se introduce la racionalidad instrumental en la administración de los asuntos públicos.

En las principales universidades del país el aparato burocrático se empieza a modernizar, con lo que se modifica la forma de funcionamiento institucional, se intensifica la formación y dedicación exclusiva de los docentes, al tiempo que se altera el perfil del estamento estudiantil, que ahora comprende diversos sectores sociales, incluidas camadas medias y miembros de las clases trabajadoras.

Enfrentando las posibles influencias del comunismo internacional y particularmente de la Revolución Cubana, la modernización de las universidades tolera ciertas medidas de orden liberal, y la participación de incipientes expresiones de pensamiento crítico. De cualquier forma, la proyección de la educación enfocada en ciencia y tecnología se pone como elemento fundamental para el desarrollo de los países latinoamericanos.

En enero de 1962, en El Paso (Texas) se realiza el seminario de rectores que durante muchos años será el punto de referencia de la llamada “modernización” de la educación superior en Colombia. El Ministro de Educación Jaime Posada afirma que en julio de 1962 “Colombia ha sido escogida como el país piloto de la Alianza para el Progreso”. A partir de aquí, llegan a Colombia misiones del BID que pasan a liderar los planes de desarrollo para la educación colombiana. (HINCAPIE y PACHECO; 1983. Pág. 23).

Para un mayor control sobre los cambios sufridos en las universidades colombianas, desde 1957 y hasta finales de la década de 1960, el gobierno nacional apoya el funcionamiento de ASCUN; a través de esta Asociación el Ministerio de Educación intenta ejecutar las recomendaciones de las agencias internacionales que proyectan y financian la modernización del Estado, orientado a fortalecer el capitalismo tardío.

La financiación directa (créditos o donaciones), la capacitación de docentes e investigadores, el equipamiento de instrumentos técnico, así como el envío de docentes

⁵⁹ Esta política tiene su punto de partida en las iniciativas del senador James William Fulbright, que desde 1946 emprende la labor de llevar el modelo norteamericano de educación-ciencia a los países latinoamericanos.

norteamericanos a las universidades colombianas, fueron algunas de las medidas adoptadas en Colombia, ejecutadas por diversas fundaciones privadas y entidades públicas estadounidenses.

Dentro de las organizaciones multilaterales que más se destacan en la financiación de la modernización educativa se encuentra el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y el Banco Mundial (BM). De igual forma tienen participación directa fundaciones de grandes corporaciones transnacionales como la Fundación Kellog, Ford y Rockefeller.

Las protestas estudiantiles en las Universidades de Colombia se presentan con constante periodicidad discutiendo asuntos de política internacional y nacional, así como las singularidades del devenir institucional de cada universidad, facultad o programa. La injerencia de las entidades norteamericanas, de los gremios nacionales y de la Iglesia Católica serán temas cotidianos que concentran las más diversas formas de protesta.

La necesidad de unificar criterios de movilización a nivel nacional presenta la exigencia de superar el carácter local o regional de la organización estudiantil. Aunque en las diversas universidades del país se logra identificar la influencia de organizaciones vinculadas a la lucha político-partidaria, se hace necesaria la interlocución de las distintas fuerzas para trazar un plan estratégico que haga frente a las medidas del *Frente Nacional*.

El avance más significativo de la organización estudiantil en la educación superior se presenta con la conformación de la Federación de Estudiantes Universitarios (FUN) en 1964, donde se integran representantes de las diversas organizaciones. A pesar de los fundamentos desarrollistas con los que nace la FUN, es a partir de la unidad de criterios establecidos al interior de la FUN desde donde se orienta la lucha antiimperialista y antioligárquica del estudiantado, poniendo en cuestión la participación del denominado “imperialismo yanqui” en las universidades colombianas.

Con todo, la trayectoria de las organizaciones estudiantiles propiamente dichas es inseparable de las organizaciones políticas de izquierda. En la FUN hacían presencia diversas expresiones: la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios (UNEC), la Juventud Comunista (JUCO), las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL), la Confederación de Estudiantes Universitarios de Colombia (CEUC) y el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC). (CRUZ; 2016. Pág. 221)

El sustento político-ideológico de la FUN retoma diversas expresiones que se encuentran en la sociedad colombiana, y que serán los mismos que se manifiestan en la Reconceptualización del Trabajo Social. Se presenta un marcado politicismo que pone en

cuestión el “imperialismo yanqui y sus lacayos”, al tiempo que reivindica la necesidad de elevar niveles de vida y relaciones sociales para superar el subdesarrollo.

Frente al ascenso de las luchas sociales y políticas, así como el surgimiento de las organizaciones guerrilleras, la FUN establece vínculos estrechos con el pensamiento más avanzado de algunos docentes universitarios; sin duda, la figura más influyente a nivel nacional para la FUN (a pesar de las diferencias entre las organizaciones estudiantiles) fue el Padre Camilo Torres.

Más allá de las diversas corrientes de pensamiento político que matizaron a la FUN, ésta se convierte en orientadora del movimiento nacional, e impulsora de los consejos-federaciones estudiantiles en las diferentes ciudades. La legitimidad de la FUN le permite convertirse en interlocutora directa del Ministerio de Educación (y por medio de éste con el Presidente de la República), y con la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN).

El vínculo del gobierno nacional con las entidades norteamericanas adquiere tal proporción que en octubre de 1966, invitado por el presidente Lleras Restrepo, Jhon Rockefeller visita el campus de la Universidad Nacional de Colombia para verificar el proceso de modernización. Para entonces, ya se ha configurado un movimiento estudiantil que rechaza la presencia imperialista en las universidades colombianas, y protagoniza una de las manifestaciones más visibles durante la década de 1960. Durante algunas horas los estudiantes retuvieron al presidente Lleras y al magnate Rockefeller, en una clara muestra de rechazo por la “penetración imperialista”.

La respuesta violenta por parte del Estado no se limita a la represión policiaca de la protesta estudiantil, sino que además se militariza la universidad, se disuelven los Consejos Estudiantiles y la FUN, además del procesamiento administrativo y legal con Consejos Verbales hacia los estudiantes.

La represión estatal propicia la clandestinidad de líderes estudiantiles, especialmente los de la FUN, que continúan impulsando todo tipo de acción político-gremial en clara oposición al gobierno del *Frente Nacional* y a los partidos tradicionales.

Las organizaciones estudiantiles cada vez recurren a nuevas prácticas. Sin dejar de lado las asambleas, la oratoria, mítines, boicots, se llega al enfrentamiento violento con la policía, lo que genera respuestas autoritarias cada vez más intensas por parte de las directivas institucionales, tanto de las universidades como por los gobiernos locales y departamentales.

Los enfrentamientos y pedreas que se habían presentado en las calles de París y Tlatelolco durante 1968, o las del Cordobazo en 1969, ahora se reeditan en las calles colombianas con trágicos saldos de presos, heridos y muertos.

El control pleno por parte del Estado para la adecuación del sistema educativo a las demandas del capital internacional se logra con la creación del Instituto Colombiano de Fomento de la Educación Superior (ICFES), creado mediante Decreto 3156 del 26 de diciembre de 1968. Puesto en funcionamiento el ICFES, la modernización de la universidad colombiana encuentra una institución que delimita el camino a ser recorrido; de igual forma, el ICFES se convierte en uno de los principales focos de cuestionamiento y protesta por parte de las organizaciones estudiantiles.

3.5 El programa mínimo y el cogobierno

Las condiciones nacionales y el contexto internacional hacen que el movimiento estudiantil se politice aún más, protagonizando un ciclo de intensas protestas entre 1968 y 1971.

Ya no son sólo las tensiones internas de la universidad las que motivan las protestas estudiantiles. Debido al elevado grado de politización cualquier acontecimiento o debate nacional o internacional genera las más enérgicas reacciones en las universidades colombianas. La Guerra Fría se convierte en el marco referencial de las protestas estudiantiles, puesto que periódicamente se despliegan jornadas de solidaridad con procesos revolucionarios en todo el mundo, y manifestaciones de rechazo frente a las acciones del “imperialismo yanqui”.

El año 1971 fue el periodo en el que se presentaron mayores enfrentamientos, lo que provoca la reacción del gobierno nacional, que en el mes de marzo emite el Decreto 250, declarando *turbado el orden público y estado de sitio a nivel nacional*.

En tanto que en la mayoría de las universidades públicas del país y en algunas privadas se presentan protestas por parte de estudiantes, organizaciones profesoras y sindicales, el movimiento universitario se torna en un actor que adquiere relevancia política, impactando medios de comunicación, opinión pública y medidas gubernamentales. Si bien el origen de cada reivindicación se podría encontrar en situaciones particulares de programas o

facultades, fácilmente se extendía a toda la universidad, y de allí, al resto de universidades del país.

Aunque desde 1966, debido a las medidas represivas del gobierno y a las divisiones internas del estudiantado, la FUN había perdido capacidad de orientación nacional; para inicios de la década de 1970 se crea el Comité Nacional de Solidaridad Estudiantil, desde donde se re-articulan las luchas universitarias.

Convocada por el Comité Nacional de Solidaridad Estudiantil, el 26 de febrero de 1971 se realiza a nivel nacional una jornada de protesta, intentando dar fuerza a las demandas locales que para entonces se desarrollaban, y propiciando un escenario de articulación nacional. Esta fecha se convertirá en icónica referencia del carácter represivo por parte del Estado, debido al tratamiento policiaco y militar dado a la protesta universitaria; en diferentes ciudades el movimiento estudiantil fue reprimido, y en la ciudad de Cali se estima que 15 estudiantes fueron asesinados a manos de la fuerza pública.

En su mayoría, el movimiento estudiantil nacional reivindica la autonomía universitaria y la expulsión de actores externos a la comunidad académica (Iglesia Católica y Gremios económicos), que hasta entonces hacían parte de la toma de decisiones de las instituciones; como contrapropuesta se levanta la consigna del cogobierno, donde se garantice participación de estudiantes y profesores. También se exigía el aumento en el presupuesto estatal para financiar la educación pública y el desarrollo de investigación para atender las necesidades de la nación, rechazando cualquier injerencia internacional del “imperialismo yanqui”.

A pesar de la judicialización de la protesta social, la agenda política de las organizaciones estudiantiles continúa asumiendo con mayor decisión los planteamientos de la política nacional e internacional de movimientos sociales y partidos políticos. La formación ideológica de la juventud no se limita a los escenarios o situaciones universitarias, sino que se articulan a concepciones políticas revolucionarias con tácticas y estrategias de las más variadas, combinando la formación de cuadros para lucha electoral, de masas y focos guerrilleros.

Según la prensa nacional, en 1971 en el país habían 85 mil estudiantes de universidades públicas y privadas, de los cuales aproximadamente 60 se encontraban sin recibir clases por el cierre de las universidades o por los paros. La protesta social tiene un

tratamiento militar por parte del Estado a partir de los Decretos 254 y 1518 de 1971. Con estos Decretos, los casos de la justicia ordinaria, por medio de los cuales se venían juzgando líderes sociales y estudiantiles, pasan a la Justicia Penal Militar, donde los imputados son juzgados en Juicios Verbales de Guerra.

El impacto de las protestas universitarias llega a tal punto, que con la detención de los principales líderes estudiantiles del movimiento nacional (Leonardo Posada de la JUCO y Marcelo Torres de la JUPA), en octubre de 1971 se lleva a cabo un debate en el Congreso de la República para evaluar la situación.

Durante todo el año se presentan enfrentamientos permanentes entre estudiantes y directivas universitarias o autoridades (civiles o policiales) de las ciudades y del gobierno nacional. La orientación de las actividades del movimiento estudiantil es coordinada en los Encuentros Nacionales Universitarios.

De los 7 Encuentros Nacionales surgen las propuestas más relevantes del movimiento estudiantil colombiano durante la segunda mitad del siglo XX.

En el segundo y tercer Encuentro (Bogotá marzo 13 y 14 – Palmira abril 14) se construye la propuesta del *Programa Mínimo de los Estudiantes Universitarios*. Seis puntos sintetizan las reiniciaciones del Programa:

1. Abolición de los Consejos Superiores Universitarios.
2. Mayor asignación presupuestal para el financiamiento público de la educación.
3. Composición democrática de comisiones para decidir los rumbos de la universidad.
4. Retiro del Rector de la Universidad del Valle y ruptura con la Fundación para la Educación Superior.
5. Legalización del derecho a construir organizaciones gremiales autónomas de estudiantes.
6. Reapertura del programa de Sociología de la Universidad Javeriana⁶⁰.

A pesar de las diferencias político-ideológicas, el Programa Mínimo representa los intereses de la mayoría del movimiento estudiantil universitario a nivel nacional.

⁶⁰ Como se verá más adelante, el cierre del programa de Sociología de la Universidad Javeriana se inscribe como una respuesta institucional ante el Movimiento Cataluña, del cual hacían parte estudiantes de Trabajo Social. En esa ocasión, fueron cerrados los dos programas (Sociología y Trabajo Social).

Las diferencias más determinantes y las disputas entre las organizaciones estudiantiles se presentan frente al debate del cogobierno universitario, una vez se logran suspender los Consejos Superiores Universitarios y sustituirlos temporalmente por los Consejos Universitarios:

Se debe subrayar la diferencia entre Consejos Superiores y Consejos Universitarios. Por medio del Decreto Legislativo 277 de Junta Militar (1958), regula el régimen jurídico de las universidades departamentales oficiales, y en su artículo 4 ordena la composición y funciones del Consejo Superior:

El consejo superior universitario estará formado hasta por nueve (9) miembros, y de él harán parte el Gobernador o su representante, un delegado del Ministerio de Educación que deberá ser escogido entre los profesores de la respectiva Universidad, uno de la Iglesia designado por el Ordinario respectivo, y representantes de los profesores, de los estudiantes y de corporaciones económicas o asociaciones profesionales o de antiguos alumnos, en el número y forma que determinen los estatutos. (DECRETO LEGISLATIVO 277; 1958)

Por su parte, Consejos Universitarios son una conquista del movimiento estudiantil y profesoral con el que logran mayor participación de estudiantes y profesores, al tiempo que se cierra la participación de corporaciones económicas y la Iglesia Católica. En la Universidad Nacional el Cogobierno será reglamentado mediante Decreto Legislativo 2070 del 25 de octubre de 1971, mientras que en la Universidad de Antioquia entra en regir el Decreto 038 del 18 de enero de 1972.

Dos grandes tendencias se pueden identificar en las disputas internas del movimiento estudiantil. De un lado, bajo una inspiración althusseriana se encuentra la posición en la que se rechaza la participación de los estudiantes en el cogobierno, pues se entiende que la Universidad como aparato ideológico del Estado debe desaparecer; así entonces, la participación estudiantil en el Consejo Universitario, significaría la legitimación a una institución que debía ser eliminada.

De otro lado, con una inspiración maoísta se encuentra la posición en la que se plantea que a toda revolución política la antecede una revolución cultural, lo que posibilita que la Universidad se convierta en nicho de una nueva cultura revolucionaria, desde la cual se puede contribuir a la lucha contra el poder del estado burgués.

Entre postulados diferenciales de inspiración marxista y las constantes protestas, avanza el movimiento estudiantil protagonizando una experiencia inédita en la historia de las universidades colombianas.

El cogobierno obtenido en las dos principales universidades colombianas tuvo una corta duración. Instalado, el primero, el 26 de noviembre de 1971 y, el segundo, en enero de 1972, fueron declarados ilegales y disueltos a fines de mayo 1972, mediante decretos 856 y 886. Con ellos se restauró la vigencia del decreto 1259, que restituyó a los rectores autocráticos, suspendió la participación de estudiantes y profesores en los consejos superiores y restableció la asistencia del Ministro de Educación. (PARDO y URREGO. 2003. Pág. 16)

Como fue mencionado anteriormente, lo efímero del cogobierno y la defensa del Programa Mínimo corresponde a contradicciones internas (del movimiento estudiantil) y a situaciones estructurales (de la lucha de clases en Colombia). Las disputas político-ideológicas fueron zanjando diferencias entre las organizaciones estudiantiles, no sólo distanciando una de las otras, sino también, creando enfrentamientos ideológicos y físicos, propios de la política sectaria de la época.

Además, la agresividad creciente por parte del Estado hacia el movimiento estudiantil, social y en mayor proporción en el enfrentamiento a las guerrillas, hacen que la violencia se convierta en parte fundamental de la política nacional. Toda la institucionalidad estatal se alinea con la doctrina del enemigo interno y la seguridad nacional.

Entre 1971 y 1977, bajo los gobiernos de Misael Pastrana Borrero y Alfonso López Miquelsen se presenta el periodo con mayor cantidad de protestas sociales, llevadas al límite en el año 1971 y 1976. Mauricio Archila Neira (2003) hace un extenso análisis cualitativo y cuantitativo de las protestas, paros y tomas de tierras llevadas a cabo por los diferentes actores de la lucha política en Colombia. Es en el marco de este ciclo de protestas donde se consolida el proceso de la Reconceptualización del Trabajo Social.

Con la tendencia decreciente de las protestas sociales a partir de 1976, el Movimiento de Reconceptualización también entra en declive; esta situación encuentra vínculos estrechos dado que serán las mismas políticas las que direccionan el desarrollo político nacional y las dinámicas internas de las Universidades. Si se tiene en cuenta que para entonces cada presidente tiene la potestad de nombrar gobernadores, y a su vez éstos eligen los rectores de las universidades públicas, es fácil deducir que el ritmo político de las universidades se encuentra determinado por la correlación de fuerzas en la lucha política nacional.

La llegada de Julio Cesar Turbay Ayala a la presidencia de la República, y la política reaccionaria policiaca y militarista con la que da tratamiento a la protesta social, provocan el cierre del ciclo renovador de la política nacional y del movimiento profesional del Trabajo Social. El Estatuto de Seguridad Nacional, Decreto 1923 de 1978 se convierte en el combate institucional por parte del Estado a cualquier medida renovadora.

4 LA RECONCEPTUALIZACIÓN EN BOGOTÁ

4.1 Pensamiento social y Cristianismo - Teología de la Liberación

Con el transcurrir histórico, la reflexión filosófica sobre la existencia de Dios cada vez más se aproxima al debate de las condiciones materiales de reproducción de las clases y sectores sociales. De acuerdo a cada corriente de pensamiento, las condiciones de reproducción y las causas que las originan, pueden ser explicadas a partir de concepciones mundanas o divinas.

Con el desarrollo del pensamiento materialista, la reflexión se desplaza de manera significativa de un plano divino a uno mundano, prestando mayor atención sobre las condiciones concretas del transcurrir histórico, y menos a las concepciones supraterráneas. Ahora bien, en tanto que las relaciones sociales construidas por el *ser social* no se reducen al plano material *strictu sensu*, sino que también comprenden procesos de conciencia, la discusión ideológica sobre la religión y Dios es un asunto sobre las ideas objetivas socialmente construidas que no pueden ser desechadas fácilmente.

Si lo concreto es la unidad del ser y la conciencia, los debates sobre la existencia de Dios no son divagaciones abstractas estériles, sino reflexiones objetivas que tienen impactos sobre los sujetos que acreditan en fuerzas divinas. En este sentido, los abordajes del joven Marx al respecto, tienen como centro de debate, no la existencia material de un Dios, sino los comportamientos que se desdoblan de tales creencias. En su comprensión ontológica, Marx reconoce que materialmente Dios no existe, pese a que su existencia ideal, genera impactos materiales en las relaciones sociales.

Aunque Marx en la discusión de la *Cuestión Judía* llama la atención sobre la necesidad de pasar de discusiones divinas a reflexiones mundanas, no desconoce el poder material de la religión; por el contrario, la diferencia entre emancipación política y emancipación humana, corresponde precisamente a un proceso de conciencia en el que se elimina la fuerza material de una idea abstracta. Lo que Marx pretende es superar una idea objetiva que carece de materialidad, pero que, por ser objetiva, genera desdoblamientos materiales.

El catolicismo, siendo la fuerza religiosa hegemónica a nivel mundial y fundamentalmente en el hemisferio occidental, ha tenido que participar de amplios debates acerca de los mandatos divinos, y las condiciones terrenales en las que se ha desarrollado la humanidad. A su vez, teóricos eminentemente materialistas (como Marx) han tenido que incursionar en debates filosóficos que aunque aparentemente responden a causas divinas, se fundan en relaciones objetivas. De esta manera, las comprensiones religiosas y políticas han avanzado de la mano (no necesariamente de manera consensual), especialmente en temas como la *cuestión social*, el pauperismo y demás impactos de la contradicción capital-trabajo.

A pesar que desde el pensamiento crítico cotidianamente se asumen los fundamentos y quehacer católico como conservador y reaccionario, el proceso histórico al interior de la Iglesia Católica ha presentado tensiones y contradicciones sobre la interpretación de las condiciones materiales de existencia. En algunas ocasiones las diferencias interpretativas trascienden al ejercicio práctico de cada una de las congregaciones religiosas, pudiéndose identificar prácticas y movimientos de inspiración católica de carácter contrahegemónico al conservadurismo clásico.

El pauperismo generado por las relaciones capitalistas han tenido diversas interpretaciones al interior de la Iglesia Católica (y algunas protestantes), manifestando cuestionamiento a la tradicional premisa de “mandatos divinos” o “diferencias naturales”. Por tanto no es posible hablar de un pensamiento homogéneo y monolítico al interior de la Iglesia Católica, sino que debe ser entendida su contradicción interna.

Según Löwy (2016), interpretando a Marx Weber, los principios del catolicismo son contrarios a las relaciones sociales instituidas por el capital; esto se debe a que el catolicismo se funda en relaciones personales (amor, caridad, aceptación, convivencia etc.), mientras que en el sistema-mundo capitalista, mediado por el mercado (por valores de cambio), las relaciones se tornan impersonales. “*De qualquer forma, Weber insinua a existência de uma aversão ou rejeição, básica e irreconciliável, ao espírito do capitalismo, por parte da Igreja Católica (e provavelmente também por parte de algumas denominações protestantes).*” (LOWY; 2016. Pág. 58.)⁶¹

En las contradicciones de las relaciones políticas del capitalismo, así como han existido movimientos católicos conservadores y reaccionarios, también han emergido

⁶¹ Traducción propia. “De cualquier forma, Weber insinúa la existencia de una aversión o rechazo, básica e irreconciliable, al espíritu del capitalismo, por parte de la Iglesia Católica (y probablemente también por parte de algunas denominaciones protestantes.”

movimientos religiosos contrahegemónicos, inspirados en ideales revolucionarios. Como una de las principales expresiones del pensamiento religioso que se enfrenta al capital, Löwy destaca el *Cristianismo de la Liberación*.

Este autor establece diferencia entre *Cristianismo de la Liberación* y *Teología de la Liberación*, adoptando la denominación de Cristianismo, en tanto que el Movimiento renovador que gira alrededor del pensamiento católico no es exclusivo de teólogos o de la institucionalidad eclesiástica (padres, monjas e iglesias), sino que comprende otras estructuras sociales como comunidades de base, organizaciones juveniles, sindicatos, movimientos sociales, entre otros.

Como ya fue mencionado, posiciones críticas del capitalismo provenientes de la Iglesia y sectores católicos son de vieja data, aunque es a partir de los años 30 del siglo XX (particularmente en Francia) cuando se empiezan a presentar con mayor frecuencia cuestionamientos con matices revolucionarios⁶².

Si bien, la expresión de Teología de la Liberación no es equívoca frente al movimiento desarrollado en América Latina durante los años 1960 y 1970, en tanto que gran parte de la producción conceptual y postulados teóricos provienen de teólogos y párrocos, el movimiento cristiano que reivindica principios revolucionarios, comprende un amplio espectro de actores y entidades cristianas, pero no necesariamente clericales.

Como consecuencia de las contradicciones internas de la Iglesia Católica (y los determinantes socio-históricos que operan sobre ésta), a partir de la década de 1960 se configura un *aggiornamento* que encuentra amplias posibilidades de desarrollo con el nombramiento del Papa Juan XXIII, y sus encíclicas *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963)⁶³.

Si los Papas y encíclicas anteriores pregonaban la convivencia pacífica entre clases sociales (con claras tendencias favorables a las clases dominantes), presentando las diferencias económicas, sociales y políticas como relaciones naturales, producto de mandatos divinos; Juan XXIII propicia un giro evidente, declarando una nueva opción por los pobres.

⁶² A pesar de lo polémico del concepto, Löwy concuerda con la idea de un romanticismo revolucionario, argumentando que la “afinidad negativa” entre catolicismo y capitalismo posibilita una negación de las relaciones impersonales. Entendemos que bajo esta interpretación, sería posible retornar a un pasado de relaciones personales (y no relaciones mediadas por el *valor*) que se fundamenta en principios de justicia social.

⁶³ Las Encíclicas de la Iglesia Católica se pueden consultar en MUÑOZ 1969.

Mater et Magistra estimula la renovación de la Iglesia Católica en medio de un contexto que muestra los límites del capital, y el inicio de un ciclo caracterizado por el ascenso de luchas sociales y de clase a nivel planetario. Si bien no es posible plantear que los postulados de Juan XXIII tienen como horizonte la superación del capitalismo, pone en cuestión las graves consecuencias que éste genera para la humanidad, y particularmente para los más empobrecidos.

Uno de los postulados más críticos frente al proceso de producción se centra en el carácter alienante del mismo, a pesar de que pudiese garantizar las condiciones materiales de reproducción. Guardando las debidas proporciones, se puede comparar con las reflexiones del joven Marx frente al trabajo asalariado, cuando plantea que no se trata de aumentar el salario de los trabajadores, sino de eliminar el trabajo asalariado fundado en la alienación.

Así se expresa Juan XXIII en su primera encíclica:

Los preceptos de la justicia han de imperar no sólo en la distribución de los bienes fruto del trabajo, sino también en las condiciones que presiden esa producción de bienes. Ya que está implícita en la naturaleza misma del hombre la exigencia de que los que hacen algo con su esfuerzo no sólo tengan el derecho de ser responsables de lo que hacen, sino también de perfeccionarse a sí mismos trabajando.

De donde se sigue que si en el sistema productivo reina una disciplina o unos procedimientos que pongan en peligro la dignidad humana de los trabajadores, que mediaten su sentido de responsabilidad o los priven de la facultad de iniciativa, consideramos un tal sistema económico apartado de la justicia, aún en el caso de que la riqueza producida mediante el mismo sea copiosa y el reparto de los beneficios se haga conforme a justicia y equidad. (JUAN XXIII; 1969. Pág. 408).

A pesar de ser publicada el 15 de julio de 1961, el anuncio de la primera encíclica se dio el 1 de mayo, día conmemorativo de San José Obrero para el mundo católico, y fecha tradicional del día internacional de la clase trabajadora. *Mater et Magistra* suprime la doctrina anticomunista, estimula el cooperativismo, reconoce la diversidad entre el mundo desarrollado y los países subdesarrollados (rompiendo con el clásico eurocentrismo), reconoce la necesidad de acompasar el avance científico-tecnológico con las condiciones laborales y el disfrute de la riqueza material.

El *aggiornamento* propuesto por la encíclica orienta la preparación del Concilio Vaticano II convocado desde 1959 por Juan XXIII, el cual logra presidir la primera etapa en 1962⁶⁴. El proceso de *aggiornamento* coincide con la modernización implantada en América

⁶⁴ Debido a la muerte de Juan XXIII en junio de 1963, las tres etapas restantes del Concilio Vaticano II estarían presididas por el Papa Pablo VI.

latina por medio de la *Alianza para el Progreso*, lo que estimula y favorece mutuamente tales procesos renovadores.

La renovación de la moral cristiana, de la disciplina eclesiástica, la adaptación a los nuevos tiempos y la relación con otras religiones (todos estos objetivos del Concilio Vaticano II) propicia una reflexión al interior de la Iglesia Católica que permite y estimula la relación entre el catolicismo, doctrinas sociales y pensamiento político presente en el contexto de los años 1960.

Es posible encontrar la mediación de la renovación católica con los procesos renovadores en el campo de la teoría social (*Ciencias Sociales* y marxismo) y las relaciones político-económicas a nivel latinoamericano. Como caldo de cultivo renovador se pueden señalar las doctrinas desarrollistas de los años 1950, la teoría de la dependencia, y las diversas corrientes de pensamiento marxista que toma fuerza en la década de 1960. La relación dialéctica se presenta en tanto que el pensamiento social renovador (producto del movimiento histórico) influencia el *aggiornamento* de la Iglesia Católica, al tiempo que las nuevas opciones adoptadas por la Iglesia contribuyen para el proceso renovador del pensamiento social y de la realidad histórico-concreta.

La crisis del capital y el ascenso de las luchas sociales abren escenarios propicios para la materialización de la nueva doctrina católica, con lo cual se crean organizaciones con padres provenientes de la Iglesia, y con creyentes cristianos copartidarios de la transformación social.

La polarización mundial generada con la Guerra Fría genera impactos al interior de la Iglesia Católica, dado que en el denominado Tercer Mundo se propagan organizaciones vinculadas o simpatizantes del catolicismo que procura la liberación de los pueblos, la paz y la justicia social.

La lucha de clases entra en un proceso de efervescencia en el que cada proyecto societario y sectores de clase despliegan sus mejores argumentos y armas. A la lucha por la disputa electoral u organizacional de partidos, sindicatos y movimientos sociales se suma la lucha armada, la cual se vio fuertemente influenciada con el triunfo de la Revolución Cubana.

Sobre los impactos del enfrentamiento político (civil y militar), y con la vulnerabilidad de un enfrentamiento nuclear (con la Guerra de los Misiles), Juan XXIII emite su segunda encíclica denominada *Pacem in Terris*. La posición asumida por el pontífice, negándose a

revivir en anticomunismo de otros Papas, causa rechazo de diversos sectores capitalistas, que ven como un proceso despreciable el desarrollo de la Unión Soviética, y las organizaciones revolucionarias en otras partes del mundo.

En América Latina, las dos encíclicas y las deliberaciones del Concilio Vaticano II propician vínculos entre el pensamiento católico y las luchas sociales. La relación de la comunidad cristiana, respondiendo al carácter contradictorio antes mencionado, se presenta tanto con movimientos hegemónicos como con organizaciones y movimientos contrahegemónicos. Si bien, no es posible dividir de manera bipolar la estructura de la jerarquía católica en América Latina, se pueden mencionar dos instancias representativas: el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) más próximo con las fuerzas conservadores, y la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) cercana a la Teología de la Liberación⁶⁵.

Löwy (2016) plantea que existe un arcoíris de tonalidades entre los dos extremos, y logra identificar cuatro tendencias:

1. Um grupo muito pequeno de fundamentalistas, que defendem ideias ultra-reacionarias e às vezes semifascistas, por exemplo, o grupo “Tradição, Família e Propriedade”.
2. Uma poderosa corrente conservadora e tradicionalista, hostil à Teologia da Libertação e organicamente associada às classes dominantes (e também à Cúria Romana); por exemplo, a liderança do CELAM.
3. Uma corrente reformista e moderada (com uma certa autonomia intelectual com relação às autoridades romanas), pronta para defender os direitos humanos e apoiar certas demandas sociais dos pobres: essa é a posição que prevaleceu na Conferência de Puebla, em 1979, e (até certo ponto) na Santo Domingo, em 1992.
4. Uma minoria pequena mas influente de radicais, simpáticos à Teologia da Libertação e capazes de uma solidariedade ativa com os movimentos populares, de trabalhadores e de camponeses. Seus representantes mais conhecidos foram bispos (ou cardeais) tais como Mendez Acero e Samuel Ruiz (México), Pedro Casaldáliga e Paulo Arns (Brasil), Loenidas Proaño (Equador), Oscar Romero (El Salvador) etc. Nessa corrente, a seção mais progressista é representada pelos cristãos revolucionários: o “Movimento Cristãos pelo Socialismo” e outras tendências que se identificam com o Sandinismo, com Camilo Torres ou com o Marxismo Cristão. (LOWY; 2016. Pág. 81-82).⁶⁶

⁶⁵ En una relación directa con las protestas universitarias (que serán analizadas más adelante) también se encuentra el Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC), que antes del Concilio Vaticano II respondía a doctrinas conservadoras; mudando de posición en los años 1970, articulándose a las corrientes de la Teología de la Liberación.

⁶⁶ Traducción propia. “1. Un grupo muy pequeño de fundamentalistas, que defienden ideas ultra-reaccionarias y a veces semifascistas, por ejemplo, el grupo “Tradición, Familia y Propiedad. 2. Una poderosa corriente conservadora y tradicionalista, hostil a la Teología de la Liberación y orgánicamente asociada a las clases dominantes (e también a la Curia Romana); por ejemplo, el liderazgo de la CELAM. 3. Una corriente reformista y moderada (con una cierta autonomía intelectual con relación a las autoridades romas), lista para defender los derechos humanos y apoyar ciertas demandas sociales de los pobres: esa es la posición que prevalece en la Conferencia de Puebla, en 1979, e (hasta cierto punto) en Santo Domingo, en 1992. 4. Una minoría pequeña pero

De acuerdo con Löwy, a pesar de las diferencias, es claro que la Iglesia Católica guarda cierta unidad; esto se debe a que *sus objetivos religiosos parecen no ser reductibles a la arena social*.

Aunque la Teología de la Liberación como movimiento no tenga un programa político definido (pues tal función ha sido desarrollada fundamentalmente por partidos políticos), en cada país se manifiesta a favor, o colabora con distintas organizaciones sociales, o inclusive movimientos armados.

En Colombia se encuentra una lista considerable de padres (colombianos y extranjeros) que se unieron a *la opción por los pobres*, entendiendo que estos deben ser sujetos de su propia liberación. Entre los más destacados se encuentran los Jesuitas y los dominicos; sin embargo; más allá de las comunidades (como corrientes de pensamiento), obtuvo mayor reconocimiento el Padre Camilo Torres Restrepo⁶⁷.

La decisión de Camilo Torres por contribuir en el proceso revolucionario en Colombia hizo que asumiera el liderazgo en la conformación del *Frente Unido* del Pueblo, propuesta política de carácter abstencionista que convocaba los más diversos sectores subalternos del país. Lanzada en 1965 la plataforma del *Frente Unido* convoca a sectores campesinos, obreros, intelectuales, estudiantiles, barriales; a organizaciones políticas de inspiración progresista y revolucionaria.

La unidad de la denominada “clase popular” se convierte en el principal objetivo del *Frente Unido* para llevar a cabo la revolución en Colombia. La propuesta de Camilo trae consigo críticas fundamentales al catolicismo y al marxismo, aunque es a partir de estas dos corrientes de pensamiento de donde profesa el “amor eficaz” y la revolución.

Ahora bien, a pesar de los esfuerzos por incluir concepciones científicas sobre la realidad social, el rechazo al capitalismo tiene un fundamento moral. En la intención de romper con el dogmatismo stalinista del marxismo hegemónico, Camilo Torres, y en general

influyente de radicales, simpática a la Teología de la Liberación y capaz de una solidaridad activa con los movimientos populares, de trabajadores y de campesinos. Sus representantes más conocidos fueron obispos (o cardenales) tales como Mendez Acero y Samuel Ruíz (México), Pedro Casaldáliga y Paulo Arns (Brasil), Leonidas Poraño (Ecuador), Oscar Romero (El Salvador), etc. En esta corriente, la sección más progresista es representada por los cristianos revolucionarios: el “Movimiento Cristianos por el Socialismo” y otras tendencias que se identifican con el Sandinismo, con Camilo Torres o con el Marxismo Cristiano.”

⁶⁷ Se debe tener en cuenta que Camilo Torres actúa y adquiere protagonismo durante la primera mitad de la década de 1960, con lo cual se debe ubicar temporalmente un poco antes del auge de la Teología de la Liberación.

la Teología de la Liberación intenta explicar la situación social de los pueblos dominados, acudiendo a argumentos y criterios ajenos a la crítica marxiana de la economía política.

La mezcla interpretativa recoge elementos católicos referentes a la liberación del Pueblo de Dios (con una clara acepción al Éxodo del pueblo de Israel), y la concepción de clases sociales (desarrollada por el marxismo); de allí surge la idea de clase popular (o la concepción política de “pueblo”), que comprende a sectores sociales inscritos en proceso de producción (trabajadores asalariados) y población pauperizada excluida del ciclo productivo y de consumo.

En el contexto colombiano, esa “clase popular” o “pueblo” es la que desde finales los años 1940 y 1950 venía acrecentando los cinturones de miseria en ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, producto de la estrategia de “tierra arrasada”.

Con el legado de la Teología de la Liberación y la herencia política de Camilo Torres se crea *Golconda*, agrupación de padres católicos que pretenden aportar en la lucha social para alcanzar la liberación del pueblo colombiano y latinoamericano⁶⁸.

A fines de 1968 había surgido el grupo *Golconda*, conformado por unos sesenta sacerdotes con el aliento de obispos progresistas como los de Buenaventura (Gerardo Valencia Cano) y Facacativá (Raúl Zambrado Camader). Algunos de los extranjeros, como Domingo Laín, José A. Jiménez y Manuel Pérez, fueron expulsados del país, al que retornarían clandestinamente para vincularse al ELN. (ARCHILA; 2003. Pág. 104).

Aunque inicialmente la articulación de los padres fue pensada para estudiar colectivamente la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI y para discutir sobre las condiciones de la Segunda Conferencia Episcopal, inmediatamente se decide analizar las condiciones sociales de América Latina y Colombia. En su ejercicio, los padres pretenden usar un método científico para el análisis y la acción; denunciar el carácter dominante del *imperialismo*, enfrentar el poder de los partidos tradicionales, romper relaciones con las estructuras conservadoras del Estado, y propiciar un nuevo frente revolucionario.

La primera reunión se lleva a cabo en julio de 1968, y la segunda en diciembre del mismo año, quedando intermedia la realización de la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana.

La base política de *Golconda* se expresó principalmente en dos documentos: uno que se tituló “Comentarios en torno al documento de trabajo de la II Conferencia General del CELAM” y se dirigía al plano latinoamericano y otro, que fue el

⁶⁸ El nombre *Golconda* obedece al nombre de la finca en la que fue realizada la primera reunión de los padres, llevada a cabo en Viotá-Cundinamarca.

documento que salió del segundo encuentro del grupo de sacerdotes de Golconda, y se dirigía al plano nacional. (GARCÍA; 1989. Pág. 57-58).

La perspectiva religiosa y política de los padres de *Golconda* se refleja en la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana de 1968 realizada en Medellín a finales de agosto y principios de septiembre. En esta ocasión, convocada por Pablo VI la conferencia tiene como tema “*La presencia de la iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Vaticano II*”. La incorporación de los postulados del Concilio Vaticano II se hace de forma creativa, no sólo adaptando su contenido al contexto latinoamericano, sino avanzando en posiciones más decididas para acompañar procesos sociales que protagonizan la “lucha popular”.

Aunque la Conferencia Episcopal es convocada para garantizar el *aggiornamento* de la Iglesia Católica en América Latina (intentando ser controlada por la CELAM), las condiciones socio-históricas de la lucha de clases, y las características propias de proceso católico hacen que la renovación se radicalice, dando forma definida a la Teología de la Liberación (influenciada por la CLAR)⁶⁹.

La influencia de *Golconda* (fortalecida por el camino recorrido por Camilo Torres) se encuentra en Comunidades de Base, en procesos barriales como Juntas de Acción Comunal, en sindicatos, en organizaciones campesinas y agrarias como la ANUC, y en movimientos estudiantiles y universitarios a través de la FUN. Reeditando el periódico *Frente Unido* (que había desaparecido con la muerte de Camilo Torres) se avanza con la premisa de “Dos tácticas y una estrategia”, la cual consistía en garantizar participación en procesos comunitarios basados en el Modelo de Educación Integrado (M.E.I), y en las organizaciones insurgentes armadas, especialmente en el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

En el marco de la política nacional, *Golconda* estableció relaciones explícitas e implícitas con organizaciones como la Alianza Nacional Popular (ANAPO), el M-19, la ANUC línea Sincelejo y la Federación Universitaria Nacional (FUN).

⁶⁹ Un proceso que se desarrolla en la misma temporalidad y con similares características es el de los Congresos Panamericanos de Servicio Social, presentados en el capítulo II. En ambos casos se genera insubordinación de fuerzas subalternas, en escenarios convocados por sectores conservadores.

4.2 Universidad Javeriana. Primeras expresiones de la Reconceptualización

La Compañía de Jesús fue una de las congregaciones católicas que más se aproximó a la tercera corriente descrita por Lowy (2016), caracterizada como una *corriente reformista moderada que defiende los derechos humanos y apoya ciertas demandas sociales*. Los Jesuitas, como son conocidos los padres de la *Compañía de Jesús* se pusieron al frente la preparación científica y católica de la juventud en Colombia, para lo cual dirigen centros de pensamiento y universidades.

La Pontificia Universidad Javeriana, es una de las universidades más antiguas de Colombia y estuvo bajo la dirección de la Compañía de Jesús. En 1961 es abierto el programa de Trabajo Social, combinando formación profesional y principios católicos. Los estudiantes de la Universidad Javeriana pertenecen a camadas medias y altas de la sociedad; esta condición, sumada a las características históricas de inicios de la década de 1960, evidencia que las estudiantes de Trabajo Social pertenecen a las consideradas “familias prestantes”.

La proximidad de los jesuitas con el pensamiento renovador de la Iglesia Católica permite que se incorporen algunos docentes progresistas tales como María Cristina Salazar, aunque la formación académica en Trabajo Social se caracteriza por una hegemonía conservadora. Al igual que en otras universidades, en la Javeriana las estudiantes de Trabajo Social reciben una formación variada que comprende técnicas de intervención social, incipientes fundamentos de investigación, métodos de administración social y del hogar, así como normas morales que orientan el quehacer profesional.

El auge de los movimientos sociales, y particularmente el del movimiento estudiantil universitario llega hasta el claustro de la Javeriana, donde se combina con las ideas renovadoras de algunos católicos inscritos en el Cristianismo - Teología de la Liberación, simpatizantes de *Golconda*. El epicentro de los debates se encuentra en la Facultad de *Ciencias Sociales* donde funcionan Sociología y Trabajo Social.

Por parte de docentes y estudiantes se inaugura el debate para superar el carácter positivista de las *Ciencias Sociales*, y de la influencia norteamericana sobre la sociología. La idea de desarrollar conocimiento y hacer intervención que se relacione directamente con las comunidades, buscando mejorar sus condiciones materiales de existencia, empiezan a ser implementadas con procesos organizativos de los barrios más pauperizados, incluso con

demanda de prácticas comunitarias institucionalmente reconocidas por parte de la Universidad.

El proceso de transición lo sintetiza Rosa Margarita Vargas de Roa cuando plantea: *“la formación se movía dentro del enfoque confesional que tenía la universidad y el proceso de modernización que iban surgiendo simultáneamente en esa época en el país.”* (VARGAS; 2016. Pág. 251)⁷⁰.

El hecho de que Sociología y Trabajo Social reciban la misma formación durante los dos primeros años hace que compartan un fundamento común en teoría social, y que gran parte de los debates políticos tengan aproximaciones. El ingreso de algunos planteamientos teóricos críticos, el análisis de la realidad nacional y de la Universidad Javeriana es asumido por estudiantes de las dos carreras, quienes conforman el Movimiento Cataluña⁷¹. Este Movimiento, recibe apoyo y solidaridad activa por parte de docentes, e incluso de Jorge Valenzuela, para entonces capellán de la universidad.

A los fundamentos críticos que empiezan a permear el debate universitario se suma una situación coyuntural que exaspera las manifestaciones de protesta. El alza del valor de las matrículas hace que el Movimiento Cataluña potencialice su capacidad de acción, frente a lo cual paraliza las actividades académicas y estimula un debate abierto que aboga no sólo por precios más bajo de las matrículas, sino también por cambios estructurales en la formación académica.

Según Clara Inés Rodríguez,

Hubo un cese de actividades por parte de estos dos programas, un cese de actividades muy interesantes pero era el primero que se hacía en la Universidad Javeriana, pero digo muy interesante por qué, porque fue un cese de actividades para unas jornadas de estudio tremendamente intensas, donde se analizaba la situación social, donde se analizaban las distintas teorías, donde se cuestionaba la intervención del mismo Trabajo Social. (RODRÍGUEZ; 2016)

Las actividades desarrolladas en la Universidad Javeriana hacen parte del contexto de movilizaciones nacionales alrededor de “El Programa Mínimo de los Estudiantes”; esto garantiza que el contenido de los debates trascienda las particularidades de cada profesión o

⁷⁰ En la Revista Trabajo Social de la Universidad Nacional N° 18 se encuentra una entrevista concedida por Rosa Margarita Vargas, donde comenta su paso por la Universidad Javeriana, el Colegio Mayor de Cundinamarca y La Salle.

⁷¹ El nombre Cataluña obedece a una recuperación conceptual histórica sobre la ubicación geográfica de la facultad, pues donde ésta funcionaba, había existido una hacienda con el mismo nombre durante el periodo colonial. Por la misma razón el barrio contiguo a la facultad también se llamaba *Golconda*.

universidad, y alcance cobertura nacional. La reivindicación de los estudiantes por participar en las decisiones de la Universidad también se presentó en la Javeriana, llamando la atención sobre la jerarquía vertical de la institución. Entre otras cosas, los estatutos de la Universidad escritos en latín eran considerados como una forma jerárquica y excluyente de direccionar la institución.

La participación de estudiantes de Trabajo Social en las jornadas de protestas se presenta de manera activa y constante, estimulando la reflexión socio-política nacional, e inaugurando las críticas a la formación clásica del Trabajo Social basada en los *Métodos* de Caso, Grupo y Comunidad. De acuerdo con algunos relatos de actores del Movimiento en la Universidad Javeriana, se logran desarrollar jornadas de estudio entre estudiantes de la Universidad Nacional, del Colegio Mayor de Cundinamarca y de la Javeriana, posibilitando actividades concretas colectivas, pero no una organización estructurada.

Para el contexto histórico de los años 1960 la radicalización y fortaleza del Movimiento llega a niveles insospechados en una universidad católica. Con la demanda de modificar la formación académica, buscando profundizar el pensamiento crítico, los estudiantes presionan para generar la salida de algunos docentes, entre los que se encontraban Belisario Betancourt (posteriormente presidente de Colombia), y algunas docentes de Trabajo Social, entre quienes estaban María Teresa Géneco y Clara Inés Rodríguez. Se estima que en total fueron expulsados 13 docentes por parte del Movimiento Cataluña.

La respuesta institucional de la Universidad Javeriana, bajo la rectoría del padre Alfonso Borrero, fue la misma brindada por el Estado, administrado por los partidos tradicionales en el *Frente Nacional*. En 1971 los programas de Sociología y Trabajo Social son cerrados y algunos profesores expulsados por parte de las directivas, debido al apoyo brindado al Movimiento Cataluña. Jorge Valenzuela, fue uno de los expulsados, “juzgado por traicionar los principios morales de la Iglesia Católica”⁷².

En lo que respecta a la profesión, el germen de la crítica reconceptualizadora es extirpado de la Universidad Javeriana, donde nunca más fue abierta la carreta de Trabajo Social. Debido al corto tiempo de reflexión y demanda estudiantil crítica, no fue posible

⁷² Entre los actores que participaron del Movimiento Cataluña existe un consenso al considerar que las “jornadas de reflexión” realizadas por el movimiento estudiantil configuraron las bases del Centro de Investigación y Educación Popular - CINEP. Al parecer, los padres Jesuitas valoraban las propuestas de los estudiantes, pero planteaban que no debería ser una expresión desordenada y contestataria de la institución, sino un centro de pensamiento organizado, con fundamento científico al servicio de la institución y del pueblo.

implementar modificaciones curriculares o extracurriculares en el programa. Sin embargo, debido a que el movimiento profesional y universitario corresponde a condiciones socio-históricas mucho más amplias, con el aumento de las protestas sociales y la lucha de clases, las ideas de la Reconceptualización se esparcen por diversos lugares.

Aquellos docentes que compartían la idea de una renovación crítica encuentran espacio en otras universidades donde se habría recientemente la carrera de Trabajo Social, o donde se creaban un escenario propicio para la renovación profesional. De esta manera, los postulados de la Reconceptualización entran a disputar hegemonía en diferentes universidades, combinando la experiencia de la Javeriana con vivencias similares en Bogotá y otras ciudades.

Al Colegio Mayor de Cundinamarca llegan algunos docentes como Yolanda Puyana, Jorge Valenzuela y Julián Hurtado, que transfieren debates profesionales que oscilan entre la modernización y algunas nociones renovadoras críticas.

4.3 El Colegio Mayor de Cundinamarca

Durante la década de 1950, la formación profesional en el Colegio Mayor de Cultura Femenina de Cundinamarca responde tanto a principios católicos como a lineamientos establecidos por la normatividad nacional, Ley 25 del 27 de octubre de 1948, y su Decreto Reglamentario 1576 de 1952, que establece qué es Trabajo Social, su contenido académico y la forma organizativa de las instituciones que pretenden emitir títulos.

Con poca formación en teoría social, con nociones básicas de legislación y salud, se orienta una formación femenina que privilegia el adiestramiento de la mujer en labores de asistencia social y administración del hogar. La formación cristiana en Servicio Social se brinda a través de cursos como Cultura Religiosa, Moral General, Moral Familiar y Doctrina Social Católica.

A pesar de que ya se esbozan algunos contenidos de *Ciencias Sociales*, éstos se tornan minoritarios comparados con la tendencia general católica y asistencial. La aproximación con las *Ciencias Sociales* tensiona la formación cristiana y conlleva al Servicio Social hacia una modernización, en la que se busca dar respuesta a las condiciones sociales nacionales a partir de programas de desarrollo social.

Tal modernización corresponde fundamentalmente a las demandas concretas que presentan la sociedad ante el Estado (y que requiere la sociedad como un todo) y las profesiones encargadas de atender la *cuestión social*; por tanto, los nuevos preceptos se orientan por las políticas desarrollistas que a nivel continental se aplican, en un intento por construir (de manera rudimentaria) algunas políticas de un *Estado de Bienestar*.

A la demanda social se suma la cualificación técnica e intelectual de funcionarios estatales y profesionales, que tuvieron como principal escenario de formación las doctrinas de la ciencia Norteamericana, caracterizada por el positivismo y el tecnicismo estadístico. En este grupo de técnicos e intelectuales se encuentran destacados docentes que propiciaron la apertura de sociología en Colombia, y algunos asistentes sociales.

Bajo estos lineamientos se genera la formación modernizante en el Colegio Mayor de Cultura Femenina de Cundinamarca. Ligia Neira Leal, recordando algunos de los docentes más destacados de Servicio Social durante el primer lustro de los años 1950, plantea:

María Cristina Salazar y Orlando Fals Borda [dictaban] las sociologías y Virginia Gutiérrez de Pineda los cursos de antropología. El padre Camilo Torres Restrepo también fue profesor nuestro. En el primer año nos dio economía y su relación con el bienestar social, en el segundo problemas sociales y programas de bienestar social. Después todo lo referente a los movimientos sociales y políticos. (NEIRA; 2005. Pág. 194)

En apariencia, la participación de estos destacados autores de las *Ciencias Sociales* en Colombia, e inclusive la presencia del padre Camilo Torres podrían generar la impresión de una formación profesional del más alto nivel académico, y consecuente políticamente con las emergentes luchas sociales; sin embargo, tal apreciación debe ser analizada con más detenimiento, ubicándolas en su debido contexto⁷³.

Lo que se debe tener en cuenta es que tanto la cualidad intelectual de estos autores, como su comprensión y compromiso político para inicios de la década de 1950, dista mucho

⁷³ En reiteradas ocasiones la Revista Trabajo Social de la Universidad Nacional ha publicado documentos históricos ofreciendo una interpretación particular sobre la historia profesional. Este relato histórico se ha valido de documentos de archivo, entrevistas y algunos resultados de investigaciones de docentes pertenecientes al programa (Edgar Malagón, María Himelda Ramírez y Gloria Leal). La hipótesis que han pretendido divulgar es que el Trabajo Social Clásico (y sus pioneras) no tuvo el carácter conservador, asistencialista y paliativo que se denunciaba en el Movimiento de la Reconceptualización, sino que por el contrario, fue una profesión impulsada por personas altruistas, representantes de ideas progresistas del contexto histórico. La reconstrucción histórica que venimos desarrollando toma distancia de la interpretación social a partir de actuaciones o voluntades individuales. Aunque sea a partir de las condiciones vividas por los sujetos, el movimiento social de la realidad no se reduce a éstos, sino que responde a tendencias más amplias determinadas por la sociedad en la que se inscriben. Al decir de Marx, *los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, sino por condiciones legadas por el pasado*; a su vez, vale la pena recordar *que no es la conciencia la que determina al ser, sino el ser el que determina la conciencia*.

del alcanzado en la década de 1960, y subsiguientes. Sería un error de análisis (que altera la realidad) si se pretende otorgar cualidades que sólo fueron desarrolladas a la posteridad, como producto de las condiciones socio-históricas que se fueron presentando en la historia política nacional.

Uno de los casos a destacar es el de Orlando Fals Borda que, para la década de 1950, se está formando como un destacado intelectual colombiano, pero que aún conserva fuertes rasgos de la ciencia positiva norteamericana. Bien sabido es que sus propuestas más cualificadas y aceptadas para el pensamiento social colombiano se construyen a partir de la relación establecida con movimientos y organizaciones sociales (como la ANUC) que adquieren consciencia y capacidad de acción a finales de 1960 e inicios de 1970.

La modernización del currículo en el Colegio Mayor de Cultura Femenina de Cundinamarca se consolida a finales de la década de 1950 e inicios de 1960, después de la evaluación por parte del Ministerio de Educación y la Asociación de Escuelas de Servicio Social; estas entidades buscaron garantizar equivalencias con la formación profesional de otros países de la región latinoamericana, para lo cual solicitaron asesoría de la trabajadora social puertorriqueña Cecilia Bunker.

La asesoría internacional de Cecilia Bunker se sintetiza en la propuesta de un plan de estudios mínimos sugerido para las Escuelas de Servicio Social. Los nuevos fundamentos se presentan básicamente en una incorporación más definida de las *Ciencias Sociales*, y la estructuración de la metodología de Desarrollo y Organización de las Comunidades – DOC⁷⁴.

Los cambios en la formación académica vienen acompañados de una estructura jurídica que mezcla elementos de profesionalización y modernización, lo que puede ser denominado como una profesionalización modernizante. En el marco de este proceso se identifica la necesidad de brindar fundamentos más sólidos en el área de *Ciencias Sociales*, Desarrollo Social y Servicio Social, regulados por el Ministro de Educación Nacional, mediante Resolución N°5294 de 1962.

La profesionalización modernizante exige el reconocimiento por parte del Estado ampliando el tiempo de formación académica para obtener el título profesional; a partir de esta normatividad, la carrera de Servicio Social pasa de 3 a 4 años, y su denominación es de Licenciatura en Servicio Social.

⁷⁴ Estas propuestas modernizadoras se encuentran en Revista de Trabajo Social N°3, Universidad Nacional, 2001.

En su relato histórico, Esther Galvis Gómez (2011) da cuenta de la diversidad de fundamentos teóricos, metodológicos y políticos de la formación profesional que, durante los años 1950 va definiendo la modernización en el Colegio Mayor.

Tuvimos como profesores, entre otros, al Padre Camilo Torres Restrepo, quien estaba recién llegado de la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica —quien nos dictó las cátedras de Sociología Urbana y Movimientos Sociales y Políticos Contemporáneos—; la profesora de Organización y Desarrollo de la Comunidad era una asesora de las Naciones Unidas, Ángela Neglia, quien también nos dictó Sociología Rural; Willard Dodge tenía a su cargo la cátedra de Servicio Social de Grupo y Manuel Gómez, Estadística e Investigación Social. La formación académica tenía énfasis en la ética y mística en el trabajo profesional. (GALVIS; 2011. Pág. 201)

Durante la primera mitad de la década de 1960 el proceso de modernización, además del desarrollo de las *Ciencias Sociales*, implica el intercambio de conocimientos, inaugurando los estudios interdisciplinarios; se plantean la investigación como elemento necesario para la comprensión de la realidad social, y se procura incorporar desarrollos teóricos y metodológicos de otros países, pero con el cuidado de adaptarlos a las condiciones particulares de Colombia.

Ligia Neira Leal fue directora del programa de Servicio Social en el Colegio Mayor entre 1962 y 1966. En su rol directivo tuvo que coordinar la adecuación del currículo a las nuevas condiciones sociales de Bogotá y del país, al tiempo que participó del traslado del programa del Colegio Mayor hacia la Universidad Nacional de Colombia.

Mediante Resolución 283 del 4 de noviembre de 1965 (Acta número 46), el Consejo Superior Universitario autoriza al Rector a firmar convenio con el que se adscribe a la Universidad Nacional el programa de Servicio Social del Colegio Mayor de Cundinamarca; al año siguiente sería aprobada por el Consejo Superior de la Universidad Nacional la apertura de la Licenciatura en Trabajo Social, definiendo criterios académicos para la obtención del título.

El traslado, había sido promovido especialmente por María Cristina Salazar y su esposo Orlando Fals Borda, que para entonces se desempeñaba como decano del Departamento de Sociología en la Universidad Nacional⁷⁵; en esta labor también contribuyeron Cecilia Valdiri y Nina Chávez de Santacruz, quien sería la primera directora del programa de Trabajo Social en la Universidad Nacional. Su primera gestión administrativa

⁷⁵ Fals Borda, cofundador del programa de sociología en la Universidad Nacional fue decano desde su apertura (1959) hasta 1966.

se desempeñó desde 1966 (año del traslado) hasta 1969, cuando el movimiento estudiantil abre el gran ciclo de protestas.

Indagada sobre los motivos del traslado, Nina Chávez de Santacruz (que fue la segunda directora de Trabajo Social en la Universidad Nacional) responde:

En parte, la inconformidad del alumnado que se sentía en una escuela y no en una universidad, pues no se permitía el ingreso de hombres, no había intercambios y las visiones eran muy cerradas. Recuerdo que esto me costó un llamado de atención de Manuelita Duque, rectora del Colegio en ese momento, quien al enterarse de las críticas que se hacían, invitó a retirarse de la Escuela a quienes no estuviéramos contentos en ella. También una parte de las profesoras jóvenes egresadas del Colegio, interesadas en construir una profesión que se ejerciera interdisciplinariamente, pero con autonomía, no como auxiliares de médicos y jueces. (CHÁVEZ; 2006. Pág. 152)

Todo indica que el traslado es consecuencia de las transformaciones que se estaba presenciando a nivel de la sociedad y de las *Ciencias Sociales*. A nivel mundial y también en Colombia la juventud venía enfrentando las estructuras de poder político, económico, religioso y cultural; el combate a las viejas estructuras sociales se presenta en el campo organizativo de la política, en las expresiones culturales alternativas como el Rock and Roll, la conformación de comunidades alternativas como hipismo, la liberación sexual, el “empoderamiento” de la mujer, y otras.

En Colombia, a pesar de las restricciones objetivas, la conquista del derecho al voto femenino en 1958 abre grandes posibilidades para una participación activa de las mujeres tanto en las relaciones sociales cotidianas, como en los escenarios de expresión política institucional. Con lo anterior, y teniendo en cuenta que el Trabajo Social se constituye en una profesión mayoritariamente femenina (en algunas instituciones siendo exclusivamente para mujeres), se deduce que el proceso de modernización profesional contiene claros rasgos de progresismo.

No cabe duda que la preparación profesional de la mujer para desempeñar labores que trascienden el escenario del hogar y su rol maternal representa conquistas concretas en el proceso emancipatorio, sin embargo tal situación no se traduce de forma automática en la transformación del contenido social y político (y del rol) de la profesión en la sociedad. Es decir, el carácter progresista de la participación de la mujer en el ejercicio profesional (o el proyecto progresista que las inspira) no hace que el Trabajo Social se convierta en una profesión progresista.

Además, sin subestimar el poder decisivo de las profesionales en la dirección de ciertos programas o políticas sociales, se debe entender que la política social, como elemento para la atención de las manifestaciones de la *cuestión social*, es definida en las contradicciones sociales y de clase, y no en la pretendida autodeterminación de ciertos sectores profesionales. De esta manera, el progresismo individual se pudo ver neutralizado o contrariado por políticas institucionales de más alto nivel, o por las leyes tendenciales de la sociedad.

El carácter y las reivindicaciones progresistas de estudiantes y profesoras de Trabajo Social pueden ser causantes del traslado del Colegio Mayor de Cundinamarca para la Universidad Nacional, y ello hace parte del proceso renovador de la profesión; no obstante, dichas expresiones no son el contenido más radical del pensamiento crítico que participó en la Reconceptualización.

Poco tiempo después del traslado hacia la Universidad Nacional, se reabre el programa de Trabajo Social en el Colegio Mayor, brindando posibilidades de continuar con el proceso de renovación.

En el Colegio Mayor de Cundinamarca la modernización se instala con fuerza, y a pesar de que algunas ideas reconceptualizadoras logran estimular el debate académico y político, el marxismo encuentra barreras sólidas para institucionalizarse y disputar hegemonía al interior del programa. Sólo hasta mediados de la década 1970 se logran reformas curriculares que ponen en cuestión las metodologías clásicas.

Parte del proceso de renovación (administrativa y académica) que permite nuevas miradas más allá de la modernización conservadora, se presentan con influencia de Rosa Margarita Vargas (coordinadora académica en 1975 y directora del programa entre 1976-1978), que inculca la diversidad de pensamiento que había vivido en su época de estudiante cuando hizo parte del Movimiento Cataluña. Según Vargas (2016), en el cuerpo docente del Colegio Mayor de Cundinamarca también participan *Yolanda Puyana, María Eugenia Martínez, Juanita Barreto, Martha Elena Andrade, Luis Guillermo Vasco, entre otros*.

Vargas de Roa comenta que, *“al reabrirse, el Colegio Mayor de Cundinamarca no había cambiado, era una institución para la educación de mujeres, con una estructura absolutamente vertical, con un manejo como de colegio de educación media.”* (VARGAS; 2016. Pág. 252).

Con fundamentos tímidos, la reforma curricular del 7 de enero de 1974 decretada por Resolución 23 (Bis) del Ministerio de Educación Nacional, combina una formación más consistente en teorías sociales, con cursos de investigación, desarrollo social y comunitario; se dicta Historia de Trabajo Social; y los contenidos de Caso, Grupo y Comunidad son subsumidos en otros cursos, aunque no desaparece su contenido.

Ya en 1975, por medio de Resolución 2091 del 24 de abril, emitida por el Ministerio de Educación Nacional, adquiere forma definida la modernización profesional que busca la especificidad del Trabajo Social, y apoyándose en las *Ciencias Sociales* se presentan algunos contenidos críticos. La estructura general del plan de estudios se divide en tres áreas: 1. Fundamental Profesional, 2. Fundamental General, y 3. Complementaria.

En la disyuntiva de superar los *Métodos clásicos*, pero no perder la identidad profesional, la reforma estipula 7 materias de Metodología de Trabajo Social, cursadas a partir de segundo semestre, precedidas por Introducción al Trabajo Social, cursada en primer semestre.

Estos contenidos, con algunos cursos referentes a la situación particular de Colombia (social, familiar, comunitaria, económica), fueron los que orientaron la formación académica de los estudiantes del Colegio Mayor de Cundinamarca en las décadas subsiguientes.

4.4 La Universidad Nacional de Colombia

Al igual que en otras universidades públicas del país, la modernización de la Universidad Nacional trae recomendaciones (por parte de universidades norteamericanas) que generan cambios estructurales en la forma y contenido de la formación profesional. La instauración del pensamiento racional-instrumental permite el ingreso de teorías sociales fundadas en la ciencia positiva; mientras que la apertura de las instituciones a camadas medias y bajas de la población hace que el perfil estudiantil cambie. Con el contexto político y los debates teóricos propios de la década de 1960, se genera un nuevo ambiente universitario caracterizado por el debate “científico” y político, en el cual incursiona el Trabajo Social proveniente del Colegio Mayor de Cundinamarca.

A pesar de que la estructura general de la modernización en la universidad sólo se define con el Plan Básico de 1967, desde inicios de la década se implementan reformas

académicas y administrativas. Las medidas más notorias serán tomadas a partir de 1965 bajo la rectoría de Félix Patiño, por lo que tal proceso fue conocido como “la Reforma Patiño” (Acuerdo 059 del 4 de noviembre de 1965)⁷⁶.

La apertura de Trabajo Social en 1966 se realiza casi que de forma simultánea con la conformación de la Facultad de Ciencias Humanas (Acuerdos 49 del 24 de marzo y 71 del 18 de mayo de 1966). La creación de grandes facultades que centralizan diversos programas, es una de las principales medidas administrativas, que favorecen los estudios generales y el intercambio entre las *Ciencias Sociales y Humanas*.

En Trabajo Social se encuentran dos perfiles de estudiantes, uno que proviene del Colegio Mayor, mujeres de camadas medias que traen consigo la formación católica, y otro (hombres y mujeres) que proviene de diferentes programas de la Universidad Nacional (como sociología), o que ingresan por primera vez a la institución, provenientes de camadas bajas de la sociedad; aunque esta diferenciación se hace evidente, varias reivindicaciones de la renovación profesional son asumidas por estudiantes de ambos perfiles, enriqueciendo la diversidad del movimiento profesional.

En 1967 Nina Chávez de Santacruz tuvo la responsabilidad de presidir la carrera de Trabajo Social, y presentar una propuesta de Plan de Estudios al Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas; según consta en documentos históricos de la Facultad, aunque tal propuesta aún no cumplía con los estándares exigidos por la ley 65 de 1963, se brindó formación académica bajo los parámetros del Plan de Estudios propuesto⁷⁷.

En una proceso de ajuste legal-institucional del currículo de Trabajo Social, acorde con la modernización de la profesión, se aprueba un nuevo Plan de Estudios por parte del Consejo Superior Universitario mediante Acuerdo Número 106 de 1970 (9 de diciembre). El nuevo Plan establece una formación profesional basada en los fundamentos de las *Ciencias Sociales* (psicología con cuatro cursos, antropología con dos cursos, sociología con cuatro cursos, economía con dos cursos, historia con dos cursos); en fundamentos de investigación

⁷⁶ El primer informe presentado por el Rector José Félix Patiño sobre la administración de la Universidad será titulado “Hacia la Universidad del desarrollo”, evidenciando su sintonía con los tiempos modernizantes de la sociedad colombiana y latinoamericana.

⁷⁷ Desde su creación y hasta 1985 el programa de Trabajo Social está adscrito al departamento de Sociología (de manera subordinada y sin investigación), el cual pertenecía a la Facultad de Ciencias Humanas. Sólo en 1985, mediante Acuerdo 75 de 1985 del Consejo Superior Universitario se logra la creación del Departamento de Trabajo Social (se pasa de programa a departamento) garantizando nuevas dinámicas más autónomas en la administración, formación y práctica profesional.

social (dos cursos de estadística y dos de metodología social); en nociones de políticas y administración social con tres cursos; y con amplia formación en Trabajo Social con catorce cursos (distribuidos entre metodologías y prácticas de Caso, Grupo y Desarrollo de la Comunidad).

En el contexto diverso de la Universidad Nacional, la formación profesional ya se ha secularizado, y se hacen esfuerzos por desarrollar los fundamentos disciplinares del Trabajo Social, para lo cual se actualizan las metodologías “propias” de Caso, Grupo y Comunidad. Sin embargo, las críticas más contundentes a la formación académica clásica y tradicional se lograrán durante los años siguientes, impulsadas por el contexto de las luchas estudiantiles, que toman mayor distancia de los fundamentos tradicionales de la Iglesia y la profesión.

Aunque en forma tardía, también a Colombia llegó el paradigma marxista como instrumento para la lectura de la acción social. Así intelectualmente ya se le conociera desde los años cuarenta, y aún antes hubiera sido elemento de movilización política, su impacto en el mundo académico apenas se vino a sentir a finales de los años sesenta. Su arribo a nuestras tierras fue tarea difícil, pues el medio cultural poco secularizado no era propicio para la aclimatación de ideologías revolucionarias. Pero en el contexto de una creciente oposición interna al régimen de coalición bipartidista, alentada por los vientos internacionales favorables al pensamiento de izquierda, el marxismo encontró un terreno abonado para su difusión, especialmente en el sistema público de educación superior. (ARCHILA; 2003. Pág. 63).

Siendo la Universidad más grande de país, la Universidad Nacional de Colombia se convirtió durante los años 1960 y 1970 en uno de los referentes principales de las protestas estudiantiles. Allí se encuentran diversas organizaciones que articuladas a la política local y nacional, incorporan en el debate universitario la reflexión sobre acontecimientos, actores, corrientes de pensamiento y tensiones del mundo político.

La división y fraccionamiento de corriente teóricas hacen que cualquier acontecimiento político en otras latitudes tenga receptividad y reflejos a nivel local; así algunos de los principales temas abordados son la Revolución China, la Revolución Cubana, las tensiones al interior de la URSS, las protestas estudiantiles de Mayo de 1968 en Francia y sus rebatimientos en México; el Cordobazo en Argentina, la Guerra de Vietnam, los distintos procesos de liberación nacional en África, etc. También es discutido la situación política nacional, protagonizada por el movimiento campesino a través de la ANUC, los indígenas, las distintas centrales sindicales, el Partido Comunista, el MOIR, la ANAPO, y los “nuevos movimientos sociales”.

Las tensiones chino-soviéticas configuraron uno de los mayores motivos de discusión al interior de las organizaciones estudiantiles, de allí la gran diversidad organizativa y conceptual. En esta contradicción se destacan organizaciones como la Juventud Comunista - JUCO, perteneciente al Partido Comunista de Colombia (stalinistas pro-soviéticos); la Juventud Patriótica - JUPA, perteneciente al Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (maoístas pro-chinos); algunos colectivos de orientación socialista, vinculados al trotskismo; los Comandos Camilistas, militantes del extinto *Frente Unido*, cercanos a la teología de la Liberación y principales divulgadores de la Revolución Cubana.

El carácter intelectual de la Universidad estimula la reflexión teórica de los debates políticos; sin embargo, el enfrentamiento de concepciones teóricas no se reduce al campo intelectual, sino que también presenta episodios de enfrentamiento físico. Calificativos como “mamertos revisionistas” (refiriéndose a la JUCO); “izquierdistas radicales” (en alusión a la JUPA), o la connotación peyorativa de trotskista, se presentan de manera reiterada y cotidiana en periódicos, asambleas, mítines y demás formas de expresión universitaria.

Como fue presentado anteriormente, a pesar de las diferencias, el movimiento estudiantil universitario alcanza algunos puntos de unidad para enfrentar las medidas gubernamentales del *Frente Nacional* en materia de educación. El Plan Básico de Educación Superior propuesto por el gobierno nacional se convierte en el principal foco de debate en las principales universidades del país.

La implementación de las recomendaciones modernizadoras de inspiración norteamericana logran una estructura de funcionamiento más eficaz con la creación, por parte de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), del Plan Básico de Educación Superior, que serviría como guía unificadora de la formación y funcionamiento de las universidades colombianas⁷⁸. Con la aceleración de la modernización, el movimiento estudiantil reactiva con mayor fuerza sus manifestaciones.

Mientras que los estudiantes abogan por autonomía universitaria, exigiendo la salida de la Iglesia y las organizaciones norteamericanas (“representantes del imperialismo yanqui”) de los Consejos Superiores; el Plan Básico contraría tales reivindicaciones en tanto que es una

⁷⁸ Posteriormente el proceso de modernización de la educación superior adelantado por el Estado será estructurado a través del ICFES, tal y como fue presentado en el capítulo anterior.

propuesta modernizadora orientada por Universidades de Estados Unidos (especialmente la Universidad de California), y por la Agencia Interamericana de Desarrollo – AID⁷⁹.

En términos generales, el Plan Básico pretende adecuar la educación superior colombiana a las propuestas de internacionales del desarrollismo, sin cuestionar el modelo económico orientado por las corporaciones del capital monopolista; de allí su contenido modernizante.

Pese a que el Plan Básico había sido presentado por Ascun al gobierno nacional desde 1967, sólo dos años después se inició la movilización nacional estudiantil en su contra; y esta bandera fue la que permitió unificar las protestas, muy puntuales y de orden eminentemente regional, que se venían produciendo en diferentes universidades, principalmente en las del “triángulo de oro”: Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Antioquia y Universidad del Valle. (URIBE; 1998. Pág. 576).

Ante la represión por parte del Estado (en sus niveles nacional y local) la respuesta del movimiento estudiantil se acrecienta y radicaliza, recibiendo manifestaciones de solidaridad activa por parte de organizaciones profesoras y sindicales de todo el país. En la Universidad Nacional adquirió gran relevancia las jornadas de movilización de la Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU) y la Asociación de Profesores de la Universidad Nacional (APUN).

Las medidas represivas adoptadas por el gobierno a nivel nacional, llevadas al extremo con la militarización de varios campus universitarios arrojan como resultado el encarcelamiento y asesinato de estudiantes.

Una de las medidas adoptadas por parte del gobierno nacional es el Decreto 1259 expedido el 25 de junio de 1971, mediante el cual otorga autoridad plena (especialmente administrativa) a los rectores universitarios, estimulando decisiones autoritarias con las que se pretende imponer la política de “normalizar el orden universitario”. Quien ejecuta el mandato del Decreto 1259 en la Universidad Nacional es el recién nombrado rector Santiago Fonseca, reconocido adversario del movimiento universitario.

Las tensiones se prolongan durante todo el año 1971, y a pesar de las fuertes medidas represivas, distintas universidades del país, incluida la Universidad Nacional, mantienen su capacidad de presión y reivindicación. Finalmente, el 25 de octubre de 1971, mediante Decreto Legislativo 2070, se autoriza la conformación del Consejo Universitario en la

⁷⁹ Rudolpg Atcon, ideólogo del Plan Básico expresa con claridad la intención de excluir a los estudiantes de las corporaciones directivas de la Universidades al plantear *que tener un estudiante en el Consejo Superior es como tener un espía enemigo en una reunión del Estado Mayor*.

Universidad Nacional (abriendo un nuevo espacio democrático de dirección con participación de decanos, profesores, estudiantes y egresados).

La elección de los distintos representantes ante el Consejo Universitario nuevamente genera división al interior del movimiento estudiantil, que además de discutir sobre la conveniencia de participar o no en la nueva instancia de dirección, también se enfrentaba en el campo electoral.

En las elecciones para elegir representantes estudiantiles ante el Consejo Universitario, realizadas el 16 de noviembre de 1971, son nombrados los militantes de los Comités de Base, orientados por la Juventud Patriótica (JUPA). De esta manera, creando una tendencia nacional, la dirección del movimiento estudiantil es hegemonizada por el pensamiento maoísta, que reivindica la lucha antiimperialista, antioligárquica, la revolución nacional y democrática, y “la doctrina marxista-leninista, pensamiento Mao Tse-Tung.”⁸⁰

Los textos divulgados en el periódico Tribuna Roja, órgano de difusión del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), representan una de las principales corrientes teórico-políticas del movimiento estudiantil a nivel nacional. Sus principales reivindicaciones se pueden presentar así:

Los estudiantes luchan porque se establezca una nueva educación en Colombia y exigen el cambio en tres aspectos fundamentales: que la educación sea nacional, es decir, que sirva a los intereses de la nación y no a los intereses de los imperialistas yanquis; que la educación sea científica, es decir, que busque la verdad en los hechos y contribuya al desarrollo de la ciencia en todas las ramas del conocimiento, y no una educación oscurantista, ensombrecida por la superstición, el idealismo y la religión, como ha sido tradicional en Colombia; y, finalmente, el estudiantado exige que la educación sea de masas, es decir, que sirva y beneficie a las grandes masas populares y no a la minoría explotadora y opresora. (MOIR. 1971.)

Los estudiantes de Trabajo Social más activos en las protestas y en las organizaciones introducen debates políticos en la formación profesional, siendo que, para finales de la década de 1960 e inicios de 1970, adquieren mayor centralidad tales discusiones, subordinando mecánicamente la reflexión sobre la formación epistemológica de la profesión.

El auge de la Reconceptualización y el ingreso del marxismo.

⁸⁰ En el periódico Tribuna Roja se puede hacer un seguimiento detallado de las tensiones y conquistas del movimiento estudiantil universitario interpretado por el MOIR. De manera fundamental el Tribuna Roja presenta los resultados electorales de las Universidades colombianas en los diferentes órganos colegiados y de representación estudiantil, donde el MOIR se tornó fuerza hegemónica.

La visita de Ezequiel Ander-Egg a la Universidad en 1969, financiado y acompañado por el Instituto de Solidaridad Internacional (ISI), estimula y genera vínculos con estudiantes y docentes afines a la renovación profesional. En adelante, miembros de la Universidad Nacional se harán partícipes de las actividades de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (y posteriormente del CELATS), inscribiéndose en las diferentes corrientes renovadoras del Trabajo Social Latinoamericano⁸¹. Ahora bien, en la Universidad Nacional sólo hasta 1971-1972 toman fuerza significativa los cuestionamientos de inspiración marxista al modo de producción y a la ciencia positiva.

Víctor Mario Estrada (2016), recuerda que después de ser expulsado de la Universidad de Caldas llega a la Universidad Nacional, *encontrando un ambiente político muy agitado, pero con pocos desarrollos de la Reconceptualización*. Su proximidad con el *Frente Unido* de Camilo Torres desde mediados de los años 1960 le permite vincularse a las expresiones universitarias del Cristianismo - Teología de la liberación, pero también al marxismo.

Yo estudié por ejemplo el capital y esto... y la obra de Marx, yo me leí los principales textos, y un grupo digamos, estudiábamos a Marx, pero había otro grupo que no estudiaba a Marx, estudiaba Lefebvre, entonces era una especie de pseudo-marxismo, disfrazado de cristianismo, pero hay que reconocer que, y por teología también había gente. Uno veía gente que hacía una lectura marxista, y otros que no hacían una lectura marxista, entonces también hay que entender como la complejidad de la confluencia de las tendencias que llegaban a la reconceptualización. No es un movimiento uniforme, ni tiene cohesión ideológica ni política, incluso ni partidaria, porque éramos militantes de diferentes agrupaciones. Ahora en el caso nuestro, nuestra lectura es más política. (ESTRADA; 2016.)

En su tránsito por la Universidad Nacional, Víctor Mario Estrada recuerda a Roberto Rodríguez como uno de los principales impulsores del debate profesional⁸².

Roberto Rodríguez había estudiado sociología hasta 1967, cuando por influencia de María Cristina Salazar se traslada para Trabajo Social; después de homologar la mayoría de los cursos se gradúa como Trabajador Social y se vincula como profesor en 1969. El relato de Rodríguez permite apreciar el cambio sufrido al interior del programa de sociología (en cierta

⁸¹ Algunos vínculos de trabajadores sociales e intelectuales colombianos con ALAETS y CELATS son presentados en el capítulo II; otros serán presentados a continuación.

⁸² Una breve introducción sobre la experiencia de Roberto Rodríguez en el proceso de renovación profesional se encuentra en la Revista Trabajo Social de la Universidad Nacional (N°19 enero-diciembre de 2017), a la cual Rodríguez concede entrevista. Al igual que otros protagonistas de la Reconceptualización, es posible identificar la procedencia de Rodríguez del pensamiento católico; siendo que adelantó estudios en un Seminario de los Hermanos Maristas; posteriormente, en el auge del movimiento universitario tuvo proximidad con sectores inscritos en la Teología de la Liberación.

medida determinado por el contexto social y universitario), y su influencia sobre el Trabajo Social⁸³.

La facultad de sociología en la que yo me forme, vivía llena de gringos, de gente que venía de Wisconsin, de Chicago o de Nueva York, excelentes sociólogos, todos muy cuantitativistas, muy expertos en un tipo de investigación, lleno de variables estadísticas, fórmulas matemáticas, manejo de cifras, relaciones-correlaciones, pero ellos no se preguntaban, qué tipo de sociedad era la colombiana y que significaba entonces la estructura agraria del país, por ahí tenían sus ideas sobre eso, pero todavía no surgía el marxismo. (RODRÍGUEZ; 2016.)

La reforma académica que se vive en sociología se caracteriza por el matiz crítico-marxista de algunos docentes recién vinculados a la institución (convocados por Fals Borda), y otros que aunque llevaban varios años en el programa, ahora se tornan intelectuales orgánicos a la clase trabajadora, participando directamente en partidos políticos, organizaciones y movimientos sociales.

Intelectuales como Antonio García, Darío Meza, Orlando Fals Borda, María Cristina Salazar, Virginia Gutiérrez de Pineda, Eduardo Umaña Luna, Carlo Federici, German Zabala y Manuel Zabala (y otros), protagonizan la renovación conceptual de las *Ciencias Sociales* en la Universidad Nacional, y particularmente de la sociología, superando las concepciones de la academia norteamericana, profundizando en las teorías de los autores clásicos y llamando la atención para las condiciones particulares de la sociedad colombiana.

La diversidad de pensamiento de estos docentes, caracterizados por su cualificada formación intelectual, propicia el fortalecimiento del pensamiento humanista, crítico y marxista. A su vez, el intercambio generado al interior de la Facultad de Ciencias Humanas, y los cursos compartidos por los estudiantes de diferentes programas extienden la influencia de las nuevas perspectivas.

⁸³ Es evidente la labor desarrollada por María Cristina Salazar para lograr el traslado de Trabajo Social del Colegio Mayor de Cundinamarca para la Universidad Nacional; ahora bien, sin perder de vista los cambios vivenciados en la formación académica con el traslado, se debe mencionar que para entonces, la visión de María Cristina Salazar (y de otros sociólogos), opera bajo la premisa de una división del trabajo intelectual en el marco de las *Ciencias Sociales*, diferenciando ciencias que producen conocimiento (como la sociología) y profesiones (como el Trabajo Social) encargadas de aplicar técnicamente tal conocimiento. En el Tercer Congreso Nacional de Servicio Social (realizado en Cali 1965), en representación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, participa María Cristina Salazar sosteniendo como argumento central la profesionalización del Trabajo Social y su necesario desarrollo paracientífico: “*Pero es necesario tener en cuenta la posibilidad –a nuestro parecer insuficientemente explotada– de presentar al trabajo social como una profesión que esencialmente podría clasificarse como paracientífica, ya que sus destrezas, sus métodos, sus realizaciones, caben dentro de lo que pudiera llamarse, en sentido amplio, la ciencia social aplicada o las ciencias aplicadas de la conducta humana. Nuestra opinión, en la Facultad de Sociología, es que debemos insistir en este carácter paracientífico del trabajo social, tanto dentro de la Universidad Nacional como fuera de ella.*” (SALAZAR; 2006. Pág. 31.)

Más allá de la aulas y demás espacios institucionales, el principal escenario de intercambio y formación política fueron las jornadas de estudio desarrolladas en el marco de las paralizaciones decretadas por el movimiento estudiantil. El epicentro de tal formación se generó con la suspensión de actividades docentes y académicas ordenada por el presidente de la República por medio del Decreto 581 de 1971. Mientras el gobierno central y la administración universitaria decretan el cierre de la institución (como respuesta a un paro estudiantil), el movimiento estudiantil y profesoral garantiza el fortalecimiento de la organización, la movilización y la formación académico-política.

Si se tiene en cuenta que los profesores trabajadores sociales que son afines a la Reconceptualización se formaron en programas que aún estaban sobre la estructura del Trabajo Social Clásico (décadas de 1950 y 1960), se debe entender que al igual que los estudiantes, los docentes también participaban en las jornadas de estudio y formación para aproximarse a las teorías críticas y al marxismo.

El ingreso del marxismo en el debate profesional, proveniente de las corrientes de pensamiento recién incorporadas a la sociología, y a la interpretación política de las organizaciones sociales y partidos políticos tuvo gran relevancia, pues permitió comprender las contradicciones de la sociedad colombiana, articuladas a las condiciones generales del modo de producción capitalista; sin embargo, la falta de profundidad en los estudios y el carácter politicista de los mismo, resultaron en no pocas ocasiones en posiciones mesiánicas y vanguardistas.

Repetíamos muy mal el marxismo, yo nunca, nunca tuve la oportunidad de estudiar El Capital, leí muchos pedazos de El Capital y sobre todo leíamos a Marx a través de las citaciones que hacían otros tipos, leímos muchos más a Althusser, leímos a Martha Harnecker y a Godelier; Godelier era el autor preferido de Germán Zabala. (RODRÍGUEZ; 2016.)

El proceso de aprendizaje avanza de forma acelerada, y a las jornadas de estudio de la Universidad Nacional se suma la participación de los docentes en eventos académicos de carácter nacional y latinoamericano. Recién iniciada la década de 1970 se consolida la participación de docentes y estudiantes colombianos en las actividades organizadas y financiadas por ALAETS, el ISI, y posteriormente por el CELATS; el Trabajo Social colombiano se va a encontrar de manera directa (y ya no sólo a través de la bibliografía) con la Generación 65, el Grupo ECRO y demás actores de la Reconceptualización.

En el marco de las diferencias teóricas y políticas que se presentan con el proceso de renovación profesional a nivel latinoamericano, el *Seminario Latinoamericano para*

Profesionales en Trabajo Social, organizado por la Fundación Konrad Adenauer y el Instituto de Solidaridad Internacional en Ambato – Ecuador (julio de 1971) se torna un espacio de cambio de hegemonía en la dirección regional. Los sectores más moderados que todavía se sustentan en el desarrollismo (Generación 65 y Grupo ECRO) pierden hegemonía frente a una nueva generación de jóvenes profesionales que introducen reflexiones más radicales inspiradas en la tradición marxista. De acuerdo a las memorias del Seminario, por parte de Colombia hubo cinco representantes de Bogotá (Flor Prieto de Suarez, Jorge Valenzuela, Roberto Rodríguez, Josefina Acosta y Yolanda Salive; uno de Cali (Nelly Figueroa) y uno de Manizales (Henry Felipe Morales).

Como bien lo señalan diferentes documentos y entrevistas, en el marco local de la Universidad Nacional de Colombia, se destacan dos intelectuales que sin ser trabajadores sociales se involucraron de manera directa en el proceso de Reconceptualización; estos intelectuales fueron los hermanos Zabala (Germán y Manuel), preocupados por buscar o crear la científicidad de la profesión, incorporando reflexiones políticas.

Fue sobre todo con los Zabala, más que todo con Germán, más que con Manuel, Manuel aporta un método de trabajo en el terreno, Manuel aporta la conducción antropológica de la ficha de campo, de la observación, de la construcción de modelos de análisis ya más sistemáticos, pero él no aporta tanto lo político, German Zabala sí. (RODRÍGUEZ; 2016)

La síntesis propuesta por la Reconceptualización para este momento se encuentra en la mezcla entre el desarrollo profesional con base en fundamentos científicos (de investigación e intervención), y una orientación política que responda a las condiciones precarias de sectores subalternos, interpretados como excluidos, marginados, empobrecidos (el “pueblo”).

Los proyectos emancipatorios del movimiento estudiantil y de las diversas luchas de clases son introducidos al debate profesional, especialmente en los escenarios extracurriculares, desarrollando análisis políticos que se basan en el *deber ser* de una acción revolucionaria.

Las prácticas que pretende salir del esquema clásico de Caso, Grupo y Comunidad son desarrolladas en zonas rurales; para entonces, La Calera, Suacha, Sumapaz y Usme hacen parte de la zona rural, pero se encuentran en proceso de articulación urbana con Bogotá. También se busca articulación con los barrios más pauperizados de la ciudad, e incluso se generan vínculos con organizaciones de carácter nacional como la ANUC. En estos procesos emergen con fuerza los principios de la pedagogía social y la educación popular propuestos por Paulo Freire.

A su vez fueron implementadas prácticas profesionales bajo el auspicio del desarrollo institucional del Estado para la atención de la *cuestión social*. Entre las instituciones más frecuentadas por los profesionales se encuentran el Instituto de Crédito Territorial (ITC) creado en 1939; el Instituto Colombiano de Seguros Sociales (ICSS) creado en 1946; el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA) creado en 1961, y el Instituto Colombiano Bienestar Familiar (ICBF) creado en 1968; tales instituciones y prácticas, a pesar de intentar romper con la reproducción del orden social, se enmarcan en las políticas del capitalismo tardío y las doctrinas desarrollistas.

En la preocupación por dar un fundamento científico a las *Ciencias Sociales* (y al Trabajo Social), respondiendo a las exigencias políticas inspiradas en el pensamiento revolucionario, Manuel Zabala publica varios textos entre los que se destacan *Organización teórica de la ciencia humana. Trabajo Social como unidad* (1972) y *Método sin metodología. Hombre transformación y ciencia* (1974), ambos publicados por la editorial ECRO.

Según Clara María García en entrevista concedida en 2016, el grupo de estudio conformado por Manuel Zabala en la Universidad Nacional genera división en el cuerpo docente; por un lado se encuentran quienes pretenden una modernización basada en el estatuto científico profesional para alcanzar un lugar en las *Ciencias Sociales*, y quienes buscan construir un arsenal heurístico que permita la comprensión adecuada de las relaciones sociales, para contribuir con los procesos de transformación social⁸⁴.

Haciendo referencia a la influencia de los hermanos Zabala, Clara María García (2016) plantea que *con Flor Prieto y con Constanza Villegas, recogieron toda la metodología y la intentaron llevar a la práctica*. En 1973, editado por ECRO y financiado por el ISI, Flor Prieto de Suarez y Clara María García publican el libro “*La reestructuración de la carrera de Trabajo Social: aplicación del método científico*.”

También Germán Zabala adquiere gran reconocimiento al interior del cuerpo profesional tanto en Colombia como en América Latina, hasta el punto de ser invitado por el CELATS para contribuir en las discusiones preparatorias que permitan la apertura de cursos de pos-graduación de Trabajo Social en América Latina. Según consta en el Cuaderno Celats

⁸⁴ Paralelo a la formación teórica y política impartida en la Universidad Nacional, Manuel Zabala viaja de manera periódica a la Universidad de Caldas en Manizales para brindar formación al grupo de docentes que en esa institución impulsan la renovación del Trabajo Social. Al parecer, quien extiende la invitación a Zabala a la Universidad de Caldas es Juan Mojica, director del programa de Trabajo Social, que proviene de la Universidad Javeriana e impulsa la renovación crítica del “Método Caldas”.

Nº 2, entre el 28 de enero y el 4 de febrero de 1976, Germán Zabala participa en la reunión convocada por el CELATS en Lima, con una ponencia titulada *Post-graduación de Trabajo Social*⁸⁵.

Todo el proceso de transformación en la formación profesional debe ser abordado como una renovación en la que emergen diferentes perspectivas. Hasta aquí deben quedar claras las diferencias y aproximaciones entre las propuestas modernizantes, y aquellas más críticas inspiradas en el marxismo, entendiendo que entre una y otra se presentan varios matices.

La modernización se caracteriza fundamentalmente por un *aggiornamento* en la formación profesional, superando los postulados católicos y asistencialistas, y actualizando los fundamentos de los *Métodos* de Caso, Grupo y Comunidad. Este proceso exige la apropiación de teorías clásicas y contemporáneas de las *Ciencias Sociales*, definiendo objeto, teoría y método de investigación-acción profesional. Su objetivo final tiene dos componentes: por un lado alcanzar el estatuto científico que defina al Trabajo Social como una disciplina; y por el otro, desarrollar las técnicas para la atención adecuada de las nuevas demandas sociales. Bajo esta perspectiva, en ningún momento se cuestionan la sociedad capitalista ni el papel adaptativo que desempeña el Trabajo Social.

Bajo la perspectiva modernizadora se pone en primer plano la construcción disciplinar, para la cual es necesario enfocar esfuerzos en la construcción de “lo propio” del Trabajo Social. Durante el periodo de la Reconceptualización (y mucho tiempo después), se centra la atención sobre la identidad y especificidad profesional, afirmando que uno de los equívocos más significativos de la renovación fue el excesivo debate teórico y político (dirigido por el marxismo), olvidando los fundamentos profesionales.

Edgar Malagón y Gloria Leal lo expresan de la siguiente manera:

La destitución de lo construido antes de los setenta hizo invisible lo propio del Trabajo Social, velando la posibilidad de deslindar un campo particular de investigación. Esto derivó hacia un énfasis excesivo por lo interdisciplinario que también sirvió como estrategia elusiva frente a los interrogantes sobre el campo disciplinar, posición reforzada desde el paradigma de la totalidad marxista, tan insistido en los años de la reconceptualización. (MALAGÓN y LEAL. s.f. Pág. 2)

⁸⁵ Orlando Fals Borda y Antonio García fueron intelectuales colombiano que también tuvieron participación activa en los eventos y debates profesionales a nivel latinoamericano; de manera ilustrativa se puede mencionar la colaboración de Fals Borda como investigador en el CELATS, y la participación de Antonio García en el Seminario Latinoamericano de Trabajo Social, financiado por el ISI y realizado en Perú del 17 al 31 de julio de 1971.

En cuanto a los sectores más críticos de la renovación, se identifican planteamientos provenientes de las *Ciencias Sociales* (vinculadas al pensamiento crítico) y del marxismo. Sin romper radicalmente con el pensamiento positivista, también se busca construir un estatuto científico que le otorgue un “lugar digno” al Trabajo Social en las *Ciencias Sociales*; no obstante, además del interés epistemológico, se busca contribuir de manera directa en la transformación revolucionaria de la sociedad. La diversidad de perspectivas en esta tendencia se manifiesta con expresiones como teoría de la dependencia, teología (o cristianismo) de la liberación y planteamientos heterogéneos del marxismo.

Roberto Rodríguez, Clara María García y Víctor Mario Estrada concuerdan en su relato sobre el carácter minoritario de los sectores más radicales de la Reconceptualización; a pesar de ello, interpretan el impacto relevante de esta perspectiva debido a la capacidad (de estudio y participación política) por parte de líderes destacados del Movimiento de Reconceptualización. De igual forma, consideran que en Bogotá no se dieron los mayores desarrollos de la Reconceptualización, sino que éstos se presentaron en la Universidad del Valle, y en la de Caldas; situación que puede ser corroborada con el estudio cuidadoso de esas experiencias.

Uno de los desarrollos más relevantes de la Reconceptualización en Bogotá es la capacidad para divulgar debates teóricos (a través de libros), así como tendencias, actores y eventos académico-políticos a través del Boletín de Trabajo Social.

El Boletín de Trabajo Social se convierte en un escenario de divulgación y debate de la Reconceptualización, alcanzando interlocutores en el plano nacional e internacional. Presentado al público por primera vez en 1971 recoge los desarrollos más significativos del debate profesional en su momento más álgido.

La dirección y el comité de publicaciones estuvieron bajo la coordinación de las personas más destacadas del proceso renovador de las diferentes universidades de la ciudad. Revisando diversos números se encuentran Jorge Valenzuela, Magdalena Barón de Carmona, Roberto Rodríguez, Edgar Malagón, Clara Inés Nieto, Carmenza García, Jorge Torres, Nyce Hoyos, Pilar Carrizosa, Consuelo Gallego, José Guerrero, Rosa Mary Sguerra, Alberto Santamaría y Fanny Rubio.

En el Boletín se encuentra información permanente sobre los seminarios, congresos y demás actividades nacionales e internacionales, especialmente aquellas financiadas por el ISI,

organizadas por el ALAETS, así como textos e información de ECRO. Su contenido no se reduce a las cuestiones epistemológicas del Trabajo Social, sino que abordan de manera general la situación social y política del país y de América Latina, donde se expresa la solidaridad con los pueblos en lucha.

Todo el contenido del Boletín apunta a la superación del Trabajo Social tradicional, reconociendo las precarias condiciones de Colombia y América Latina; se encuentra unanimidad en la necesaria superación de la exclusión y el subdesarrollo, expresando consenso frente “*al compromiso incondicional con las clases mayoritarias y oprimidas*”; sin embargo, el proceso renovador no tiene unanimidad en cuanto a la lectura socio-histórica de la lucha de clases, o al marxismo como inspiración teórica para la interpretación y acción en la realidad.

En el editorial del Boletín N° 4 (septiembre de 1972), número que fue dedicado a la reflexión sobre la Reconceptualización y la reestructuración del Trabajo Social, se advierte la diversidad teórica y política de la renovación profesional en Colombia, al igual que se reconoce la existencia de posiciones conservadoras refractarias de la Reconceptualización.

Así reza el boletín:

Frente a un problema tan debatido se encuentran naturalmente diversas posiciones y diferentes enfoques: desde aquel que considera el replanteamiento como una verdadera crisis desastrosa, que llevará al Trabajo Social por caminos “descarriados”, hasta la posición opuesta que ve en este conflicto y confrontación la etapa decisiva para que el Trabajo Social ocupe el lugar que le corresponde dentro del panorama social de acuerdo con la efectividad de su labor. (BOLETÍN DE TRABAJO SOCIAL; 1972a. Pág. 1)

En la recopilación del debate nacional y latinoamericano se destaca la función liberadora y concientizadora del Trabajo Social, en la idea de superar el carácter asistencialista y el desarrollismo. Presenta experiencias significativas como la de la Universidad Católica de Chile, la Universidad de Caldas, además de mencionar los avances de universidades en Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. Se identifican escenarios y debates internacionales, reflexionando sobre las potencialidades para construir un Trabajo Social que responda a los intereses del pueblo latinoamericano.

Apropiando los debates presentados por ALAESS (para entonces mayor órgano renovador del Trabajo Social en América Latina), el Boletín de Trabajo Social llama la atención sobre los criterios que debe tener la metodología a construir en el proceso reconceptualizador.

1. Evitar la parcelación o sectorización del área problemática. En todo caso cualquier acción profesional dirigida a un campo o problema específicos debe considerarse como parte de un contexto más amplio, que abarque todas las características que se dan en la sociedad;
2. Incorporar a los hombres al proceso metodológico como una manera de lograr una población participantemente activa;
3. Flexibilidad, a objeto de que puedan cambiar sus procedimientos de acuerdo con las nuevas situaciones que se vayan produciendo;
4. Debe basarse en un marco teórico sólido, consistente, que abarque los elementos de tipo histórico e ideológico;
5. Debe surgir a partir de la praxis; es decir, en un proceso dialéctico con la realidad;
6. Debe permitir atacar la problemática del subdesarrollo desde sus causas y como un todo. (ALAESS; En BOLETÍN DE TRABAJOS SOCIALES N°4. 1972. Pág. 7).

La incorporación de estos debates al programa de Trabajo Social de la Universidad Nacional se presenta con altibajos, teniendo mayor presencia en los espacios extracurriculares, y no tanto en los contenidos académicos de los diferentes cursos del Plan de Estudios.

Aunque el año 1971 se mostró como un gran pico en las protestas universitarias (debido a las movilizaciones por el Programa Mínimo), los años siguientes son marcados por la tendencia a la caída de expresiones organizativas y debate estudiantil. De manera particular, en la Universidad Nacional se presenta un descompás entre un movimiento estudiantil que entra en declive y una administración institucional que posibilita espacios de discusión y organización con matices liberales radicales y postulados próximos al socialismo.

Entre 1974 y 1975, después de ser Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, asume la rectoría de la Universidad Luis Carlos Pérez⁸⁶, acompañado en vicerrectoría por intelectuales liberales radicales y marxistas como Gerardo Molina y Antonio García. Sin lugar a dudas, la rectoría de Pérez brinda oxígeno al desgastado movimiento estudiantil y profesoral, que durante 1971, a pesar de las conquistas, había sido fuertemente golpeado. La reincorporación de líderes estudiantes y profesores (como Antonio García) que habían sido expulsados durante las protestas de los años anteriores, fueron medidas de gran significancia, que mostraban la orientación que Pérez pretendía dar a la Universidad Nacional.

Pérez, que había sido gran representante de las ideas liberales en Colombia, con su posterior aproximación al marxismo abre posibilidades para la reactivación del movimiento

⁸⁶ Luis Carlos Pérez fue una de la figuras intelectuales de mayor reconocimiento en Colombia; inicialmente es un fervoroso liberal defensor de las ideas gaitanista (publicando varios libros sobre el tema); y posteriormente radicaliza sus planteamientos, analizando y denunciando las estructuras jurídicas y políticas de poder nacional. Después de su paso por la rectoría de la Universidad se articula a organizaciones políticas de izquierda, buscando la unidad de las clases subalternas.

estudiantil, pero genera tensión con las altas esferas del poder político, en cabeza del presidente Alfonso López Michelsen. En tanto que el nombramiento y/o destitución de los rectores de las universidades públicas es una decisión que corre bajo la potestad del gobierno central, López Michelsen opta por la presión política para que Luis Carlos Pérez presente su renuncia como rector de la Universidad Nacional.

Con las nuevas rectorías de Luis Eduardo Mesa y Emilio Aljure Nasser se va disminuyendo el margen de maniobra para el movimiento estudiantil y profesoral; esta situación particular de la Universidad Nacional corresponde con la tendencia a la baja que, desde 1977 en todo el país presenta el movimiento estudiantil y en general los movimientos sociales y organizaciones políticas.

En Trabajo Social crece el interés epistemológico por alcanzar el estatus de ciencia o disciplina social; este foco de desarrollo profesional traslada la atención del debate de los elementos críticos y liberadores hacia la construcción metodológica. La renovación crítica pierde fuerza, y se reinstalan viejas premisas de la ciencia positiva, ahora sobre ropajes modernizadores que reivindican la “neutralidad valorativa”.

El carácter mesiánico que caracterizó a la Reconceptualización (debido a sus lecturas politicistas) fue evaluado y cuestionado tanto por los sectores más radicales de la renovación profesional (en forma de autocrítica), como por los refractarios de las perspectivas marxistas; sin embargo la crítica conservadora se impone, retornando al pasado a través del discurso “científico” que *“intenta no caer en posiciones políticas ajenas al ejercicio profesional”*.

En adelante se presenta como objetivo supremo de la profesión la construcción disciplinar, dejando en segundo plano la discusión política de las relaciones sociales del país y del sistema capitalista.

En lo que atañe al movimiento universitario general, la fuerza que otrora tuvieron la Juventud Comunista (JUCO), la Juventud Patriótica (JUPA) y demás organizaciones articuladas en la Federación Universitaria Nacional, se disuelve en tensiones internas de las diversas corrientes teórico-políticas. Cada organización pretende ser la vanguardia del movimiento estudiantil, y presenta dificultades para agruparse en propuestas unitarias.

El movimiento cívico y sindical logra generar otro pico de protestas a nivel nacional (1976-1977), pero para entonces el movimiento estudiantil universitario no presenta la misma capacidad de articulación de inicios de la década. Las medidas restrictivas y represivas por

parte del gobierno se intensifican cada vez más, incluso decretando Estado de Sitio a través del Decreto 2131 de 1976.

El cierre del ciclo de protestas sociales y la inauguración de un nuevo periodo sustentado en la represión, se genera con el gobierno entrante de Julio Cesar Turbay Ayala. Tan sólo 30 días después de posesionarse como presidente de la República, Turbay Ayala impone el Decreto 1923 (6 de septiembre de 1978), más conocido como el *Estatuto de Seguridad Nacional*, a través del cual criminaliza y militariza la protesta social.

Algunas de las medidas impuestas por el *Estatuto de Seguridad* son:

Artículo 4: Los que en los centros o lugares urbanos causen o participen en perturbaciones del orden público, o alteren el pacífico desarrollo de las actividades sociales, o provoquen incendios, y en tales circunstancias supriman la vida de las personas, incurrirán en prisión de veinte a veinticuatro años. Si solo ocasionan lesiones a la integridad de las personas, la pena será de uno a diez años. Cuando los hechos previstos en este artículo no atenten contra la vida e integridad de las personas, la sanción será de uno a cinco años de prisión. (DECRETO 1923 de 1978).

Las diferentes actividades de agitación y propaganda desarrolladas por estudiantes y organizaciones sociales serían limitadas, al ser consideradas delitos por el nuevo Decreto. De acuerdo con el artículo 7°, se ordena hasta un año de cárcel a las personas que:

- Ocupen transitoriamente lugares públicos o abiertos al público, u oficinas de entidades públicas o privadas con el fin de presionar una decisión de las autoridades legítimas, o de distribuir en ellas propaganda subversiva o de fijar en tales lugares escritos o dibujos ultrajantes o subversivos o exhortar a la ciudadanía a la rebelión;
- Inciten a quebrantar la ley o a desobedecer a las autoridades o desatiendan orden legítima de autoridad competente;
- Usen injustificadamente máscaras, mallas, antifaces u otros elementos destinados a ocultar la identidad o alteren, destruyan u oculten las placas de identificación de los vehículos;
- Impriman, almacenen, porten, distribuyan o transporten propaganda subversiva. (Ibíd.)

A lo anterior se suma el tratamiento militar de las protestas sociales, las cuales serán juzgadas en los Consejos Verbales de Guerra; los alcaldes y gobernadores quedan facultados para decretar toques de queda; el ministro de comunicaciones cierra emisoras populares, y estipula la prohibición expresa de emitir información sobre paros, movilizaciones y protestas sociales.

En síntesis se puede apreciar el siguiente movimiento social-profesional en Bogotá, que en cierta medida corresponde a la tendencia del movimiento nacional: *debido a la modernización capitalista, las universidades privadas y públicas (Colegio mayor de*

Cundinamarca y Universidad Nacional) transitan por transformaciones administrativas y académicas. Como principal características de la modernización en las universidades se identifica el desarrollo e influencia de las Ciencias Sociales (especialmente de la sociología) y el pensamiento racional para la formación profesional; esta situación estimula la secularización de la educación, poniendo en tensión la orientación católica que había caracterizado el Trabajo Social en la Universidad Javeriana y el Colegio Mayor de Cundinamarca. Además, debido al conturbado contexto de la lucha de clases, debates políticos provenientes de organizaciones político-partidarias ocupan escenarios universitarios (curriculares y extracurriculares), generando una tensión-complementación entre ciencia y política. La Reconceptualización se inscribe en la contradicción ciencia-política, y renueva la formación académica, intentando superar los fundamentos clásicos.

Sin embargo, debido a la mutua determinación del movimiento social y profesional, el cierre del ciclo político protagonizado por la influencia crítica y marxista, genera el declive de expresiones críticas al interior del Trabajo Social. Si el proceso de modernización social posibilitó la aparición de alternativas críticas, éste mismo proceso se encargó de establecer una hegemonía que superando viejas prácticas, reproduce el orden social vigente. Los intelectuales humanistas, críticos y marxistas que propiciaron el debate académico y político en las universidades, serán relegados durante los años 1980 y 1990, debido a la centralidad del epistemologismo. También en Trabajo Social el desarrollo posterior a los años 1960 y 1970 se traduce en una discusión profesional que desplaza el debate político y restaura viejas concepciones de la ciencia positiva, camuflado en el debate epistemológico que busca la especificidad profesional.

5 LA RECONCEPTUALIZACIÓN EN MEDELLÍN

Como tendencia general, dos características fundamentales podrían sintetizar la cultura hegemónica antioqueña. Por un lado se arraiga el carácter conservador de influencia católica, a través del cual se pregonan “buenas costumbres y tradiciones”, proyectando una imagen de cordialidad y solidaridad, reconocida a nivel nacional. Por otro lado, la dedicación intensiva al trabajo y su reivindicación como el camino seguro hacia el progreso económico, presenta una imagen de “raza pujante” sobresaliente en el panorama nacional; de allí su histórico reconocimiento en cuanto al desarrollo industrial.

A estas dos características corresponde una forma de familia común en la región, constituida por amplio número de integrantes (en muchos casos concebidos como fuerza de trabajo del núcleo familiar), y concéntrica a la figura del patriarca, encargado de mantener el orden y las tradiciones.

En la sociedad antioqueña, tanto en la vida cotidiana como en las relaciones sociales más estructurales se combinan tradición y progreso, reproduciendo la forma particular a través de la cual se desarrolla el capitalismo dependiente.

A mediados del siglo XX, los avances más significativos de la industria nacional se ubican en Antioquia, y particularmente en Medellín, con empresas como Coltejer, Fabricato, Tejicondor, PosTobon, Argos, Solla y Éxito. Con la producción manufacturera de bienes de consumo de estas empresas se fortalece el mercado nacional, y en alguna medida se participa en la economía exportadora.

El departamento es el sexto con mayor superficie y el primero en población (superado sólo por Bogotá D.C.); su territorio comprende área de la región Centro y Noroccidente. Además de las riquezas naturales del biopacífico, brinda diversas fuentes de producción agrícola como café y banano, o extracción minero-energética como oro y petróleo; productos éstos que, en diferentes periodos históricos han sostenido la economía nacional. Sin embargo, los evidentes avances registrados por algunos sectores económicos (de capital nacional y extranjero) contrastan con las condiciones de reproducción de los trabajadores.

La forma de desarrollo capitalista dependiente trae consigo la lucha política y económica de actores diversos, entre los que se encuentran campesinos, jornaleros, comunidades afros, y en la ciudad, el movimiento estudiantil y el creciente sector obrero.

Buena parte de estas contradicciones se sintetizan en Medellín, en tanto que allí, durante la primera mitad del siglo XX se registró un elevado crecimiento en la densidad poblacional (iniciando el siglo XX cuenta con cerca de 60 mil habitantes, y en la década de 1950 supera los 360 mil), crecimiento demográfico causado principalmente por las migraciones del campo hacia la ciudad con la industrialización y “la Violencia”⁸⁷.

El crecimiento industrial, las necesidades de los trabajadores y la reivindicación organizada de algunos derechos (a través de partidos políticos, sindicatos u organizaciones sociales), exigen otras respuestas del bloque hegemónico, en las que, a pesar de la modernización conservadora, permanecen los principios católicos y los intereses de grandes propietarios rurales e industriales. Como en general sucede en América Latina, los procesos de industrialización en Medellín combinan elementos característicos del capital y de sociedades tradicionales o precapitalistas.

La reestructuración de las relaciones político-económicas funciona como proceso modernizante que pretende mejorar condiciones reproductivas del capital, para lo cual se ejecuta una intervención más directa del Estado a través de la política social, la intervención económica en procesos productivos, y el desarrollo científico-técnico. Estas condiciones, presentes tanto a nivel nacional como regional, configuran el pleno desarrollo de la *cuestión social* en un periodo en que la actuación del Estado (y la disputa por la hegemonía en su administración) se ubica en el *capitalismo tardío*.

Diversas expresiones contestatarias surgen en la ciudad en contra de los dos pilares característicos de la tradición cultural antioqueña; durante los años 1960 y 1970 se acrecientan las manifestaciones contrarias al poder de la Iglesia Católica y de los poderes hegemónicos del mundo político y económico.

Es la juventud uno de los grupos sociales que responde con más decisión al auge cuestionador que ya se sentía a nivel nacional, convirtiéndose en un actor fundamental en la derrocada del régimen militar de Rojas Pinilla, y en el enfrentamiento a la estrecha “redemocratización” del *Frente Nacional*. Inicialmente son las juventudes de los partidos políticos tradicionales las protagonistas de los debates políticos, encontrando en el Partido Liberal y algunas disidencias, las primeras expresiones cuestionadoras del régimen político colombiano.

⁸⁷ El proceso de desplazamiento del campo a la ciudad enmarcado en la época de “la Violencia” es presentado en el capítulo III.

Expresiones disidentes del arte toman fuerza y se abren camino para contestar los tradicionalismos conservadores y academicistas⁸⁸. Una de las expresiones más radicales del nacionalismo y la expresión crítica contra las tradiciones conservadoras se encuentran en la obra de Débora Arango, antioqueña que para los años 1960 aborda de manera revolucionaria la concepción del cuerpo, la mujer y la política.

Sin embargo, un mayor impacto en la lucha contra las tradiciones sería generado por el *Nadaísmo*, y posteriormente por las organizaciones y partidos políticos de oposición alternativa al bipartidismo, que tendrían marcada representación en el movimiento estudiantil universitario.

5.1 La crítica irracional del Nadaísmo

El lanzamiento del “Manifiesto Nadaista” en Medellín, en 1958, es la expresión (primero antioqueña y posteriormente nacional) a través de la cual un sector disidente del arte pretende enfrentar los tradicionalismos, academicismos y dogmatismos de las ideas estéticas de la modernidad en el país, así como de sus estructuras y prácticas políticas. Si bien el núcleo fundamental es compuesto por jóvenes escritores liderados por Gonzalo Arango, a este movimiento se suman pintores, músicos, escultores; inaugurando un ciclo de oposición crítica a las estructuras de poder y a la modernidad⁸⁹.

Aunque no se caracteriza por ser un movimiento de masas significativo en términos cuantitativos, su impacto político adquiere gran visibilidad. La poesía y la literatura son el foco privilegiado de los nadaístas en el campo artístico, sin embargo, la crítica política se hace presente en todas las expresiones del arte.

De forma preponderante son tres los pilares cuestionados por el nadaísmo: *las ideas estéticas, la cultura política y las tradiciones religiosas*; elementos que caracterizaron la

⁸⁸ El Grupo Bachué ya en los años 40 consolida un proceso de renovación en la pintura nacional, tomando distancia del arte tradicional europeo e intentando construir “*lo propio, lo identitario del ser latinoamericano y colombiano*”.

⁸⁹ Entre los artistas más reconocidos que integraron el grupo de los nadaístas se encuentra los escritores Gonzalo Arango, Amilcar Osorio, Eduardo Escobar, José Mario (jotamario) Arbeláez, Jaime Jaramillo; algunos artistas plásticos como Norman Mejía, Álvaro Barrios, Pedro Alcántara; y aunque en menor proporción, también se encuentra la música, reconocida fundamentalmente a través de las canciones de Pablus Gallinazus, y el teatro, donde se destacó Patricia Ariza.

cultura conservadora antioqueña y nacional. De acuerdo con el pensamiento nadaísta, estas dimensiones se sostienen en la razón, como una construcción instrumental que oprime y limita la existencia humana; por tanto la reivindicación de la irracionalidad, del subjetivismo y la negación de la modernidad se convierten en la piedra angular del movimiento.

La negación de la razón y la guerra, entendida ésta como desdoblamiento de aquella, hace que el nadaísmo guarde fuerte relación con expresiones surgidas en Europa, como el existencialismo, y otras, que actúan en respuesta a la Segunda Guerra Mundial. Algunos autores referenciados o citados directamente en el manifiesto son: Jean Paul Sartre, André Gide, André Breton, Stephane Mallarmé.

Si la guerra de 1939-1945 conmocionó al mundo entero, y el holocausto nazi inspira el surgimiento del existencialismo; en Colombia el periodo de “La Violencia” (1946-1957) y su prolongación estructural, provoca el surgimiento del nadaísmo.

Un día después de la guerra, poema clásico escrito por Jotamario Arbeláez a mediados de los años 60, refleja la posición del nadaísmo frente a la guerra.

Un día después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
te tomaré en mis brazos.

Un día después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
si después de la guerra tengo brazos
te haré con amor el amor.

Un día después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
si después de la guerra hay amor
y si hay con qué hacer el amor.

El ensamble de arte y política contestataria crea una atmosfera nacional en la que se envuelven artistas de reconocimiento local e internacional. En la música se expresan ideas nadaístas por cantantes que aunque no hacen parte orgánica del movimiento, acompañan con sus canciones el legado artístico-político; tal es el caso de Ana y Jaime, con canciones como *No quiero ir a la guerra*:

No quiero ir a la guerra mi amor
Yo quiero estar contigo mi amor
Comiendo crispetas contigo mi amor
y viendo la televisión.
A Batman y a Superman les gusta la

guerra mi amor.
 A mí no me gusta la guerra mi amor
 Yo quiero estar contigo mi amor.
 Yo quiero estar contigo mi amor.

La guerra es entendida como la confrontación de proyectos antagónicos basados en la razón de la modernidad, encaminada a adquirir poder y/o dinero; así la negación de la guerra necesariamente implica la negación de la razón. Esta negación es transversal al manifiesto nadaísta, que expresa en algunos apartes: *no se buscan razones en la realidad, sino sinrazones*; se propone una creación y accionar estética y política *sin sometimientos a la dictadura de la razón*. (ARANGO: 1958)

Marcado por el irracionalismo, Gonzalo Arango en su manifiesto pretende “desacreditar” toda la forma de sociabilidad tradicional, en lo que incluye de manera decidida el arte, la religión y la política. La intensión destructiva del nadaísmo hacia la sociedad moderna subvalora la historia como ente estructurante, niega cualquier desarrollo precedente, y pretende alcanzar resultados futuros inmediatos.

Su crítica resuena con mayor eco en la sociedad antioqueña, pero es de amplitud nacional.

La misión es esta: No dejar una fe intacta, ni un ídolo en su sitio. Todo lo que está consagrado como adorable por el orden imperante en Colombia será examinado y revisado. Se conservará solamente lo que esté orientado hacia la revolución y que fundamente, por su consistencia indestructible, los cimientos de la sociedad nueva. Lo demás será removido y destruido. (ARANGO: 1958)

Aunque en un principio surge la duda si el nadaísmo puede tener una militancia política orgánica, rápidamente se encuentra una solución, al afirmar la decisión de actuar en favor de reformas aparentemente estructurales que abran paso a nuevas relaciones sociales, pero haciéndolo con independencia de las tradicionales organizaciones de izquierda y de derecha.

Se cuestiona los fundamentos metafísicos de las ideas estéticas, que toman distancia de los problemas sociales (políticos) de la vida nacional, y lanza un ataque frontal en contra de los partidos políticos tradicionales y la forma con la que históricamente han ejercido el poder en Colombia.

Dentro del actual orden cultural colombiano, toda verdad reconocida tradicionalmente como verdad, debe ser negada como falsa, al menos en principio. Por ahora el único sentido de la libertad intelectual, consiste en la negación. La aceptación sumisa o la indiferencia pasiva significarían claudicación, resignación o cobardía. Comprometerse en la rebelión y la protesta frente al orden establecido y

las jerarquías dominantes, tendrá el sentido de poner el ejercicio intelectual al servicio de la justicia, la libertad y la dignidad del hombre. (ARANGO: 1958)

Ahora bien, el irracionalismo nadaísta al negar los fundamentos de la sociedad moderna y sus estructuras, sufre una ausencia de perspectiva real de transformación, dado que limita su propuesta a la inmediaticidad de lo cotidiano; si bien, su crítica se basa en algunos postulados sobre la forma estructural de la sociedad burguesa, su accionar y perspectiva de futuro se reduce al individuo y al momento presente, imposibilitando cualquier transformación estructural.

El manifiesto así lo plantea: *“Hemos renunciado a la esperanza de trascender bajo las promesas de cualquier religión o idealismo filosófico. Nos basta la experiencia concreta, inmediata en lo infinitamente ilimitada en posibilidades y valores que ella encierra.”* (ARANGO: 1958)

La denuncia de todo lo existente que ha sido levantado por los tradicionalismos y la razón instrumental, se convierte en un imperativo categórico; pese a ello, el mismo movimiento nadaísta advierte su incapacidad de transformación; que no sólo corresponde a su reducida fuerza cuantitativa, sino también, y fundamentalmente, a su opción ideopolítica.

La sociedad colombiana necesita esta revolución Nadaísta. Destruir un orden es por lo menos tan difícil como crearlo. Aspiramos a desacreditar el ya existente por la imposibilidad de hacer las dos cosas, o sea, la destrucción del orden establecido y la creación de uno nuevo. (ARANGO: 1958)

Al no ser un proyecto político organizado que disputa el ejercicio del poder, el nadaísmo adquiere visibilidad más por sus acciones irreverentes, y menos por sus propuestas estructuradas de oposición o alternativa de poder hegemónico; no obstante, su accionar *sui generis* en algunos casos logra escandalizar a la Iglesia Católica, a las instituciones estatales, y en general la sociedad antioqueña, generando una amplia matriz de opinión.

La alteridad nadaísta se propone en la forma de vestir, el consumo y producción de nueva cultura, el cuestionamiento a las organizaciones políticas (de izquierda y de derecha), y sobre todo el desafío a la Iglesia, llegando a boicotear rituales litúrgicos o ceremonias católicas. No obstante, se descarta cualquier opción organizativa que signifique disciplina militante u orientación política definida, rechazando con vehemencia “jerarquías burocráticas”, como aquellas existentes en las organizaciones políticas alternativas a los partidos tradicionales, representada con mayor claridad en el Partido Comunista de Colombia.

La influencia cuestionadora del nadaísmo trasciende las fronteras de Medellín, y alcanza cierto desarrollo en otras ciudades, principalmente en Cali, donde el escritor José Mario (Jotamario) Arbeláez es reconocido como una de sus principales figuras. A este movimiento se suma de manera parcial Andrés Caicedo, quien a través de su obra intenta sintetizar las sensaciones y deseos de la juventud que se siente al margen de las estructuras racionales de la sociedad y la institucionalidad; es un intento por recoger parte del sentir de la juventud que asiste a los cambios estructurales del mundo de los años 1950 y 1960.

Los sentimientos rebeldes juveniles se congregan en la propuesta nadaísta, para posteriormente encontrar sosiego, o incluso incorporarse a las estructuras y tradiciones antes cuestionadas. Lo efímero de la crítica hacia la vida cotidiana también se refleja en lo efímero de su proyecto político y crítica antisistémica, lo cual se hace evidente con figuras políticas que, después de ser importantes líderes del nadaísmo, posteriormente tendrán gran visibilidad en la política tradicional de orden nacional. Con el transcurrir de los años, en la dirección de fuerzas políticas tradicionales se verá a antiguos nadaístas como Cesar Gaviria (Dirigente del Partido Liberal, presidente de Colombia entre 1990-1994) y Humberto de la Calle Mendoza (Dirigente del Partido Liberal y representante del gobierno en los diálogos de paz con las FARC entre 2012 y 2016).

La sinrazón del nadaísmo hace que su caminar transite por diversos rumbos sin objetivos claros, más allá del inconformismo generalizado con la sociedad colombiana; de allí sus múltiples inspiraciones, expresiones y desdoblamientos. Además de la negación de sus principios identitarios en el campo político, la mayor contradicción del nadaísmo se presenta con el principal líder, Gonzalo Arango, quien después de haber sido uno de los escritores más refractarios de la Iglesia Católica, acaba por ingresar al catolicismo, acompañando de forma activa diversas propuestas clericales.

Aunque la aproximación de Gonzalo Arango y posteriormente de José Mario Arbeláez (entre otros) hacia la Iglesia Católica haya sido de la mano del catolicismo de izquierda y algunos sectores de la Teología o el Cristianismo de la Liberación, el nadaísmo parece haber sufrido una autodestrucción, en la que poco pudieron salvar los jóvenes que persistían en la crítica más radical.

Es posible observar que el nadaísmo inicia como una fuerte expresión anticlerical, en contra de las estructuras tradicionales, construyendo cierta simpatía con el existencialismo, y

acaba influenciado por la Teología o Cristianismo de la Liberación, o incluso incursionando en la política tradicional colombiana.

Su propuesta subjetivista y las limitadas aspiraciones en el campo político, alcanzan el mayor logro posible, que consistía en la irreverencia temporal de lo cotidiano. Así entendido, el nadaísmo será el preámbulo para un periodo de politización que durante las décadas 1960-1970 llevó a la juventud, y especialmente a los estudiantes, a la militancia política en organizaciones de inspiración marxista, aquellas que el nadaísmo tanto desacreditó.

5.2 Organizaciones políticas y militancia orgánica

La visión crítica en contra de las estructuras de poder hegemónico adquiere un nuevo tenor a lo largo de la década de 1960 e inicios de 1970, debido al fortalecimiento y creación de organizaciones políticas que intentan desplegar su influencia hacia las zonas rurales, los barrios periféricos, locales de trabajo, universidades e instituciones del Estado. Del apogeo nadaísta de finales de los años 50 se mantiene la crítica a la sociedad burguesa y a las tradiciones conservadoras, pero se descarta su irracionalismo a través del cual se negaba la militancia estructurada y centralizada.

El nuevo tipo de militancia incorpora parte de los debates políticos de orden nacional e internacional, especialmente aquellos inspirados en el marxismo, y por tanto las polémicas que al respecto se desataron. En todo caso, la militancia disciplinada inscrita en el *centralismo democrático* se sobrepone a la antigua militancia espontánea del nadaísmo.

Aunque la participación política de organizaciones alternativas al bipartidismo presenta cierto impacto en la sociedad antioqueña desde la primera mitad del siglo XX, sólo hasta la década de 1960 se alcanzan influencia significativa; a ello se debe tanto las condiciones del contexto internacional como las dinámicas internas de la política nacional y local.

Como germen de las ideas y el prototipo de intelectual de la contestación universitaria paisa es de destacar la célula del Partido Comunista Colombiano que tras los acontecimientos del 10 de mayo de 1957 empieza a publicar el periódico quincenal Crisis, con un público de obreros y estudiantes y dirigido por un trío de intelectuales autodidactas conformado por Estanislao Zuleta, Mario Arrubla y Delimiro Moreno, quienes hasta 1960 van a liderar a los comunistas antioqueños bajo la mirada recelosa desde Bogotá del Comité Ejecutivo Central, generándose un conflicto entre el estalinismo-maoísta (previo a la ruptura chino-soviética de 1962) y

la corriente de intelectuales que leía a Hegel, Lenin, Husserl, Sartre, Marleau-Ponty, Lefebvre, Lukács, Levi-Strauss, Dostoievski, Kafka, Thomas Mann, Fernando González, el Tuerto López y la lectura de Marx sin la guía de los manuales soviéticos, que tenía como escenario predilecto de vida intelectual y política, los cafés, los bares, el quincenario Crisis y la oficina de la Agencia France Press, dirigida por Alberto Aguirre. (CELIS; 2009. Pág. 4).

En la generación de jóvenes contestatarios que actúan a finales de los años 1950 e inicios de 1960 se combina la expresión irracional del nadaísmo y el racionalismo de organizaciones inspiradas en el comunismo. Gonzalo Arango y otros intelectuales locales conviven con militantes comunistas en la Agencia France Press, ubicada en el edificio San Fernando, en Junín.

Zuleta, Arrubla y Moreno que para 1958 contaban entre 23 y 25 años, entran en contacto con otra generación de recién egresados de colegios católicos y del Liceo Antioqueño, a través de la conformación de grupos de estudio, en los cuales participarán jóvenes que luego se destacarán en el mundo académico como Álvaro Tirado Mejía y Jorge Orlando Melo, que producían artículos para el quincenario. (Ibíd. Pág. 6).

El desarrollo de las ideas y organización comunista en Medellín se presenta en medio de una contradicción latente, que no tarda en presentar consecuencias evidentes. En tanto que el contexto conturbado posibilita el contacto de los jóvenes comunistas con sectores estudiantiles, sindicales, llegando incluso a las zonas pauperizadas de la ciudad, la tensión con las orientaciones ideológicas centralizadas en Bogotá genera obstáculos para un pleno fortalecimiento de la organización comunista a nivel local. Las directrices del “socialismo real” divulgadas por el Comité Central del Partido Comunista de Colombia no son aceptadas por la nueva intelectualidad comunista de Medellín, lo que provoca la expulsión de éstos en 1960.

Los intelectuales autodidactas expulsados del Partido Comunista continúan su acción organizativa con la conformación del Frente Obrero Estudiantil, organización de orden local, y posteriormente en la Acción Revolucionaria Colombiana (ARCO), dirigida desde Bogotá, hacia donde se desplazan Estanislao Zuleta y Mario Arrubla, para aportar en la conducción del proceso organizativo.

Los diversos esfuerzos de organización presentan mutaciones, que pasan por la alianza de ARCO y el Movimiento Popular Revolucionario, de donde surge el Partido Socialista Revolucionario, hasta llegar a la formación del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista). Este partido, fundado en 1965 fue conformado en su mayoría por líderes y militantes expulsados del Partido Comunista de Colombia, que habían encarnado las tensiones del comunismo internacional chino-soviético.

En el partido autodenominado Marxista-Leninista se expresan con mayor fuerza los principios maoístas, que para la época reivindica la lucha armada y rechaza el “revisionismo” del comunismo soviético.

Al conflictivo debate del comunismo se suma la posición del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) fundado en 1969 en Medellín. Así, no sólo se amplía el debate marxista frente a las organizaciones tradicionales y la situación nacional, sino que se hace explícita la divergencia entre el marxismo soviético (PCC) y el maoísta (PCC-ML y MOIR).

Las tensiones entre las diferentes organizaciones marxistas se profundizan en la lucha por alcanzar el protagonismo en la vanguardia de la revolución comunista; en el desarrollo de estas tensiones, el MOIR y el PCC aparecen como los principales contendores, reflejados en la lucha estudiantil por medio de la Juventud Patriótica y la Juventud Comunista, así como por diversas propuestas sindicales.

La aparición del MOIR se da en el ocaso del *Frente Nacional*, donde formalmente se permite la participación de organizaciones políticas diferentes al Partido Liberal y al Conservador, situación que diversifica y tensiona aún más el espectro político.

Dirigido por un Comando Nacional, la naciente estructura marxista-maoísta se desempeña en la región antioqueña a través del Comando Departamental y Municipal. Inicialmente el fundamento estratégico del MOIR se dirige hacia la línea de masas con reivindicaciones antiimperialistas y antioligárquicas, negando cualquier participación en contiendas electorales; decisión que será modificada poco tiempo después.

Durante los primeros años el radicalismo del MOIR sustenta la estrategia política del boicot y la negación de la participación electoral y parlamentaria, pues asume estos escenarios como estructuras institucionales a partir de las cuales se legitima el Estado Burgués. Su visión se sintetiza en la destrucción de la sociedad burguesa, negando cualquier posibilidad de transformación revolucionaria surgida en el parlamento o la institucionalidad estatal. Las tesis althusserianas de los aparatos ideológicos del Estado vivenciadas en otros contextos y organizaciones es traducida en el MOIR con inspiración maoísta.

En la editorial del primer número del periódico Tribuna Roja se plantea:

El imperialismo y las clases pro-imperialistas no entregarán por las buenas ni uno sólo de sus privilegios. Esta es la más importante, la más decisiva, la más clave de las experiencias de los pueblos del mundo. Hay que aclarar esta cuestión vital,

combatir las ilusiones oportunistas tipo Chile, preparar y organizar consecuentemente a las masas para la lucha y responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria, si es que se quiere con sinceridad la revolución y el beneficio de Colombia y del pueblo colombiano. (MOIR; 1971)

Al ser Medellín la segunda ciudad más importante del país, y un polo de desarrollo industrial, se convierte en campo privilegiado para el accionar político. Durante el 7 y 8 de agosto de 1971, se reúne en esta ciudad *el Gran Pleno Revolucionario del Bloque Sindical Independiente de Antioquia*, con el fin de discutir los principios orientadores de un partido político contrario al tradicionalismo liberal-conservador, y al denominado “revisionismo” del Partido Comunista de Colombia. La articulación de sectores sindicales bajo la orientación del MOIR, amplía su rango de influencia, que trasciende lo regional y se abre espacio en la arena política nacional.

Por una decisión táctica se abre la opción de participar en elecciones municipales, departamentales y nacionales a partir de 1972. En el caso de Medellín, el MOIR incursiona en la disputa electoral con militantes surgidos del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia. A partir de 1974 logra la participación en el consejo de Medellín liderada por Amilcar Acosta⁹⁰, quien actúa en el parlamento local con el fin de destruir la institucionalidad burguesa desde adentro.

En la edición N°4 de Tribuna Roja, que corresponde al mes de enero de 1972, se presenta públicamente la decisión de participar en las contiendas electorales utilizando todas las herramientas posibles para destruir la democracia burguesa.

El MOIR ha sido abstencionista casi por definición, como lo han sido las agrupaciones, fuerzas y personas que lo integran o gravitan a su alrededor. La resolución de ir a las elecciones marca un viraje radical en esta materia. (...) Es un deber de los comunistas utilizar las elecciones y la tribuna parlamentaria para esclarecer la conciencia de las masas, acabar con las ilusiones electorales y parlamentarias de los sectores atrasados y crear así condiciones para destruir las instituciones reaccionarias en las que se participa. (MOIR. 1972).

En septiembre de 1972 se empieza a formar la UNO (Unión Nacional de Oposición) con la participación del PCC, la Democracia Cristiana y el Movimiento Amplio Colombiano, y se consolida en marzo de 1973 con la incorporación del MOIR, esta reunión fue llevada a cabo en Medellín. Aunque la UNO entra en fraccionamientos desde 1975, extenderá su actuación hasta 1979, para posteriormente hacer parte del Frente Democrático.

⁹⁰ Amilcar Acosta, fue dirigente estudiantil de la Universidad de Antioquia, que había participado en la construcción y defensa del Programa Mínimo de los estudiantes. Fue concejal en Riohacha, y diputado de la Asamblea de la Guajira. Posteriormente, inscrito al Partido Liberal fue senador, (presidente del senado entre 1997-1998). En los años 90 fue viceministro de Minas y Energía durante el gobierno de Cesar Gaviria, y en 2013, en el gobierno de Juan Manuel Santos fue ministro de la misma cartera.

La UNO surgió como un experimento que intentó darle vigencia a la participación de la izquierda democrática en la vida política del país. En ella confluyeron dirigentes del MAC en representación de la ANAPO, el PCC, la Democracia Cristiana en los primeros momentos ya que se retiró en la etapa inicial, y finalmente el MOIR. La UNO fue la confluencia de muy variados sectores de la izquierda, puesto que desembocaron en su seno organizaciones de tendencias pro-soviéticas (PCC) y maoístas (MOIR), además de sectores que, de algún modo, habían heredado algo de la política tradicional: caso concreto de los anapistas. (MORENO; 2011. Pág. 82.)

A pesar de que en 1970 se acaba formalmente el *Frente Nacional*, se mantienen límites (ilegales) a la participación política electoral de fuerzas alternativas al bipartidismo. En las elecciones de 1972 y 1974 la Secretaría de Gobierno Municipal hizo restricciones como pintar murales, utilizar altavoces, desfiles y otras prácticas identitarias de las organizaciones de oposición alternativa.

La denominada “Operación Rastrillo”, denunciada por el Partido Comunista de Colombia y otras organizaciones, demuestran la estructura frentenacionalista que perdura en el tiempo. En el marco de esta operación, las fuerzas militares realizan allanamientos en Medellín, al tiempo que decomisan papelería y bibliografía socialista.

Durante toda la década de 1970 se vivencia el actuar constante de organizaciones políticas que tienen influencia en las organizaciones estudiantiles. Las relaciones políticas entre organizaciones encuentran puntos de encuentro y desencuentro, aproximándose fundamentalmente en periodos electorales, y manteniendo las tensiones propias del comunismo internacional.

5.3 La Universidad y el movimiento estudiantil

La Universidad de Antioquia aprovecha los intereses modernizadores del *Frente Nacional* y las políticas educativas norteamericanas para hacer una propuesta de renovación en la estructura administrativa y métodos de enseñanza-investigación.

De acuerdo con José Olimpo Suárez (1998), gran parte de la influencia norteamericana en la Universidad de Antioquia se genera a través de la Fundación Ford, que en 1962 realiza una visita y asesoría coordinada por Harvie Branscomb, de la cual se emite un informe titulado “*Estudio sobre la Universidad de Antioquia con recomendaciones para su desarrollo*”.

Las recomendaciones de transformación institucional sugeridas por la comisión auspiciada por la Ford fueron: 1) reforzamiento del área administrativa, mediante la asignación de cargos por selección y la atribución de funciones y mandos a las autoridades universitarias; 2) creación de una oficina de admisiones, con el fin de seleccionar y preservar las hojas de vida académicas de los estudiantes; 3) creación de una gran facultad de estudios generales, para lograr así la elevación de nivel académico de todos los estudiantes admitidos en la Universidad antes de que éstos decidieran su vocación profesional; 4) profesionalización de los docentes universitarios, mediante la aplicación de una doble estrategia: de un lado, elevación del nivel salarial, para hacer de la docencia un campo profesional atractivo y, de otro lado, otorgamiento de becas de especialización para realizar estudios de posgrado en universidades norteamericanas, y 5) creación de unidades académicas especializadas denominadas “departamentos”. (SUÁREZ; 1998. Pág. 480.)

Con la puesta en marcha de las recomendaciones, la Universidad de Antioquia incursiona en el grupo de universidades públicas que protagonizan la onda modernizadora de la educación superior. Según José Barrientos (1998), para iniciar el proceso de modernización en la Universidad de Antioquia, la Fundación Ford concede 324.000 dólares; pero éste es apenas el primer paso.

En febrero de 1965, la Fundación Ford aprobó la segunda donación, por quinientos mil dólares, para un Programa de Desarrollo, dirigido a capacitar docentes y que debía terminar en 1968, y en febrero de este año hizo la tercera y última donación, por ciento cincuenta mil dólares, para la capacitación del profesorado de la Facultad de Ciencias y Humanidades. (BARRIENTOS; 1998. Pág. 485).

Una de las medidas más evidentes y necesarias para la reestructuración administrativa e incluso arquitectónica, fue la decisión de construir un campus universitario (Ciudad Universitaria) con capacidad para albergar el número creciente de estudiantes. Por medio del Acuerdo 78 de diciembre de 1964, se toma la decisión de comprar el terreno para la construcción del nuevo campus.

En una entrevista concedida por el Ex-Rector de la Universidad, Ignacio Vélez Escobar (1998), menciona que los encargados de la construcción estuvieron en Estados Unidos, financiados por la Fundación Rockefeller, para conocer la arquitectura norteamericana, de la cual se podrían tomar referencias.

La financiación de la construcción y modernización es el resultado de la articulación del capital privado norteamericano (Fundación Ford, Rockefeller y Kellogs⁹¹), del Banco

⁹¹ Según datos presentados por BARRIENTOS (1998), la Fundación Kellog dona 922.672 dólares, mientras que la Fundación Rockefeller dona 30 mil dólares para el programa de Bibliotecología. María Teresa Uribe (1998) plantea que para el programa de bibliotecología, en su primer momento fueron 58 mil, y posteriormente 265 mil dólares.

Luis Alberto Aguilar (1998), plantea que la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia recibió por parte de las tres fundaciones un total de 2'700.000 entre abril de 1964 y junio de 1965.

Interamericano de Desarrollo (con un préstamo por valor de 5 millones de dólares) y capital público nacional que surge con la venta de Ferrocarril de Antioquia.

Según la historiadora María Teresa Uribe (1998), con la modernización de los años 1960 entran en choque dos visiones de universidad, una de élite, inspirada en la cultura universal, de origen europeo, y una de masa, técnico-instrumental, de inspiración norteamericana, en la que prima la eficacia y neutralidad valorativa, orientando la educación bajo criterios de los planes de desarrollo económico (desarrollismo).

Según datos del Boletín Estadístico de la Universidad de Antioquia presentados por Uribe y García (1998), el crecimiento de la institución se evidencia en el aumento del número de estudiantes, que en la década 1966-1976 pasa de un poco más de 2 mil, a casi 15 mil matriculados en los diversos programas académicos. Por su parte, en la misma década el cuerpo docente pasa de menos de 500 a casi 1500 profesores.

El crecimiento exponencial de la Universidad no viene acompañado de un presupuesto público que garantice el pleno desarrollo institucional, con lo cual el tema económico se convierte en foco de controversias por parte del movimiento estudiantil y profesoral, en tanto que se comprende la financiación de entidades norteamericanas como la privatización de la educación pública.

La división del trabajo intelectual y el consecuente desarrollo de las disciplinas, exige la especialización del conocimiento, y una nueva organización institucional. La modernización de la universidad instala la racionalidad instrumental, intentando superar el tradicionalismo, poniendo límites al histórico clientelismo político y las tradiciones de la Iglesia Católica.

Para finales de la década de los sesenta, la Universidad había diversificado ampliamente su oferta académica; contaba con 46 programas: 9 de corta duración, 21 licenciaturas o programas de mediana duración y 16 considerados profesionales; de 366 profesores de 1961, se pasó a 683 en 1968, más de la mitad de ellos de tiempo completo; se contaba con la presencia de un grupo importante de profesores extranjeros, especialmente en las áreas de idiomas y ciencias naturales y exactas, patrocinados en su mayoría por los Cuerpo de Paz, y 21 docentes del Instituto de Estudios Generales estaban capacitándose en el exterior. (Ibíd. Pág. 496).

La apertura de la universidad a nuevos sectores y clases sociales de capas medias, e incluso, algunos de extracción popular, viene acompañada del ingreso más definido de fuerzas políticas disidentes o de oposición a los partidos políticos tradicionales, que históricamente habían estado en los cargos de representación estudiantil y profesoral. La beligerancia estudiantil ya no es ejercida por jóvenes de camadas medias militantes de los sectores más

radicales del liberalismo, sino que incursionan nuevas ideas y actores que encarnan la diversidad de pensamiento en la lucha política y de clases en la década 1960.

En las jornadas de protesta estudiantil a nivel nacional se incorporaron exigencias similares a las del Manifiesto de Córdoba de 1918, al exigir autonomía universitaria, libertad de cátedra y expulsión del clero de las universidades. La estructura institucional, que tenía como máximo órgano de decisión al Consejo Superior fue uno de los temas más discutidos por el movimiento estudiantil durante toda la década de 1960.

Entre 1958 y 1968, la composición del Consejo Superior de la Universidad de Antioquia fue la siguiente: como presidente, el gobernador de Antioquia; como vicepresidente, el rector de la Universidad; un delegado de la Iglesia católica, un delegado del Ministerio de Educación, un delegado de los ex rectores de la Universidad, un delegado de los gremios económicos de Antioquia, un delegado de las asociaciones profesionales, un representante de los profesores, un representante de los estudiantes y un secretario. (SUÁREZ; 1998. Pág. 479).

Además de la estructura directiva, compuesta por el Consejo Superior y el Consejo Directivo, los estudiantes se oponen al funcionamiento del Instituto de Estudios Generales o Facultad de Artes y Ciencias, aprobada en 1962 mediante Acuerdo 14 del Consejo Superior, dado que en la opinión de las organizaciones estudiantiles, el Instituto se convertía un modelo norteamericano para homogenizar la formación universitaria, bajo principios de la racionalidad instrumental y la neutralidad científica.

Aunque el contacto de diferentes disciplinas propiciado por el Instituto de Estudios Generales posibilita una mayor articulación de las diversas posiciones ideopolíticas, las organizaciones estudiantiles rechazan el funcionamiento del Instituto por el hecho de éste ser concebido y financiado por entidades del “imperialismo yanqui”.

Con la puesta en marcha del Instituto de Estudios Generales en 1964, se intensifican las contradicciones entre el movimiento estudiantil (ahora crítico de los partidos del *Frente Nacional*) y la administración universitaria.

Es en 1965 cuando la Universidad de Antioquia vivencia la configuración de un movimiento estudiantil, que con el transcurso de los años y hasta mediados de 1970, protagoniza el periodo más álgido de las protestas universitarias.

La influencia de ideas políticas inspiradas en el “antiimperialismo” crea un ambiente generalizado en el movimiento estudiantil en contra de los Estados Unidos de Norteamérica. El Bloqueo a Cuba iniciando la década de 1960 se había convertido en objeto permanente de protestas contra el “imperialismo” y en solidaridad con la Revolución. También, una de las

mayores expresiones de solidaridad que movilizó las organizaciones estudiantiles en Medellín, se llevó a cabo en respuesta a la invasión militar estadounidense a República Dominicana (con la que es depuesto el gobierno liderado por el Partido Revolucionario Dominicano). Como una forma de protesta los estudiantes se toman las instalaciones de la Universidad, pero son desalojados de manera violenta por las fuerzas militares, amparadas en Decreto 1288 del 7 de mayo, por medio del cual el Gobierno Nacional instauró el Estado de Sitio.

La militarización de la universidad y demás medidas adoptadas bajo los auspicios del Estado de Sitio incitan el rechazo generalizado de las organizaciones estudiantiles, que encuentran un amplio movimiento de solidaridad en la Universidad de Medellín y en la Nacional sede Medellín. En la Universidad de Antioquia la solución de la coyuntura sólo fue posible a través de una mesa de negociación en la que los estudiantes suspenden bloqueos y paros, y el rector Ignacio Vélez Escobar presenta la renuncia a su cargo directivo.

El movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia no es el único que se levanta en la ciudad, pues al lado de éste se encuentran expresiones en la Nacional (Sede Medellín), la Universidad de Medellín, e incluso en la Universidad Pontificia Bolivariana.

Un asunto local de convergencia que convoca a estudiantes de diferentes universidades fue la ordenanza 36 de 1965, emitida por la Asamblea Departamental, por la cual, los estudiantes tendrían que pagar los costos de la educación una vez concluyeran sus estudios universitarios. Pese a que la movilización logra impedir la aplicación de la ordenanza, otras reivindicaciones son incorporadas a las exigencias estudiantiles, y las protestas se intensifican.

Las acciones coercitivas por parte del Estado y las directivas universitarias se convierten en respuesta constante frente a las manifestaciones estudiantiles. Uno de los casos más emblemáticos de autoritarismo institucional en una universidad privada se presenta en la Universidad de Medellín, donde son expulsando los principales líderes estudiantiles. Como una expresión de rechazo a la forma de dirigir la universidad, algunos profesores renuncian a la institución, fortaleciendo las relaciones de alianza entre los dos estamentos⁹².

⁹² Como fue representado en el capítulo anterior, las decisiones coercitivas de la política colombiana también se presentan al interior de las Universidades. En el caso de Medellín al igual que en Bogotá (analizado en la Universidad Javeriana), la represión hacia un estamento universitario genera explicitar formas de solidaridad y unidad de acción en las reivindicaciones.

Por parte de estudiantes y profesores expulsados de la Universidad de Medellín y la de Antioquia se funda la Universidad Autónoma Latinoamericana el 16 de septiembre de 1966. Esta universidad, orientada por el pensamiento progresista de los años 1960, se convierte en un escenario concéntrico de las luchas estudiantiles en la ciudad de Medellín.

Si con las protestas de 1965 se constituye propiamente el movimiento estudiantil en Medellín; en 1968 se consolida su organización y capacidad de acción, ahora combinando con mayor claridad las reivindicaciones internas del movimiento universitario con las luchas revolucionarias de las clases sociales. El enfrentamiento al Plan Básico de influencia norteamericana se combina con acciones reivindicativas de luchas sociales más amplias, y con expresiones de solidaridad internacional antiimperialistas.

La articulación de diversas corrientes de pensamiento y organizaciones estudiantiles de diferentes universidades alcanza otro nivel a partir de la Primera Asamblea de Estudiantes de Antioquia, reunida 27 y 28 de junio en la Universidad Autónoma Latinoamericana.

Los objetivos de esa movilización estudiantil se podría enunciar sucintamente en los siguientes puntos: la derogatoria del plan básico; la liquidación de los consejos superiores, la instauración de un gobierno universitario representado por estudiantes, profesores y egresados; la expulsión de las fundaciones norteamericana y de los Cuerpos de Paz que aún tenían asiento en las universidades y la creación de sólidas organizaciones corporativas nacionales, mediante las cuales el movimiento estudiantil pudiese llevar a cabo sus propósitos participativos. (URIBE. 1998. Pág. 573).

El tratamiento institucional del gobierno para evitar o controlar las manifestaciones estudiantiles, y en general todas las protestas sociales, se enmarca en el Estado de Sitio, que a través de acciones político-militares intenta impedir el descontento social y la difusión del marxismo. El Estado autoritario se impone para defender la política modernizadora en las Universidades, al tiempo que aboga por las “buenas costumbres” divulgadas por la Iglesia Católica. Es en el marco de esta doctrina que el 3 de junio de 1969 las fuerzas militares se toman las instalaciones de la Universidad para controlar las protestas estudiantiles.

En medio de las contradicciones sociales y políticas, se manifiesta el *aggiornamento* de la Iglesia Católica. La realización de la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana, llevaba a cabo en la ciudad entre agosto y septiembre de 1968, logra permear los debates universitarios, especialmente a través de los Equipos Universitarios, afiliados al Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC – Pax Romana). Después del Concilio Vaticano II, la MIEC, y los Equipos Universitarios se distancian del conservadurismo clásico de la Iglesia, para incorporar las ideas del Cristianismo y la Teología de la Liberación.

Las ideas del Cristianismo de la Liberación fueron desarrolladas en Colombia, entre otros, por el padre Gerardo Valencia Cano, quien había participado de la Segunda Conferencia Episcopal, y había contribuido con el fortalecimiento del grupo *Golconda*. Ya para el momento que se realiza la Conferencia Episcopal, las ideas libertarias al interior de la iglesia habían sido difundidas por el padre Camilo Torres Restrepo, quien gozaba de amplio prestigio en el movimiento estudiantil de Medellín.

De acuerdo con Zapata y Pérez, *“En el ámbito local, la figura del padre Vicente Mejía, conocido por su acendrada defensa de los habitantes de los tugurios, llama la atención y gana solidaridad entre los estudiantes de la Universidad de Antioquia.”* (ZAPATA Y PÉREZ; 1998. Pág. 618). Estos mismos autores concluyen que *“No se puede hablar en sentido estricto de un movimiento de Teología de la Liberación en la Universidad de Antioquia, pero sí se puede suscribir la verdad de su influencia en algunos líderes carismáticos.”* (Ibíd. Pág. 619).

Como se verá más adelante, en la Universidad Pontificia Bolivariana no se logran institucionalizar (en los currículos o en la administración) las ideas más progresistas del cristianismo, pero se presenta influencia significativa en la formación de los estudiantes a través de algunos padres-docentes de sociología.

En medio de la diversidad del movimiento estudiantil se protagoniza el mayor auge de las protestas universitarias, que corre de 1970 hasta 1972, participando activamente en la construcción del Programa Mínimo de los Estudiantes⁹³.

Cuando se desarrolló el activo movimiento por el Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos, a partir de 1971, en la organización estudiantil de la Universidad de Antioquia ya no tenían presencia alguna los representantes de los partidos tradicionales; por el contrario, predominaba el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario, MOIR, escindido del antiguo Movimiento Obrero Estudiantil de Colombia, MOEC, y cuya expresión estudiantil era la Juventud Patriótica, Jupa; el Partido Comunista, representado en la Juventud Comunista, Juco; la revolución socialista de tendencia trotskista, los Comandos Camilistas, con influencia de los cristianos y del ELN, y el Partido Comunista Marxista Leninista, PCML, brazo político del EPL. Pese a estas fracturas políticas, el movimiento estudiantil logró aglutinarse en torno a objetivos comunes y reiniciar la lucha a partir de 1971. (URIBE; 1998. Pág. 576).

La influencia directa de las organizaciones político-partidarias traslada las discusiones estructurales del debate internacional a los escenarios universitarios, lo que se facilita por el

⁹³ Como se verá más adelante, el periodo de mayor auge del movimiento estudiantil, donde se presenta el Programa Mínimo y el Cogobierno Universitario, coincide con la apertura del programa de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia, la cual se convierte en mayor exponente de la Reconceptualización en la ciudad.

momento de auge en el movimiento estudiantil y la lucha política nacional. De acuerdo con el relato de Jaime Ruíz Restrepo (1998), dirigente estudiantil de los años 70, la JUCO y la JUPA son las organizaciones que le quitan la hegemonía a los partidos tradicionales y se disputan el liderazgo en la Universidad de Antioquia.

Iniciando 1971 se presenta un aumento local y nacional en las protestas estudiantiles, coordinado especialmente por el Comité Nacional de Solidaridad Estudiantil. Bajo esta línea orientadora se desarrollan las jornadas de movilización el 26 de febrero, fecha que marcaría la historia del movimiento estudiantil universitario. En esa fecha, los estudiantes de la Universidad de Antioquia también se movilizaron.

El enfrentamiento entre estudiantes y la policía convierte el campus universitario en un área de profundas tensiones y radicalismos. Los estudiantes intentan demostrar capacidad y decisión del movimiento a través de la ocupación de la Ciudad Universitaria, pero en la noche del 21 de abril (1971) son desalojados de manera violenta por las fuerzas militares, con un amplio número de heridos y detenidos, enclaustrados en el coliseo cubierto de la ciudad⁹⁴.

El Estado de Sitio y las medidas represivas que habían sido estipuladas con los Decretos 254 y 1518, ahora son trasladados de manera directa al interior de las universidades, otorgando poderes extraordinarios a los rectores (Decreto 1259 de 1971). La correa de transmisión de la judicialización y criminalización de la protesta social y en especial la protesta universitaria, se torna mucho más directa al reconocer que existe cierta unidad político-ideológica entre el gobierno nacional (poder ejecutivo) y la administración de las universidades, en tanto que los rectores son nombrados por los gobernadores departamentales, y éstos por los presidentes.

María Teresa Uribe dice que además del allanamiento del 21 de abril;

En septiembre de ese mismo año, se presentó otra coyuntura crítica de enfrentamiento con la fuerza pública, a raíz de la toma que los estudiantes hicieron de un bloque sin terminar de la Ciudad Universitaria, como medida de presión a las directivas para que resolvieran el problema de la falta de residencias estudiantiles. La ocupación terminó en un desalojo bastante aparatoso y con la permanencia del ejército en la Universidad, para custodiar los edificios e impedir que la toma se volviera a repetir. (URIBE; 1998. Pág. 593).

La militarización de la universidad genera el rechazo de la comunidad estudiantil y de los profesores, que articulados en la Asociación, también se venían enfrentando a la

⁹⁴ En el caso de Bogotá se debe mencionar que fue utilizada la Plaza de Toros como centro de detención. Ambos casos preceden la misma práctica llevada a cabo en Chile durante la dictadura cívico-militar instalada en 1973.

administración de los rectores Samuel Syro, William Rojas y Luis Fernando Duque Ramírez. Según el relato de Uribe (1998), la suspensión de clases por parte de los profesores y el rechazo a las medidas adoptadas por la rectoría, desembocaron en el primer paro de los profesores en la Universidad de Antioquia.

En todos los acontecimientos de 1971, las opiniones de las organizaciones políticas no se hicieron esperar, manifestando su apoyo a las diferentes formas de protesta universitaria. El MOIR, así lo plantea en su periódico Tribuna Roja.

El actual movimiento estudiantil no tiene paralelo en la historia del país. En primer lugar, por la claridad de sus objetivos, ya que en esta ocasión la juventud y los estudiantes han dirigido su justa ira contra el enemigo principal, el imperialismo yanqui y contra sus aliados, la gran burguesía y los grandes terratenientes, que le imponen a Colombia una cultura neocolonial, y han consignado en su programa de lucha, en el Programa Mínimo de los Estudiantes, la defensa de una cultura nacional, científica y de masas como base de la reforma revolucionaria de la universidad colombiana. (MOIR; 1971)

La influencia en el cuerpo del movimiento se logra a través de líderes estudiantiles que, además de organizar las diversas actividades, son elegidos como representantes ante las instancias universitarias. Este hecho explica la simpatía generalizada por ciertas ideas, sin que la mayoría de los estudiantes pertenezca de manera orgánica a una estructura político-partidaria.

El protagonismo del MOIR-JUPA en el movimiento estudiantil se refleja especialmente en las elecciones internas. Desde momento que la Juventud Patriótica se plantea conquistar la dirección del movimiento estudiantil, entra en la disputa universitaria para estar en los puestos de representación. Aunque en el plano político nacional, inicialmente el MOIR rechaza la participación en las elecciones parlamentares, al interior de las universidades se inscribe y triunfa en las contiendas electoras. En la Universidad de Antioquia, su principal representante fue Amilcar Acosta, quien encarnaba el radicalismo de la organización.

La avanzada estudiantil, aunque fuese de manera efímera, logra conquistar una de sus mayores reivindicaciones de la década 1960, al expulsar al clero y las Fundaciones norteamericanas de las Universidades. Como resultado de las presiones ejercidas por los estudiantes, se desintegra el Consejo Superior de la Universidad de Antioquia.

En esta oportunidad, presentaron su renuncia los delegados: de la Iglesia, doctor Diego Tobón Arbeláez; de los egresados, Julian Cadavid Gutiérrez; de los ex rectores, Alberto Bernal Nicholls, y los de las asociaciones profesionales. Actos similares presidieron también la renuncia de rector William Rojas, quien fue

prácticamente sacado por la fuerza de su oficina por una agresiva movilización estudiantil. (URIBE; 1998. Pág. 577).⁹⁵

Ante la disolución del Consejo Superior Universitario, iniciando 1972 se crea el cogobierno provisional con el Decreto 038 del 18 de enero, que plantea en su artículo 1° *“Mientras subsista el presente estado de sitio, el Consejo Superior Universitario previsto por las normas orgánicas de la Universidad de Antioquia será reemplazado en el ejercicio de sus funciones por el Consejo Universitario que se crea por el presente Decreto”*. (Decreto 038 del 18 de enero de 1972).

El Consejo Universitario estaría conformado por el Gobernador de Antioquia, el Rector, dos decanos, dos profesores, dos estudiantes y un egresado. La elección de decanos, profesores y estudiantes sería por votación directa y universal de sus pares, constituyendo un escenario democrático novedoso en la universidad pública colombiana (recientemente inaugurado en la Universidad Nacional). Esta nueva forma de elección y administración de la universidad contrasta con la forma vertical y unidireccional a través de la cual el gobierno nacional designa gobernador, y éste designa al rector, quien contaba con autoridad extraordinaria para definir los rumbos de la institución.

En las elecciones para la escogencia del gobierno provisional en la Universidad de Antioquia, realizadas el 8 de febrero de 1972, el MOIR adquiere mayoría tanto en los representantes estudiantiles, como en los profesoraes⁹⁶. Así reporta el triunfo el periódico Tribuna Roja:

La lista de la JUPA para el sector estudiantil logró llevar al Gobierno Provisional a los compañeros Amilcar Acosta y Carlos Payares Gómez al obtener 2.300 votos contra tan solo un millar de todos los demás grupos unidos, reaccionarios y oportunistas de toda laya. Igualmente, con el apoyo de las bases estudiantiles y la JUPA, fueron elegidos un profesor, un director de departamento y un decano democráticos y progresistas. Cuenta así el gobierno provisional con cinco representantes de los intereses del pueblo, de un total de 8 que fueron elegidos. (MOIR; 1972)

La experiencia de cogobierno sólo dura tres meses, y se desarrolla en una tensión permanente entre los representantes estudiantiles y profesoraes, frente a los directivos de la antigua institucionalidad, que pasan a ser una minoría en el cuerpo colegiado.

⁹⁵ Cabe recordar que a la presión del movimiento universitario nacional por la expulsión de la Iglesia Católica de los Consejos Superiores, se suman el proceso de *aggiornamento* y progresismo católico a nivel nacional y latinoamericano, lo que conlleva a una salida coordinada del Clero de las corporaciones directivas de las diferentes universidades. Al decir de los sectores progresistas de la Iglesia Católica, la juventud había demostrado la intención de dirigir sus propios rumbos, y había demostrado capacidad para ello.

⁹⁶ Con respecto a los alcances electorales del MOIR en los cuerpos colegiados y representaciones estudiantiles universitarias ya hemos llamado la atención en la nota 80.

El cogobierno provisional del Consejo Universitario, que había sido reglamentado por el joven liberal Ministro de Educación Luis Carlos Galán, fue derogado por el Ministro entrante Juan Jacobo Muñoz; así entonces se desintegran los Consejos Universitarios, y se constituyen nuevamente los Consejos Superiores, disminuyendo la participación directa del movimiento estudiantil y profesoral.

Las constantes protestas que reivindican asuntos internos, y la lucha general contra las políticas gubernamentales ejecutadas en el marco del Estado de Sitio, propician enfrentamientos entre estudiantes y fuerzas militares.

Una de las medidas coercitivas más impactantes en la Universidad fue la Resolución Rectoral 203 del 9 de junio de 1972, por la cual fueron desvinculados de la Universidad veinticinco profesores, tres de ellos de sociología.

El 8 de junio de 1973, en medio de actividades de protesta llevadas a cabo en conmemoración del “día del estudiante revolucionario”, como consecuencia de las acciones represivas del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) muere en la puerta de la universidad el estudiante de economía Fernando Barrientos. Los actos fúnebres de Barrientos serán desarrollados en medio de las más tensas expresiones de descontento, que culminan con el incendio del edificio administrativo de la Universidad, y un intenso debate entre la rectoría y la Asociación de Profesores dirigida por Carlos Gaviria Díaz.

Los niveles alcanzados por la protesta estudiantil son rechazados por un sector del profesorado que de tiempo atrás defendía la gestión del rector Fernando Duque Ramírez. Con la organización de este sector se crea la Asociación de Docentes de la Universidad de Antioquia (ASDUA), quedando dividido y enfrentado el movimiento de profesores.

Otro foco del debate que involucra a estudiantes y profesores fue el Estatuto Docente, institucionalizado por medio del Acuerdo 8 de 1973. Este acuerdo, realizado sin permitir la participación de la Asociación de Profesores genera el rechazo inmediato, ocasionando protestas y enfrentamientos durante 1973 y 1974.

En el marco de esa protesta del profesorado de la Universidad de Antioquia, se presentaron disturbios en la Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín, en la Universidad Autónoma Latinoamericana, en el Instituto Tecnológico Pascual Bravo, en la Universidad Eafit y en la Universidad de Medellín. (URIBE; 1998. Pág. 594).

Debido al paro general decretado a finales de agosto de 1974, varios profesores son expulsados, y la Universidad de Antioquia es cerrada temporalmente. La coyuntura sólo se

logra solucionar gracias a las medidas adoptadas por el gobierno de Alfonso López Michelsen, representado en el Ministerio de Educación por Hernando Durán. Finalmente el Estatuto Docente es derogado, conciliando un nuevo acuerdo con participación del movimiento profesoral, y el Rector Fernando Duque Ramírez sale de la administración universitaria.

Si bien el cambio de Gobernador de Antioquia en 1976, con la salida del conservador Oscar Montoya y el ingreso de Jaime Sierra García (antiguo dirigente del Movimiento Revolucionario Liberal), genera un contexto menos represivo y con mayores garantías para el movimiento social y estudiantil, las organizaciones político-partidarias alternativas al bipartidismo se fragmentan y pierden capacidad de acción. La segunda mitad de la década de 1970, aunque mantiene diferentes expresiones de protesta social y estudiantil, poco a poco presenta una decadencia evidente, hasta que casi que se extinguen las expresiones de partidos políticos y movimientos sociales de los campus universitarios.

5.4 La carrera de Servicio Social

El surgimiento de Servicio Social en Medellín se encuentra vinculado a las condiciones sociales y laborales de la ciudad, pues en esta región, como polo más avanzado a nivel nacional, se presenta significativo desarrollo industrial. Como consecuencia del proceso de industrialización, además de aumentar el pauperismo en algunos barrios periféricos, en gran medida habitados por antiguos campesinos desplazados del campo, se presentan transformaciones en la sociabilidad de la capital antioqueña.

Gran preocupación causa en la Iglesia Católica y los Industriales el crecimiento de las ideas socialistas y comunistas, aún más con el agravante del tiempo libre de los trabajadores, como consecuencia del Decreto 895 de 1934, mediante el cual se establece la jornada de trabajo de 8 horas diarias y el descanso dominical. Si bien la doctrina católica profundiza esfuerzos para asistir a los nuevos habitantes pauperizados de la ciudad, se hace necesario crear respuestas más cualificadas para atender la *cuestión social*.

Los intereses de la industria y la moral católica se funden en la formación que se brindará a las estudiantes de la primera escuela de Servicio Social. Es con dinero de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) y de la Acción Social Católica que se logra

poner en funcionamiento la la carrera de Servicio Social, abierta en la Normal Antioqueña de Señoritas, aprobada mediante acta N° 29 de 1944.

Durante el primer año, la Escuela recibe apoyo económico de la Acción Social Católica quien donó \$800,00 para gastos de instalación y \$500.00 mensuales de la Asociación Nacional de Industriales ANDI. La financiación se completa con aportes de particulares especialmente de don Pedro Estrada Gómez, pensiones de las estudiantes y auxilios Nacionales y Departamentales. (JARAMILLO; 1996. Pág. 13).

Su fundación se lleva a cabo debido a la gestión adelantada por Cecilia Echavarría Toro y Ema Echavarría Villegas, hijas de los propietarios de Fabricato, quienes habían realizado estudios en París y Lovaina, de donde traen algunas ideas de Bienestar Social.

De acuerdo con María Elena Sandino (1987), Cecilia Echavarría Toro, primera Directora de la Escuela, en 1945 viaja por Argentina, Brasil y Chile para conocer las escuelas de Servicio Social y propiciar intercambios. De igual forma, Amanda Gómez participa del Congreso Panamericano de Servicio Social en Rio de Janeiro, y de allí pasa por Argentina y Perú⁹⁷.

La formación académica de la Normal Antioqueña se enmarca en los principios de la Encíclica Papal “Quadragesimo ano”, donde se pregonan la abolición del odio entre obreros y patrones, y una convivencia pacífica que, manteniendo el orden social establecido, garantice la estabilidad de todos los sectores sociales. Durante los años 1940 y 1950 la práctica y actuación profesional se encuentra estrechamente ligada con las Residencias Sociales y demás iniciativas de la Organización Católica Social Arquidiocesana (OCSA).

Según Jaramillo (1996), en 1951 por solicitud del Gobierno Nacional y del Ministerio de Relaciones Exteriores viaja a Colombia una misión Norteamericana para evaluar la carrera de Servicio Social. Participaron Monseñor Mac Clafferty de la Universidad de Washington y Miss Anne King de la Universidad de Fordham de Nueva York. Algunas de sus principales recomendaciones es institucionalizar en el Estado la formación y el ejercicio profesional, e inscribir las Escuelas de Servicio Social en Universidades.

Al igual que en otras ciudades del país, en Medellín también genera impacto el Decreto N° 1576 de 1952. Por su parte, el programa de la Normal Antioqueña se traslada a la Universidad Pontificia Bolivariana en 1955, incorporando plenamente los *Métodos profesionales de Trabajo Social*, pero manteniendo la moral católica.

⁹⁷ En 6 de los 7 Congresos Panamericanos de Servicio Social, coordinados por la ONU y la OEA, se registra participación de asistentes sociales de Antioquia, evidenciando la fuerte influencia de la doctrina desarrollista norteamericana.

La formación moralizante presenta sus primeras modificaciones a mediados de los años 50, primero con la creación del Departamento Municipal de Servicio Social por Decreto 489 de 1953 (lo que involucra directamente al Estado en la Asistencia), y segundo, con la modernización de la formación profesional, que incorpora el “método” de Desarrollo y Organización de las Comunidades – DOC proveniente de la sociología, y otros desarrollos de las *Ciencias Sociales*.

Como consecuencia de la visita de la Doctora Carolina Ware, quien había sido enviada por la Unión Panamericana para dictar un curso y contribuir en el fortalecimiento profesional, se hacen reformas fundamentales en la única escuela de Servicio Social que existía para la época en Medellín.

En 1953, el Ministerio de Educación Nacional y la Asociación de Escuelas de Servicio Social de Colombia, solicitan a la Unión Panamericana, enviar a la Doctora Carolina Ware, experta en Organización de la Comunidad para dictar éste curso en las Escuelas de Servicio Social. Después de su experiencia en Medellín, la Doctora Ware escribe el libro “Organización de la Comunidad para el Bienestar Social”. (SANDINO; 1987. Pág. 28).

Con el intercambio de profesores y el regreso al país de egresadas que habían adelantado cursos de posgrado en Estados Unidos se afianza la influencia norteamericana en la formación profesional de Medellín. El Social Work y su concepción de ciencia, sustentada en el pensamiento funcionalista se impone sobre la moral católica, aunque no la haga desaparecer.

Antonio Puerta, docente e investigador destacado a nivel nacional comenta su experiencia como estudiante-egresado de la Pontificia Bolivariana, y su posterior desempeño en la Universidad de Antioquia:

El curriculum de Bolivariana y el ambiente Bolivariano por ser una Universidad confesional, era muy tradicional y también el enfoque de trabajo social era un enfoque tecnicista, un enfoque muy sustentado en el modelo Norteamericano de Trabajo Social, inclusive varias de las profesoras habían estudiado sus posgrados en Norteamérica. (PUERTA; 2017).

De acuerdo con la información brindada por Jaramillo (1996) y Sandino (1987), la influencia exterior, y particularmente la norteamericana se evidencia con el intercambio de profesores y especialistas en a la Universidad Pontificia Bolivariana, y posteriormente en la recién creada sección de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia:

- En 1951 vista la escuela Martha Ecurra, delegada de la Unión Panamericana.
- En 1953 dicta curso y asesoría Carolina Ware, delegada de Unión Panamericana.

- En 1957 dicta conferencia Geneveve Tyan, de Nueva York.
- En 1960 dicta curso Celilia Bunker de Puerto Rico.
- En 1961 dicta curso Ana Kaslow.
- En 1962 dicta curso de 6 meses Helen Dermody de la Fullbright.
- En 1963 dicta curso José Kelly de la Universidad de Columbia.
- En 1964 dicta curso Ursula Gerty de la Universidad de Fordham.
- En 1966 dicta curso Rachel Marcks de la Universidad de Chicago.
- En 1967 dicta conferencia Many Spector
- En 1968 dicta curso Sara Maloney de la Universidad de Berkeley, California.
- En 1968 dicta curso Ander-Egg de Argentina.
- En 1970 dicta curso Martha Slather de la Universidad de California.
- En 1970 dicta curso Sara Marlony de USA

El caso de Medellín se inscribe y hace parte de la tendencia nacional generada a partir de la segunda mitad de la década 1950 y toda la década de 1960, cuando se consolida el proceso de modernización profesional bajo la influencia norteamericana.

5.5 Primeros cuestionamientos al Servicio Social tradicional

Con la modernización de la Escuela de Servicio Social orientada por la influencia norteamericana, en 1969, la Escuela de Servicio Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, cambia de nombre a Facultad de Trabajo Social y se incorporan nuevas herramientas teóricas y metodológicas para el ejercicio profesional. Sin embargo, la modernización de la Pontificia Bolivariana (anclada a la doctrina católica) no avanza lo suficiente, comparada con las rápidas transformaciones de la sociedad y la política colombiana, en la que ya se presentaban diversas expresiones y propuestas de reforma y revolución.

Algunas manifestaciones al interior de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) que se aproximan al cuestionamiento de la sociedad y el Trabajo Social tradicional son retomadas en Sandino (1987), cuando cita una ponencia de Mercedes Echavarría Restrepo, presentada en la IX Conferencia Panamericana del Niño, realizada en Bogotá en 1959.

Es inaudito y anticristiano y tiene que ser necesariamente una economía viciada aquella que tolera un estado de cosas donde el individuo que trabaja no alcanza ni siquiera para satisfacer las necesidades básicas de la alimentación. Es así mismo inconcebible que en países que se dicen cristianos haya una población numerosa de campesinos e indios que viven al margen de la civilización, explotados y tratados como siervos por una minoría privilegiada. (Echavarría apud Sandino; 1987. Pág. 29).

Esta posición se torna una mezcla entre la encíclica “Quadragesimo ano” y el Cristianismo de la Liberación, marcando el inicio de la contradicción establecida entre el Trabajo Social tradicional y el reconceptualizado. La escuela de Servicio Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, se torna vulnerable a las contradicciones sociales; reproduce intereses tradicionales con los que venía brindando formación profesional, aunque también incorpora breves manifestaciones contestatarias al orden eclesiástico, universitario y social.

Los relatos de Antonio Puerta y Luz Beatriz Morales mencionan la influencia del Cristianismo y la Teología de la Liberación en la Universidad Pontificia Bolivariana; sin embargo, tal influencia no se genera a partir de docente de Trabajo Social, sino de docentes de sociología, como los sacerdotes Gonzalo Giraldo, Gabriel Díaz y Federico Castilla. Las jornadas de debate sobre el pensamiento católico son inspiradas en el Cristianismo y Teología de la Liberación y se desarrollan fundamentalmente en círculos estudiantiles que hacen esfuerzos autodidactas. Si bien, el pensamiento crítico no tiene acogida institucional, se presentan algunos docentes críticos y estudiantes que intentan introducir en la UPB las ideas políticas de los conturbados años 1960.

Nosotros en la universidad no teníamos materias que tuvieran que ver con el marxismo, sino que como grupo de compañeras, algunas estudiábamos por nuestra parte el capital, estudiábamos y entonces esa formación digamos como más amplia, digamos como más hacia la izquierda la hicimos nosotros mismos fuera de la academia, fuera del currículo. (MORALES; 2017.)

La búsqueda de transformaciones sociales en el plano político incita la vinculación de discurso y acción, mientras que en el campo profesional procura la unidad entre teoría y práctica. Antonio Puerta comenta que *“inclusive yo al entrar a Trabajo Social, en el segundo año, quise tener un compromiso muy directo con la comunidad y me fui a trabajar con Monseñor Gerardo Valencia Cano, en Buenaventura”*. (PUERTA; 2017).

Debido a su carácter católico, en la UPB se hace más propensa la influencia del pensamiento crítico a través del Cristianismo de la Liberación (y en menor proporción el marxismo), dado que algunos padres que hacen parte de la institución, también conformaron el grupo de *Golconda*.

Yo era el Representante de los estudiantes al Concejo Directivo y lo que uno reivindicaba era como el nivel académico de los profesores, pero realmente no impulsábamos así una filosofía o una propuesta, porque en ese momento todavía no se había hablado de la Reconceptualización, todavía no habíamos participado en congresos de Trabajo Social, mi primer contacto personal fue cuando ya estaba en la Universidad de Antioquia que tuve, gracias al CELATS y al ALAESS en ese momento, poder asistir a algunos congresos latinoamericanos de Trabajo Social. (PUERTA; 2017).

Si bien, en la UPB se presentaron algunas expresiones de pensamiento crítico, en la formación profesional de Trabajo Social no hubo ruptura con los *clásicos*, y sólo se genera una tensión más fuerte con el tradicionalismo, cuando surge la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia⁹⁸.

María Elena Sandino, siendo egresada de la Pontificia Bolivariana pone en tensión la formación moral y asistencialista, pero no rompe con los *Métodos clásicos* del Trabajo Social. Una vez concluye su formación posgradual en Estados Unidos, retorna a Medellín y lidera la formación del programa de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia⁹⁹.

Me correspondió iniciar el programa de Licenciatura en la Universidad de Antioquia y presentar el plan de estudios aprobado en 1969. Muchos de sus profesores son así mismo egresados de la U.P.B. como también han sido o son profesores de la Universidad Nacional, la Javeriana, Externado de Colombia en Bogotá y la Universidad Metropolitana de Barranquilla. (SANDINO; 1987. Pág. 39).

El Plan de Estudios de la Sección de Trabajo Social surge del proyecto presentado al Comité de Currículo de la Universidad de Antioquia, redactado por María Elena Sandino. Ligia Hincapié y Magaly Pacheco (1983), recuperando información del Plan de Estudios propuesto por Sandino expresan que en Medellín la oferta de trabajadores sociales para 1970 es de 642, mientras que la demanda, por parte de los empleadores (en buena parte el sector industrial), es de 1122. Las autoras llaman la atención de que la apertura del programa en la Universidad de Antioquia, y el crecimiento cuantitativo obedece a las demandas de la realidad social, especialmente de las necesidades presentes con el crecimiento industrial de la sociedad capitalista antioqueña y colombiana.

⁹⁸ Algunos apuntes introductorios sobre el Trabajo Social en Medellín se encuentran en entrevista realizada a Cecilia Ángel Restrepo, publicada en la Revista Trabajo Social de la Universidad Nacional, N° 14, Enero-Diciembre de 2012.

⁹⁹ María Elena Sandino concluye sus estudios de Trabajo Social en la UPB en 1955 y realiza Maestría de Trabajo Social en la Universidad de Fordham, Estados Unidos, en 1964-1965.

Hincapié y Pacheco (1983¹⁰⁰), concluyen que el surgimiento de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia obedece a la necesidad formar técnicos capacitados para ejecutar políticas sociales y programas de Bienestar Social. Por su parte, estas autoras reflejan un entendimiento unilateral y peyorativo sobre las políticas sociales, pues las entienden como reproductoras del modo de producción capitalista, y no como un escenario de contradicción.

“El papel de las políticas sociales sirve de correctivo y de elemento conciliador entre los intereses de clase, a su vez que conlleva a la reproducción de la ideología dominante en la medida que busca paliar las contradicciones entre el capital y el trabajo. (HINCAPIÉ y PACHECO; 1983. Pág. 81)

Se puede observar que el surgimiento de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia es el resultado de las necesidades de atender las nuevas condiciones sociales y económicas de la ciudad, y al mismo tiempo, brindar una formación profesional acorde a los nuevos desarrollos teórico-metodológicos del Trabajo Social en América Latina. Estas condiciones hacen que la carrera se caracterice por las constantes contradicciones en la formación y el ejercicio profesional.

Según Luz Beatriz Morales, *“Fueron gente de la bolivariana la que creó la carrera en la Universidad de Antioquia, pero digamos casi que como reacción a la estreches de pensamiento [de la Bolivariana]”* (MORALES; 2017.) Esta actora de la reconceptualización resume de la siguiente manera la diferencia en la formación profesional entre la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de Antioquia: *“la diferencia entre el perfil del*

¹⁰⁰ El trabajo de grado de Ligia Hincapié y Magaly Pacheco, concluido en 1983 para optar por el título de trabajadoras sociales, es una de las principales referencias de análisis del surgimiento y evolución de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia. La pertinencia de las informaciones brindadas por las autoras hacen que sea un documento referenciado por investigadores, e incluso en informes institucionales del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

Aunque en la presente investigación se referencia de manera reiterada el texto de Hincapié y Pacheco, consideramos que la visión global que ellas adoptan de la profesión, las políticas sociales y la evolución del programa en la Universidad de Antioquia se hace de manera unidireccional, omitiendo el carácter contradictorio que posee el Trabajo Social en la sociedad capitalista.

Consideramos equivocada la conclusión general a la que llegan las autoras en su investigación: *“En el desarrollo del estudio, de acuerdo a los planeamientos cuestionados por la Reconceptualización, no se encontró que haya tenido incidencia alguna en la orientación y desarrollo de la carrera”* (HINCAPIÉ y PACHECO; 1983. Pág. 208-209).

Además, la interpretación de las autoras parece estar guiada en un plano unidireccional caracterizado por el politicismo.

La interpretación de las autoras se puede entender debido a la ausencia de análisis sobre el contenido de las materias brindadas en el programa de Trabajo Social; en las conclusiones de su trabajo dicen: *“No fue posible hacer un estudio del contenido de las materias, por no existir en el archivo las materias por años, para mirar su secuencia o hasta qué punto inciden en los cambios de la carrera”* (Ibíd. Pág. 202). El límite de estas autoras es superado en la presente investigación, gracias a que se ubicaron y analizaron los contenidos de las materias de Trabajo Social desde 1969, hasta 1990, con excepción de los años 1977 y 1980.

trabajador social mesiánico, que hace por los otros, y el trabajador social que promueve a los otros para que hagan por sí mismo, es como la visión diferente frente a las personas con que uno trabaja”. (Ibíd.).

En Bolivariana era vedado hablar de la Reconceptualización, por que se tildaba de izquierda y todo eso, ya cuando llegamos aquí a la Universidad de Antioquia, ya era muy diferente la cosa, porque aquí se trataba de mostrar esa idea de la Reconceptualización, entonces fuimos a muchos congresos a muchos eventos no solo nacionales sino internacionales, donde se trabajaba. (MORALES; 2017).

La Licenciatura en Trabajo Social es creada por el Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia mediante Acuerdo 52 del 22 de noviembre de 1968. Su funcionamiento se inscribe en la Facultad de Ciencias y Humanidades creada mediante de Acuerdo 6 del Consejo Superior del 11 de diciembre de 1967. Tanto la Facultad como la Sección de Trabajo Social, así como otros programas se inscriben en la modernización generalizada de la Universidad.

De los 160 créditos que componen la licenciatura, los estudiantes aspirantes deben cursar previamente 80 créditos en la Facultad de Ciencias y Humanidades, anterior Instituto de Estudios Generales. Bajo la misma lógica del *Plan Básico*, la estructura académica de la Facultad exige que los estudiantes tengan un ciclo “pre-profesional” en el que abordan los fundamentos teórico-metodológicos de las demás *Ciencias Sociales*.

Según Hincapié y Pacheco (1983), la carrera surge en armonía con los intereses desarrollistas de la *Alianza para el Progreso*, que son una expresión modernizada del pensamiento burgués, buscando dar una tratamiento paliativo a través de las políticas sociales a los problemas de la sociedad capitalista industrializada.

El naciente curso en la Universidad de Antioquia incorpora plenamente los contenidos de las *Ciencias Sociales*, al tiempo que mantiene los *Métodos clásicos* de Trabajo Social. La formación brindada en esta nueva carrera es una mezcla de lo tradicional del Trabajo Social y lo moderno de las *Ciencias Sociales*, y sólo a través de la influencia de sociología se inicia la apropiación del pensamiento crítico y marxista.

El contexto sociopolítico, donde emergen ideas y prácticas revolucionarias de diversas corrientes marxistas, abre posibilidad para que los estudiantes busquen formas directas de participar en las organizaciones estudiantiles y político-partidarias.

Y ahí empecé a vincularme a todos esos grupos de la universidad porque estaba en el camino de búsqueda de algo diferente, no sabíamos qué, la verdad, pero algo distinto que no fuera de lo que existía. [...] Y enfrentamos teóricamente al principio

las cosas leyendo mucho, estudiando mucho, discutiendo mucho sobre todo con los sociólogos, los economistas y empezamos la práctica, y la práctica se empezaba en una comunidad que era un barrio, una barriada. (TOBÓN, 2016).

Es bajo la influencia de docentes de sociología que los estudiantes de Trabajo Social inician el proceso de aproximación al marxismo. Los profesores de sociología dictaban algunos cursos como Sociología Política, Introducción a la Ciencia Política, Introducción a la Sociología, Teoría Sociológica, donde divulgaban textos de autores marxistas. Aunque desde 1969 se tiene influencia marxista a través de los cursos y docentes de sociología, sólo hasta 1974, esta teoría se abre espacio y reconocimiento en los cursos profesionales de Trabajo Social, dictados por trabajadores sociales.

Los siguientes son algunos autores referenciados en la bibliografía de los cursos de sociología dictados a los estudiantes de la Facultad de Ciencias y Humanidades: Vladimir Lenin, Mao Tse-Tung, Hobsbawm, Gramsci, Lukács, Mandel, Paul Baran, Paul Sweezy, Lefevre, O'Connor, Eric Fromm, Herbert Marcuse, Alavi Polo Santi, Georges Friedmann, Poulantzas, Henri Chamber; algunos latinoamericanos como Martha Harnecker, Celso Furtado, Theotonio dos Santos, Pablo Gonzáles Casanova, Che Guevara; y colombianos como Fals Borda, Mario Arrubla, Luis Eduardo Nieto, Camilo Torres, José María Samper, German Colmenares, Darío Fajardo, Diego Montaña Cuéllar, Antonio García, Álvaro Tirado Mejía, Francisco Posada.

En las aulas de clase, se comenzó a abandonar el estudio de Nietzsche, Sartre, Camus y Dostoievsky, y en su defecto cobró importancia el estudio del marxismo, expresado en Lenin, Trotsky y Mao, pero también en sus divulgadores, como Poulantzas, Martha Harnecker y, sobre todo, Althusser, quien popularizó las tesis de los aparatos ideológicos de Estado. (RUIZ, 1998. Pág. 586).

El profesor José Fernando Ocampo, docente de Introducción a la Ciencia Política y Sociología Política fue el encargado de trabajar con mayor decisión la teoría marxista entre 1969-1972. Esta influencia se evidencia con la revisión de los contenidos de las aulas que este docente dictaba, además del relato de trabajadores sociales partícipes de la Reconceptualización.

Antonio Puerta comenta la relación de la formación crítica en Trabajo Social y la influencia de sociología;

Entonces nuestros estudiantes, pues estaban en contacto con esas ideas que estaban circulando en ese momento; los profesores teníamos, éramos sensibles como a eso, pero apenas estábamos despertando como digámoslo así, a un pensamiento crítico, por la influencia de estos otros colegas. (...) había propuestas realmente, pero no tanto en el programa de Trabajo Social, sino en ese programa de Sociología era el que más lideraba esto. (PUERTA; 2017).

Las contradicciones del crecimiento y modernización de la Universidad de Antioquia se reflejan en la sección de Trabajo Social, donde en el primer semestre de 1969 se inicia la formación con 22 estudiantes. Para el primer semestre de 1971 había 33 estudiantes cursando la carrera y 24 nuevos inscritos, con una planta docente de un jefe, dos profesoras de tiempo completo y una de medio tiempo. Las dificultades en la formación profesional, como consecuencia del déficit profesoral, se convierten en tema de discusión, disputas y protestas al interior de la Universidad.

El déficit de profesores y de recursos financieros para el adecuado funcionamiento de Trabajo Social es señalado por las docentes a través de un Memorándum dirigido al Consejo Normativo con fecha de 1 de febrero de 1971. La solicitud de aumentar el cuerpo docente de la sección de Trabajo Social crea tensiones al interior del Departamento y la Facultad, pues por parte de algunos profesores de otros programas adscritos al Departamento, se pone en cuestión la necesidad y pertinencia de fortalecer una carrera como Trabajo Social. Incluso, algunas contradicciones llegan a niveles superiores como el Consejo Directivo y la Rectoría.

El interés por vincular en la formación profesional los avances y debates que se estaban dando en Colombia y América Latina crean la necesidad de involucrarse en los debates profesionales a nivel nacional. Algunos docentes de la Universidad de Antioquia participan en el “Encuentro Nacional de Trabajadores Sociales”, realizado en 1971 en la Universidad de Caldas. Siendo que la Universidad de Caldas era la que más avances presentaba en el Movimiento de Reconceptualización, el Encuentro Nacional fue de gran influencia no sólo para el Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, sino de otras a nivel nacional.

Como consta en la correspondencia del Departamento de *Ciencias Sociales*, desde marzo de 1971 hasta abril de 1972 se presentan tensiones entre docente de Trabajo Social y Sociología. Inicialmente el causante del conflicto es la supuesta interferencia de algunos docentes de sociología en el libre desarrollo de la formación profesional. Todo indica que los conflictos presentados corresponden al cuestionamiento de algunos sectores más críticos del programa de sociología hacia los sectores modernizantes de Trabajo Social, puesto que entre sectores críticos existían afinidades es espacios de formación-estudio colectivos.

Posteriormente, las contradicciones se agudizan y se presentan tensiones al interior de la Sección de Trabajo Social (entre sectores modernizantes y críticos), y de las directivas de la sección con algunos órganos administrativos de la Facultad y Rectoría. Las tensiones finalizan

con la renuncia de María Elena Sandino, jefe de Sección de Trabajo Social, y la docente Luz Botero.

En remplazo de María Elena Sandino es nombrada Olga Victoria Gómez, lo que significa el cambio de una jefatura que transita de la modernización de los años 60 (que combina las *Ciencias Sociales* y los *Métodos clásicos*), hacia una renovación consolidada en los años 70, que al acervo teórico-metodológico ya existente, agrega el pensamiento crítico y la teoría marxista.

Entre 1968-1969 Olga Victoria Gómez adelanta un curso sobre “Desarrollo de la Comunidad y Cambio Social” en la Universidad de Forham, y en 1970 participa en cursos sobre “Introducción a la obra de Marx” y “Sociología General” en la Universidad de Antioquia. La formación obtenida por Gómez en el último periodo evidencia el interés por incorporar parte de los debates de la sociología crítica y el contexto socio-político.

Con la salida de María Elena Sandino, las 4 profesoras restantes de Trabajo Social (Diana Martel de Rojas, Alejandro Lapouble, Olga Ruth Franco y Olga Victoria Gómez) en carta al Rector Luis Fernando Duque con fecha del 3 de marzo de 1972 exponen los motivos por los cuales consideran que las nuevas encargadas se encuentran capacitadas para dar continuidad con la carrera de Trabajo Social, al tiempo que cuestionan los motivos expuestos por las profesoras Sandino y Botero en su renuncia.

Las medidas administrativas de la rectoría para controlar las protestas estudiantiles y profesoras tuvieron impacto directo en el movimiento de renovación del Trabajo Social, tanto de manera directa como indirecta. La expulsión de la totalidad de docentes de sociología a través de la Resolución Rectoral 338 del 14 de diciembre de 1972, y el posterior cierre de la carrera por medio de Resolución 350 del 18 de diciembre de 1972, impacta la formación de los estudiantes de la Facultad de Ciencias y Humanidades, y particularmente la aproximación a la teoría marxista que estaba incursionando en Trabajo Social. Las materias que son eliminadas del currículo este año son Sociología General, Sociología del Conocimiento, Sociología del Desarrollo y Sociología Política.

Los antiguos profesores de sociología que divulgaban las ideas marxistas fueron expulsados y remplazados por docentes provenientes de otras universidades, formados en perspectivas teórico-políticas diferentes, y más moderadas; sin embargo, los profesores de

Trabajo Social ya se habían involucrado en la formación crítica, lo que significa la posibilidad de dar continuidad a la renovación profesional.

En tanto que varios dirigentes del movimiento estudiantil universitario pertenecían al curso de sociología, con su traslado a otros programas, se expanden los cuestionamientos académicos y políticos. Algunos líderes de sociología, integrantes de organizaciones político-partidarias continúan estudiando en la Sección de Trabajo Social, con lo que se fortalecen las condiciones para un movimiento al interior de la profesión encargado de cuestionar sus fundamentos clásico-conservadores.

Jaime Ruiz Restrepo, estudiante de sociología y distinguido líder del MOIR durante inicios de 1970, expresa:

Con el cierre de la carrera, a los estudiantes de sociología se nos ofreció la posibilidad de continuar estudios en la carrera que quisiéramos. Algunos escogieron filosofía, otros, trabajo social, algunos medicina, etc. Yo me quedé en Trabajo Social, pero logré graduarme como sociólogo. (RUIZ; 1998. Pág. 588).¹⁰¹

A pesar de los cambios sufridos con el cierre de sociología, poco a poco van incursionando las ideas de la Reconceptualización en la Sección de Trabajo Social, lo que conduce los análisis críticos tanto a la realidad social, como a los fundamentos clásicos de la profesión.

5.6 El auge reconceptualizador en la Universidad de Antioquia

Con la reforma al plan de estudios en 1974, realizada como consecuencia del debate profesoral y estudiantil, se consolidan las condiciones para el ingreso pleno de autores de Trabajo Social que se habían convertido en referencias de la Reconceptualización a nivel latinoamericano. El ingreso de estos autores en la bibliografía profesional, incluso la participación de algunos de ellos en eventos colombianos, se suma a la introducción de textos marxistas, y algunos de autoría de Karl Marx.

Mientras que en 1971, en el curso de Introducción al Trabajo Social sólo aparece una referencia bibliográfica de un autor reconceptualizador (Ezequiel Ander-Egg – Servicio Social para una nueva época), en 1972, en el curso de Trabajo Social II aparecen referencias

¹⁰¹ En casos como el de Jaime Ruiz en la Universidad de Antioquia o de Roberto Rodríguez en la Universidad Nacional se puede ver el tránsito de estudiantes que pasan de sociología a Trabajo Social o viceversa.

de Ander-Egg, Juan Barreix, Herman Kruse y un texto de la Universidad Católica de Valparaíso – Chile, donde avanzaba la el Movimiento de Reconceptualización con participación de Vicente de Paula Faleiros y Juan Mojica.

Y empezamos entonces a proponer como sería el asunto, pasando de caso, grupo, comunidad, a trabajar con organizaciones sociales porque encontrábamos que esas organizaciones sociales eran la forma de articular todo a un proyecto de cambio, de transformación, o de revolución, según la ideología de cada uno. (TOBÓN, 2016)

Antonio Puerta comenta que las ideas de Reconceptualización, caracterizadas por diferentes perspectivas, se consolidan a mitad de la década de 1970. Aunque a inicios de la década se tenía influencia del marxismo y de ideas críticas, éstas enfocaban sus análisis sobre la realidad social, y aún no incursionaban al campo del Trabajo Social para superar los *Métodos clásicos*. De acuerdo a su interpretación,

Estábamos hablando de que era necesario una profundización en las ciencias sociales para darle un mayor sustento al trabajo social y por ser universidad pública, sí un compromiso con los sectores que llamábamos más vulnerables de la sociedad. (PUERTA, 2017).

Entre 1972-1973 egresan el primer grupo de estudiantes de la Universidad de Antioquia, después de superar los debates y protestas estudiantiles en contra de las prácticas, pues a criterio del naciente Movimiento reconceptualizador, tales prácticas reproducían las condiciones del orden social capitalista.

En la medida que pasa el tiempo, y de manera acelerada se incluyen más autores reconceptualizadores en los cursos de formación profesional. En el curso de Trabajo Social II, dictado en 1973, se suma Antolín López y Natalio Kisnerma, una de las principales referencias de la Reconceptualización en América Latina¹⁰².

Desde 1973 se empieza a renovar la formación curricular profesional, eliminando los cursos de Seminario Caso o Comunidad I, Trabajo Social de Caso I, Desarrollo de Comunidad I, y se agregan los cursos de Metodología de Trabajo Social I, II, III y IV, con sus respectivos seminarios y niveles de práctica. De acuerdo a Hincapié y Pacheco (1983), estas modificaciones se realizan como consecuencia de la revisión interna de los cursos, y las recomendaciones del ICFES.

Mientras que en el curso de Metodología de Trabajo Social I, dictado por primera vez en 1973 no aparece referenciado ningún autor de la Reconceptualización, en el mismo curso,

¹⁰² En éste año también se introduce en la bibliografía el Documento de Teresópolis “Metodología del Servicio Social”, que para entonces era considerado uno de los primeros pasos en la Reconceptualización. sobre el significado político-pedagógico del Documento de Teresópolis, ver nota al pie 40.

para el 1974, aparecen autores como Natalio Kisnerman y Vicente de Paula Faleiros. También en Trabajo Social I se mantiene la bibliografía con varias referencias reconceptualizadoras. Se agregan los cursos y seminarios de Metodología de Trabajo Social II, III y IV, mientras que se eliminan los cursos y seminarios de Caso II y III, así como Comunidad II y III.

Según Hincapié y Pacheco (1983), aunque en las modificaciones curriculares en el marco de la Reconceptualización inaugura un periodo de participación de los diversos estamentos (estudiantes, docentes y egresados), aún se permanece el peso preponderante de los docentes. El periodo en el que mayor participación se generó por parte de los diferentes actores fue el de 1974-1976, coincidiendo con los principales avances registrados de la Reconceptualización en el currículo.

Aunque se presentan modificaciones permanentes en el currículo de Trabajo Social, hay cierta estabilidad entre 1974, año en el que se realiza la primera reforma curricular, y 1978, cuando se lleva a cabo la segunda reforma; ésta última ya orientada por los criterios del ICFES. En una de las conclusiones parciales del trabajo de grado de Ligia Hincapié y Magaly Cecilia Pacheco (1983) plantean que,

En la carrera se han dado dos cambios de programas o pensum, con respecto a estos cambios, en el primero se acomodaban materias y esto se logra a través de la autorización del comité de currículo, reuniones de profesores, evaluaciones de los programas, consejos académicos, etc. El segundo pensum se estructuró a partir del plan mínimo de estudio, elaborado por el ICFES, observándose en él la división de 4 áreas de estudio y la práctica en los dos últimos semestres. (HINCAPIÉ y PACHECO; 1983. Pág. 194).

Aunque desde 1973 se presentan modificaciones substanciales, sólo en 1974 se consolida un currículo que en medio de diferencias y contradicciones, alcanza su más alto nivel de formación crítica.

La máxima expresión reconceptualizadora que aparece en la formación curricular para 1974 es el curso de Seminario de Trabajo Social en América Latina, donde se retoman autores latinoamericanos como Ander-Egg, Kisnerman, Kruse, Faleiros, Teresa Quiroz y Paulo Freire; algunos colombianos como María Cecilia Tobón, María Teresa Velázquez, Henry Felipe Morales, Jorge Valenzuela, Roberto Rodríguez; así como documentos sobre la reestructuración curricular en la Universidad de Caldas y Externado de Colombia.

El auge del Movimiento de Reconceptualización en la Universidad de Antioquia coincide con un periodo institucional en el que las organizaciones político-partidarias inspiradas en el pensamiento marxista aun poseen la hegemonía del movimiento estudiantil. Varios estudiantes, entre ellos los que habían pasado de Sociología para Trabajo Social,

participan de manera activa en el proceso de Reconceptualización, el movimiento estudiantil universitario y organizaciones sociales articuladas a la lucha de clases.

En el programa de Trabajo Social I, dictado en el primer semestre de 1975, además de los autores reconceptualizadores, por primera vez aparecen Karl Marx, Federico Engels y algunos marxistas como Lenin y Sweezy; ya en el segundo semestre, en este mismo curso aparecen otros marxistas como Politzer, Stalin, Althusser, Leo Huberman. Entretanto, en el curso de Trabajo Social II se mantiene una bibliografía eminentemente reconceptualizadora.

En el primer semestre de 1976, en el curso de Metodología de Trabajo Social II, a pesar de que se mantienen autores como Kisnerman, Faleiros, Antolin y Ander-Egg, se presenta una mayoría de autores que retoman el Trabajo Social Clásico, o abordan la profesión desde diferentes perspectivas modernizantes y conservadoras. Esta primera inflexión en la formación reconceptualizadora, también coincide con el inicio del declive del movimiento estudiantil universitario.

En el Seminario de Metodología de Trabajo Social IV, dictado por María Cecilia Tobón es la única vez que aparece referenciado *El Capital* de Marx, en un curso de Trabajo Social; aunque en otros cursos había sido retomado este autor, era a través de textos como *El manifiesto del Partido Comunista*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, *La ideología Alemana*, *Crítica al Programa de Gotha*, y otros, más orientados a temas políticos o análisis de coyunturas.

Las modificaciones en el plan de estudios de la Universidad de Antioquia se ajustan a los lineamientos presentados por el ICFES cuando propone un Plan Mínimo de Formación¹⁰³. Hincapié y Pacheco (1983), para inicios de la década de 1980 identifican 3 tendencias o modelos en Trabajo Social: asistencialista, renovadora, y desarrollista. Según las autoras, aunque se mantienen las diferencias, el desarrollismo es el modelo que se torna hegemónico.

El ingreso de la obra madura de Marx se da de manera tardía y tangencial en el momento en que la Reconceptualización, el movimiento estudiantil universitario y la protesta social colombiana se encuentran en declive. Para el año 1978 las protestas estudiantiles son mínimas comparadas con el primer lustro de la década, y en Trabajo Social, ya se empiezan a eliminar algunos cursos que habían sido clara expresión reconceptualizadora.

Con la reforma curricular y el nuevo plan de estudios de Trabajo Social, aprobado en 1978, se suprimen los seminarios de Metodología de Trabajo Social II, III y IV, así como los

¹⁰³ Durante el 9, 10 y 11 de junio de 1976 representantes del ICFES y varias unidades docentes, se reúnen en Carmen de Apicalá – Tolima, para definir el nuevo currículo nacional en el que aparecen diferentes perspectivas teórico-metodológicas.

cursos de Problemas Sociales y el Seminario de Trabajo Social en América Latina, a través del cual se habían presentado los mayores avances de la Reconceptualización¹⁰⁴.

En síntesis, en el caso de Medellín se puede identificar el siguiente proceso, acorde al movimiento nacional: *la modernización de la educación genera cambios estructurales en la Universidad de Antioquia, donde se abre el programa de Trabajo Social entre 1968 y 1969. La apertura del programa es propiciada por la demanda social para la atención la cuestión social, y es orientada por profesionales provenientes de la UPB, pero que ponen en cuestión la formación católica y clásica del Trabajo Social.*

La modernización de la sociología en la Universidad de Antioquia, paralelo a la racionalidad instrumental, posibilitó el ingreso de teorías críticas y marxistas, las cuales serán divulgadas entre profesores y estudiantes de Trabajo Social. La incorporación del marxismo será potencializado por la creciente influencia de organizaciones político-partidarias como el MOIR y el Partido Comunista a través de sus juventudes (JUPA y JUCO), así como por otras organizaciones o corrientes de pensamiento, tales como el Cristianismo o la Teología de la Liberación.

A pesar del impacto sufrido con la expulsión de la Universidad de Antioquia a profesores de sociología y el posterior cierre del programa, la incorporación del marxismo al Trabajo Social ya se había presentado, y el movimiento de Reconceptualización continua su desarrollo, alcanzando su mayor expresión entre 1974 y 1976 con la supresión los cursos de Métodos de Caso, Grupo y Comunidad, y en su lugar dictando los Seminarios Metodología de Trabajo Social I, II, III y IV. A su vez, el debate más cualificado que incorporó la teoría marxista y los principales autores de la Reconceptualización se presentó en el Seminario Latinoamericano de Trabajo Social.

Así como el auge de la Reconceptualización coincide y es determinado por el movimiento estudiantil, su declive, a partir de 1976 responde también al declive de las protestas estudiantiles y a la disminución en la capacidad operativa y persuasiva de las diversas organizaciones estudiantiles.

¹⁰⁴ La restauración conservadora logra concretar mayores avances a partir de las contra-reformas curriculares, retornando a los “Métodos Clásicos”; en el capítulo siguiente se evidencia el mismo proceso ocurrido en la Universidad del Valle.

6 LA RECONCEPTUALIZACIÓN EN CALI

Cali es la capital de Valle del Cauca, y la ciudad más importante del suroccidente colombiano desde que se consolidó en el país el modo de producción capitalista. Las relaciones socio-políticas guardan estrecha relación con el modelo de producción agroexportador, sintetizando las relaciones características de un territorio que oscila entre relaciones sociales tradicionales o precapitalistas, y formas de relación-producción claramente determinadas por la lógica del capital.

Un análisis cuidadoso de la historia de la ciudad, permite identificar algunas tendencias representativas de la lógica socio-política y económica de la región, condición necesaria para comprender los determinantes de la historia profesional.

La diversidad cultural y étnica de la región, donde se encuentran comunidades indígenas y afrodescendientes, constituye una sociedad que guarda formas de producción económica y relaciones sociales tradicionales, representadas en resguardos indígenas y comunidades palenqueras; a su vez, la presencia campesina en la zona rural completa un cuadro social que aunque para las décadas 1960 y 1970 ya se encuentran subsumidos a las relaciones capitalistas, aún conservan formas de vida que tensionan la lógica del *valor-trabajo*.

La concentración de la tierra y la producción de monocultivos de caña en manos de algunos ingenios azucareros (INCAUCA, RIOPAILA, MANUELITA) incorporan nuevas formas de producción a través de relativos niveles de desarrollo industrial agrario. Las relaciones salariales contribuyen en la proletarianización del campo (especialmente con los corteros de caña), al tiempo que exige la cualificación de fuerza de trabajo para el procesamiento de azúcar. El desarrollo agroindustrial será concentrado en las nuevas familias oligárquico-burguesas, entre las que se destacan Cabal, Caicedo y Eder.

Como consecuencia de lo anterior, en las relaciones política y luchas de clases se encuentran fracciones sociales donde sobresale el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y grupos indígenas que reivindican luchas ancestrales como las de Manuel Quintín Lame. A pesar de que en la costa pacífica se encuentra población mayoritariamente afrodescendiente, las luchas de comunidades negras y palenqueras no han contado con la misma divulgación y reconocimiento que las de otros sectores sociales. Las reivindicaciones campesinas estuvieron articuladas fundamentalmente a través de la Asociación Nacional de

Usuarios Campesinos (ANUC), fuertemente relacionadas con los sectores proletarizados del campo, empleados de los ingenios azucareros.

El Puerto de Buenaventura, principal salida al mar de la región suroccidente y algunos enclaves industriales como Palmira y Jumbo generan una dinámica social propiamente capitalista, articulada al mercado nacional e internacional; sin embargo, los procesos capitalistas más consolidados se encuentran en Cali, donde se presentan mayores niveles de proletarianización, pauperismo, y luchas sociales-políticas.

La dinámica urbana de Cali, además de permitir la consolidación de un sector operario de la clase trabajadora, trae consigo otros grupos sociales que también se inscriben en luchas reivindicativas. La juventud y el sector estudiantil se convierten en actores relevantes en el acontecer político de la ciudad en las décadas 1960 y especialmente 1970. La Universidad del Valle, principal centro de educación superior público de la ciudad y la región, vive de manera particular los enfrentamientos políticos, dado que en su interior se encuentran actores de los diversos sectores y clases sociales. Las protestas estudiantiles iniciadas en la Universidad el Valle en 1971 adquieren repercusiones nacionales y serán uno de los escenarios más favorables para la renovación de las *Ciencias Sociales* y el Trabajo Social, que dan forma al Movimiento de Reconceptualización.

Los cuestionamientos al “viejo” Servicio Social y a sus fundamentos católicos, asistencialistas y empiristas se convierten en la fuerza tendencial que congrega la renovación profesional. Sin embargo, las críticas, y en muchos casos la negación de la precedente formación profesional no se presenta de forma unívoca, sino que empieza a mostrar la diversidad teórico-política presente al interior del Trabajo Social.

6.1 De Escuela a Facultad de Servicio Social

La Escuela de Servicio Social en Cali se creó como una institución privada sin ánimo de lucro articulada a la Iglesia Católica, y apoyada por la Asociación Nacional de Industriales (ANDI). Al igual que la primera escuela de Servicio Social de Medellín, en Cali la propuesta de la carrera de Servicio Social es construida por el capital privado (ANDI) y por la Iglesia Católica, lo que orienta un perfil profesional que responde a los intereses estratégicos de estas entidades.

Yolanda Gómez (1978) explicita los vínculos de la Escuela con la Unión Católica Internacional de Servicio Social, con la Asociación Internacional de Escuelas de Servicio Social, y con Alemania Occidental, de donde habían recibido 10 becas y el pago de un profesor.

Según Liliana Patricia Torres (2005), en 1952 las personas que impulsan la iniciativa para la apertura de la Escuela de Servicio Social en Cali son Luisa Arguinzoniz, para entonces directora de la Escuela de Servicio Social de Medellín, y Blanca Cadavid, directora del Departamento de Servicio Social de la ANDI.

La Escuela inició labores el 13 de octubre de 1953, funcionó en el barrio El Peñón, carrera 3 oeste N° 1-27, administrativamente estaba dirigida por una junta integrada por el señor Obispo de la Diócesis de Cali, Miguel Antonio Medina, el rector de la Universidad del Valle Dr Jorge Vergara y el gerente de la Andi Dr Jose Castro Borrero. (TORRES; 2005. Pág. 24)

De acuerdo con Torres (2005), la Escuela se funda bajo los parámetros legales del Ministerio de Educación Nacional (Resolución 2252 del 1 de septiembre de 1953, y Decreto N° 1576 de 1952, que rigen la apertura de Escuelas y titulación de Servicio Social respectivamente). Finalmente es aprobada académicamente por la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) mediante Acuerdo N°26 en septiembre de 1961.

En la formación brindada a las estudiantes se ofrecen algunos fundamentos de derecho y del campo de la salud, así como pautas y prácticas de comportamiento familiar, orientando la formación femenina hacia el ejercicio de la asistencia social, y la administración del hogar.

En el área paramédica y parajurídica se encuentran cursos como *Higiene y Medicina Preventiva, Primeros Auxilios, Nociones psiquiátrica e higiene mental, Enfermería, Práctica Dietética*, entre otras. Por su parte, en lo que respecta a la formación para el hogar se dicta *Organización del Hogar, Economía Doméstica, Culinaria, Formación Familiar, Puericultura, Corte y Costura*.

Los dos campos de formación (para el hogar y la asistencia social), son enmarcados en la Doctrina Social Católica, que perdura en la formación profesional hasta mediados de la década de 1960. La influencia católica en la formación profesional es determinada por la asesoría de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, que participa en la fundación y fortalecimiento de la Escuela de Servicio Social de Cali. En los primeros planes de estudio se encuentran cursos que de manera directa difunden la moral cristiana (Moral, Moral Fundamental, Moral Familiar, Moral General, Religión, Cultura Religiosa, Teología), y

posteriormente van metamorfoseando su contenido hasta llegar a los cursos de Doctrinas Sociales, donde se mantiene el ideario católico.

Si bien se dictan algunos contenidos básicos de las *Ciencias Sociales*, e incluso de investigación, sus desarrollos aún son tangenciales, manteniendo vacíos en la formación teórico-metodológica, haciendo de la formación y del ejercicio profesional una intervención benéfico-asistencial.

Debido a las transformaciones sociales de las décadas 1950 y 1960, la Iglesia Católica y los sectores sociales que la acompañan en las actividades asistenciales reconocen la necesidad de brindar una formación profesional más cualificada, en la que se incorporen elementos teóricos y técnicos eficientes para la atención de los “problemas sociales”; es así como se establece relación interinstitucional con la Universidad del Valle, con la que se inicia un proceso de articulación académica para la formación profesional en Servicio Social.

Es posible observar cómo las primeras bases para la modernización del Servicio Social se presenta con la articulación de las instituciones católicas y privadas con la Universidad del Valle. La relación de la Escuela de Servicio Social de Cali con la Universidad del Valle se institucionaliza a través de un contrato firmado el 18 de septiembre de 1964 con el que se delega parte de la formación académica a la Universidad, pero se mantiene la dirección administrativa por parte de la Escuela de Servicio Social, estrechamente vinculada al clero.

Dentro de los objetivos de la articulación institucional se encuentra el de lograr una formación académica acorde a los requerimientos estatales, especialmente, del Decreto 1297 de mayo de 1964, donde se reglamenta la expedición de títulos universitarios.

Los primeros resultados se logran con la aprobación de personería jurídica de la Escuela por medio de la Resolución N°0375 de la Secretaría de Justicia del Valle, de febrero 1 de 1965; posteriormente, la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) modifica la categoría de Escuela, y a través de Acuerdo N°50 la eleva a Facultad de Servicio Social. Con las nuevas condiciones adquiridas por la Facultad, se define la profesionalización del Servicio Social en Cali, al convertirse en una carrera con demanda social, formación académica cualificada y regulación estatal.

La titulación profesional fue garantizada por la Universidad del Valle gracias al Consejo Directivo que dicta el Acuerdo N°05 de febrero 6 de 1968¹⁰⁵.

Además de la división del trabajo administrativo y académico con la que se alcanza el grado de Facultad, se proyecta el proceso oficial de conversación para evaluar la posibilidad de anexión total y definitiva a la Universidad del Valle. El ajuste de la formación profesional responde a medidas institucionales tanto a nivel general de la Universidad del Valle como de la División de Humanidades, donde se estaba inscribiendo Servicio Social.

Debido a la modernización implementada a nivel nacional en la formación universitaria, en la Universidad del Valle, a partir de 1968 se establece un núcleo de Estudios Generales, que obliga la aprobación por parte de todos los estudiantes de cursos de ciencias básicas y humanidades; con estas medidas de orden general, se impacta de manera directa el desarrollo de la carrera de Servicio Social, dado que se presenta mayor exigencia en la formación de teorías y métodos de las *Ciencias Sociales*, tanto por los Estudio Generales, como por la inscripción directa de la profesión en la División de Humanidades.

Los nuevos contenidos académicos y el contexto diverso que brinda la Universidad del Valle rompe con la hegemonía católica sobre la cual se venía implementando la formación profesional, esto conlleva a que las estudiantes que han realizado la transición de la Escuela de Servicio Social hacia la Facultad en la Universidad del Valle incorporen otras formas de comprender el ejercicio profesional y la realidad social. Además, el perfil del cuerpo estudiantil se va modificando paulatinamente dado que ya no sólo se inscriben estudiantes de camadas medias o incluso de sectores burgueses locales, sino que también se van incorporando personas de extracción social de camadas bajas e incluso de clase trabajadora.

A nivel nacional ya se han instalado perspectivas teóricas críticas en las *Ciencias Sociales*, y las organizaciones político-partidarias alcanzan mayor presencia en el movimiento estudiantil. Al igual que en otras universidades del país, la influencia de la sociología crítica y docentes de las *Ciencias Sociales* inscritos en la tradición marxista, comienzan a ejercer influencia en la formación académica y política de las estudiantes de Servicio Social.

En el caso particular de la Universidad del Valle, Germán Colmenares economista crítico y uno de los principales exponentes del marxismo a nivel nacional, orienta parte de la

¹⁰⁵ La reglamentación general de la Universidad del Valle frente a la emisión de títulos profesionales se presenta con la Resolución N°22 del 11 de agosto de 1971 emitida por el Consejo Directivo; de esta manera, las medidas adoptadas para el caso particular de Servicio Social, ahora encuentran un soporte más sólido que cubre todas las carreras de la institución.

formación en la Facultad Filosofía, Letras e Historia, y desde allí, por medio de los cursos obligatorios de Estudios Generales, también estimula el conocimiento del marxismo en el programa de Servicio Social.

Paralelo a la formación en *Ciencias Sociales*, en articulación con la Universidad del Valle, el Consejo Académico de la Facultad de Servicio Social de Cali, por medio de Resolución N° 39 del 12 de julio de 1968 establece como exigencia la formación en Investigación Social. Esta medida es adoptada como necesidad reconocida por estudiantes, docentes y administrativos.

Considerando:

Que los planes de estudio de la Facultad de Servicio Social durante los periodos académicos que van desde el mes de octubre de 1953, fecha de la fundación, hasta septiembre de 1965, a pesar de la similitud que tienen con los planes actuales no daban a los alumnos la debida oportunidad para obtener conocimientos suficientes en asunto de tanta importancia profesional como es la Investigación Social. (Párrafo 1. Pág. 1).

Resuelve:

Aceptar como requisito de grado la presentación de una monografía o la asistencia y aprobación a un curso de Investigación Social, con intensidad de 120 horas. (Párrafo 1. Pág. 1).

En términos generales, se torna evidente que las nuevas condiciones de la Facultad, bajo la dirección académica de la Universidad del Valle conducen a un primer momento del proceso de renovación, caracterizado por la secularización y la introducción de algunas ideas modernizantes, donde se amplía el debate teórico (proveniente de las *Ciencias Sociales*), investigativo (debido a las exigencias de la Resolución N°39 de 1968), y político (determinado por las crecientes manifestaciones del movimiento estudiantil).

Al finalizar la década de 1960 y con los albores de la década de 1970 el debate profesional local empieza a tener contacto con planteamientos críticos provenientes de otras universidades (particularmente de la Javeriana de Bogotá y la Universidad de Caldas), y con autores latinoamericanos (especialmente la Generación del 65 y el Grupo Ecro). El debate de orden nacional y latinoamericano, sumado a las condiciones específicas de la Facultad, que busca fortalecer la profesionalización, crea un contexto caracterizado por el inicio del principal ciclo de protestas y movilizaciones estudiantiles tanto en Cali, como a nivel nacional.

Como consecuencia de la modernización implementada durante los años 1969 y 1970 se va superando la hegemonía católica, y se brinda formación más cualificada de los

denominados *Métodos clásicos* del Servicio Social, especialmente de Desarrollo y Organización de las Comunidades (DOC); también se empiezan a introducir concepciones sobre política social y bienestar social, al tiempo que se abren nuevos espacios de práctica profesional. No obstante, paralelo al refinamiento teórico-metodológico, se empiezan a presentar cuestionamientos sobre el papel adaptativo de la profesión, iniciando un proceso que pretende superar el Trabajo Social Clásico.

Jesús Glay Mejía, haciendo un recuento sobre lo sucedido a inicios de los años 1970 en la Facultad de Servicio Social, expresa:

La lucha comenzó en ese momento al interior de la facultad por dos cosas: una primera, era por lograr la anexión de la escuela o de la facultad de “servicio social de Cali” como se llamaba a la universidad. [...] la otra era por reformar el plan de estudios, el programa académico, todo esto que va desde la reconceptualización, que se daban ya, pues planteábamos una mayor formación teórica, una formación más política, más crítica y; de hecho en ese momento se da todo un proceso de renovación curricular, un nuevo programa académico. (GLAY: 2017)¹⁰⁶

En cuanto a la anexión que apoya el movimiento estudiantil, los avances que se habían presentado con el contrato de la Facultad de Servicio Social y la Universidad del Valle adquieren otro nivel en el momento que se crea el Comité de Enlace, encargado de analizar las mejores condiciones para la anexión definitiva¹⁰⁷. En informe del 3 de noviembre de 1971, el Comité llega a la conclusión sobre la conveniencia y necesidad de anexión, para lo cual se inician trámites administrativos; sin embargo, la anexión aún no se logra, y transcurrirá casi un lustro para alcanzar tal objetivo.

En lo que respecta a la reforma del plan de estudios para fortalecer los planteamientos teóricos y políticos, consecuentes con las demandas sociales y el contexto de luchas y protestas sociales, se van concretando algunas modificaciones sustanciales, que desencadenan un proceso de reforma curricular, alcanzando su máxima expresión en el Plan de Estudios de 1972.

¹⁰⁶ De acuerdo con la entrevista concedida por Glay (2017), sus primeras experiencias de acompañamiento y trabajo comunitario las lleva a cabo en la Costa Pacífica colombiana, articulado a Monseñor Gerardo Valencia Cano, quien fue reconocido a nivel nacional por impulsar las ideas del Cristianismo y Teología de la Liberación.

¹⁰⁷ Según Yolanda Gómez (1978), el Comité de enlace se crea el 29 de octubre de 1969 por Resolución N° 063 del Consejo Directivo de la Universidad del Valle, y por Resolución del Consejo Directivo de la Facultad.

6.2 La renovación crítica. El Plan de Estudios de 1972

A inicios de la década de 1970 el proceso de renovación profesional se encuentra determinado por el contexto latinoamericano, nacional y local, donde adquieren mayor expresión las protestas sociales y las luchas de clases. Las protestas universitarias y el denominado movimiento del Plan Mínimo de los estudiantes de 1971 encuentran vínculos estrechos con el sector estudiantil de Trabajo Social que se manifiesta en favor de un nuevo Plan de Estudios más cualificado y crítico.

Los sectores y organizaciones estudiantiles de Trabajo Social participan en las manifestaciones que se llevan a cabo durante 1970 y 1971, con lo cual incorporan al debate profesional la reivindicación de una educación laica, sin influencia extranjera (imperialista) y al servicio de los sectores más vulnerables del país. También reconocen que en la universidad y en la formación profesional se enfrentan intereses contradictorios que responden a proyectos de clases.

En 1971-1972 los estudiantes de Trabajo Social redactan un documento en el que manifiestan sus ideas y propuestas para renovar la formación académica, buscando introducir planteamientos y teorías críticas en la Universidad y la profesión. Este texto, titulado *“Documento de discusión sobre la reestructuración de la F. de Trabajo Social Univalle”* se convierte en el mayor aporte de los estudiantes para la formulación del Plan de Estudios de 1972, que será la propuesta curricular donde se sintetizan los planteamientos de la Reconceptualización.

La influencia althusseriana se hace expresiva con la comprensión de la Universidad como un aparato ideológico del Estado; no obstante, el movimiento estudiantil asume el reto de generar un debate que permitan poner en tensión el papel dominante de la Universidad. *“EN LA FACULTAD PODEMOS EN PARTE GANAR EXTRAUNIVERSITARIAMENTE UNA FORMACIÓN LOS ESTUDIANTES, AL MARGEN DEL DOMINIO IDEOLÓGICO IMPERANTE y por otra parte, introducir en la facultad algunos elementos teóricos que nos garanticen internamente el debate.”*. (CONSEJO ESTUDIANTIL. Documento de discusión

sobre la reestructuración de la F. de Trabajo Social Univalle. Cali, 1972. Citado en ESTRADA y GLAY; 1979. Pág. 15)¹⁰⁸.

La construcción del Plan de Estudios de 1972 es síntesis de aportes colectivos tanto de profesores como de estudiantes; el documento oficial presenta los fundamentos, estructuras y contenidos, con claras alusiones implícitas y explícitas al Movimiento de la Reconceptualización.

El punto de partida del nuevo Plan de Estudios es una evaluación crítica sobre los fundamentos del Trabajo Social Clásico, que asume cada uno de los *Métodos* profesionales como formas de intervención parcializadas y desarticuladas.

El estudio de cada uno de estos niveles permite la comprensión de que siendo todo conocimiento ideológico, el Trabajo Social como profesión no escapaba a la ideología dominante y por consiguiente sus planteamientos no eran neutros y no podían serlo ya que sus principios y objetivos fundamentales apuntan a la mantención de la situación social imperante, respondiendo a las reglas del juego del sistema sin ningún planteamiento crítico al respecto. (PLAN DE ESTUDIOS; 1972. Pág. 4).

La misma relación fragmentaria es cuestionada en las *Ciencias Sociales*, pues aunque se valora su ingreso en la formación profesional, se evidencia que hasta el momento han respondido a objetos de investigación-intervención específicos, atendiendo fenómenos sociales particulares o singulares. Se discuten los fundamentos de las *Ciencias Sociales* que vienen orientados por el positivismo, especialmente de la sociología norteamericana, denunciando que su adopción en Trabajo Social responde a los objetivos regulatorios y adaptativos del funcionalismo.

Si con la producción industrial se importa un tipo avanzado de tecnología, en el campo de las ciencias sociales se importa un cuerpo teórico cuya función es servir de racionalizador del orden social, una sociología del consenso, con énfasis en los valores que niegan el conflicto y enaltecen la adaptación. (Ibíd.; Pág. 2-3).

El cuestionamiento a la sociología positivista encuentra un soporte fundamental en la sociología crítica latinoamericana, especialmente aquella que tiene expresiones más definidas en la Universidad Nacional de Colombia, donde se destaca la influencia de autores como

¹⁰⁸ Además del documento de 1972, en Gómez (1978) se referencia otro texto redactado por el movimiento estudiantil de Trabajo Social en 1973, en el que se continúa con la interpretación althusseriana, y el interés por enfrentar la ideología dominante de la Universidad. “Creemos nosotros que, si bien la universidad tiene un papel asignado por el sistema de dominación cual es, la conformación de monos amaestrados, personas acríticas, ciudadanos sumisos, etc., la universidad del valle presenta posibilidad de impulsar tendencias críticas de la ideología dominante y en general de las condiciones existentes.” (ASAMBLEA DE ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE T.S.). Esta inspiración althusseriana y la evaluación crítica del Movimiento de Reconceptualización guarda similitud con el análisis realizado por Hincapié y Pacheco en 1983 sobre el caso de la Universidad de Antioquia.

Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo. Una muestra de tal influencia emerge con la primera referencia bibliográfica del Plan de Estudio de 1972, que corresponde al documento *Neocolonialismo y Sociología en Colombia: un intento de respuesta*, publicado en el Cuaderno N° 1 del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, Bogotá 1970.

Se rechaza la neutralidad valorativa introducida en la concepción positivista de la ciencia, con la cual avanzó el primer momento de la modernización socio-profesional en la segunda mitad de los años 1960. La supuesta ausencia de ideología, vinculada a la idea de neutralidad científica es contestada con un esfuerzo por comprender las contradicciones sociales, relacionando diferentes fenómenos, estructuras y situaciones.

Se reconocen las características de la ideología-ciencia positiva y conservadora que bajo el discurso “apolítico” había predominado en la formación académica, para dar paso a la incorporación de posiciones político-ideológicas explícitas que abogan por *un Trabajo Social consecuente con la realidad social en la cual se enmarca*. La opción política en favor de los sectores más empobrecidos de la clase trabajadora, constituirá una marca instalada con el debate reconceptualizador.

La intención de comprender las relaciones sociales a partir de una perspectiva de *totalidad* viene acompañada de una claridad ontológica que permite referenciar la profesión como un campo socio-profesional determinado por las relaciones políticas y económicas del orden social establecido. De manera explícita se plantea que “*la profesión no se produce al margen del desarrollo histórico de la sociedad, sino que por el contrario, la primera tiende a ser el reflejo de la segunda.*” (Ibíd. Pág. 2-3.)

La evaluación de los fundamentos clásicos de la formación y el ejercicio profesional en Cali se desdoblan en la necesidad de un nuevo tipo de formación:

La primera exigencia que surge entonces a nivel de este proceso de Reconceptualización es la necesidad de una nueva perspectiva teórica que ubique la investigación práctica y que permita la comprensión de la sociedad en su devenir histórico y en los diferentes niveles en que se plantea la estructura. Solamente una integración de los diferentes conocimientos de las ciencias sociales podría garantizar una visión de totalidad, que permita al profesional partir de un marco conceptual para la dilucidación de los diferentes problemas de orden teórico práctico que a nivel de la realidad debe asumir. (Ibíd. Pág. 4).

Las reformas planteadas exigen la modificación de contenidos curriculares, eliminación de algunos cursos, y la creación de otros; sin embargo tales medidas sólo se pueden alcanzar con la renovación del cuerpo docente, buscando personas capacitadas para dictar los nuevos contenidos.

La contradicción se profundiza entre los sectores críticos y aquellos detentores de las ideas más clásicas, debido a que las presiones, especialmente del movimiento estudiantil, conllevan a la renuncia de algunos docentes.

Las demandas del movimiento estudiantil general, y las particulares del Trabajo Social se tornan favorables a las reivindicaciones críticas. Mientras que en la Universidad del Valle (al igual que en la de Antioquia y Nacional¹⁰⁹) se establece el Consejo Universitario, como una forma de cogobierno, en Trabajo Social el Plan de Estudios que se implementa pretende superar la formación clásica-conservadora, incluyendo la renovación del cuerpo docente.

Entonces hubo enfrentamiento de alguna manera con muchos profesores. Con algún sector del profesorado que inclusive renunció, en ese momento. [...] Casi que fue renovación total del cuerpo de docentes, a raíz de ese movimiento. [...] No, nosotros no exigimos que ellos se fueran. Ellos no compartieron los métodos de lucha, que no eran tampoco violentos, pero no aceptaron en ese momento los cuestionamientos y se retiraron. (GLAY; 2017.)

Pese a que la corriente renovadora se torna hegemónica, se presenta una disputa entre sectores modernizantes que logran mantener algunos fundamentos referentes a Bienestar Social, y los sectores más críticos, que pretenden transformaciones sociales de orden estructural. También se mantienen algunas ideas clásicas, especialmente porque parte de la dirección administrativa de la Facultad, aún se mantiene bajo el auspicio de la Iglesia Católica.

De esta manera, en el caso de la Reconceptualización en la Universidad del Valle también se pueden encontrar por lo menos tres tendencias que disputan la hegemonía de la renovación profesional. Aunque con fuerza minoritaria se encuentran las ideas más clásicas que pretenden dar nuevo sustento a la formación de los *Métodos* de Caso, Grupo y Comunidad, sustentados en la producción teórico-metodológica norteamericana; también se encuentra una tendencia que intenta modernizar los fundamentos profesionales en busca de crear campos de intervención articulados y consecuentes con las ideas de Desarrollo y Bienestar Social; finalmente se encuentran los sectores más críticos, que con la propuesta del *Método Integrado* y de investigación crítica, permiten el ingreso de nuevos fundamentos, entre los que se encuentra el marxismo.

De acuerdo con Jesús Glay (2017), en la búsqueda de alternativas para dar continuidad al funcionamiento del Departamento participan los estudiantes movilizadores, el cuerpo docente y el arzobispo monseñor Uribe Urdaneta. Dos fueron los objetivos centrales que se debían

¹⁰⁹ Sobre la conformación de los Consejos Universitarios, ver el capítulo sobre Medellín.

alcanzar; por un lado, el fortalecimiento del Departamento, que garantizara su permanencia, pues en la Universidad ya se ponía en cuestión la pertinencia de mantener la carrera; de otra parte, se busca profundizar la renovación crítica, teniendo en cuenta que el Movimiento de Reconceptualización se encentra en un proceso ascendente a nivel nacional y latinoamericano.

Para intentar fortalecer el área administrativa, de tal manera que el Departamento mantuviera sus labores, se articuló a “Laurita Rivera” (Laura Rivera Cabal), que había sido una de las fundadoras de la Escuela de Servicio Social, quien en periodos anteriores demostró plenas capacidades de gestión. A su vez, para intentar dar mayor contenido a la formación renovada y crítica, se contratan algunos docentes de otras ciudades donde también había experiencias reconceptualizadoras, especialmente de la Universidad Nacional de Bogotá. Algunos de los docentes integrados al Departamento de Trabajo Social fueron Alberto Mayor, Yolanda López y Edgar Malagón.

El contexto socio-político y el “espíritu” latinoamericano que caracterizó los años 1960 y 1970 se traduce en un postulado antiimperialista, que enfoca las críticas más radicales en contra de Estados Unidos de Norteamérica. De esta manera, el Movimiento de la Reconceptualización asume la crítica política y la traduce al campo académico, llamando a la superación de la influencia norteamericana, y convocando el desarrollo de teorías y métodos propios latinoamericanos.

El debate sobre los fundamentos de la profesión se profundizar, relegando cada vez más el pensamiento clásico-conservador, y protagonizando nuevas discusiones. La denominación de Servicio Social es cuestionada como una forma de rechazo al carácter asistencial, y se entabla el debate sobre la mejor manera conceptual de definir la profesión.

En términos generales, se puede plantear que las discusiones empiezan a oscilar entre un debate “profesionalizante” que busca fortalecer los fundamentos epistemológicos, y otro de corte más crítico, que busca crear las herramientas teóricas y metodológicas para contribuir en la transformación de la realidad social.

El interés del sector “profesionalizante” por brindar los fundamentos científicos que le permitan al Trabajo Social ganar status y alcanzar un lugar en las *Ciencias Sociales*, trae consigo el requerimiento por definir un objeto de estudio y método de intervención propio, tal y como lo exige la ciencia positiva. Bajo esta lógica epistemológica, el proceso evolutivo de la profesión parte de la intervención benéfico-asistencia, alcanza un nivel técnico-operativo a

través de los *Métodos tradicionales*, y finalmente debe dar un salto cualitativo de profesión instrumental, para alcanzar el nivel de ciencia. De esta manera se instala la búsqueda de una especificidad profesional que pretende definir teorías, métodos y objetos propios del Trabajo Social.

En gran medida el interés por una renovación metodológica que supere Caso, Grupo y Comunidad, está enmarcada en la exigencia epistemológica de cumplir con los requisitos de la ciencia positiva para construir un estatuto científico, eliminando el carácter subalterno del Trabajo Social frente a las demás *Ciencias Sociales*.

Sin embargo, no todos los desarrollos teórico-metodológicos fueron dirigidos bajo el interés epistemológico de elevar el status profesional. Los sectores más radicales de la renovación incorporan en la formación académico-político algunos fundamentos del marxismo, con el objetivo de entender la sociedad capitalista, y a partir de allí, asumir un rol más activo (y en algunos casos un papel dirigente) en la transformación del modo de producción.

Al señalar la fragmentación de las *Ciencias Sociales*, y por tanto la insuficiencia para comprender la realidad social como una *totalidad*, los sectores más críticos de la Reconceptualización proponen la cualificación de la formación teórico-metodológica, no para alcanzar un status científico, sino para responder con mayor capacidad y competencia a las demandas sociales, inscritas en la sociedad del capital. El fin último de estudiantes y profesores que se inscriben en la tradición marxista de la Reconceptualización es fortalecer la formación profesional para contribuir en la superación del orden capitalista.

Los debates teóricos, metodológicos y políticos, hacen que los objetivos de la Facultad sean reformulados con el Plan de Estudios de 1972, buscando responder a los intereses en disputa por hegemonía. En adelante los objetivos serían los siguientes:

- a. Formar personal capaz de ejercer responsablemente sus funciones profesionales.
- b. Permitir al estudiante una asimilación crítica del conocimiento de las Ciencias Sociales que contribuyan a la comprensión de la realidad del país.
- c. Brindar conocimiento sobre la política general de desarrollo del país y la manera de elaborar y ejecutar programas para la consecución de los fines propuestos por ella.
- d. Desarrollar en el estudio su capacidad intelectual y su espíritu de investigación, para que pueda actuar dentro de la naturaleza eminentemente dinámica de la sociedad. (UNIVERSIDAD DEL VALLE; 1972. Pág. 6-7).

Los objetivos planteados por el Departamento responden a las tendencias presentes en la renovación. Ahora bien, la formulación de nuevos objetivos sin la redefinición de contenidos temáticos sería una labor insuficiente, por lo cual, también se establecen nuevos criterios temáticos y temporales en la formación académica de los estudiantes.

La propuesta del Plan de Estudios contempla una lógica temporal y temática que busca integrar la formación general en *Ciencias Sociales*, así como una formación investigativa y profesional. Tres ciclos serán los que enmarcan la formación de los estudiantes, los cuales serán articulados en tres grandes Áreas.

Acorde a los 8 semestres que componen el Plan de Estudios, la distribución cronológica se establece así: “*El ciclo básico lo conforman los tres primero semestres de la carrera, el ciclo intermedio lo constituye el cuarto semestre y el ciclo profesional los cuatro semestres últimos.*” (Ibíd.; Pág. 10). Las Áreas temáticas son distribuidas en *Ciencias Sociales, Metodología e Investigación, y Trabajo Social*.

En el primer ciclo se hace una introducción general a las *Ciencias Sociales*, procurando una formación integral de los estudiantes. Respondiendo a la misma lógica y estructura de los cursos de Estudios Generales en otras universidades del país, durante los primeros semestres se da una aproximación a las teorías y métodos de Sociología, Antropología, Psicología, Economía e Historia, y también cursos de Matemáticas, Idioma Extranjero y Educación Física.

En el segundo ciclo (intermedio) se vivencia una transición que permite conectar los contenidos de las *Ciencias Sociales*, la investigación social y los fundamentos “propios” del Trabajo Social. En lo que respecta a la investigación se dicta el primer nivel de Estadística como una forma de apropiar elementos cuantitativos. También se inicia el ciclo profesional articulado al Área de Trabajo Social, por medio de los cursos Procesos de Trabajo Social.

Los contenidos sustanciales que comprenden la Reconceptualización se encuentran en los tres Ciclos y tres Áreas.

En el Ciclo Básico, Área de *Ciencias Sociales* se abordan las teorías de Parsons, Weber y Marx; conociendo los dos primeros con el interés de elaborar críticas fundamentadas sobre sus contenidos. En el área de Historia se abordan dos niveles de historia moderna, analizando la transición entre feudalismo y capitalismo; dos niveles de historia de Colombia,

y un seminario de historia contemporánea. En los tres cursos de Economía se dictan contenidos sobre economía política, economía colombiana y política social colombiana.

En el Área de Investigación se dictan 8 cursos a lo largo de los tres Ciclos, generando una formación transversal en investigación (matemáticas, estadísticas I y II, técnicas de investigación, investigación I, II y III, administración y planeación).

En el último Ciclo se hace énfasis sobre la Formación Profesional en Trabajo Social, teniendo como eje central los cursos de Procesos Integrados de Trabajo Social I, II, III, IV y V. La adopción de una nueva alternativa metodológica es representada por el denominado “Método Integrado”, que busca tener una perspectiva de *totalidad*, capacidad de investigación y praxis acorde al contexto social, con posición política en favor de los sectores menos favorecidos, y con un sustento teórico-metodológico más competente.

Es en los cursos de Procesos Integrados de Trabajo Social y los de Investigación donde se anclan las propuestas más decididas para la renovación crítica del Plan de Estudios, aunque sus contenidos siempre fueron escenario de disputa.

En el Área Profesional se intentan superar los *Métodos tradicionales* de Caso, Grupo y Comunidad, aunque no se logra generar una ruptura radical. Estos *Métodos* ya no se dictan como contenidos centrales e identitarios del Trabajo Social, sino que son incluidos en los cursos de Procesos de Trabajo Social, ahora bajo una concepción integradora.

Aunque la profesión oficialmente se sigue llamando Servicio Social, conceptualmente adquiere mucho valor la sustitución de nombres de algunas disciplinas que abandonan las nomenclaturas tradicionales, configurando un reflejo de los esfuerzos por superar las viejas estructuras de la formación profesional. Parte de los contenidos de Caso, Grupo y sobre todo de Comunidad son mantenidos en los cursos de Proceso Integrados, pero pierden centralidad con respecto a nuevos intereses y demandas.

Los intereses planteados con la propuesta del “Método Integrado” se pueden evidenciar con el abordaje de los objetivos de cada uno de los niveles del curso Procesos Integrados de Trabajo Social:

Procesos Integrados de Trabajo Social I:

Objetivo General: realizar un análisis de la evaluación histórica del Trabajo Social, relacionándola con las doctrinas y movimientos económico-sociales que condicionaron las

tendencias y orientaciones de la profesión en Europa, Estados Unidos y América Latina. (Ibíd. Pág. 30).

En este primer nivel de Proceso de Trabajo Social (como era nominado cotidianamente en la Facultad) se posicional la primera premisa expuesta en el Plan de Estudios, aquella bajo la cual se entiende que la profesión no está desconectada de los hechos y contradicciones sociales, sino que de ellos dependen, y de ellos es reflejo. Así entonces, desde el cuarto semestre académico los estudiantes comprenden que la profesión está inscrita en las relaciones sociales, políticas y económicas que configuran la sociedad capitalista.

Además, la diferenciación entre contextos territoriales permite abordar las particularidades de la sociedad capitalista (y los fundamentos profesionales) en el capitalismo central (Europa y Estados Unidos), y en el capitalismo periférico (América Latina). La introyección de algunos postulados marxistas y debates de la sociología crítica y del “espíritu” latinoamericano, brinda las posibilidades para la comprensión de las complejas relaciones del capitalismo dependiente y asociado.

Procesos Integrados de Trabajo Social II:

Objetivo General: Ubicar el Trabajo Social como profesión en el ámbito del conocimiento social tratando de presentar los elementos generales que lo componen y la comprensión de éstos dentro de las teorías sociales que los respalden. Ubicación de sus principios, el objeto de estudio y su finalidad. (Ibíd. Pág. 31).

Aquí se intenta desarrollar el contenido teórico y metodológico propio del Trabajo Social para hacer de la profesión un campo de producción de conocimiento que sea reconocido y valorado en el cuerpo de las *Ciencias Sociales*.

Se pretende llenar el vacío epistemológico que había perdurado durante el periodo clásico, en el que el ejercicio profesional era eminentemente asistencialista o técnico-instrumental. Se busca establecer “lo específico” que otorga el status de ciencia al Trabajo Social, combinando el ejercicio práctico-operativo que históricamente había caracterizado la profesión, y el nuevo rol de investigación-producción de conocimiento.

Tal y como fue mencionado anteriormente, la búsqueda del estatuto científico implanta el debate sobre la especificidad profesional, que permanece durante todo el proceso de Reconceptualización (y se prolonga hasta la contemporaneidad).

Proceso Integrados de Trabajo Social III:

Objetivo General: *Proporcionar al estudiante el conocimiento del llamado método integrado como cuerpo conceptual que permita la comprensión teórica del desarrollo de los procesos prácticos de la profesión, a la vez que perciba la realidad social como una totalidad.* (Ibíd. Pág. 32).

La negación de los *Métodos tradicionales* se materializa con la propuesta del “Método Integrado”, replanteando la comprensión e intervención profesional. No se genera la eliminación plena de los contenidos tradicionales, sino que se intenta superar su carácter fragmentario, buscando los vínculos internos entre los fenómenos sociales.

Lo que antes era considerado como *Métodos tradicionales*, ahora se asumen como niveles de intervención, y el nuevo proceso metodológico se caracteriza por un abordaje cronológico en el tratamiento de las situaciones sociales. Al igual que otras propuestas metodológicas a nivel nacional y latinoamericano, en la Facultad de Trabajo Social en Cali se adoptan los momentos requeridos por el denominado método científico: investigación, planeación, ejecución, evaluación¹¹⁰.

Bajo la perspectiva del “Método Integrado” que lógica e históricamente es presentado como el proceso más desarrollado de la historia profesional, ya no se entienden los problemas sociales como responsabilidad y desadaptación de los individuos, sino como consecuencias y reflejos de las contradicciones del modo de producción capitalista.

Procesos Integrados de Trabajo Social IV:

Objetivo General: *Introducir al estudiante al estudio y análisis sobre los procesos de desarrollo de la comunidad, sus posibilidades y limitaciones a partir de un planteamiento macro y micro estructural de la marginalidad social.* (Ibíd. Pág. 32)

La exigencia de la producción teórica y metodológica “propia” de Trabajo Social no elimina la preocupación por la ejecución del trabajo práctico-operativo, sino que se asume la necesidad de integrar teoría y práctica.

Teniendo en cuenta que el “método” de Desarrollo y Organización de las Comunidades (DOC) había sido el que más proximidad brindaba a los profesionales para cumplir con el objetivo de superar prácticas benéfico-asistenciales; en la formación académica del Plan de Estudios de 1972 se decide mantener su contenido.

¹¹⁰ Es a esta concepción metodológica presente en varios países de la región a la cual Lima y Rodríguez 1977 se refieren cuando hablan del “estallido metodológico”.

No obstante, el Desarrollo de la Comunidad ahora es asumido con sus límites y posibilidades, entendiendo que la intervención profesional en ese nivel comprende las características propias de los individuos, no como entes aislados, sino como sujetos sociales que se encuentran inscritos y determinados por estructuras sociales.

Procesos Integrados de Trabajo Social V:

Objetivo General: *Obtener la participación crítica y reflexiva de los estudiantes frente al conocimiento y análisis de los problemas nacionales y con diferentes mecanismos creados por el Estado para responder de alguna manera a la solución de los mismos.* (Ibíd. Pág. 33)

La explicitación del pensamiento crítico en la formación académica es una manifestación de la intención por trascender la marca positivista y regulatoria del Trabajo Social Clásico. Lo crítico comprende tanto la formación teórica (incorporando nuevos planteamientos y autores) así como la capacidad reflexiva y propositiva frente a situaciones o problemas concretos de la realidad social nacional.

Los nuevos elementos de análisis permiten la comprensión política de las relaciones sociales y exige un abordaje cuidadoso del Estado como institución central en el desarrollo de la vida social. Aparece entonces la Política Social como un campo privilegiado de investigación y acción, a partir del cual se busca desarrollar los aportes epistemológicos y socio-políticos del Trabajo Social.

Para completar el ciclo de formación académica se crea el Departamento de Prácticas, que ofrece tres niveles de Práctica profesional a partir del VI semestre. En el caso de la Universidad del Valle no se encuentra la experiencia de prácticas al margen de las instituciones públicas o privadas, sino que se intenta generar una reflexión crítica sobre las funciones cumplidas en los campos tradicionales¹¹¹.

La intención de establecer contacto prematuro y permanente con las comunidades e instituciones viene desde el año 1970-1971. El motivo que origina este vínculo corresponde con la idea surgida en la Reconceptualización, de que la investigación y la producción de conocimiento es el resultado del ejercicio práctico-operativo. Al parecer se pierde de vista la

¹¹¹ De toda la información revisada en el proceso investigativo, sólo en el documento de MALDONADO y SÁNCHEZ; 1976 se encontró en alusión a prácticas al margen de las instituciones, como consecuencia de la inspiración crítica que mantuvo la Reconceptualización, sin embargo, no fue posible comprobar tal afirmación con documentos de archivo, entrevistas u otros documentos investigativos.

autonomía relativa que guarda la teoría y la práctica, cuestionando cualquier ejercicio investigativo que no tenga origen o desarrollo en prácticas de intervención directa.

Finalmente, es en el recién creado Departamento de Investigación donde se encuentra el mayor grado de renovación crítica, y donde se presenta con claridad el ingreso del marxismo en la formación profesional.

La instauración de una formación investigativa permanente configura un salto cualitativo en la profesión, que contribuye tanto para la búsqueda del estatuto científico, como para la producción de conocimiento que posibilita una participación competente en el tratamiento de las contradicciones sociales.

Si con los cursos de Matemática y Estadística se brindan los contenidos cuantitativos requeridos para un tipo de investigación, con los cursos de Investigación se ofrecen los contenidos cualitativos, con base en teorías clásicas. En el primer curso de investigación se realiza una introducción general a las teorías y metodologías de las *Ciencias Sociales*, y se enfoca en el funcionalismo norteamericano. Por su parte, en el curso de investigación II se aborda la teoría dialéctico-hegeliana, y en el curso de investigación III se aborda la teoría marxista.

En cuanto a la formación investigativa, se plantea de manera explícita el interés de conocer y trabajar con “*las dos escuelas metodológicas más conocidas en la sociología actual: el estructural funcionalismo y la dialéctica*”. (Ibíd. Pág. 27)

Como fue mencionado anteriormente, el rechazo a la ciencia positiva no exime del conocimiento de sus fundamentos. Por el contrario, en el primer nivel de Investigación se propone el abordaje de teorías y autores inscritos en esta línea de pensamiento, para cuestionar la forma y contenido en que aborda la realidad, tanto en términos investigativos como prácticos.

En los cursos de Investigación II y III es donde aparece con pleno vigor el pensamiento marxista.

Curso de Investigación II:

Objetivo: se precisa para este curso la necesidad de estudiar la lógica dialéctica, tratando de constatar su conexión con el conocimiento científico y en particular con el sociológico, teniendo en cuenta que en todo conocimiento sociológico están los elementos y problemas lógicos en una u otra forma como integrantes y no como simples rudimentos.

Se programará un Seminario paralelo en el cual se analizará, en base a textos históricos y no en manuales, el concepto dialéctico “modo de producción”. (Ibíd. Pág. 28)

Con este enunciado se ratifica que el marxismo ingresa al Trabajo Social gracias al vínculo de la profesión con la sociología crítica.

La diversidad que caracteriza el marxismo a nivel mundial en las décadas 1960 y 1970 se refleja en el debate universitario, y también en la formación académico-política de la profesión, es por ello que se hace un esfuerzo por desarrollar análisis de orden económico, filosófico y político.

El interés de hacer del Trabajo Social una ciencia, y los elementos brindados por algunas corrientes marxistas que otorgan un carácter cientificista a la obra de Marx, permite que en la perspectiva renovadora más crítica se combinen los objetivos de la Reconceptualización: crear un estatuto epistemológico, y profundizar en la crítica al modo de producción capitalista.

En el debate profesional en Cali, al igual que en debate teórico-político a nivel mundial se genera una fragmentación al interior del marxismo, donde cada uno de los sectores pretende alcanzar sus objetivos. La división de la obra de Marx abre espacio para un tipo de marxismo epistemológico (o marxismo académico), un marxismo político, y/o económico.

De manera explícita se enuncia el estudio directo de Marx y el marxismo en el Departamento de Investigación, asumiendo debates de orden local, nacional y mundial.

Curso de Investigación III:

Objetivo: Se estudia la estructura lógica del pensamiento marxista y los problemas de método que le son propios en los “Estudios Filosóficos” de Marx y en “El Capital” y en particular su primer capítulo. Se busca mostrar la unidad e interdependencia del método histórico y del método lógico en “El Capital”. (Ibíd. Pág. 28)

Aunque en el contexto social sobresalen los análisis y discusiones políticas, situación que también se da en algunos escenarios de discusión estudiantil; los cursos de investigación que introducen la reflexión marxista, traen elementos fundamentales de orden filosófico y metodológico.

Se intenta captar la lógica a través de la cual Marx devela la dinámica inmanente del capital, y para tal fin se retoman textos como los *Manuscritos de 1848*; *Los Grundrisse*; *El*

Capital. De esta última obra se enfocan los esfuerzos en el estudio del primer capítulo: *La Mercancía*.

A diferencia de las demás universidades donde tiene relevancia el Movimiento de la Reconceptualización, en la Facultad de Trabajo Social de Cali (para entonces adscrita académicamente a la Universidad del Valle) es donde se evidencia una aproximación directa a la obra de Karl Marx, y en particular a la *crítica de la economía política*. Esta situación no omite el abordaje de diversas corrientes marxistas, pero constituye una singularidad del proceso vivido en Cali.

En la monografía (o tesis de grado) de Yolanda Gómez (1978), documento que se convirtió un referente fundamental para el estudio de la historia de la formación del Trabajo Social en la Universidad del Valle, se observa la marcada influencia del pensamiento marxista althusseriano, y una reflexión que prioriza el “factor” político sobre las demás dimensiones de la realidad y la formación profesional. Ahora bien, también es necesario mencionar que en el texto se encuentran argumentos sustentados a partir de la crítica de la economía política.

Luis Althusser es la primera y principal referencia teórica de Gómez, con el postulado de los aparatos ideológicos de Estado. Bajo esta premisa se pone en cuestión el ejercicio profesional bajo la dirección del Estado, y por tanto la promoción de la Asistencia y el Bienestar Social¹¹².

A mediados de la década se consolidan los dos objetivos perseguidos por las manifestaciones estudiantiles iniciadas en 1970-1971. Por un lado, con la renovación crítica y el Plan de Estudios de 1972 se garantizan nuevos contenidos teórico-metodológicos orientados por el pensamiento crítico y con participación del marxismo. A su vez, en lo que respecta a la anexión de la Facultad de Trabajo Social a la Universidad del Valle, se conforma un Comité de Anexión, que presenta resultados en 1975.

¹¹² La radicalidad política manifiesta por Yolanda Gómez conduce a una interpretación particular sobre el Movimiento de Reconceptualización, catalogándolo como una modernización controlada por, y al servicio de las clases dominantes de la región latinoamericana. En su monografía destina un largo trecho (entre las páginas 50 y 106) para intentar demostrar la ausencia de perspectiva crítica y revolucionaria en el Movimiento Reconceptualizador, pues según su análisis, el movimiento profesional se fundamenta en el joven Marx (ideólogo), olvidando la obra del Marx maduro (la científica). “Hay que acordarse de que Marx vivió un proceso de producción de conocimiento y que, la producción conceptual que tenía en los años anteriores a 1845, eran aún demasiado ambiguos, todavía llenos de la ideología alemana representada en Feuerbach. Y, lo más importante es que ese “humanismo” de Marx, fue posteriormente cuestionado por él, y lo plantea como un concepto nuevo totalmente y crea el de IDEOLOGÍA. No nos dejemos pues llevar por el “canto de las sirenas” que hablan de Marx en los “Movimientos reconceptualizadores”... y la mejor forma de acabar con ellas es analizándolos a la luz del Materialismo dialéctico e histórico, comprender su esencia en sus propios orígenes”. (GÓMEZ; 1978. Pág. 106).

La anexión definitiva se reglamenta gracias a las normas del Consejo Directivo de la Universidad del Valle, mediante la Resolución 324 del 9 de octubre de 1975, adscribiendo la Licenciatura de Trabajo Social a la División de Humanidades, con Resolución 403 del 18 de noviembre de 1975, con la que se crea en la Universidad el Departamento de Trabajo Social, y con la resolución N°244 del 20 de agosto de 1976, que ratifica y define el Plan de Estudios, y se modifica la denominación del título¹¹³.

Finalmente, la anexión y normalización de la profesión a la Universidad del Valle, culmina con una modificación conceptual que abandona la denominación de Servicio Social, para adoptar la de Trabajo Social; este cambio coincide con las modificaciones conceptuales llevadas a cabo en los diferentes países de América Latina donde se presentó el Movimiento de Reconceptualización.

Las conquistas del movimiento universitario, y especialmente del Programa Mínimo de los Estudiantes, generó un contexto mucho más favorable a la implementación de las ideas reconceptualizadoras del Trabajo Social. Ahora bien, el declive de las capacidades del movimiento estudiantil, tanto por las condiciones locales, como por el contexto socio-político más general, impactan en el desarrollo de la renovación del Trabajo Social, y su fortaleza va disminuyendo.

La defensa explícita de la Reconceptualización y del fortalecimiento político de la formación profesión encuentra una de sus últimas expresiones en el documento *Algunos planteamientos sobre el modelo de intervención profesional que se implementa en la facultad de servicio social de Cali*, escrito por María Cristina Maldonado y Luz Mery Sánchez en marzo de 1976. Las autoras recogen avances y reivindicaciones tanto de la corriente modernizante que busca una especificidad profesional, como elementos del marxismo, donde se hace explícita la intención de superar las relaciones capitalistas. Para entonces, las ideas reconceptualizadoras aún conservan parte del sustento teórico en la sociología crítica, y explícitamente retoman las memorias del XI Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en San José de Costa Rica en julio de 1974.

Al ser una de las últimas expresiones de la Reconceptualización, tiene el privilegio de hacer balance, evaluando los equívocos y aciertos ocurridos hasta el momento (1976). Maldonado y Sánchez (1976) ratifican la necesidad de renovar los métodos y técnicas

¹¹³ Durante el proceso de anexión desempeñó el cargo de directora del Departamento Pilar Uribe Barbosa. Para conocer su opinión sobre el proceso vivenciado entre 1973 y 1976, ver entrevista concedida por Uribe Barbosa a la revista de Trabajo Social de la Universidad Nacional, N°12; Enero-Diciembre de 2010.

importadas de Europa y Estados Unidos; critican el bajo nivel teórico de los profesionales y el empirismo de la intervención; se adhieren a la idea de crear teoría propia de Trabajo Social; explicitan el contenido ideológico inspirado en el conservadurismo que ha perdurado, y responden una concepción marxista a través de la cual intentan analizar la sociedad y la profesión¹¹⁴.

Su análisis no se reduce a la evaluación del contenido clásico-conservador de la profesión, sino que someten a crítica algunos equívocos registrados en las iniciativas críticas de la renovación.

Demostrando el grado de madurez política y teórica, señalan como uno de los principales errores el atribuir responsabilidades vanguardistas o revolucionarias a la profesión, en tanto que las transformaciones estructurales de la realidad social sólo son el resultado de la correlación de fuerzas entre clases sociales antagónicas.

Encontramos que el rol de Agente de Cambio (Revolucionario) asignado al Trabajador Social no es una posición acertada, teniendo en cuenta que no son las profesiones, ni el profesional quien hace la revolución, ni quien la conduce; es el proletariado quien puede hacerla con la orientación de un partido. Serán las condiciones históricas y la lucha de clases quien determinará el cambio y la transformación del sistema y no como la plantea una orientación en el Seminario de Alaess de 1973 cuando define que el objetivo del Trabajo Social será “la liberación plena e integral del hombre que comienza con la construcción del sistema socialista” y agrega que “el Materialismo dialéctico ofrece un instrumento tanto para el diagnóstico de la realidad como para guiar la acción” (Boletín de Trabajo Social, ALAESS SE PRONUNCIA, Bogotá, Mayo de 1973 – pág 4.) acción que será en términos políticos, pero sin partido, porque la Escuela de Trabajo Social no es un partido, ni el gremio tampoco lo es. Abolir las relaciones de explotación y el construir una sociedad nueva no es tarea de los profesionales de Trabajo Social como implícita y explícitamente los autores de la corriente de la Acción Liberadora lo plantean. Es el proletariado como clase revolucionaria a quien corresponde librar la lucha por la destrucción de la sociedad burguesa e instaurar la sociedad sin clases. (MALDONADO y SÁNCHEZ. 1976. Pág. 7)

El reconocimiento de los límites objetivos de una práctica profesional que se propone la liberación humana se plantea con el fin de hacer los ajustes necesarios que permitan profundizar el proceso de renovación crítica, diferenciándose radicalmente de las críticas conservadoras que pretenden señalar los errores con el fin de negar el proceso de Reconceptualización¹¹⁵.

¹¹⁴ Desde el sector estudiantil, a través de su tesis (monografía), Yolanda Gómez (1978) también desde una perspectiva marxista hace un balance crítico de la Reconceptualización, donde apunta el teoricismo idealista, y la ausencia de capacidades objetivas de realizar prácticas transformadoras.

¹¹⁵ En el caso de Medellín con María Cecilia Tobón, y en el de Manizales con María Teresa Velásquez se pueden identificar procesos similares de autocrítica, que pretenden cualificar y dar continuidad al Movimiento de

El carácter político-ideológico identificado en la profesión encuentra vínculos claros con la disputa de proyectos sociales; de esta manera se hace claridad en cuanto a que no es en la profesión donde se resuelven las disputas políticas de la sociedad capitalista, pero tales disputas se reflejan en todos los niveles sociales e institucionales de la sociedad. Así entonces Maldonado y Sánchez (1976) llaman la atención sobre los escenarios de disputa que se presentan en la Universidad, como institución en la que se encuentran intereses antagónicos.

En la Universidad también sería necesario un enfoque revolucionario a fondo, que ponga en cuestión la forma de producción de conocimientos, de transmisión de conocimientos, de neutralización de conocimientos sin abandonar por ello las luchas actuales, sino dándole un alcance y una dirección que apunten al socialismo. No hay, pues, una contradicción entre un enfoque marxista crítico de la Universidad y una lucha universitaria actual y concreta con metas limitadas. (Ibíd. Pág. 9).

La superación del vanguardismo y el mesianismo revolucionario aún se encuentra en un punto de transición en el que se evita caer en el error del pasado, y se vislumbra la comprensión de la profesión como una formación y práctica profesional inscrita en la división social del trabajo (como profesionales asalariados), enmarcada en una relación contradictoria que responde a intereses antagónicos (empleadores y usuarios).

La inauguración de una línea interpretativa de tal envergadura brindó la posibilidad de comprender e intentar superar otros equívocos que caracterizaron el proceso de Reconceptualización a nivel nacional y latinoamericano.

La reflexión sobre la condición de asalariamiento evita entender la formación profesional de manera abstracta (separada de una *totalidad* concreta), que durante algunos años se manifestó en dificultades de los profesionales para entrar en el mercado de trabajo. *“Cuando las Facultades de Trabajo Social intentaron formar un profesional “revolucionario”, éste quedó fuera de la órbita de la circulación del mercado, ya que no ofreció aquello que la demanda esperaba.”* (Ibíd. Pág. 8)

También se puso en cuestión los intentos de práctica pre-profesional al margen de las instituciones (inspiradas por el ideario althusseriano), pues se reconoce que cualquier profesión inscrita en la división social del trabajo, que tiene como principal empleador el Estado para la implementación de políticas sociales y planes de Bienestar social, tiene como campo de acción privilegiado las instituciones.

[...] se consideró que la intervención profesional de Trabajo Social en nuestro medio, no es independiente, por el contrario su acción se da a partir de las

instituciones, tanto públicas como privadas, que implementan las políticas estatales de Bienestar Social en las distintas Áreas. Es por esto que, entendiendo la práctica como un entrenamiento profesional, ésta, si queremos ser reales, se debe dar en instituciones, pues de otra manera, el estudiante si bien conocería cómo desarrollar un Proceso de Trabajo Social, no contaría con las limitaciones que en su vida profesional va a encontrar. (Ibíd. Pág. 22-23).

De esta manera se presenta una situación identificada en otras experiencias de Reconceptualización en Colombia (Manizales y Medellín), que consiste en alcanzar un grado de madurez teórica y política que permite identificar errores y planear una formación y ejercicio profesional acorde a los límites y posibilidades que brinda el contexto socio-político. No obstante, tal grado de madurez contrasta con las condiciones objetivas de la realidad, dado que aumentan los límites, y se agotan las posibilidades para profundizar la renovación crítica inspirada en el marxismo.

6.3 La reestructuración del Plan de Estudios de 1972

La hegemonía de la renovación crítica durante los años 1972-1976 no fue monolítica, ni el marxismo fue la única expresión al interior de la disputa académico-política. Desde el mismo momento en que se implementa el Plan de Estudio de 1972 se presentan debates en torno a la pertinencia de una formación profesional con características que, a criterio de algunos sectores conservadores y modernizantes, escapan a la formación específica del Trabajo Social.

Si para sectores modernizadores el ingreso de las *Ciencias Sociales* permitía la cualificación científica de la profesión, la incorporación de teorías y autores críticos, o el fortalecimiento del marxismo, representaban una intromisión político-partidaria en el campo académico, desfigurando la identidad académica y profesional del Trabajo Social.

Aunque la renovación iniciada en los años 1960 acepta y adopta la incorporación de debates e ideas políticas en el Trabajo Social, no se logra consenso sobre la concepción política que comprende la realidad a partir de la lucha de clases. La renovación orientada por los sectores modernizantes o “profesionalizantes” en la idea de evitar lo que denominaron de “politicismo exacerbado” rechaza manifestaciones y militancias político-partidarias al interior del Trabajo Social.

Con el cambio de contexto, donde las manifestaciones y protestas sociales inician un nuevo ciclo de retrocesos, en el Trabajo Social pierden fuerza las expresiones críticas y marxistas que pretenden cualificar la profesión para contribuir en la transformación social. En cambio, los sectores renovadores que buscan fortalecer el estatuto científico y lograr la especificidad profesional, avanzan con mayores condiciones, ganando participación en instancias de debate y decisión locales (como en el Departamento de Trabajo Social y la Asociación de Trabajadores Sociales del Valle – ATSOVALLE), y otras de orden nacional (como el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social –CONETS-, y el Consejo Nacional de Trabajo Social).

Para la segunda parte de la década de 1970 el movimiento estudiantil pierde vigor; los estudiantes que participaron del Programa Mínimo de 1971 egresan de la universidad, y aunque algunos se incorporan al cuerpo docente, se presenta una retomada de las ideas que defienden el carácter apolítico de la ciencia y su “neutralidad valorativa”. En algunos casos se acepta el debate y formación de asuntos políticos, pero se rechaza la concepción de lucha de clases, y las discusiones provenientes de organizaciones político-partidarias.

A partir de 1976, muchas demandas en el Departamento de Trabajo Social, lideradas por una nueva generación de estudiantes y un sector de docentes (antiguos y nuevos), cuestionan el “politicismo” de la formación brindada por el Plan de Estudios de 1972, y avanzan en algunas reformas parciales de matiz modernizante, o incluso con algunas medidas restauradoras de los *Métodos clásicos*.

En este mismo año, Jesús Glay Mejía, uno de los antiguos estudiantes que habían participado en las reivindicaciones de 1971-1972, se incorpora al Departamento ahora en condición de docente; no obstante, sus planteamientos político-ideológicos ha mudado, tomando distancia de las ideas más radicales, e inclinándose hacia aquella corriente de pensamiento que prioriza el “fortalecimiento profesional”, enfocando esfuerzos en desarrollos epistemológicos propios del Trabajo Social¹¹⁶.

Nosotros cuestionábamos mucho la función política militante que se le asignó al trabajo social desde el Cono Sur. En eso, Primero aquí en Cali fuimos sumamente

¹¹⁶ En entrevista concedida a Gloria Leal y publicada en 2014, Glay comenta sobre la monografía con que culmina su pregrado en la Universidad del Valle. “*Hicimos es trabajo de grado con Sonia Guerrero, sobre una crítica a la propuesta de Trabajo Social como agentes de cambio; fue un análisis desde los problemas y las desviaciones políticas de los roles que podía haber y no configurar exactamente cuál era el rol del Trabajo Social. Desde luego entendiendo que habían mediaciones políticas, sociales y económicas. Una crítica, más que todo, a los planteamientos que desde ALAETS y el CELATS se hacían en ese momento.*” (GLAY; 2014: 250).

críticos y segundo, a nivel nacional el CONETS siempre dio los debates en ese sentido, a nivel latinoamericano. (GLAY; 2017.)

El papel de Glay en la reestructuración del Plan de Estudio de 1972 es preponderante, convirtiéndose en uno de los principales actores del proceso restaurador. Los planteamientos de Glay en ocasiones son elaborados de manera individual, y en otras de manera colectiva. También se hace notoria la participación de Víctor Mario Estrada, quien se incorpora al cuerpo docente en 1978, trayendo consigo la experiencia renovadora de la Universidad de Caldas y la Nacional de Bogotá¹¹⁷.

A finales de 1976 e inicios de 1977 se realiza el Plan de Desarrollo para el Departamento de Trabajo Social; en éste se hacen evidentes las transformaciones del contexto interno de disputa, donde se empieza a cuestionar con mayor fuerza y organización el Plan de Estudios de 1972. Tanto los cursos de Procesos Integrados de Trabajo Social como los de Investigación (donde se expresaba con mayor claridad la Reconceptualización) son abordados de forma explícita y directa con fines de mudanza; las modificaciones propuestas pretenden contribuir en la construcción del estatuto científico y en la recuperación de la identidad profesional.

Se ha planteado con respecto a estos dos últimos cursos (Investigación II y III), que no se hace necesario detenerse tanto en el conocimiento de los elementos fundamentales del pensamiento Hegeliano, sino más bien se requiere presentarle al estudiante las principales líneas de Investigación de las Ciencias Sociales., dentro del Pensamiento Marxista, a través de sus Pensadores más representativos y de plantear además objetivos-problemas específicos en relación con Investigaciones que se están llevando a cabo en Colombia y América Latina, por Investigadores Contemporáneos. (UNIVERSIDAD DEL VALLE. DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL. Pág. 10).

Esta propuesta de modificación en los contenidos del curso de investigación se hace bajo la premisa de que las teorías de los autores clásicos son trabajadas en los cursos del Área de *Ciencias Sociales*, particularmente en Sociología; con lo cual se estaría cayendo abordajes reiterativos e innecesarios.

Señalando un supuesto teoricismo, se propone priorizar el abordaje de situaciones concretas (cotidianas), disminuyendo intensidad horaria a las teorías clásicas. La comprensión

¹¹⁷ Inicialmente Glay y Estrada escriben juntos algunos documentos que contribuyen a la reestructuración del Plan de Estudios de 1972, sin embargo, se perciben algunas diferencias entre sus planteamientos. Posteriormente cada uno de los autores escribe de manera autónoma, y marcan diferencias en cuanto a algunos puntos sustanciales del proceso de renovación profesional. En tanto que Glay rompe sus vínculos con corrientes críticas cercanas al marxismo; Estrada, aunque de manera moderada, mantiene el marxismo (y otras teorías) como fuente de inspiración.

lógica de estos planteamientos es que no se deben reproducir teorías en abstracto, sino que se deben abordar los desarrollos contemporáneos, para un mejor abordaje de la realidad.

Aunque se plantea la necesidad de fortalecer la investigación, ésta se realiza sobre situaciones cotidianas en las que se desarrolla la práctica profesional, manteniendo supeditada la investigación a la aplicación de prácticas operativas sobre variables empíricas.

Si el Plan de Estudios de 1972 cuestionaba la falta de teoría y el exceso de intervenciones empíricas, en la propuesta de reestructuración que va tomando forma en 1976-1977, se plantea que durante los últimos años se ha dado prioridad a la formación teórica, en detrimento de herramientas práctico-operativas que garantizan una intervención real y efectiva.

A pesar de la claridad en los objetivos planteados por la Metodología del Trabajo Social, se presenta desfase entre ésta y la práctica académica, lo cual hace que los estudiantes en algunas oportunidades no hayan estudiado las técnicas necesarias para trabajar con individuos, grupos y comunidades, incidiendo en la práctica, pues de esta manera no se logra cumplir con los objetivos propuestos para la misma. (Ibíd. Pág. 11).

La necesidad de garantizar una intervención profesional a partir de *Métodos* propios (para hacer del Trabajo Social una ciencia) pone en la agenda de discusión la posibilidad de retomar los *Métodos clásicos* de Caso, Grupo y Comunidad, que habían sido parcialmente superados por el Plan de Estudios de 1972; de esta manera, la reestructuración de finales de la década de 1970 e inicio de 1980 en la Universidad del Valle constituye una mezcla de modernización y restauración conservadora, que viene determinada por el declive en las luchas sociales y particularmente en el movimiento estudiantil universitario.

Durante la segunda mitad de la década de 1970 se mantiene la diversidad en la formación académica, aunque se va tornando hegemónica la corriente de pensamiento modernizante que busca la especificidad profesional, acompañada por teorías contemporáneas que reinstalan la necesidad de cualificar los *Métodos* de Caso, Grupo y Comunidad.

Entre 1978 y 1979 se define la necesidad de abrir un debate colectivo con participación de docentes, estudiantes y egresados para evaluar los resultados obtenidos con la formación del Plan de Estudios de 1972. Esta pretendida evaluación busca medir la eficiencia del ejercicio profesional de los egresados en el contexto social, y particularmente en las instituciones en las que son empleados.

En documento sin fecha (construido probablemente entre febrero y marzo de 1979) se inicia el proceso institucional de Evaluación del Plan de Estudios de 1972 a 1979¹¹⁸. El objetivo de la evaluación es: *“Identificar los problemas que presenta y ha presentado el Plan de Estudios en su desarrollo a partir de 1972, mediante el estudio sistemático al interior del mismo, y de las características y dificultades del personal egresado durante este periodo.”* (UNIVERSIDAD DEL VALLE. 1979. Pág. 1).

Los primeros resultados parciales del proceso de reestructuración surgen de análisis superficiales, que tan sólo logran confirmar la realidad más inmediata. Esta evaluación pretende tener como principal criterio las condiciones laborales y las exigencias presentadas por egresados e instituciones empleadoras. Un análisis de este tipo es limitante y parcializado, pues al entender que los profesionales son trabajadores asalariados, se hace evidente que deben actuar de acuerdo a lineamientos institucionales de los empleadores y a la lógica del mundo laboral, que se desarrolla contrario a las propuestas reconceptualizadoras. El supuesto choque de realidad es una medida acertada frente al mesianismo revolucionario, pero se cae en el extremo opuesto de desechar la perspectiva histórica, que permite entender la sociedad del capital, aduciendo la necesidad de orientar la formación profesional hacia situaciones cotidianas de asistencia y bienestar social.

La proyección de cambios estructurales en el Plan de Estudios comprende todo el año 1979, 1980 y parte de 1981.

A la propuesta inicial presentada en Consejo de Departamento, se incorporan sugerencias de diversos sectores. Llama la atención que una de las autoras del último documento encontrado que respalda el Movimiento de Reconceptualización con inspiración marxista, ahora se adhiere a la propuesta de reestructuración, coincidiendo con la necesidad de ajustar la formación profesional al nuevo contexto social. En un memorando dirigido por Luz Mery Sánchez a la Comisión Coordinadora de Reestructuración del Plan, con fecha de mayo 9 de 1979, se sugieren algunas modificaciones cronológicas (de forma, mas no de contenido), y se suma al interés de modificar el Plan de Estudios de 1972, evaluando de forma crítica la Reconceptualización.

¹¹⁸ Este documento es una versión ampliada de un documento previo de propuesta de Reestructuración. La diferencia entre las dos propuestas consiste en que la segunda contiene de manera explícita las etapas de cada una de las fases.

La propuesta de reestructuración tiene claros sus objetivos, pero aún no elabora los argumentos necesarios para llevar a cabo todo el proceso de discusión. Sus planteamientos se centran en el proceso cronológico, y algunas cuestiones “metodológicas”.

Se propone conformar comisiones de trabajo compuestas por cuatro profesores y dos estudiantes, con reuniones periódicas cada ocho días. A su vez, todo el trabajo estará orientado por la Comisión Coordinadora, integrada por tres profesores del Departamento, la cual se reunirá cada 15 días, o cuando fuese necesario.

Se presentan dos propuestas de cronograma de reestructuración (marzo y junio) las cuales serán unificadas por el colectivo docente; manifestando algunas diferencias, pero guardando unidad en la definición estratégica. La primera se organiza en 6 etapas comprendidas de abril 1979 hasta enero de 1981.

En febrero-marzo de 1979 se conforma la Comisión Coordinadora de Reestructuración del Plan, integrada por Jesús Glay Mejía, Nelly Rojas y Víctor Mario Estrada. Aunque esta comisión guarda cierta diversidad, existe consenso sobre la necesidad de adecuar la formación académica a la nueva realidad social de la década de 1980, enfocando los esfuerzos por construir un estatuto científico que por fin inscriba al Trabajo Social en las *Ciencias Sociales*.

Con la responsabilidad de dar forma y contenido a un nuevo Plan de Estudios, surge la necesidad de elaborar un análisis estructurado sobre el Plan de 1972 y su contexto socio-histórico, así como las nuevas condiciones que conllevan a la reestructuración.

El primer argumento expuesto sobre la necesidad de reestructurar el Plan de Estudios corresponde con la actualización de los fundamentos profesionales, ya que las condiciones socio-históricas que habían generado una formación con amplios contenidos políticos ya había mudado radicalmente, haciendo necesaria la mudanza profesional. Si habían desaparecido o estaban desapareciendo las condiciones socio-políticas que propiciaron un perfil profesional crítico y con inspiración marxista, lo más lógico era que también esta formación académico-política fuera superada.

En marzo de 1979, en el informe de la Comisión Coordinadora plantea lo siguiente:

Para adelantar el proceso de análisis evaluativo del actual plan de estudios, es necesario generar una discusión que permita comprender cuál ha sido el proceso vivido por el trabajo social a partir de la década del 60, ya que el diseño del actual Plan de Estudios surge dentro de este proceso de cuestionamiento, constituyéndose los planteamientos de la facultad de servicio social en una crítica a la tendencia señalada como dominante durante el proceso de Reconceptualización, la cual

concebía al trabajo social como una “praxis” liberadora. Entendidos de esta Manera, los planteamientos de la facultad, se constituye en una tendencia que concibe el trabajo social como “práctica ideológica. (GLAY, ROJAS y ESTRADA; 1979a. Pág. 1).

La crítica a la concepción de “praxis liberadora” ya había sido planteada desde 1976 por sectores inspirados en la tradición marxista, como una forma de autocrítica del proceso de Reconceptualización; sin embargo, en manos de la Comisión de Reestructuración, y con el consentimiento de los antiguos exponentes del marxismo, tal crítica se convierte en un argumento para restaurar contenidos clásicos en la profesión.

En documento de junio de 1979, la Comisión Coordinadora expone más argumentos y sugerencias técnicas. Comienza la caracterización con lo que considera algunas fallas y problemáticas del Plan de Estudios de 1972, presentadas como manifiestas por estudiantes y profesores.

Los diversos problemas de la formación profesional señalados desde hace algún tiempo tanto por profesores como estudiantes, tenemos que ubicarlos dentro de la estructura del actual Plan de Estudios de Trabajo Social. Este hecho pone de presente la urgente necesidad, que tiene el Departamento de realizar lo que se ha denominado el proceso de reestructuración del Plan de Estudios, con el fin de encontrar respuestas a la necesidad desde el punto de vista de la formación. (GLAY; ROJAS y ESTRADA; 1979b. Pág. 1)

A pesar de la existencia de consenso sobre la restauración de los *Métodos clásicos*, el desarrollo investigativo y la construcción del estatuto científico del Trabajo Social; todo esto enmarcado en la concreción de un plan minuciosamente estructurado hasta 1981; la Comisión Coordinadora sugiere la puesta en marcha de modificaciones parciales al Plan de Estudios de 1972, especialmente al curso de Procesos Integrados de Trabajo Social.

Ante la imposibilidad de generar un cambio estructural de manera inmediata, se pone en el foco de prioridades el desmonte del denominado “Método Integrado”, con el fin de volver a centrar la formación del Área profesional en los *Métodos clásicos* de Caso, Grupo y Comunidad.

Es indiscutible que no puede esperarse a la culminación de este proceso para solucionar todos los problemas. Mientras este proceso se implementa hay necesidad de introducir modificaciones parciales que deben y pueden hacerse de inmediato en el plan actual, a fin de enfrentar algunas como son los del área de procesos, práctica y que si bien no es la mejor solución por lo menos puede ser la más adecuada transitoriamente ya que pueden contribuir en alguna medida a dar alguna respuesta inmediata a las necesidades y exigencias del estudiantado. (GLAY, ROJAS y ESTRADA; 1979b. Pág. 1)

En cuanto al ajuste técnico del proceso cronológico, se sugiere reducir el número de fases pasando de seis para cuatro. La Comisión Coordinadora se mantiene con tres docentes

elegidos por el Consejo de Departamento; la conformación de las comisiones de trabajo ya no será con cuatro docentes y dos estudiantes, sino que serán tres docentes y dos estudiantes.

Se asume que la evaluación sobre los problemas del Plan de 1972 ha tenido más desarrollo que la discusión sobre los postulados que deben sostener el nuevo Plan de Estudios; esto se debe a que han surgido diversas reclamaciones de instituciones y egresados, donde se manifiesta que los profesionales no están saliendo con las capacidades que el mercado laboral requiere. Con base en estos postulados, se toman los supuestos errores del pasado, (politicismo, teoricismo, falta de identidad y de herramientas prácticas) para la elaboración de una proyección futura.

De acuerdo a lo establecido por la Comisión Coordinadora, así quedan las fases para la elaboración de una propuesta de nuevo Plan de Estudios:

- I. Formulación de criterios y objetivos para la formación profesional.
- II. Diseño y estructura curricular del Plan.
- III. Estudio y aprobación del Plan de Estudios.
- IV. Implementación del Plan de Estudios.

Además de las actividades institucionales acordadas en el proceso de Reestructuración, emergen diversas opiniones que pretenden incidir en el rumbo a seguir con la reforma curricular. Paralelo a proyecto de Reestructuración, en el mes de junio, Jesús Glay y Miram de Gómez presentan un documento titulado *Consideraciones sobre la reestructuración de las cátedras de Procesos de Trabajo Social*, en el que señalan las falencias sufridas por este curso desde 1972 hasta 1979.

Glay y De Gómez (1979) expresan preocupación por la pérdida de identidad profesional debido a la supuesta indefinición de las cátedras profesionales que habían suprimido Caso, Grupo y Comunidad. La retomada de contenidos propios de otras *Ciencias Sociales* (particularmente de teorías clásicas y del marxismo), no sólo es considerada una reiteración innecesaria, sino que también provoca confusión al interior del Trabajo Social, pues se renuncia a teorías y métodos propios.

Encuentran falencia en el carácter teórico que asume la Reconceptualización, puesto que conciben las elaboraciones conceptuales como denuncias de orden político-ideológicas que no logran generar ningún tipo de transformación o intervención efectiva. Según estas

críticas, el aparente desarrollo teórico de la Reconceptualización no es tal, sino que se convirtió en denuncias de orden político descuidando las técnicas de intervención.

De acuerdo a la interpretación de esta corriente de pensamiento, la renovación crítica y de inspiración marxista no desarrolla teoría, y descuida la formación técnica operativa, provocando pérdida de identidad profesional.

Volver sobre el texto que formula el método integrado en el Departamento, permite señalar la GENERALIDAD e INDEFINICIÓN METODOLÓGICA, ASUME POR MÉTODO EL PROCESO DE INTERVENCIÓN POR ETAPAS, PERO DEJA DE LADO EL PROBLEMA TEÓRICO DEL OBJETO Y EL DESARROLLO LÓGICO-METODOLÓGICO, situación que necesariamente tiene en su más clara incidencia en el diseño de los procesos de Trabajo Social en el proceso de enseñanza-aprendizaje, tanto a nivel de la práctica docente como en la formación del estudiante. (GLAY, J. y De GÓMEZ; 1979. Pág. 5).

La construcción del análisis se sostiene (de manera consciente o no) en los principios de la ciencia positiva, haciendo explícito el interés de cambiar las discusiones de orden político, por construcciones epistemológicas a través de las cuales se encuentre o defina el objeto y método propio de Trabajo Social.

Refiriéndose a la formación sustentada en el Plan de Estudios de 1972, Glay y De Gómez (1979) manifiestan:

Rápidamente se hacen evidentes las deficiencias de esa formulación y conceptualización, los estudiantes empiezan su ejercicio profesional bien equipados de elementos analíticos y críticos pero con una escasa o nula formación metodológica y técnica lo cual conduce a frustraciones, desorientación y en últimas a la desprofesionalización, negación del proceso de Reconceptualización. (...) Se plantea entonces introducir en esta, elementos teórico-metodológicos y técnicos que sobre la base del desarrollo de la profesión permitan al trabajador social la intervención desde una perspectiva lógico-metodológica que permita articular a “objetos problemas” los elementos teóricos, a partir de construir el objeto de intervención, definir los objetivos, clarificar las funciones y definir el proceso metodológico de intervención. (Ibíd. Pág. 6).

De acuerdo a sus reivindicaciones, los planteamientos teóricos que debe desarrollar el Trabajo Social no se pueden limitar a elaboraciones abstractas, sino que deben ser conocimientos contruidos sobre contextos y situaciones en las que se inscribe el ejercicio profesional (entendido como el mercado laboral). De esta manera, con la intención de retomar el carácter práctico-operativo de la profesión, sugieren abordar “realidades macro y micro sociales”.

En las sugerencias bibliográficas los autores presentan documentos renovados y actualizados sobre Trabajo Social de Caso, Grupo y Comunidades, así como teoría social proveniente de la sociología. Se introduce una amplia referencia bibliográfica de autores

insignes de la Reconceptualización, otorgando mayor presencia a los autores no marxistas. Algunos referentes latinoamericanos retomados son Ezequiel Ander-Egg (4 textos), Natalio Kisnerman (4 textos), Herman Kruse, Norberto Alayon, Diego Palma, Boris Lima, Mónica Casalet y las revistas Selección de Servicio Social; Acción Crítica y el Boletín de Trabajo Social. Los autores más próximos de la tradición marxista son Vicente de Paula Faleiros y Manuel Zabala.

Con el fin de orientar todos los desarrollos desde y hacia el Trabajo Social; lo que justifica la incorporación de la bibliografía referenciada; se intenta modificar el perfil profesional, replanteando las funciones, y sugiriendo un ejercicio práctico más próximo de la investigación y el Bienestar Social. Las nuevas funciones son:

- Investigadora.
- Planificadora y de administración de Servicios de Bienestar Social.
- Asesora en materia de Bienestar Social.
- Ejecutora o de prestación de servicios.

En lo que respecta a la ejecución de prácticas concretas, son retomados los criterios “metodológicos” establecidos desde inicios de la década 1970. Aunque se tiene conocimiento del análisis realizado por Lima y Rodríguez (1977) sobre el “estallido metodológico” de la Reconceptualización; Glay y De Gómez asumen para sí las mismas etapas en el proceso de ejecución, reiterando un aspecto cuestionado por los autores más cualificados de la renovación crítica. Las etapas sugeridas para el nuevo Plan de Estudios son:

- Investigación.
- Interpretación diagnóstica.
- Planeación.
- Ejecución.
- Evaluación.

Así como escribe en compañía de Miriam de Gómez el análisis sobre el curso de Procesos Integrados de Trabajo Social; Jesús Glay Mejía también elabora un texto con Víctor Mario Estrada sobre la Reconceptualización a nivel latinoamericano, y algunas particularidades en el caso de la Universidad del Valle. En el documento titulado *Análisis sobre la metodología de intervención en el proceso de Reconceptualización*, presentado en septiembre de 1979 en un seminario organizado por el CONETS y el CELATS, Estrada y

Glaz identifican los fundamentos clásicos sobre los cuales se plantea la renovación profesional de los años 60, al igual que los principales desarrollos y equívocos de la Reconceptualización.

Aunque el texto es de autoría conjunta, algunos apartes son recopilados de anteriores documentos escritos por Jesús Glaz, dando continuidad a las críticas sobre el Movimiento de Reconceptualización. Un abordaje cuidadoso del documento permite evidenciar algunas diferencias evaluativas sobre la Reconceptualización, y especialmente sobre las perspectivas a desarrollar en el futuro; mientras que los apartes de autoría de Glaz insisten en el teoricismo abstracto y la pérdida de identidad profesional; en las partes que parecen ser de autoría de Estrada, se percibe el interés por mantener la riqueza teórica alcanzada en el contacto con las *Ciencias Sociales*, al tiempo que se aboga por una praxis profesional que articule teoría y práctica en espacios microsociales, entendiendo que la profesión se inscribe en una realidad macrosocial compleja y contradictoria.

Más allá de las diferencias perceptibles entre estos dos autores, existe un eje articulador sobre el cual se elaboran los argumentos; este eje consiste en el interés de aportar en la reflexión histórica de la profesión, visualizando la necesidad de definir teorías, métodos y objetos propios del Trabajo Social.

Ciertamente, un punto nodal de las discusiones adelantadas a nivel del Trabajo Social, por sus implicaciones en el aspecto metodológico, lo constituye el problema de si el Trabajo Social posee un objeto de conocimiento que permita definirlo como una ciencia social particular, o si por el contrario, el Trabajo Social tiene sólo un objeto de intervención; en una y otra dirección se desarrolla una serie de argumentaciones.” (ESTRADA y GLAY; 1979. Pág. 1).

La supuesta indefinición generada por el Plan de Estudios de 1972, y la necesidad de los autores por encontrar lo específico del Trabajo Social para inscribirlo en las *Ciencias Sociales*, conduce a la retomada de los *Métodos clásicos* de Caso, Grupo y Comunidad, ya no como métodos sino como niveles de intervención que permitirían la articulación entre las relaciones cotidianas y contingentes, con las dinámicas macro-estructurales.

Dentro de las principales necesidades que existe en el proceso de reestructuración, Estrada y Glaz (1979) se refieren a:

Organizar los contenidos en relación con el proceso de intervención con individuos, grupos y comunidades, destinando seminarios sobre temáticas específicas a partir de la experiencia en práctica y a investigar en la monografía. Permitiendo de esta manera los estudiantes centren el interés durante periodos semestrales en contenidos y temáticas específicas. (Ibíd. Pág. 19)

Pese a que se presenta diversas opiniones y sugerencias en la reestructuración del Plan de Estudios de 1972, es claro que los aportes de Jesús Glay Mejía lideran las principales discusiones del cuerpo docente, y en general del Departamento de Trabajo Social. Las ideas expuestas por Glay desde 1976 (año en que ingresa como docente a la Universidad), son portadoras de contenidos modernizantes que pretenden superar el pasado católicos y benéfico-asistencial, pero se distancian de las posiciones más críticas en las que a partir de la perspectiva de lucha de clase, se pretende desarrollar un trabajo profesional que aporte en la transformación de las estructuras dominantes de la sociedad capitalista.

El liderazgo ejercido en el debate profesional de la Universidad del Valle, y el papel cada vez más activo en las entidades nacionales de carácter gremial y académico (FECTS, CONETS), hacen que Jesús Glay sea una de las personas más informadas sobre la profesión en Colombia; de igual forma, su participación en eventos y entidades latinoamericanas (ALAESS-CELATS) le permiten conocer las discusiones y propuestas de proyectos profesionales en los diferentes países de la región.

Es con la experiencia y el conocimiento adquirido sobre la profesión que Glay hace aportes a la reestructuración del Plan de Estudios de 1972, orientando su participación por criterios modernizantes, autodenominados “profesionalizantes” (GLAY; 2017), y que al mismo tiempo representan contenidos restauradores que recuperan fundamentos del Trabajo Social Clásico. Caracterizado por la diversidad de aportes y sustento teórico-metodológico, Glay representa la encarnación del sincretismo del Trabajo Social, instaurado a partir del declive de la Reconceptualización.

Una vez toman fuerza las perspectivas críticas y marxistas en los años 1970, el sincretismo modernizante inaugurado en la década de 1960 es conducido por orientaciones restauradoras; pues a su criterio, con la recuperación de los *Métodos clásicos*, se fortalece la identidad profesional y el estatuto científico.

En noviembre de 1979, Jesús Glay escribe un texto titulado *La formación profesional en Trabajo Social*, donde elabora sus argumentos con base en autores norteamericanos, y particularmente, con algunos provenientes de la Escuela de Chicago. Los planteamientos de Glay, se enfrentan de manera radical a uno de los principales criterios de la Reconceptualización, que consistía en interpretar la realidad latinoamericana a partir del reconocimiento de las particularidades temporales y territoriales.

En este momento, además de las fuentes que inspiran las ideas de Glay, se busca cambiar el foco del debate, pasando de cuestiones teórico-políticas y metodológicas, para la discusión de *modelos pedagógicos* en la formación profesional. La reflexión se traslada del campo de la práctica y el ejercicio profesional, hacia modelos pedagógicos, analizando la formación de los estudiantes. Aunque se plantea que la importancia de esta reorientación radica en el carácter teórico-práctico del Trabajo Social, y el contacto permanente que se tiene con los individuos, grupos y comunidades; la línea argumentativa del texto se encamina hacia el cuestionamiento de la relación pedagógica de estudiantes y docentes.

Superar la concepción tradicional de la educación, fundamentada en la cátedra “Magistral” en donde el estudiante se convierte en un receptor pasivo del conocimiento y el profesor en un transmisor de información, optando por un modelo pedagógico donde el proceso de enseñanza-aprendizaje se convierte en una práctica investigativa generadora de conocimientos a partir del desarrollo de la temática y de los problemas objeto de estudio, asumiendo el docente y los estudiantes un papel inminentemente dinámico y formativo. (GLAY; 1979. Pág. 7)

A pesar de que las formas tradicionales de educación ya venían siendo cuestionadas por diferentes autores, entre los que se encuentra Paulo Freire, que habían sido incorporados de manera decidida en el Movimiento de la Reconceptualización; Glay opta por la inspiración norteamericana proveniente de la Escuela de Chicago, y no por los planteamientos críticos de la Educación Popular.

Después de haber cuestionado los cursos que constituían el eje central de la Reconceptualización (Investigación y Procesos Integrados de Trabajo Social), con el desplazamiento del debate y la retomada de autores neoconservadores, el contexto interno del Departamento de Trabajo Social en la Universidad del Valle encuentra las condiciones apropiadas para la reestructuración del Plan de Estudios de 1972.

En noviembre de 1979, la Comisión de Reestructuración presenta un informe titulado *Evaluación y conclusiones del Plan de Estudios vigente en el Departamento de Trabajo Social*, donde sintetiza las discusiones llevadas a cabo desde 1979. Con todas las condiciones dadas para la Restauración y la construcción de un nuevo Plan de Estudios, la comisión expresa lo siguiente:

Como claramente se puede apreciar, en los objetivos planteados para el Plan de 1972, se presenta un nivel de generalidad que difícilmente puede dar cuenta de las características específicas que el profesional debe tener de acuerdo a la caracterización que el Departamento hace de la profesión y de la formación. (UNIVERSIDAD DEL VALLE. DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL; 1979. Pág. 7).

La conquista de hegemonía por parte de sectores modernizantes y restauradores, articulados y sustentados en el sincretismo teórico, se impone sobre las corrientes de pensamiento crítico, y casi que elimina el marxismo de la formación profesional. La institucionalización de la nueva hegemonía se alcanza con el Plan de Estudios de 1981, ratificado por el Consejo Académico de la Universidad del Valle mediante Resolución N° 160 del diciembre 15 de 1982.

En trazos generales el caso de la Cali se inscribe en la modernización de la educación superior colombiana, aunque vivenciando una transición más prolongada en el tiempo de la Facultad de Servicio Social hacia la Universidad del Valle. El contexto universitario y las particularidades de las protestas estudiantiles en la ciudad conllevan a la incorporación del pensamiento crítico y marxista al programa de Trabajo Social.

El Plan de Estudios de 1972 expresa el mayor avance del pensamiento marxista, presentando algunas aproximaciones iniciales, aunque insuficientes, a la obra madura de Karl Marx. También fueron reiterativas las interpretaciones voluntaristas y mesiánicas de los partícipes de la Reconceptualización.

La tensiones entre el pensamiento crítico y demás perspectivas teórico-metodológicas se presenta desde el mismo momento es que se configura el Plan de Estudios de 1972, sin embargo, es a partir de 1976, con el declive de las fuerzas políticas críticas de la ciudad y la universidad, cuando se presenta una hegemonía modernizadora que enfrenta el politicismo de la Reconceptualización.

La reestructuración del Plan de Estudios que contempla de forma más nítida los principios de la Reconceptualización trae consigo debates y niveles diferenciados en la perspectiva modernizante, donde se encuentra posiciones claramente refractarias del pensamiento crítico y marxista.

Finalmente el predominio de los debates epistemológicos que buscan la construcción del estatuto científico propio del Trabajo Social se tornan hegemónicos, pasando de reflexiones teórico-políticas hacia el otras de corte epistemológicas que enfocan sus esfuerzos en hacer de la profesión una disciplina.

7 LA RECONCEPTUALIZACIÓN EN MANIZALES¹¹⁹

Durante gran parte del siglo XX la economía colombiana se dinamizó y fortaleció gracias a la producción de café, alcanzando entre el 70 y 80% del valor total de exportaciones gracias a este sector comercial. Al beneficiarse con la caída de algunos mercados cafeteros y con los periodos de alza de precios internacionales, la economía cafetera colombiana generó recursos a través de los cuales fortaleció el proceso capitalista de *desarrollo nacional*, garantizando un fuerte impacto en la región central del país.

El “Viejo Caldas” como era llamado el departamento donde se presentaba la mayor producción cafetera, fue epicentro de grandes avances económicos y pese a su división, de la cual surgen dos nuevos departamentos en el año 1966 (Quindío y Risaralda), este sector agropecuario continuó brindando importantes aportes a la economía nacional hasta finales de los años 1980. Manizales como ciudad capital del “Viejo Caldas” presentaba niveles de desarrollo económico estables, además de un reconocimiento cultural e influencia política conservadora de alcance nacional.

A mediados del siglo XX, ante la necesidad de brindar mejores condiciones educativas para los caldenses y las familias de “clase media” llegadas de otros departamentos, se crea la Universidad de Caldas (1943) como la principal institución de educación superior pública de la región. Además surgen otras instituciones de formación técnica y profesional, como el Colegio Mayor de Caldas (1954), posteriormente denominado Universidad Católica de Manizales.

Con el objetivo de ofrecer formación superior a las mujeres y prepararlas para “un buen desarrollo social-familiar”, la Universidad Católica de Manizales abre el programa de Servicio Social en 1964. Bajo la dirección de la Iglesia católica y de las hermanas de la Presentación se acogen los contenidos curriculares clásicos desde los cuales se pretende llevar a cabo las prácticas caritativas y asistencialistas. En su momento, la carrera de Servicio Social combina contenidos caritativos, técnicos y, en menor proporción, de orden profesional¹²⁰. Los

¹¹⁹ Parte de este capítulo fue publicado en la revista Eleuthera de la Universidad de Caldas, como parte de un artículo titulado “El Método Caldas” y la Reconceptualización del Trabajo Social” Volumen 10, enero-junio 2014.

¹²⁰ La apertura del programa de Servicio Social se ubica dentro de los lineamientos gubernamentales a través de los cuales, el Ministerio de Educación y el Congreso de la República brindaba las garantías y sugiere la apertura de Colegios Mayores Femeninos. A partir del decreto firmado el 17 de diciembre de 1945, las ciudades capitales e intermedias tienen las posibilidades legales y presupuestales para brindar formación en Trabajo Social.

principios humanistas de inspiración católica presentados en el currículo son transmitidos a las estudiantes a través de su cuerpo docente entre los que se encuentran por lo menos 2 sacerdotes y 3 hermanas de la comunidad de la Presentación. En los planteamientos de estudiantes y profesores de la Universidad Católica, como de los profesionales de la Asociación de Trabajadores Sociales de Caldas creada en 1966, se reproducen las ideas de reconciliación entre obreros y patronos que habían sido presentadas por la encíclica papal *Quadragesimo Anno* de 1931.

Durante 1967 el programa enfrenta dificultades para ser certificado por las entidades gubernamentales de educación, pues su formación no correspondía a los lineamientos nacionales de la profesión. Ante la imposibilidad de titular como Asistentes Sociales a las estudiantes de la Universidad Católica, se hace una petición formal para que la Universidad de Caldas abra el programa de Trabajo Social que permita concluir los estudios de quienes lo requerían; propuesta que fue acogida y reglamentada mediante el Acuerdo No. 3 del Consejo Superior el 11 de Diciembre de 1967¹²¹.

Las estudiantes de Trabajo Social que han sido formadas bajo los principios del catolicismo entran a la Universidad de Caldas que se encuentra en medio de un ambiente conturbado debido a los paros y actividades promovidos por el movimiento estudiantil, donde desde inicios de la década del 1960, a nivel nacional y local, se exigía la democratización de la universidad, el carácter laico, la libertad de pensamiento y especialmente, garantías presupuestales para el desarrollo de la docencia y la investigación.

La crisis económica por la que atraviesa la Universidad de Caldas a finales de la década del 60 del siglo XX impide que el programa de Trabajo Social sea inaugurado y administrado bajo las mismas condiciones financieras que los demás cursos de la institución; es así que, con la idea de un programa autosustentable, las estudiantes deben pagar \$1.500 (mil quinientos pesos) por valor de matrícula semestral, así como diferentes valores por seminarios y cursos especiales no incluidos dentro del plan de estudio¹²².

¹²¹ Mediante el acuerdo que permitía el traslado, la Universidad de Caldas garantiza la apertura del programa de Trabajo Social durante tres años para garantizar la graduación de las nuevas estudiantes, sin embargo, firmado el 4 de noviembre del siguiente año (1968), mediante el Acuerdo 007 del Consejo Superior, el programa es instaurado de manera permanente y se abren inscripciones al público en general.

¹²² Para tener una idea del costo de la matrícula se pueden mostrar algunos datos comparativos. La secretaria del programa recibía un sueldo de \$700 y el Coordinador, quien recibía el sueldo más elevado, \$3.500. El salario mínimo estaba alrededor de \$500.

Debido a las contradicciones ocasionadas por el traslado de una Universidad Católica con fuertes raíces conservadoras, hacia una Universidad liberal agitada por el movimiento estudiantil y las expresiones propias de una institución en la que convergen múltiples perspectivas políticas e ideológicas; en el programa de Trabajo Social se presentan algunas transformaciones curriculares, donde entran en contradicción dos perspectivas académico-políticas: el Servicio Social *Clásico-Tradisional* y el Trabajo Social *Modernizado*. La combinación de lo Clásico y lo Moderno se materializa a través del plan curricular aprobado por el Consejo Directivo el 3 de octubre mediante el Acuerdo No. 013 de 1968. Una amplia dedicación en la formación de Caso, Grupo y Comunidad, además de investigación, derecho, antropología, sociología y especialmente de psicología, hacen del plan curricular una propuesta que combina, por un lado, la perspectiva de adaptar a los individuos, grupos y comunidades al medio social y, por otro, una perspectiva que pretende generar las condiciones para el “desarrollo social”¹²³.

El periodo comprendido entre 1968 hasta mitad de 1969 se caracteriza por las contradicciones entre la permanencia de los *Métodos clásicos* con su carácter filantrópico-asistencialista y la instauración de una profesión modernizada en sintonía con la perspectiva *desarrollista* hegemónica a nivel continental desde los años 50. En su inicio es más fuerte la perspectiva clásica; posteriormente el programa acoge los lineamientos del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) y el Consejo Nacional de Trabajo Social, entidades plenamente influenciadas por las políticas norteamericanas del desarrollismo, implementadas a través de la *Alianza para el Progreso*.

Las transformaciones que se van presentando en el programa exigen nuevas perspectivas que se ven aceleradas con el ingreso de nuevos profesores de diversas corrientes académicas y políticas. La llegada de docentes extranjeros (Perú y Chile) y nacionales de diversas regiones (Bogotá, Cali, Medellín), al igual que estudiantes de instituciones públicas y privadas, crean todo un contexto contradictorio, donde empiezan disputas concretas por la construcción de hegemonía. A mediados de 1969 en el programa de Trabajo Social se tiene un campo de confrontaciones entre sectores *clásico-conservadores* y *desarrollistas*, además del surgimiento de otros más *radicales* que están buscando en el marxismo su fuente de inspiración.

¹²³ Pese a sus diferencias, ninguna de estas propuestas representa un proyecto que cuestione las relaciones de producción y reproducción capitalista.

El contexto social y particularmente el universitario, donde se desarrollan crecientes manifestaciones estudiantiles, profesoraes y de trabajadores, impacta de manera directa en el Trabajo Social, acrecentando la fuerza de las posturas más radicales (de inspiración marxista). Bajo la dirección de Juan Mojica¹²⁴ y el acompañamiento de Gilma Méndez, la *renovación profesional* va alcanzando un nivel más elevado. La participación del sector más radical en un seminario financiado por la Fundación Konrad Adenauer realizado en Caracas (septiembre-octubre de 1969), permite el contacto del cuerpo docente de la Universidad de Caldas con los sectores que a nivel latinoamericano estaban liderando el proceso de la Reconceptualización. El intercambio de ideas y experiencias en este seminario, donde participaron Ezequiel Ander-Egg, René Dupont, Teresa Quiroz, Herman Kruse, Boris Lima, entre otros, fortalece el avance de la Reconceptualización no solo en la Universidad de Caldas, sino también en todo el país.

Debido al auge y profundidad de los debates en la Universidad de Caldas, donde temporalmente se presenta una hegemonía *modernizadora*, cada vez toma más relevancia a nivel nacional el proceso de *renovación profesional*. Estas condiciones posibilitan que en julio de 1970 se realice en Manizales el *II Seminario Nacional de Trabajo Social*, con el respaldo del ICFES, la Comisión para el Intercambio Educativo Fullbright y el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, quienes se muestran abiertos a la posibilidad del *desarrollismo modernizador*. En este evento se contó con la participación de Juan Barreix como observador, hecho que estimula la articulación de la experiencia reconceptualizadora local con el movimiento Latinoamericano.

Con la idea de cualificar científicamente la *renovación profesional* en la Universidad de Caldas, se establece contacto con Manuel Zabala, reconocido antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), quien estuvo encargado de liderar varios seminarios y cursos para el cuerpo docente. Como resultado de las jornadas de formación-capacitación con Zabala, las técnicas de la investigación científica, especialmente la etnografía, el diario de campo, la observación participante y demás, se convierten en el sustento “científico” sobre el cual pocos meses después, se crea el nuevo plan curricular *renovado*.

¹²⁴ Mojica era egresado de la Universidad Javeriana, institución liderada por los padres jesuitas, quienes constituyeron parte fundamental de los sectores católicos cercanos a la Teología de la Liberación. Pese a que la posición de Mojica no se inscribe en los sectores más radicales, brindaba las posibilidades de apertura y discusión con el marxismo. Mojica, posteriormente, va a hacer parte de la coordinación del CELATS.

La acumulación de los debates internos y las reflexiones del *II Seminario* sirven como insumo para una primera propuesta curricular *renovada*, aprobada el 3 de agosto de 1970 mediante el Acuerdo 08 del Consejo Directivo. Con los nuevos planteamientos se propone la formación de los estudiantes a partir de 4 áreas: Estudios Generales; Conducta Humana en el Ambiente Social; Metodología del Trabajo Social y Política y Bienestar Social. Las fuerzas *clásicas-conservadoras* en este momento se encuentran subordinadas al *desarrollismo* y a la perspectiva marxista, mientras que la contienda entre estas dos últimas aún no se resuelve, haciendo que este plan curricular tenga un carácter dual que oscila entre lo *Moderno* y lo *Crítico*, con mayor peso hacia el *desarrollismo*.

El objetivo de introducir el carácter científico al Trabajo Social, renunciando a la idea de “neutralidad científica o valorativa”, constituye uno de los cambios más evidentes con respecto al plan curricular de 1968. Los *Métodos clásicos* de Caso, Grupo y Comunidad se eliminan de la formación profesional y en remplazo se crea el curso de Metodología I, II y III. Aparecen cursos como: Historia Económica, Política y Social de Colombia; Sociología del Desarrollo; Ciencias Políticas y Cambio Social; Seminario Problemas Sociales I y II; entre otras; que incorporan todo el auge cuestionador propio de las contradicciones políticas de orden nacional y mundial. No obstante, ni la crítica a las *Ciencias Sociales*, ni la movilización de las universidades y, mucho menos, la lucha de clases en Colombia habían encontrado su mayor auge, por lo cual, a la Reconceptualización, como Movimiento profesional determinado por el contexto socio-político, aún le faltaba camino por recorrer; tarea que estaban dispuestos a dinamizar profesores y estudiantes de inspiración marxista¹²⁵.

7.1 El llamado “Método Caldas”

Profesores y estudiantes de inspiración marxista continuaban profundizando en los debates teóricos y metodológicos del Trabajo Social, enfrentando cada vez más a los sectores *clásicos-conservadores* y los *desarrollistas*. Es así como producto de la construcción colectiva y dando continuidad a los debates que habían permitido la anterior reforma

¹²⁵ Entre los estudiantes que participaban del auge del movimiento universitario resaltan los nombres de Víctor Mario Estrada, Martha Inés Morales y Mario Hernán Gonzales, quienes además de hacer parte del debate político general, también participaban activamente en el debate de la Reconceptualización. Como consecuencia de su militancia, en diversas ocasiones, fueron sancionados con matrículas condicionales y hasta expulsiones definitivas de la universidad.

curricular, en mayo de 1971, se sintetizan las principales ideas críticas expuestas en un texto titulado “Metodología del Trabajo Social para la Acción Transformadora”; conocido más adelante como el “Método Caldas”.

Esta propuesta metodológica se construye con dirección a dos objetivos: primero, como un intento de recuperar lo mejor del desarrollo científico haciendo del Trabajo Social una “síntesis de las *Ciencias Sociales*” y, segundo, articulando la profesión con una perspectiva política revolucionaria consecuente con el contexto nacional y latinoamericano. De este modo se pretende aportar en la transformación social desde la formación profesional, superando la insuficiencia positivista de las *Ciencias Sociales*¹²⁶.

Sobre los fundamentos de las *Ciencias Sociales* se realiza la crítica y una propuesta articuladora, intentando consolidar un proceso de negación dialéctica (conservación-superación).

La Economía, Sociología, Psicología, Ecología, Antropología, Derecho, disciplinas de la ciencia social, estudian parcialmente las relaciones sociales y por lo general, en el proceso de su aplicación caen en determinismos, especialismo o unilateralismos. Los hombres son unidades integrales y las relaciones sociales entre hombres conforman también estructuras integrales, por lo tanto, los individuos, grupos y comunidades deben ser estudiados y tratados como unidades integrales. De allí, que la ciencia social puede y debe integrarse, formando una unidad que ESTUDIE, PLANEE Y TRANSFORME, la estructura social, enfocándola globalmente. (UNIVERSIDAD DE CALDAS; 1971. Pág. 9)

En esta propuesta, el carácter *crítico-dialéctico* y la *investigación-acción* constituyen elementos *renovadores* de inspiración crítica que intentan romper con lo *tradicional-conservador*; sin embargo, encuentra sus límites al no conseguir superar algunos rasgos de la ciencia positiva.

Colocando la acción transformadora como objetivo central de la profesión, se intenta consolidar un proceso de CONCIENTIZACIÓN construido a través del contacto directo del estudiante o profesional con las comunidades. Incorporando diversas interpretaciones marxistas, el “Método Caldas” describe cómo debe ser la ejecución de la práctica profesional para impulsar la CONCIENTIZACIÓN y TRANSFORMACIÓN SOCIAL. Son tres las etapas propuestas a través de las cuales se ejecuta la *acción transformadora*: UBICACIÓN, en la que el trabajador social entra en un contexto determinado para explorar las “problemáticas sociales”; RELACIÓN, donde a través del intercambio de experiencias y perspectivas se logra identificar la centralidad de los problemas, creando un proceso de

¹²⁶ En el contenido implícito de este texto se observa la influencia de Manuel Zabala con la Antropología Social, al igual que la influencia de Orlando Fals Borda y el padre Camilo Torres con la Sociología Crítica.

concientización; y ACCIÓN, donde se activan las fuerzas sociales organizadas con el objetivo de superar las dificultades evaluadas. La distribución de los pasos metodológicos cuidadosamente estructurados a lo largo de los 7 periodos académicos cursados por los estudiantes, muestra la intención de sincronizar un proceso cíclico-evolutivo de investigación-acción, colocando la acción profesional en una perspectiva lineal muy similar al “método científico” del positivismo.

Aunque en el análisis político no aparece de manera explícita la referencia al marxismo althusseriano interpretado por Marta Harnecker (como sí sucede en otras universidades), dos elementos de la propuesta metodológica permiten percibir su presencia¹²⁷. En primer lugar, la perspectiva estructuralista entra con gran determinación negando las condiciones subjetivas e intersubjetivas de los grupos sociales con los que se desarrolla la práctica profesional. La crítica frente a la práctica profesional *tradicional-conservadora* perdió su elemento central (*crítica a la adaptación al medio*) y pasó a negar todo el carácter individual-subjetivo presente en las relaciones sociales. Si, por un lado, los reconceptualizadores negaban la supuesta objetividad científica en la que el investigador no puede tomar posturas ideológicas-subjetivas (“neutralidad valorativa”); por otro, se negaba la utilización de teorías y métodos de la psicología para el análisis de los “problemas sociales”; de esta manera, queriéndolo o no, basado en el estructuralismo althusseriano, se presenta una contradicción que no deja claro el papel de la subjetividad en el análisis y la acción profesional¹²⁸.

En segundo lugar, la idea de avance incondicional en el proceso de toma de conciencia y transformación presente en los argumentos de Harnecker, son asumidos por los profesionales, quienes influenciados por todo el contexto socio-político esperan consolidar rápidamente la transformación social y la emancipación. Aunque se reconoce la lucha de contrarios, se realiza un análisis-planeación donde al parecer, el camino trazado debe ser cumplido a plenitud, desconociendo las posibles alteraciones producto de la relación dialéctica. La dicotomización de las relaciones dialécticas omite la complejidad de las

¹²⁷ En el análisis bibliográfico y de archivo realizado en esta ciudad se encontraron pocas referencias textuales a Louis Althusser y Marta Harnecker, pese a ello, en conversaciones informales con personas que lideraron la Reconceptualización en la Universidad de Caldas, se hacía explícito el carácter influyente de estos dos autores, hecho que se evidencia al estudiar los planteamientos teórico-políticos.

¹²⁸ Un interesante análisis sobre los límites del pensamiento estructuralistas ligado al marxismo del cual Althusser y Harnecker hacen parte, se encuentra en Coutinho (2010).

contradicciones sociales y profesionales, haciendo más tortuoso el tránsito de un trabajo social *clásico-conservador* hacia uno *renovado* de inspiración crítica-marxista¹²⁹.

Todo el análisis político y la propuesta de acción transformadora del “Método Caldas” buscan sustentarse en las nacientes reflexiones profesionales críticas y de inspiración marxista, sin embargo, la comprensión del método dialéctico presenta algunas dificultades, que pueden ser entendidas al percibir que su aprehensión no se hace a través del estudio de la raíz hegeliano-marxiana, sino a través de otras interpretaciones, donde es posible percibir argumentos de autores como Paulo Freire y Mao Tse-Tung¹³⁰.

Ante la crítica al conocimiento empírico y la falta de producción teórica del Trabajo Social Tradicional, los reconceptualizadores se esfuerzan por crear nuevas teorías que den cuenta de la *esencia* de las relaciones sociales en el contexto latinoamericano. En la exposición del proceso de conocimiento, del cual deben surgir planteamientos teóricos, el “Método Caldas” expresa lo siguiente:

Dos son los niveles del conocimiento: a) conocimiento sensitivo y b) conocimiento abstracto.

En el primer caso, el hombre percibe a través de los órganos de los sentidos y en razón de ellos, va captando sensaciones en la medida en que va entrando en contacto con las cosas. El hombre no puede conocer jamás nada sin vivir o entrar en contacto con las cosas y fenómenos. Esto no quiere decir que el hombre no pueda conocer indirectamente lo que sucede en el mundo; lo que ocurre es que si se pretende transformar la realidad, es indispensable participar activa y personalmente en la práctica social cuyo fin es cambiar la realidad, después de descubrir su esencia.

El segundo caso, en la medida que el hombre se halla en la práctica social, se van sucediendo los fenómenos que suscitan en los hombres sensaciones e impresiones. Y el hombre en razón de estas repeticiones hace un esfuerzo por abstraerlas con ayuda de los conceptos que representan las imágenes de las cosas y fenómenos. Este esfuerzo que pasa de la mera sensación al pensamiento se llama abstracción y en la medida en que se desarrolla, podrá ser científico. (UNIVERSIDAD DE CALDAS; 1971 Pág. 12)

En síntesis, lo que se plantea es que existen dos formas de conocimiento, por lo cual la tarea a realizar por los marxistas es pasar del *conocimiento sensitivo* al *conocimiento abstracto*, eliminando todos los obstáculos que se puedan presentar. Este argumento corresponde plenamente con la exposición filosófica de Mao Tse-Tung cuando pretende explicar el proceso de conocimiento.

¹²⁹ Para una mejor comprensión sobre proyección y realización del Ser Social (teleología), su causalidad y contradicciones, ver Lukács (1979).

¹³⁰ Al igual que lo sucedido con otros autores de la tradición marxista, Mao Tse-Tung no aparece referenciado textualmente, sin embargo, en conversaciones informales con algunos protagonistas de la Reconceptualización, se hace el reconocimiento de su influencia. También en este caso, en los documentos del análisis teórico-filosófico y político es evidente su presencia.

O conhecimento logico difere do conhecimento sensível na medida em que o conhecimento sensível abraça aspectos isolados dos fenômenos, os seus aspectos exteriores, a ligação externa dos fenômenos, enquanto que o conhecimento logico, dando um enorme passo à frente, abarca os fenômenos por inteiro, a sua essência e a sua ligação interna dos fenômenos, eleva-se até o ponto de evidenciar as contradições internas do mundo objetivo e, por isso mesmo, pode chegar a dominar o desenvolvimento desse mundo na sua integralidade, com as suas ligações gerais internas. (TSE-TUNG; 2009. Pág. 16)¹³¹

A primera vista, tanto el argumento del “Método Caldas” como el de Mao Tse-Tung son fieles al método desarrollado por Marx, puesto que se pretende superar el conocimiento aparential propio de las ciencias positivas y se procura llegar hasta la esencia de lo *concreto*. Sin embargo, estas interpretaciones olvidan que para Marx, la *esencia* y la *apariencia* forman una unidad indisoluble y que la *esencia* solo se puede manifestar a través de los fenómenos aparentiales, hecho que impide su divorcio absoluto; estos (los fenómenos aparentiales) contienen en sí la *esencia* misma de la cosa, de la *totalidad* concreta¹³².

Además, del énfasis sensitivo que *per se* puede ser cuestionable puesto que es la base fundamental de la ciencia positiva, veamos la forma clara y explícita en la que Mao presenta la separación de la *esencia* y la *apariencia*, error de análisis que también se ve reflejado en el “Método Caldas”:

Para refletir plenamente um fenômeno na totalidade, para refletir a essência e as leis internas, é preciso criar um sistema de conceitos e teorias, depois de se terem sometido os últimos dados da percepção sensível a uma elaboração mental, que consiste em rejeitar a casca para guardar o grão, em eliminar o falso para conservar o verdadeiro, em passar de um aspecto do fenômeno a outro, do externo ao interno; é preciso saltar do conhecimento sensível ao conhecimento racional. (TSE-TUNG; 2009. Pág. 23)¹³³

Ahora bien, además de la relación *esencia-apariencia* y la producción de conocimiento, es conveniente estudiar otras características en la propuesta metodológica de la Reconceptualización que al igual que en el caso anterior, es posible encontrar planteamientos

¹³¹ Traducción propia. “El conocimiento lógico difiere del conocimiento sensible en la medida en que el conocimiento sensible abraza aspectos aislados de los fenómenos, sus aspectos exteriores, las ligaciones externas de los fenómenos, mientras que el conocimiento lógico, dando un enorme paso al frente, abraza los fenómenos por entero, su esencia y la ligación interna de los fenómenos, se eleva hasta el punto de evidenciar las contradicciones internas del mundo objetivo y, por eso mismo, puede llegar a dominar el desarrollo de ese mundo en su integralidad, con sus ligaciones generales internas.”

¹³² Algunos textos de la tradición marxista sobre el método son: Kofler (2010), Kosik (1983), Lukács (1974).

¹³³ Traducción propia. “Para reflejar plenamente un fenómeno en la totalidad, para reflejar la esencia y las leyes internas, es necesario crear un sistema de conceptos e teorías, después de haberse sometido los últimos datos de la percepción sensible a una elaboración mental, que consiste en rechazar la cascara para guardar el grano, en eliminar lo falso para conservar lo verdadero, en pasar de un aspecto del fenómeno a otro, de lo externo a lo interno; es preciso saltar del conocimiento sensible al conocimiento racional.”

marxistas que, aunque con límites, constituyen verdaderas innovaciones-avances al interior del debate profesional.

Intentando poner en sintonía la profesión con las transformaciones sociales-revolucionarias del contexto latinoamericano, y acudiendo a una parte importante del marxismo, el “Método Caldas” hace énfasis en que no solo el estudio de la realidad y la develación de su *esencia* es lo que importa a la ciencia crítica, sino que para que esta se vea realizada con éxito, es necesario desarrollar LA PRÁCTICA TRANSFORMADORA.

Durante los años 1971-1972, como consecuencia del plan curricular *renovado*, se presentan fuertes debates alrededor de las prácticas profesionales. Los sectores más radicales, al identificar los límites de la actuación profesional transformadora en el marco de las instituciones públicas y privadas, impulsan las experiencias de “*prácticas abiertas*”, con las que pretenden eliminar la mediación institucional, para así desarrollar una intervención directa que no reproduzca los “problemas sociales” y el orden capitalista, sino que se encargue de enfrentarlos¹³⁴. Siguiendo los planteamientos que Marx presenta desde 1843 y que logra sintetizar en las *Tesis sobre Feuerbach* (1845), los reconceptualizadores reproducen la idea de que es en la *práctica donde se debe evaluar la veracidad de los planteamientos y que no basta con interpretar el mundo, sino que se trata es de transformarlo*; para ello, el Trabajo Social debe cumplir “su tarea histórica” de *crear la concientización de las organizaciones sociales y guiarlas hacia la transformación*.

El descubrimiento de los límites de la Reconceptualización en la comprensión de la concepción de PRÁCTICA expresada por Marx, permite la identificación de uno de los principales errores del Movimiento al confundir la *práctica profesional* con la *práctica social*, trasladando una característica propia del *Ser Social*, hacia una profesión universitaria.

Cuando enfrentado con los filósofos idealistas alemanes, Marx sostiene la necesidad de una práctica (o praxis) social, ya ha identificado las fuerzas y *clases sociales antagónicas* del modo de producción. Por tanto, la práctica transformadora no solo es entendida como una actividad física del ser humano (individual), sino como la actividad consciente y organizada del *Ser Social* en la lucha por la permanencia o transformación de las relaciones sociales. Una de las características más reconocida y cuestionada de la Reconceptualización fue el querer otorgar a la práctica profesional el poder “extra-ordinario” que le corresponde a la clase

¹³⁴ Los estudiantes desarrollaban prácticas académicas durante 7 semestres, con la idea de que entre más contacto directo se tuviera con la población, más objetivo podría ser el análisis; cumpliendo así el papel práctico-transformador.

trabajadora. En esta dirección, nuevamente es incorporado Mao Tse-Tung con su idea de primacía de la práctica sobre la teoría, debate político-militar del autor que el Movimiento profesional asume sin las mediaciones necesarias.

Para conhecer diretamente um fenômeno ou fenômenos, é indispensável participar pessoalmente na luta prática que visa modificar a realidade, esse fenômeno ou esses fenômenos, pois só participando pessoalmente em tal luta prática se torna possível entrar em contato com o aspecto exterior do fenômeno ou fenômenos, só assim é possível descobrir a essência do fenômeno ou fenômenos, e compreendê-los. (...) Se se deseja adquirir conhecimentos, é preciso tomar parte na prática que transforma a realidade. (...) Todos os conhecimentos autênticos resultam da experiência direta. (TSE-TUNG; 2009. Pág. 18)¹³⁵

Por su parte, en el “Método Caldas” la relación teoría-práctica se entiende así:

la práctica social es la fuente necesaria de toda teoría. Es decir, que el Trabajador Social, sólo estará en la posibilidad de hacer ciencia crítica, en la medida en que se inserta en la propia realidad en que actúa, para que en razón de esa práctica social construya la teoría. (UNIVERSIDAD DE CALDAS; 1971. Pág. 32)

Una vez más queda en evidencia los avances de la discusión reconceptualizadora en cuanto a manifestar la unidad entre teoría y práctica, condición que hasta entonces era ajena a la mayoría de la *Ciencias Sociales* y mucho más en el Trabajo Social, dado que en el contexto académico de los años 1960 se reforzaba la idea de diferenciar *disciplinas teóricas* y *prácticas*. Sin embargo, el desconocimiento de *la autonomía relativa* de la teoría y la práctica (Sánchez Vásquez; 1967), conlleva a una relación forzada de imposición de una hacia la otra. La voluntad política de transformación social se impone sobre la construcción objetiva del conocimiento teórico, reproduciendo la idea utilitarista-pragmática que tradicionalmente se le había dado a la práctica, sin superar lo que Netto (2012a) denominó como *manipulación de variables empíricas*.

7.2 Radicalización del enfrentamiento entre lo clásico, lo moderno y lo crítico

Por su fundamento de inspiración crítica y marxista, el “Método Caldas” toma distancia de las perspectivas hegemónicas del Trabajo Social a nivel nacional impuestas por el

¹³⁵ Traducción propia. “Para conocer directamente un fenómeno o fenómenos, es indispensable participar personalmente en la lucha práctica que permite modificar la realidad, ese fenómeno o esos fenómenos, pues sólo participando personalmente en tal lucha práctica se torna posible entrar en contacto con el aspecto exterior del fenómeno o fenómenos, sólo así es posible descubrir la esencia del fenómeno o fenómenos, y comprenderlos (...) si se desea adquirir conocimiento, es preciso tomar parte en la práctica que transforma la realidad. (...) todos los conocimientos auténticos resultan de la experiencia directa.”

ICFES, el Consejo Nacional de Trabajo Social y las escuelas clásicas, generando un intenso debate en el que se enfrentan posiciones a favor y en contra de la Reconceptualización.

Los impactos del “Método Caldas” trascienden las fronteras nacionales, hasta llegar a los debates de otros países, principalmente los de la región andina latinoamericana (Bolivia, Ecuador, Perú). Del 16 al 30 de julio, Henry Felipe Morales, Coordinador de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Caldas, participa en un evento académico realizado en Quito, Ecuador. Uniéndose a la tendencia latinoamericana de las ideas *renovadoras*, expone los avances y proyecciones del “Método Caldas”, propuesta metodológica que es bien recibida y ampliamente difundida en los países de la región. Con la participación de la delegación de Caldas en este seminario organizado por el Instituto de Solidaridad Internacional (ISI), se fortalecen las relaciones de Colombia con los demás países articulados a las iniciativas de ALAESS y posteriormente el CELATS, financiados por la Fundación Konrad Adenauer.

Ante el avance y reconocimiento generado por la propuesta curricular de Caldas, los sectores profesionales conservadores que se encuentran instalados en los órganos de dirección nacional, empiezan a buscar formas de contrarrestar el avance del marxismo y sus propuestas consideradas “*deformadoras de la identidad profesional*”. Pese a que la Reconceptualización tiene importantes expresiones en la Universidad Nacional y la Javeriana; por el motivo de ser Manizales una de las experiencias reconceptualizadoras más fuertes, también es donde se recibe mayor presión por parte de actores *clásicos-conservadores* instalados en instituciones de orden nacional.

Con el argumento de revisar la calidad académica y las condiciones en las que se estaba dando el desarrollo del Trabajo Social que había pasado de la Universidad Católica hacia la Universidad de Caldas, el ICFES y el Consejo Nacional de Trabajo Social, entre el 29 y 30 de Marzo de 1972, realizan un visita evaluadora, donde se hace un fuerte cuestionamiento a la *renovación profesional* que allí se estaba viviendo¹³⁶. Al tener como criterios de evaluación los lineamientos del ICFES y comparando el programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas con otras escuelas nacionales sustentadas en los *Métodos* y perspectivas clásicas, la propuesta del “Método Caldas” es vista como la vulneración a la

¹³⁶ Las mismas fuerzas e instituciones que en julio de 1970 apoyaron la realización del *II Seminario Nacional de Trabajo Social* con participación de Juan Barreix (puesto que la *renovación* todavía no salía de la estructura de la reproducción del capital), son las que en el momento más radical de la *renovación* (en el momento que los sectores marxistas se tornan más fuertes), deciden influir de manera regresiva, para evitar la ruptura radical.

especificidad profesional, motivo por el cual se debían hacer recomendaciones para el redireccionamiento académico-político¹³⁷.

El texto presentado encarna una de las expresiones más claras de la *restauración* profesional de los *Métodos clásicos*, haciendo un ataque directo hacia el “Método Caldas”.

El nuevo programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas —expresa el informe— difiere de los ofrecidos por las demás unidades docentes de Trabajo Social no solo en la forma como desarrolla su plan de estudio, sino en la forma como concibe la profesión. (ICFES; 1972. Pág. 6)¹³⁸

La evaluación no solo caracteriza como “diferente” la formación profesional, sino que expone las razones por las que considera que el proceso académico no es adecuado para la formación de los estudiantes. Es clara la preocupación política que en términos “científicos” pretende realizar la comisión, una vez que cuestiona el proceso metodológico, llamando la atención sobre la ausencia de los *Métodos profesionales* (Caso, Grupo y Comunidad) y el “ingreso privilegiado” de otras *Ciencias Sociales*.

Las cuatro fases o niveles de formación expuestos en el plan de estudios de la Universidad de Caldas y dosificados en siete semestres no dan a los estudiantes los conceptos de Trabajo Social que le permitan trabajar con los problemas de funcionamiento social de individuos, grupos o comunidades. Ni los objetivos, ni la teoría, ni las técnicas son los propios del Trabajo Social.

[...] se ha llegado a la conclusión de que el estudiante no está adquiriendo los elementos que le permitan intervenir como profesional de Trabajo Social. (ICFES; 1972. Pág. 10-11)

Asumiendo las divergencias como errores, el informe del ICFES y el Consejo concluye con una recomendación que puede ser interpretada como una sentencia radical del conservadurismo: “*que el programa tal como aparece estructurado no podrá considerarse un programa de Trabajo Social*” (ICFES; 1972. Pág. 15).

Con lo anterior, la confrontación que hasta el momento había colocado al *desarrollismo* y al marxismo como principales fuerzas, presencia una fuerte presión en favor del reingreso de la perspectiva *clásica-conservadora*, ya no solo desde las instancias locales de la Universidad de Caldas, sino con una fuerza de orden nacional, intensificando mucho más la lucha por la hegemonía en el proyecto profesional político-pedagógico.

¹³⁷ Como se ha podido ver a lo largo del texto, una de las mayores preocupaciones de los sectores conservadores y modernizantes frente a la Reconceptualización es la supuesta pérdida de identidad profesional generada por la introducción de fundamentos teóricos y metodológicos “ajenos” al Trabajo Social.

¹³⁸ A pesar de las declaraciones del ICFES en 1972, hemos demostrado que de manera simultánea, aunque desarticulada, en otras universidades también se gestaban procesos de renovación profesional, donde que intentan superar los “métodos clásicos”.

Pese a los embates de la *restauración conservadora* en la que se proyecta reimplementar los *Métodos clásicos*, el movimiento estudiantil nacional y local, durante el primer semestre continúa generando un clima político favorable a las fuerzas más radicales de la Reconceptualización, lo que le permite prolongar por un poco más de tiempo su influencia. No obstante, la fuerza restauradora recupera terreno.

En el momento en que las medidas punitivas de la administración universitaria neutralizan parte del movimiento estudiantil con la sanción y expulsión de varios estudiantes que habían participado de las manifestaciones de 1971-1972, la Reconceptualización del Trabajo Social en la Universidad de Caldas también se ve impactada dado que algunos líderes sancionados hacen parte de la *renovación crítica*.

Son múltiples los determinantes que permitieron o presionaron para que en el proceso de Reconceptualización de la Universidad de Caldas se identificaran los principales límites. Por un lado, existen razones internas de sectores críticos y marxistas para evaluar sus postulados teóricos-políticos y práctico-operativos, en un ejercicio de autocrítica que busca superar los errores para ajustar la propuesta metodológica y curricular. Por otro, las presiones del ICFES, del Consejo y de los sectores *clásicos-conservadores*, apuntan contra el “Método Caldas”, estimulando la *crítica conservadora* que busca el fin de la Reconceptualización. Mientras que, por un lado, se pretenden superar los errores; por el otro, se pretende eliminar la *renovación y restaurar el tradicionalismo*¹³⁹.

Siendo directora del programa de Trabajo Social, María Teresa Velásquez, profesora que había estado liderando la Reconceptualización, en Julio (1972), escribe un documento titulado “Experiencia de Reconceptualización del Trabajo Social Profesional”, donde reconoce los avances y fortalezas del “Método Caldas”, al igual que sus límites y debilidades. Este documento va a ser presentado como ponencia en un seminario financiado por la Fundación Konrad Adenauer en Perú, lo que permite una mayor difusión de la experiencia de la Universidad de Caldas en los países vecinos. El impacto positivo que tiene la participación de María Teresa Velásquez en este seminario, provoca la iniciativa de la Universidad de Puno solicitando a la administración de la Universidad de Caldas licencia de un año, para que los profesores protagonistas del “Método Caldas” viajen para asesorarlos en su proceso de Reconceptualización; tal convenio no se realiza, sin embargo, el “Método Caldas” será una fuente privilegiada en el debate profesional peruano.

¹³⁹ Para un abordaje introductorio sobre críticas y autocríticas de la Reconceptualización ver nota 115.

El texto escrito por María Teresa Velásquez (1972) —según su autora— pretende ubicarse *crítica y objetivamente* ante la experiencia vivida en Manizales; allí se reconocen los siguientes límites: *negación absoluta de todo el fundamento profesional anterior a la Reconceptualización; poco conocimiento teórico de algunos cursos del plan curricular clásico, haciendo una crítica política y no científica; otorgar al profesional de Trabajo Social la responsabilidad de liderar el cambio inmediato de la estructura social camino a la revolución; interpretaciones superficiales y livianas del Método Dialéctico; creación de una metodología etapista que no rompe con el positivismo; crisis existencial de estudiantes y profesores al enfrentarse y no tener la capacidad de derrotar la institucionalidad conservadora y el sistema capitalista, lo que llevó a contemplar la posibilidad de cierre del programa, “antes que retornar al pasado”.*

Dado que el proceso de autocrítica no se inscribe en una *crítica conservadora*, sino en un proceso de superar errores y límites para continuar con la Reconceptualización, en el análisis crítico y marxista, aún se mantiene la denuncia del carácter ideológico del Trabajo Social Clásico, el cual debe ser contrarrestado con un proceso de conciencia crítica que coloque a los profesionales en favor de las fuerzas socio-políticas de orientación progresista. La permanencia de los postulados de concientización, del análisis de la estructura-superestructura y la intención de basarse en el Método Dialéctico indica el camino de continuidad y profundización del marxismo.

El proceso de análisis de la Reconceptualización por parte de las diferentes perspectivas enfrentadas, sigue viviendo la contradicción entre *conservadurismo-clásico, desarrollismo y sectores críticos y marxistas*, no obstante, con el acumulado del debate y el contexto sociopolítico del año 1971, a finales de 1972, se aprueba el plan curricular más influenciado por la perspectiva crítica marxista. Superando los errores y límites identificados en todo el proceso que va desde el segundo periodo de 1969 hasta octubre-noviembre de 1972, se hace una propuesta curricular que se pretende sustentar en el materialismo histórico y en la investigación rigurosa y objetiva (no por ello neutral).

Lo que Lenin reconoce como las tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo, van a intentar ser introducidas en el currículo, entendiendo los límites propios de una profesión. La Crítica de la Economía Política, la Dialéctica-Materialista y la Perspectiva Revolucionaria van a ser utilizadas para el análisis de la realidad social y para el debate con

otras perspectivas académico-políticas. Veamos algunas materias y los objetivos que estas se trazaron para desarrollar la formación profesional de los estudiantes:

Filosofía II: Que explique históricamente los hechos sociales y sus relaciones causales, de acuerdo a los principios de la filosofía dialéctica. (UNIVERSIDAD DE CALDAS; s.f. Pág. 14)

Sociología del cambio y del desarrollo: Analice la dinámica social latinoamericana dentro de una perspectiva de transición. Explique las raíces y características del sub-desarrollo. (UNIVERSIDAD DE CALDAS; s.f. Pág. 20)

Ciencia y teoría del conocimiento: Interprete y analice la raíz social de las ideologías y determine su mayor o menor validez para el conocimiento científico. (UNIVERSIDAD DE CALDAS; s.f. Pág. 23)

Introducción al Trabajo Social: Que el estudiante analice críticamente el desarrollo histórico de los métodos del Trabajo Social tradicional y obtenga elementos básicos para su futura aplicación. Que el estudiante conozca y analice los fundamentos de la nueva orientación de la Metodología del Trabajo Social. (UNIVERSIDAD DE CALDAS; s.f. Pág. 24)

Metodología de la investigación social: Establezca las diferencias en la aplicación del proceso de la investigación social, de acuerdo con diferentes enfoques ideológicos. Establezca críticamente diferencias entre los distintos modelos de planeación. a) Capitalista b) Socialista c) Nacional Democrático. (UNIVERSIDAD DE CALDAS; s.f. Pág. 25-27)

Además de las innovaciones mencionadas, dos errores cometidos hasta el primer semestre de 1972 van a ser superados con el proceso de maduración que da un salto cualitativo en el segundo semestre de este año: primero, es replanteado el *mesianismo* político por medio del cual se responsabilizaba al Trabajador Social para liderar los procesos de cambio revolucionario; sin perder la idea de aportar en las transformaciones sociales a través de la concientización, la nueva propuesta curricular delimita las posibilidades del profesional, ubicándolo como un *Educador Social*. En esta condición, el Trabajador Social sí puede unirse a procesos de transformación socio-política, pero lo hace con mayor objetividad, con aportes político-pedagógicos y sin la responsabilidad del *vanguardismo revolucionario*. En segundo lugar, el *radicalismo izquierdista*, con el que se negaban todas las características del “viejo” Trabajo Social y particularmente el trabajo institucional, es replanteado, permitiendo una construcción colectiva más fluida con otras perspectivas. La negación determinante al trabajo profesional con instituciones públicas y privadas, que había caracterizado el primer periodo de

la Reconceptualización, ahora va a abrir posibilidades para el desarrollo de las prácticas institucionales, sin desconocer el carácter contradictorio que allí tienen los profesionales comprometidos con el proyecto emancipador.

7.3 La restauración conservadora

Existen motivos de orden social y profesional que generan el declive de la Reconceptualización no solo a nivel local, sino también nacional y latinoamericano.

Como fue presentado anteriormente, en el campo universitario a finales de 1972 y durante 1973, el movimiento estudiantil tanto a nivel local como nacional va a tener una pausa que contrasta con la agitación vivida durante el año 71 y el primer semestre del 72. Se genera una pausa de poco más de tres años, tiempo durante el cual las fuerzas profesionales conservadoras avanzan en la restauración de *Métodos* y perspectivas clásico-tradicionales.

La administración de la Universidad de Caldas se va a desempeñar en un aparente contexto de normalización que, utilizando la estrategia del “consenso”, retoma el control político y evita las expresiones más radicales.

La salida o expulsión del debate reconceptualizador de estudiantes y profesores afines o inscritos en la perspectiva marxista, genera un vacío a través del cual la *renovación crítica* pierde fuerza. Algunos de los estudiantes que desde 1968 hasta 1972 resaltaron en la militancia política de izquierda y que habían estado en la discusión profesional de la *renovación*, obtienen el título profesional y salen del contexto universitario, otros entran a integrar el cuerpo docente del programa de Trabajo Social, pero ahora con intervenciones y perspectivas mucho más moderadas (por voluntad propia o por presiones institucionales) e incluso hay quienes renuncian a las convicciones políticas de *renovación* profesional y revolución social¹⁴⁰.

¹⁴⁰ Como referencia ilustrativa vale la pena mencionar lo sucedido con algunos de los principales protagonistas de la Reconceptualización en la Universidad de Caldas. Gilma Méndez poco antes del mayor auge reconceptualizador sale de la universidad; Víctor Mario Estrada fue expulsado de la universidad, posteriormente regresa para graduarse y se vincula como profesor, aunque sale de la Universidad en 1976; Martha Inés Ramírez, quien había sido expulsada cuando era estudiante, posteriormente regresa como profesora, sin embargo, debido a las contradicciones que tiene con los sectores conservadores del programa de Trabajo Social y con la administración central, finalmente es despedida; María Teresa Velásquez viaja hacia Nueva York para adelantar una pasantía en la Universidad de Columbia, Juan Mojica sale de la universidad, pues se integra a la coordinación del trabajo de ALAETS-CELATS.

Por su parte, aunque durante los años 1970 la influencia de ALAETS-CELATS cada vez aumenta, el final de los *Seminarios Regionales Latinoamericanos de Trabajo Social* (1972) significa el cierre del principal espacio de avanzada de la Reconceptualización a nivel continental, así como una disminución significativa en la difusión de los autores que allí se encontraban (Norberto Alayón, Ezequiel Ander-Egg, Herman Kruse, Natalio Kisnerman, y otros).

Las condiciones socio-políticas nacionales, así como las contradicciones que de manera directa o indirecta impactaron el programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas, se encargaron de cerrar poco a poco un ciclo de pluralidad y tal vez el más dinámico en la historia de la profesión no solo en Manizales, sino también en Colombia y América Latina. La caída paulatina de la Reconceptualización tan solo fue el reflejo de lo sucedido en la profesión a nivel nacional y latinoamericano, al igual que lo sucedido en el marco socio-político en la lucha de clases a nivel mundial.

8 TENDENCIAS NACIONALES E INCORPORACIÓN DEL MARXISMO AL TRABAJO SOCIAL

A pesar de las particularidades de la Reconceptualización en cada Universidad y ciudad es posible captar algunas tendencias generales que dan unidad al proceso renovador a nivel nacional; a su vez, evaluando en una escala mayor, las particularidades de la Reconceptualización en Colombia se encuentran estrechamente vinculadas al proceso latinoamericano.

A continuación se presentarán algunas características compartidas en las diferentes experiencias analizadas a lo largo de la tesis. Aunque su presentación en términos expositivos intenta plantear un orden lógico (para entender el movimiento), se debe dejar claro que la contradicción constante y el movimiento dialéctico de la realidad vivida en las décadas de 1960 y 1970 estuvo marcado por avances y retrocesos, negando cualquier tipo de interpretación lineal o uniforme.

1. *La Reconceptualización se inscribe en un contexto modernizador de la sociedad y la educación en Colombia.*

La modernización es un proceso vivido a finales de la década de 1950, inspirado por instituciones y doctrinas del capital transnacional, particularmente el norteamericano. El *Plan Atcon* propuesto para toda América Latina a través de la *Alianza para el Progreso*, es incorporado en el campo educativo colombiano por el *Frente Nacional*, que intenta imponer el *Plan Básico*.

La modernización de la educación superior comprendió transformaciones administrativas, académicas y hasta geográficas-espaciales, constituyendo universidades masivas, sustentadas en la racionalidad instrumental, y proyectadas para adecuar los avances científicos y tecnológicos a los planes de desarrollo.

La propuesta de modificar la forma y fundamento de las universidades, ahora orientadas hacia el desarrollismo, significa la implementación de cambios diversos para responder a las demandas de la sociedad de la segunda posguerra. Es por ello que los fundamentos clásicos se tornan insuficientes para los nuevos tiempos, lo que hace que diversos sectores sociales y académicos procuren algunos cambios en la formación profesional.

2. *La profesionalización modernizante cuestiona los Métodos clásicos, seculariza la educación, abre paso a la investigación e incorpora Ciencias Sociales.*

Con la instauración de la racionalidad instrumental en la educación superior colombiana se hace necesario definir los fundamentos teórico-metodológicos y procedimientos administrativos de las profesiones. De esta manera, se reglamenta la creación de escuelas de Trabajo Social, se busca su articulación a universidades reguladas por el Estado, se sugieren fundamentos académicos y se define un campo de intervención profesional. De esta manera (a pesar de que la primera escuela de Trabajo Social en Colombia es abierta en 1936) sólo hasta finales de la década de 1940 y durante los años 1950 se consolida el proceso de profesionalización-modernización.

En Colombia se da un proceso de profesionalización modernizante en el que se cuestionan (sin superar) los fundamentos católicos, y se incorporan los fundamentos de las *Ciencias Sociales*, incluida la “investigación científica”.

Los Estudios Generales creados en la mayoría de universidades públicas colombianas, o los primeros años de formación compartida con otras carreras de las *Ciencias Sociales* fue el canal a través del cual se empieza a superar el Trabajo Social Clásico, y se da apertura a la pluralidad teórico-metodológica.

3. *El traslado de escuelas o facultades de Trabajo Social auspiciadas por instituciones católicas hacia universidades públicas y laicas propicia la secularización y amplía la pluralidad teórico-metodológica.*

En todos los casos estudiados se presentan traslados o fusiones institucionales en los que el Trabajo Social pasa de ser administrado por entidades adscritas o tributarias del pensamiento católico, hacia universidades públicas donde es priorizado el pensamiento secular. En Bogotá se presenta el traslado del Colegio Mayor de Cundinamarca hacia la Universidad Nacional; en Manizales del Colegio Mayor de Caldas (posterior Universidad Católica de Manizales) hacia la Universidad de Caldas; en Medellín de la Pontificia Universidad Bolivariana hacia la Universidad de Antioquia; y en Cali, de la Facultad de Trabajo Social de Cali hacia la Universidad del Valle.

Las personas que impulsaron y protagonizaron el traslado hacia las universidades públicas se caracterizaron por la difusión de pensamiento “científico” (racional-

instrumental), cuestionando la orientación católica de la profesión y sus fundamentos clásicos.

El contexto universitario modernizado permitió la incorporación más definida de teorías y métodos de las *Ciencias Sociales*, e incluso de perspectivas críticas, incluido el marxismo.

4. *La diversidad teórico-metodológica presenta por lo menos 3 corrientes de pensamiento.*

Estando en las universidades públicas, el Trabajo Social entra en el debate de las *Ciencias Sociales*, de las cuales aprehende fundamentos teórico-metodológicos y técnico-instrumentales.

En clara correlación con el pensamiento social y su interpretación por parte de las *Ciencias Sociales*, en Trabajo Social se presenta el pensamiento conservador, el pensamiento modernizante y el pensamiento crítico.

Las corrientes conservadoras se particularizan en Trabajo Social abogando por la permanencia y ajuste del positivismo, encarnado en los *Métodos clásicos* de Caso, Grupo y Comunidad.

El pensamiento modernizante intenta cambiar los *Métodos clásicos* por técnicas y procedimientos de las *Ciencias Sociales*; pretende unificar (de manera ecléctica) diversos fundamentos de las *Ciencias Sociales*, y a partir de allí construir objeto, teoría, métodos y técnicas “propios” del Trabajo Social; la propuesta de *Método Integrado* adquiere particular relevancia.

Por su parte, el pensamiento crítico presenta una diversidad de corrientes teóricas e ideológicas (provenientes del contexto conturbado de la lucha de clases), donde se resalta el carácter político del ejercicio profesional, y se pretende aportar en la transformación de la realidad nacional y latinoamericana, inspirados en el auge antimperialista. Haciendo parte del pensamiento crítico, el marxismo entra al debate profesional.

5. *La incorporación del marxismo al Trabajo Social es producto del contexto político y se genera particularmente a través de la sociología.*

Las relaciones políticas en Colombia alcanzan altos índices de enfrentamiento a finales de los años 1960 y durante la mayor parte de la década de 1970. Las

organizaciones político-partidarias y movimientos sociales logran generar influencia en las universidades, y las diversas corrientes de pensamiento marxista alcanzan su mayor auge iniciando la década de 1970.

Las protestas estudiantiles de 1971 se convirtieron en escenario propicio para la politización de los estudiantes, quienes cuestionaban la injerencia imperialista en la educación superior colombiana, y defendían el desarrollo de un pensamiento social comprometido con los denominados sectores populares.

Los postulados más representativos del pensamiento científico comprometido con las causas populares fueron presentados por escuelas o facultades de sociología que, después de su renovación, brindan relevantes estudios y propuestas teóricas y metodológicas de inspiración marxista, o próximas al marxismo.

En casi la totalidad de los casos de la Reconceptualización analizados en Colombia se presenta clara influencia por parte de intelectuales sociólogos o vinculados al pensamiento sociológico. Orlando Fals Borda, Camilo Torres, Antonio García, y otros, fueron referencias teóricas y políticas en las diversas escuelas de Trabajo Social.

En todos los casos se presentaron grupos de estudios donde participan estudiantes y/o profesores de sociología, a través de los cuales se incorpora el marxismo al Trabajo Social.

6. *La incorporación del marxismo está vinculada a la militancia político-partidaria, y su apropiación es demarcada por un carácter politicista y mesiánico.*

Aunque existen pocas evidencias que puedan demostrar una participación activa de estudiantes y profesores de Trabajo Social en organizaciones político-partidarias, sí es evidente que las ideas difundidas por estas organizaciones son apropiadas en el debate profesional.

El pensamiento marxista se incorpora en las más variadas presentaciones, las cuales corresponden a las organizaciones político-partidarias; entre las más relevantes se encuentra el maoísmo, el trotskismo, el comunismo de inspiración soviética; además de algunas corrientes de pensamiento que sin ser de exclusiva inspiración marxista, retoman del marxismo algunos elementos. Entre éstas últimas se encuentra la teoría de la dependencia y la teología de la liberación.

El debate político de los años 1960 - 1970 adquiere preponderancia, por lo cual se difunden ideas voluntaristas que pregonan vanguardismos revolucionarios; en el Trabajo Social toma fuerza la idea de agente de cambio (proveniente del desarrollismo), y que posteriormente pregona el enfrentamiento al “imperialismo yanqui” y la construcción del socialismo-comunismo.

El entendimiento del capitalismo a partir de interpretaciones exclusivamente políticas, sumado al auge de las luchas de diversos sectores de clases sociales, impide una comprensión adecuada de la lógica inmanente del capital. En el marxismo de la Reconceptualización toman protagonismos diversos autores marxistas, y se opaca la teoría social marxiana, especialmente la crítica de la economía política.

7. *Dentro del pensamiento crítico se presenta mayor fuerza por parte de actores afines o legatarios de la teología de la liberación.*

La magnitud del *Frente Unido* y el impacto provocado en diversos sectores sociales favorecen un pensamiento político con claros matices revolucionarios, mezclados con creencias religiosas copartidarias del *aggiornamento* de la Iglesia Católica posterior al Concilio Vaticano Segundo y la Conferencia Episcopal de Medellín.

La influencia del Padre Camilo Torres Restrepo en las universidades colombianas se convierte en un legado ético-político asumido por estudiantes de todas las universidades analizadas. Posteriormente la conformación de *Golconda* favorece un contacto directo del estudiantado con el pensamiento católico y el marxismo.

A lo anterior se suma la procedencia católica de la mayoría de actores partícipes en el Movimiento de la Reconceptualización. En las diferentes universidades se encuentra que los principales líderes estudiantiles (y algunos docentes) provienen de familias y colegios católicos, hicieron parte de grupos de base, organizaciones sociales o del movimiento estudiantil católico.

8. *A pesar de tener representatividad al interior de los programas de Trabajo Social, los sectores críticos-marxistas fueron minoritarios y sus mayores alcances provienen de esfuerzos extracurriculares.*

Si bien la renovación del Trabajo Social durante los años 1970 se caracterizó por el cuestionamiento a los fundamentos clásicos, no todos los sectores renovadores compartían o defendían el pensamiento crítico-marxista.

Todo indica que la decisión y entrega por parte de los sectores marxistas les permitió profundizar en la formación teórica, superando los niveles presentados por el resto de la comunidad académica. Docentes y estudiantes marxistas se tornaron líderes del movimiento estudiantil, universitario, y de la renovación curricular al interior de los programas.

En las cuatro ciudades analizadas se puede observar que docentes y estudiantes de inspiración marxista fueron minoritarios, pero desarrollaron capacidad de influencia hasta tal punto de propiciar algunas transformaciones curriculares. En los casos más avanzados se introdujeron varios cursos de inspiración crítica y marxista, pero éstos nunca se constituyeron en mayoría.

También se reconoce una constante en la conformación de grupos de estudios o debates en los que se integran los actores protagonistas de la Reconceptualización. A partir de estos escenarios extracurriculares se participa en las actividades de protesta estudiantil, así como en eventos públicos como foros, debates, conferencias, seminarios; pero nunca bajo una estructura organizativa de orden nacional.

9. *El soporte teórico-metodológica basada en fundamentos críticos y marxistas se presenta con precaria y casi nula formación posgradual.*

El Movimiento de Reconceptualización es protagonizado mayoritariamente por estudiantes de pregrado, y en menor proporción por los docentes; de esta manera, la renovación crítica encuentra vacíos en una sólida formación teórica y metodológica, e incluso en la formación y desarrollo de investigación social.

A pesar de que algunos docentes habían cursados programas posgraduales (especializaciones y maestrías), en su mayoría son estudios realizados en Estados Unidos, bajo la doctrina de la ciencia positiva.

Debido a la nula oferta de programas posgraduales de Trabajo Social en Colombia (situación generalizada para las *Ciencias Sociales* durante los años 1960 y 1970), la incorporación de muchos docentes a las universidades se presenta, teniendo como formación profesional únicamente el pregrado.

Muchos profesores que apoyaron o hicieron parte de la Reconceptualización hicieron un tránsito acelerado entre la formación de pregrado y la docencia, presentándose varios casos en los que el tránsito es directo.

10. *La Reconceptualización intenta superar los Métodos clásicos y elevar la profesión al nivel de ciencia o disciplina social.*

Durante algún periodo, especialmente entre 1971 y 1975 el pensamiento conservadora se torna minoritario, y se ubican en la vanguardia los sectores modernizantes-desarrollistas y los críticos-marxistas.

A pesar de la diferencias entre los modernizantes y críticos, ambos buscan la superación de los *Métodos clásicos* de Caso, Grupo y Comunidad, y se despliega la búsqueda por nuevos fundamentos metodológicos; es así que se presenta el denominado estallido metodológico.

En cada universidad se construyeron o adoptaron propuestas metodológicas alternas a los *Métodos clásicos* de Caso, Grupo y Comunidad; entre las propuestas más relevantes se encuentra el “Método Único”, el “método Integrado”, el “Método Caldas”, o se dictan cursos denominados Metodología del Trabajo Social. En diferentes proporciones, todas estas propuestas metodológicas buscan un mayor desarrollo profesional donde se puedan identificar los fundamentos específicos del Trabajo Social y así alcanzar el status de ciencia o disciplina social.

Esta situación representa la permanencia metamorfoseada del positivismo en la profesión, situación de la cual no escapan los sectores de inspiración marxista, que también participan de en los esfuerzos por hacer del Trabajo Social una ciencia social.

11. *El periodo de la Reconceptualización se va cerrando como consecuencia del repunte del conservadurismo en las universidades, en la sociedad colombiana y en América Latina.*

Además de sus propios equívocos y falencias (mencionados en puntos anteriores), el declive de la Reconceptualización se empieza a presentar con el debilitamiento del movimiento estudiantil universitario y las fuerzas críticas y revolucionarias del contexto socio-político.

En el momento en que las protestas estudiantiles tienden a la baja y las organizaciones pierden capacidad de acción, la politización disminuye y se presenta un repunte del pensamiento conservador que restaura la neutralidad valorativa, desplaza la reflexión política y trae consigo la nueva onda epistemologista.

La restauración de administraciones universitarias de corte conservador (rectores, vicerrectores y decanos) cierran las posibilidades de participación a los sectores críticos y marxistas. También son criminalizados los líderes estudiantiles, que serán controlados a partir de sanciones administrativas, suspendidas sus matrículas, o expulsados definitivamente de las universidades. En algunos casos, fueron cancelados semestres enteros, o cerrados algunos programas.

El ataque al pensamiento crítico en las universidades corresponde al tratamiento policiaco y militarista por parte del Estado hacia la protesta estudiantil y social. La coerción por parte del Estado se impone sobre el consenso; la autocracia retoma el control de las universidades y de la política nacional.

8.1 La incorporación del Marxismo al Trabajo Social

Como fue analizado en capítulos anteriores, los años 60 y 70 del siglo XX irrumpen con una *crisis estructural* que impacta todas las esferas del capitalismo tanto en su estructura *central*, como en la *periférica*. A su vez, el impacto de tal crisis se hace expresivo al interior de la institucionalidad educativa (especialmente la administrada por parte del Estado) y centros de pensamiento, en los que se radicaliza la contradicción entre diferentes propuestas teórico-metodológicas. Como consecuencia de la crisis de los *Métodos tradicionales*, en medio de las tensiones teórico-políticas, surge una diversidad de pensamiento que pluraliza los fundamentos de la profesión, ampliando y cualificando el ejercicio práctico.

También fue argumentado que uno de los principales avances del debate profesional es la constitución de pluralidad durante el Movimiento de la Reconceptualización; al interior de este avance, se reconoce como momento cumbre, o máxima expresión de diversidad, el ingreso del marxismo y su interlocución (validad y reconocida) con las demás tendencias teórico-metodológicas. Sin embargo, el ingreso del marxismo al Trabajo Social (al igual que

en otras profesiones y en las “disciplinas de las *Ciencias Sociales*”) no se da sin contradicciones y límites, tal y como ha sido expuesto por diversos autores/as.

Durante todo el siglo XX, el desarrollo del análisis histórico-sistemático de Karl Marx se configuró en piedra angular para la comprensión de las relaciones capitalistas, sin embargo, su apropiación por diferentes sectores académicos y políticos no representó *per se* una apropiación adecuada, ni mucho menos una profundización de sus estructuras. Por el contrario, lo que caracterizó al marxismo en su gran mayoría, tanto en el capitalismo central como en el periférico, fue una incorporación parcializada e precarizada de la teoría social de Marx; de aquí que sea conveniente diferenciar la tradición marxista (comúnmente denominada como marxismo) y las bases fundamentales brindadas por Marx, denominada por algunos autores como *teoría marxiana*¹⁴¹.

En este sentido, si la apropiación de la teoría social de Marx se da con dificultades al interior del movimiento socialista-comunista, es una consecuencia objetiva el hecho de que tales dificultades también se presenten y hasta se profundicen al interior del Trabajo Social reconceptualizado, en tanto que los movimientos y organizaciones políticas son escenarios relevantes para la incorporación del marxismo al movimiento profesional.

Para entender los límites y posibilidades del marxismo es indispensable la aprehensión de la obra de Marx, entendiendo que es una teoría social encargada de descifrar la lógica inmanente del proceso de producción y reproducción capitalista. Aunque en el presente trabajo no se desarrolla una reflexión de la obra completa de Marx, se intenta realizar un análisis inscrito en el marco del cuerpo teórico del autor¹⁴².

De acuerdo a la célebre expresión de Lenin, son *tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo* las que se deben reconocer como arsenal heurístico. En los tres casos, Karl Marx se encargó de incorporar y superar (o superar-conservando) lo mejor del *socialismo francés, la economía clásica inglesa y la filosofía alemana*. Cada uno de estos procesos se convirtió en pilar indispensable e indisoluble de la teoría marxiana. Sólo la comprensión relacional y dialéctica que de allí se desdobra (*la perspectiva revolucionaria, la crítica de la*

¹⁴¹ No entraremos aquí en el debate de cuáles son las tendencias herederas de Marx que mejor incorporaron su propuesta teórico-metodológica, sin embargo no queremos dejar pasar por alto lo que Lukács y otros autores reconocen como “paralización” y petrificación” del marxismo durante el periodo stalinista; esto, por su parte, no significa un ataque o negación al proceso político vivido en tal periodo en Europa del Este, máxime si se tiene en cuenta el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁴² En el último capítulo se hace un intento de exposición de los principales elementos teóricos que contienen el poder interpretativo de la dinámica inmanente y contradictoria del modo de producción capitalista.

economía política y el método dialéctico-materialista) pueden dar cuenta de las contradicciones y *leyes tendenciales* de la producción capitalista, como condición ineludible para su transformación.

A continuación se analizan algunas características de la forma en que se desarrolla el marxismo al interior de la Reconceptualización, condiciones que no sólo corresponden a los límites profesionales, sino que también se presentaron en las *Ciencias Sociales* y en interpretaciones políticas de mayor cobertura.

Podríamos enumerar varios límites-tergiversaciones del marxismo, sin embargo, para efectos del presente trabajo tan sólo retomaremos tres, que a nuestro modo de ver, configuran los mayores límites para el desarrollo de la crítica marxiana, denominada por Lukács como *crítica ontológica*.

- *Confundir la crítica con el ente criticado*: no es extraño que cualquiera de las críticas desarrolladas por Marx sea incorporada en *la forma* a la que él mismo critica; esto sucede de forma reiterada con la teoría de los economistas clásicos (Smith, Ricardo y otros) que planteaban la valorización del *valor* como un proceso originado en la circulación. De igual forma sucede con la filosofía idealista (principalmente Kant y Hegel) en la que la consciencia determina el ser, y no el ser a la consciencia. Y con el socialismo utópico (Saint Simon, Fourier, Owen y otros) para quienes el politicismo, no pocas veces caracterizado por el voluntarismo, se expresa como alternativa (subjética) de superación del orden capitalista.
- *Dividir los elementos integrantes de un proceso indivisible*: el pretender colocar el marxismo como una más de las *Ciencias Sociales* conllevó a la división de la perspectiva de *totalidad*, proponiendo la construcción de fronteras claramente definidas entre las ciencias para determinar objetos, métodos y teorías propias-específicas. La división de la historia, la política y la economía hicieron de la *totalidad concreta* (modo de producción capitalista) una suma de “factores” o “esperas” que no guardan relación dialéctica entre sí.
- *Establecer falsas jerarquías al interior de la totalidad*: al intentar reconocer que lo concreto era síntesis de múltiples determinaciones, en un esfuerzo (limitado) por mantener la *perspectiva de totalidad*, se pretende establecer determinación directa de unos “factores” sobre los otros. En este sentido, el economicismo toma tal fuerza que se presenta como causa predeterminada de

consecuencias políticas mecánicas, o a la inversa, poniendo fuerza explicativa de la realidad en las manifestaciones políticas, en detrimento de la dinámica del *valor*. Se sobrevalora la expresión de que “la estructura determina la superestructura” configurando un determinismo mecanicista que poco o nada tiene que ver con la dialéctica al interior de los elementos que constituyen la *totalidad*.

De manera consciente o no, estos límites (y otros que aquí no se mencionan) incorporados a la tradición marxista se convirtieron en factores determinantes en la neutralización o eliminación del potencial revolucionario de la *teoría* de Marx. En nombre del marxismo se intentaron legitimar análisis parcializados y decisiones políticas que generaron fuertes cuestionamientos a nivel mundial, tanto dentro como por fuera de la tradición marxista.

Con toda su heterogeneidad, el marxismo ha transitado por diversos caminos. El epistemologismo, queriendo hacer de la teoría social de Marx un simple desarrollo académico; instrumentaliza los fundamentos teórico-metodológicos del materialismo histórico-dialéctico, equiparándolo con cualquier otro desarrollo de las *Ciencias Sociales*. Lo mismo sucede con el politicismo, cayendo en voluntarismos pseudo-revolucionarios, dejado de lado la objetividad de las relaciones concretas, y por tanto creando ilusiones irracionales.

Por su forma y contenido, las principales obras de Marx que fueron apropiadas en el debate teórico-político corresponden a aquellas dirigidas al análisis de coyunturas y situaciones políticas específicas en las que se prioriza el estudio de las contradicciones de clases; entre estas obras, ciertamente el *Manifiesto del Partido Comunista* se corona como obra prima, apareciendo como obras subsidiarias *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* y *La ideología alemana*, entre otras de menor difusión.

No se trata de negar el valor que estas obras tienen en la producción teórica de Karl Marx; por el contrario, de lo que se trata es de entender que un análisis parcializado, sea político, económico o histórico, va ser insuficiente para entender las *leyes tendenciales* del capitalismo.

Un análisis filológico de cada uno de los textos mencionados permitiría corroborar que la exposición de Marx no pretende limitar su comprensión a las contradicciones políticas de las situaciones determinadas, o hechos contingentes de la vida cotidiana; por el contrario, al desarrollar una análisis histórico-sistemático, presenta las contradicciones políticas como expresiones de otras contradicciones más profundas, como formas a través de las cuales se

manifiesta la *totalidad concreta*. Es decir, sin reducir el valor que en sí guardan las relaciones políticas, Marx encuentra su raíz, no en las contradicciones políticas *stricto sensu*, sino en la lógica de la *producción*, de donde se desdoblan todos los desarrollos y contradicciones del Ser Social.

En apariencia, con esta expresión estaríamos cayendo en el límite criticado anteriormente al establecer falsas jerarquías, sin embargo, no es eso de lo que se trata en esta situación. En Marx es claro que la relación entre la *producción, circulación, distribución y consumo*, analizadas a lo largo de los cuatro volúmenes de *El Capital*, es una relación indisoluble que comprende en su debida proporción el peso de cada momento; sin embargo, no se puede pasar por alto la forma ontológica a través de la cual Marx demuestra la primacía (como momento predominante) de la *producción* sobre los demás momentos de la rotación del capital.

Es justo aquí donde identificamos el mayor límite del marxismo, y su incorporación al Trabajo Social, al abordar de forma limitada, o simplemente al no abordar *El Capital*, obra que constituiría la piedra angular de Marx para la comprensión de la sociedad capitalista. En algunos pocos casos se identifica una aproximación introductoria al tomo I de *El Capital*, y es casi nula a apropiación del tomo II y III, al igual que los *Grundrisse*, de la *Contribución de la Crítica de la Economía Política*, y de la *Teoría de la plusvalía*.

En síntesis, la mayor dificultad que estamos advirtiendo al interior del marxismo y de la Reconceptualización es la fragmentación de las *tres partes integrantes*, con especial desconocimiento de la *crítica de la economía política*.

9 RETOMAR A MARX DESDE SU CRÍTICA A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Como bien ha sido presentado a lo largo de la tesis, durante el proceso de renovación profesional de los años 1960-1970, y particularmente en el Movimiento de Reconceptualización, se logra identificar una presencia real del marxismo en el debate profesional. Ahora bien, tal presencia, en su gran mayoría corresponde a intérpretes o comentaristas inscritos en la tradición marxista, y en menor proporción se encuentran referencias en la obra del propio Karl Marx.

De la limitada referencia directa a Marx, se puede encontrar una fragmentación de su obra, donde se apropian con mayor preponderancia los textos de inspiración política, subvalorando, desconociendo o mal-tratando el resto de su obra, especialmente la *crítica de la economía política*.

No se trata en esta parte del análisis de incursionar en una reflexión intensiva sobre los motivos de esta situación, entre otros motivos, porque en capítulos anteriores se ha intentado demostrar algunos determinantes socio-históricos que condujeron a ello. A continuación lo que se pretende es hacer un proceso de *retorno a Marx*, especialmente a su *crítica de la economía política*, llamando la atención sobre el hecho que al apropiarse de manera rigurosa su obra madura, es posible entender con mayor precisión la forma de desarrollo de la sociedad capitalista, y con ello superar algunos errores del pasado, tales como el *mesianismo revolucionario*.

La recuperación de la *crítica de la economía política* (obra monumental que comprende textos como *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, *Los Grundrisse* y *El Capital*, y otros) se lleva a cabo con el fin de descifrar las razones que condujeron a límites evidentes de la Reconceptualización; pero también se pretende demostrar la vigencia plena que posee esta obra para la comprensión contemporánea de la sociedad capitalista, y del Trabajo Social como profesión que se desarrolla bajo determinantes socio-históricos.

Si ya está sobre-diagnosticada la *ausencia de Marx en la Reconceptualización* o la incorporación de un *marxismo positivista*; en el presente y último capítulo se aspira a contribuir en el debate y la apropiación de la obra madura de Karl Marx, que tanto tiene para aportar en la comprensión y transformación del mundo contemporáneo.

Si bien, existen múltiples interpretaciones de la teoría social de Marx, hecho que nos exige hablar de marxismos en plural y no de marxismo en singular, en el presente capítulo nos

proponemos captar algunos elementos fundamentales teórico-metodológicos que den cuenta de los objetivos trazados por el propio Karl Marx en su análisis de la sociedad capitalista. Sabemos que nuestra reflexión entra a ser parte de las diferentes corrientes interpretativas de la obra marxiana. Sin embargo, queremos hacer el esfuerzo por *resaltar elementos presentes en sus planteamientos teóricos*, tomando distancia de ideas que de allí se han derivado al interior del marxismo, e incluso fuera del mismo. En otras palabras, lo que nos proponemos como objetivo central es llamar la atención sobre algunas categorías, especialmente las desarrolladas en la *crítica de la economía política* presentadas por Marx, las cuales, por diferentes motivos han sido interpretadas o reinterpretadas, limitando (y en no pocas ocasiones tergiversando) su fuerza explicativa teórico-conceptual.

En nuestra labor no será necesario (y en algunos casos no es conveniente) apoyarse en los desarrollos teórico-metodológicos de diversos autores e intérpretes marxistas, por lo cual decidimos restringir el análisis a los planteamientos del propio Marx, en un intento por *retornar a la fuente*. Lo anterior no significa que al interior del marxismo sean completamente tergiversadas las tesis centrales de Marx, pues como es de amplio conocimiento, existen muchos y diversos autores competentes en el análisis de la sociedad a través del prisma marxista. Simplemente retomamos a la fuente primaria, en la idea de demostrar que, además de las interpretaciones, todavía se conserva una vigencia indiscutible del autor en cuestión y su propuesta teórico-metodológica.

En una sociedad que se encuentra determinada por la producción capitalista de mercancías y la lucha de clases, indisociables del capital como relación social, no existe posibilidad de construir conocimiento científico neutral, en tanto que la producción de conocimiento no es otra cosa que la reproducción mental del movimiento y las contradicciones de lo concreto. En este mismo sentido, si la teoría es el reflejo mental de lo concreto, no le corresponde a la ciencia *adivinar* cómo será el futuro, sino encontrar los elementos estructurales que componen ese concreto, del cual se pueden abstraer *leyes tendenciales*, como *posibilidades* de desarrollo social.

9.1 Nociones básicas y fundamentales

Para Marx el objetivo de la ciencia es captar el *movimiento contradictorio* de la realidad social, que se constituye en *leyes tendenciales* propias de un tipo de sociedad determinado; en este caso, la sociedad capitalista. Superar la interpretación o descripción de los elementos superficiales, y llegar al reconocimiento de la lógica a través de la cual se desarrolla el *Ser Social*, constituye el camino que debe ser recorrido en el ejercicio investigativo.

Pese a reconocer la importancia (y límites) de las descripciones, cuantificaciones y clasificaciones, Karl Marx se preocupa por descubrir las *leyes tendenciales* de la sociedad, leyes que no se manifiestan de forma plena y explícita en la superficialidad de las relaciones o en la vida cotidiana.

Después de acumular gran parte del debate filosófico y político desarrollado hasta entonces (segunda mitad del siglo XIX), Marx alcanza su mayor nivel de comprensión sobre el proceso de (re)producción capitalista al plantear la *crítica de la economía política*, expuesta principalmente en *Los Grundrisse* escritos entre 1857-1858, en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* publicado en 1859, y de forma más acabada en *El Capital*, el cual, lleva por subtítulo *Crítica de la economía política*¹⁴³.

El objetivo de toda su *crítica* queda claro en el prólogo a la primera edición de *El Capital* cuando expresa la intensión de captar *las leyes tendenciales personificadas en determinados actores sociales*.

Con base en esta advertencia introductoria (la necesidad de identificar tendencias generales del capital a través de actores que personifican categorías económicas), se abordarán las *leyes constitutivas* del orden capitalista, partiendo del análisis del *valor*, las

¹⁴³ Aunque la estructura más organizada de la *crítica de la economía política* adquiere una forma expositiva a finales de los años 50 y durante los años 60, no hay que olvidar que desde 1844 Marx inaugura sus estudios “económicos” con los *Manuscritos económico-filosóficos* en París.

No sobra recordar que Marx sólo alcanza a publicar el libro I de *El Capital* (el proceso de producción) en 1867. Los libros II (el proceso de circulación) y III (el proceso de producción capitalista en su conjunto) son publicados por Engels en 1885 y 1894 respectivamente, y el libro IV (teoría de la plusvalía) es publicado por Kautsky en la primera década del siglo XX.

En una nota de pie de página de la “Gran Ontología”, Gyorgy Lukács menciona que los documentos de la crítica de la economía política trabajados por Marx alcanzaba la extensión de 50 cuadernos, sobre los cuales Engels, y posteriormente Kautsky tuvieron que ordenar el material para su publicación parcial.

transformaciones internas del modo de producción para la reproducción del plusvalor, hasta llegar a su auto-negación expresa en la *ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia*.

Ahora bien, las *leyes* del capital están ontológicamente estructuradas sobre grupos y clases sociales, que deben ser analizadas en sus debidas proporciones para vislumbrar no sólo las contradicciones, sino su posible superación. La lucha de clases, en este sentido no es abordada como una *expresión* secundaria de las categorías que fundan la *ley del valor*, sino como una relación contradictoria del metabolismo capitalista que surge y se desarrolla simultánea y en relación al *valor*, y que puede tensionarla hasta generar las condiciones objetivas para su plena superación.

Desde el primer lustro de los años 1840 y todo el tiempo corrido hasta 1883 (año de su muerte) Marx confronta los planteamientos “científicos” preestablecidos por la ciencia positiva burguesa. Consigue develar que a partir de 1830-1848, producto de la lucha de clases y especialmente con la pérdida del carácter revolucionario en la burguesía, la ciencia (burguesa) pasa a tener un carácter apologetico en tanto que se plantea como principal objetivo la defensa del orden social establecido, y no el de la búsqueda de las *leyes* fundamentales de la realidad. La filosofía burguesa entra en un proceso de *decadencia*, recayendo no sólo en el *idealismo*, sino también en la reproducción *ideológica* del orden social. Por su parte la economía política clásica es remplazada por la economía vulgar, y los economistas burgueses, al decir de Marx, se convierten en *espadachines a sueldo en defensa del capital*.

El verdadero carácter de la ciencia necesariamente es revolucionario en la medida que no se conforma con lo dado, sino que indaga lo más profundo de la realidad intentando descubrir sus principales características.

Con base en lo anterior es necesario preguntar cómo comprende Marx que debe ser el ejercicio investigativo. La respuesta del mismo autor a este interrogante no es una formula instrumental, sino una premisa orientadora de carácter fundamental, esbozada y utilizada en capítulos anteriores: la principal *herramienta* con la que se cuenta en el estudio de las relaciones sociales es la *abstracción*.

En el desarrollo metodológico de la investigación social la *abstracción* es entendida en un doble significado. Inicialmente se entiende como la *delimitación del objeto de análisis*, proceso llevado a cabo con el fin de indagar las contradicciones internas y el movimiento

propio del objeto; tal procedimiento permite ver libre de “perturbaciones” la parte de la realidad que nos interesa indagar; sin embargo tal proceso de *abstracción*, una vez indague el objeto aislado, debe avanzar en un proceso que identifique las *mediaciones* a través de las cuales se muestre la articulación del objeto y la realidad que lo determina, es decir, la *totalidad histórica* en la que se inscribe. De esta manera, *abstracción* y *totalidad* están íntimamente relacionadas e imposibilitadas de mostrar aisladamente el movimiento fundamental de la realidad¹⁴⁴. En segundo lugar¹⁴⁵ la *abstracción* es entendida como la *capacidad de reproducir en la mente del investigador el movimiento de la realidad social*; es decir, que el investigador se apropia de la lógica de lo concreto, superando la apariencia caótica e incompresible con la que éste se le presenta inicialmente.

Para desarrollar su método de investigación Marx analiza la forma de abordar la realidad que había sido tratada por la economía política clásica y vulgar, en la que se parte de categorías dadas que en apariencia dan cuenta de la dinámica general de la sociedad; de este modo, las categorías más amplias y generales son las que se determinan como punto de partida de la investigación; una vez se analizan tales categorías, se van abordando sus características más específicas, hasta llegar a los elementos más simples. Marx, en su propuesta metodológica va a reconocer que este camino metodológico es necesario, pero no es suficiente, pues la comprensión de la realidad quedaría presa en sus manifestaciones más inmediatas o en las *abstracciones*; para lo cual se hace necesario recorrer un camino de regreso en el que, una vez se hayan identificado las características de las categorías más abstractas, se pueda retornar a la *totalidad* captando las *mediaciones ontológicas*, es decir, a las relaciones sociales que realmente determinan la lógica de la producción y reproducción de *valor*.

Uno de los principales logros de Marx al indagar la realidad a partir de la *dialéctica materialista* es descubrir que cada periodo histórico tiene características propias que lo diferencian de periodos anteriores. Es por ello que la producción teórico-política de Marx se encarga de mostrar las particularidades de las relaciones capitalistas, que no se reduce a la lucha entre “burgueses y proletarios”, sino que da cuenta de la compleja producción mercantil y sus expresiones (sociales, políticas, económicas y culturales).

¹⁴⁴ Aquí radica la importancia del debate metodológico entre la esencia y la apariencia, constituyendo una unidad indisoluble, dado que la esencia del objeto sólo se manifiesta a partir de sus expresiones aparentes.

¹⁴⁵ Esto no significa orden jerárquico entre la primera y la segunda característica, pues hacen parte integrante de un mismo proceso.

La perspectiva de *historicidad* niega los análisis hipostasiados de la ciencia y la filosofía burguesa, que confunden el presente con el pasado y éste con el futuro, negando posibilidades de alternativas sociales diversas a la implantada por el capital. El debate directo con la economía clásica, especialmente con Smith y Ricardo, le permite demostrar a Marx que uno de los principales errores de la ciencia burguesa es trasladar categorías propias de un periodo histórico hacia otro, tergiversando o negando por completo las nuevas características que determinan la *totalidad*. Así, Marx muestra las características propias de ciertas categorías que se desarrollan plenamente en la sociedad capitalista; entre las que se encuentran: *trabajo, división del trabajo, alienación, dinero, propiedad* entre otras.

A nuestro entender, el principal aporte de la *crítica de la economía política* es el descubrimiento del *valor* como mediación inherente de las relaciones sociales en el capitalismo, lo que supone un análisis del trabajo en la sociedad mercantil.

En toda la extensión de su principal obra, *El Capital*, Marx despliega un análisis para demostrar cómo el *valor* es una característica propia de la sociedad mercantil y a través de la cual este tipo de sociedad consigue dar continuidad a sus relaciones de *forma fetichizada*. Sólo en la sociedad capitalista el *valor* adquiere su pleno desarrollo, hasta llegar a determinar la forma en que los individuos se relacionan entre sí. Explicando la *forma* en que surge y se desarrolla el *valor*, quedan claras las características particulares que adquieren ciertas categorías en las relaciones capitalistas.

Algunas contradicciones que van a encontrar su máximo nivel de desarrollo en el capitalismo ya se encontraban presentes en modos de producción pre-capitalistas; tal es el caso de la *dominación, la explotación, la propiedad privada*. Sin embargo, en el momento que el *valor* entra a configurar la mediación fundamental a través de la cual se establecen las relaciones sociales, tales categorías adquieren nuevas características. Es posible plantear entonces que es el *valor* la categoría central que determina (no de forma mecánica y unidireccional) otras categorías de gran relevancia en la sociedad capitalista.

Veamos la forma en que Marx expresa la centralidad del *valor* en la sociedad capitalista.

Es en el acto del cambio donde los productos del trabajo cobran una materialidad de valor socialmente igual e independiente de su múltiple y diversa materialidad física de objetos útiles. Este desdoblamiento del producto del trabajo en objeto útil y materialización de valor sólo se presenta prácticamente allí donde el cambio adquiere la extensión e importancia suficientes para que se produzcan objetos útiles con vista al cambio, donde, por tanto, el carácter de valor de los objetos se acusa ya

en el momento de ser producidos. A partir de este instante, los trabajos privados de los productores asumen, de hecho, un doble carácter social. (MARX; 1976. Pág. 38)

Las relaciones sociales en contextos pre-capitalistas se caracterizan por la relación directa entre los individuos y colectividades sin necesidad de ocultar su mutua dependencia; es decir, a pesar de que exista dependencia personal, o tal vez por ello, las relaciones sociales se dan de forma clara; los hombres se relacionan y dependen mutuamente los unos de los otros (no interesa aquí hacer juicios si tales relaciones son justas o no, lo que interesa es que se dan de forma clara). Contrario a esto, en la sociedad capitalista las relaciones sociales recurren a una *mediación* a través de la cual los hombres tienen contacto entre sí; *tal mediación es el valor*, que necesariamente adquiere materialidad en las mercancías. De esta manera, la forma determinante de socialización y de reproducción social en el marco del capitalismo, es a través de las mercancías.

Este tipo de relaciones fetichizadas, al decir de Marx, presenta las relaciones sociales como relaciones entre cosas, y las relaciones entre cosas como relaciones sociales; y no sólo esto, además, tal inversión se presenta como *natural*¹⁴⁶.

A primera vista podríamos responder con Marx que “*lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres*” (Ibíd. Pág. 38). Por demás debemos mencionar que ésta ha sido la respuesta *parcial* más utilizada por diversos sectores al interior del marxismo; sin embargo esta respuesta, no deja de ser eso, *una respuesta parcial*. Veamos por qué.

En el proceso de producción capitalista, entendido éste como producción y reproducción, el *capital constante* cada vez adquiere mayor magnitud frente al *capital variable*. Con el desarrollo de las fuerzas productivas, en el proceso de producción ya no es el trabajador el que controla a las máquinas, sino éstas a aquel; el trabajo muerto controla al trabajo vivo. Además, en la circulación son las mercancías las que permiten la socialización entre los productores individuales; las personas se relacionan a través de las cosas (mercancías). De esta manera, el hecho de que las relaciones sociales se presenten como relaciones entre cosas no es simplemente cuestión de apariencia, sino que es la forma en que se desarrolla el capital; *las relaciones sociales aparecen como lo que son*.

¹⁴⁶ En el análisis del fetiche también se han presentado importantes límites para comprender *el descubrimiento* de Marx. El fetiche no es un proceso de abstracción sino una forma de ser de lo concreto en la sociedad capitalista; en este sentido, el fetiche no puede ser eliminado por la investigación objetiva (que revela la esencia), sino por la transformación del objeto.

Si se pretende responder con los planteamientos radicales de Marx a la forma fetichizada en que se presentan las relaciones sociales en el capitalismo, no será suficiente con develar el secreto a través del cual queda claro que los son hombres quienes constituyen toda la realidad, tanto política como económica. Será necesario ir mucho más allá, al demostrar que esta inversión es inherente al capital y sólo podrá ser superada con la construcción de otro modo de producción y reproducción social. Si como dice Marx, el fetiche es propio del capitalismo, y de éste no se puede eliminar, la superación del fetiche necesariamente es la superación del capital como relación social.

9.2 La explotación basada en el *valor*

De acuerdo a la función que se cumpla en el proceso productivo, los individuos reciben una parte del *valor* que les permite su reproducción biológica y la sociabilidad plena. Si bien se encuentran grandes diferencias entre quienes al vender su *fuerza de trabajo* producen el *valor*, y quienes se apropian del *valor* producido por los primeros, es claro que todos los individuos encuentran en el *valor* su medio de reproducción. Los trabajadores ofrecen su *fuerza de trabajo*, y a cambio de ella reciben un salario. El salario pago en dinero no es más que la expresión monetaria del *valor* que se le reconoce al trabajador por la jornada laboral. El precio de la *fuerza de trabajo* no sólo depende de la cantidad de horas trabajadas, sino de las condiciones socio-culturales de un país o región determinada. El *valor* de la *fuerza de trabajo* debe ser equivalente a la reproducción material del trabajador y su familia, incluyendo formación escolar y cultural (que varía de un país a otro); esto explica la razón por la cual el *valor* de la *fuerza de trabajo* de unos trabajadores puede ser mayor que el de otros, a pesar que ambos trabajen el mismo número de horas. Aunque el trabajador recibe mucho menos *valor* que el producido en la jornada laboral, alguna parte de lo producido cae en sus manos para garantizar la sobrevivencia. Lo que produce para sí es el salario, *valor* de cambio de su mercancía *fuerza de trabajo*.

Por su parte, la mayor cantidad del *valor* producido en el proceso de explotación asalariada va a caer en manos de los capitalistas. Éstos invierten su dinero en la compra de *capital constante* y *capital variable*, el cual gracias al proceso productivo, retorna con un *valor* agregado. Aquí se expresa de forma clara la cualidad aparentemente mágica del dinero que se convierte en más dinero $D - D'$. Las ganancias del capitalista es la forma de *valor* que

se convierte en lucro; el capitalista no hace más que invertir en el proceso productivo para acrecentar su riqueza. Lo que interesa al capitalista es poder aumentar sus beneficios a partir del aumento de la tasa de ganancia que se mide dividiendo el *más-valor* (p) sobre el capital total invertido en el proceso productivo, es decir, sobre medios de producción (*capital constante*) (c) y la *fuerza de trabajo* (*capital variable*) (v). $(p/c+v)$. La tasa de ganancia aumenta en la medida que aumente la tasa de *plusvalor*, es decir en la medida que aumenta la explotación del trabajador. (p/v) . Lo que se intenta demostrar con la relación del *plusvalor*, *capital constante* y *variable* es que los capitalistas reciben mucho más *valor* que el invertido, y en una mayor proporción al recibido por los trabajadores, así sean estos sus creadores.

El motivo por el cual la consciencia burguesa considera necesaria la ley del *valor* obedece a los beneficios que este modo de producción brinda a su clase. El *valor* como forma de riqueza social en el capitalismo sólo existe en la medida que se acrecienta, en la medida que el *valor* se convierte en *plusvalor*. Como fue expuesto anteriormente, el *valor* sólo se valoriza con el consumo de la *fuerza de trabajo*; así entonces, en una sociedad que ha desarrollado en su máxima expresión la división social del trabajo, la clases trabajadora es la encargada de la reproducción ampliada del *valor*, en tanto que la clase dueña de los medios de producción y compradora de *fuerza de trabajo*, es la que se apropia de *más-valor*. Mientras que los trabajadores en el proceso productivo tan sólo obtienen el *valor* necesario que garantiza su subsistencia, la clase dueña del capital acumula el *plusvalor* producido por los trabajadores.

La relación capitalista de compra y venta de *fuerza de trabajo*, con la cual se da todo el proceso productivo de *valor* (y gracias al cual es posible la relación de intercambio), es una relación de *explotación* de unos sobre los otros. A pesar de ser una relación que se enmarca en las estructuras jurídico-políticas de la sociedad burguesa, en la que *los hombres se relacionan de forma libre y en igualdad de condiciones*, en realidad parte de condiciones desiguales, y las reproduce.

Cualquier individuo que haga parte de la sociedad capitalista (y mientras esta se mantenga) tiene que hacer uso del *valor* para integrarse al cuerpo social. Sea a través de la producción del *valor* para la producción de los *medios de subsistencia*, o a través de la apropiación del *plusvalor* para construir los *medios de producción*; los individuos se incorporan y someten al ciclo del capital. Un capitalista que se niegue a responder a las leyes del *valor*, necesariamente dejará de ser capitalista; por su parte, un trabajador que decida no

entrar en el ciclo productivo del *valor*, no contará con las condiciones objetivas de reproducción social y biológica. Al parecer, el *valor*, con “poderes sobrenaturales” define las formas de reproducción social. Cae sobre éste un manto místico que, materializado en las mercancías, se presenta con vida propia, autónomo de los productores y con fuerza social dominadora.

Visto en su conjunto, el proceso de producción y reproducción del capital muestra la función que cada clase social desempeña, y los beneficios que adquiere de acuerdo a la división socio-técnica del trabajo. En este proceso el *valor* y su crecimiento es un medio y un fin en sí mismo que se mueve de acuerdo a su propia lógica constituyendo una *ley general*, la *ley del valor*. A partir de la *subsunción real* del capital, todas las relaciones sociales están encaminadas a la producción creciente del *valor*, y mientras que el metabolismo del capital continúe operando, los individuos no podrán escapar a su poder. Ahora bien, es justamente el individuo social el que guarda en sí la *potencialidad* de superar el metabolismo del capital.

Teniendo en cuenta que la esencia de la sociedad capitalista se presenta de *diferentes formas*, vale la pena llamar la atención sobre la centralidad que al interior de ciertas tendencias marxistas se ha otorgado a algunas de sus *manifestaciones*, disminuyendo importancia, o incluso dejando de lado el análisis del *valor*. El error de dirigir la atención hacia las formas contradictorias en que se manifiestan las leyes, y no sobre las leyes mismas, es un error recurrente.

En algunos análisis que priorizan el debate político se presenta la *explotación* como la categoría central a partir de la cual se consolida y reproduce el sistema capitalista; al parecer, es a partir de la *explotación, de forma exclusiva* desde donde se desdobra toda la forma de relaciones sociales en este tipo de sociedad. En esta misma dirección se presenta la *propiedad privada de los medios de producción* como característica determinante de la producción capitalista. La respuesta lógica de estos planteamientos frente a la sociedad capitalista, corresponde al fin de la *explotación* y a la socialización de los *medios de producción*.

La investigación de Marx sobre la sociedad capitalista es una síntesis de análisis filosóficos, culturales, políticos, históricos y económicos que muestran la relación indisoluble entre todos estos elementos; de esta manera su propuesta de conocimiento científico es contraria a las *Ciencias Sociales*.

9.3 El valor/trabajo como mediador en el capitalismo

Todas las categorías que configuran las relaciones sociales son el producto de contradicciones históricas que se han ido desarrollando en el *Ser Social*. Sin dar concesiones a perspectivas evolucionistas y lógico-formales, es debido reconocer que en la medida que el *Ser Social* se complejiza, creando cada vez más un distanciamiento evidente de las fuerzas naturales que lo dominaban, construye formas de relación que heredan características de relaciones pasadas, al tiempo que crean otras nuevas. En la medida que el *Ser Social* transforma la naturaleza y se transforma a sí mismo, acumula todo un legado histórico que le permite continuar su proceso de desarrollo, asumiendo formas diferenciadas con el pasar del tiempo; basta dar un vistazo al pasado para reconocer en el desarrollo de la humanidad diferentes formas de producción y reproducción.

El análisis ontológico de Marx aborda el *Ser Social* tal y como es; este análisis se funda en una perspectiva histórico-sistemática que da cuenta del movimiento contradictorio del Ser. De esta manera, el análisis del capital remite al reconocimiento de las características que lo hacen una forma de relación social particular, diferente a las que han sido superadas en la historia, pero de las cuales no ha dejado de incorporar elementos. Es decir, si bien el capitalismo es un nuevo tipo de sociedad con *leyes* propias y específicas, su configuración encuentra soporte objetivo en el desarrollo histórico de otras sociedades que posibilitaron su existencia.

Las categorías, como formas de ser del Ser, son los elementos que constituyen la sociedad en un marco de relaciones contradictorias (LUKÁCS; 1978). Al ser históricas, tales categorías muestran elementos que las caracterizan en contextos determinados, al tiempo que sufren transformaciones substanciales o inclusive desaparecen.

A finales de los años 50 del siglo XIX Karl Marx profundiza sus estudios de economía política, desarrollando un análisis profundo sobre las formas históricas del *Ser Social*; de esta manera aborda elementos comunes y diferenciales en distintos modos de producción, hasta crear las bases de su *crítica de la economía política*. En su análisis percibe que algunas categorías centrales de formaciones sociales pasadas ya dejaron de existir; también identifica las mudanzas de otras que, a pesar del tiempo y las transformaciones sufridas, aún cumplen alguna función social, o inclusive alcanzan un grado mayor de desarrollo, convirtiéndose en categorías determinantes.

Las categorías *simples* encontradas en relaciones sociales que han sido superadas, presentan nuevas condiciones en su forma capitalista. La diferencia reconocida entre categorías *simples* y *abstractas* garantiza una comprensión objetiva de las transformaciones sociales y las particularidades del proceso de producción capitalista.

As categorias simples são a expressão de relações nas quais o concreto menos desenvolvido tem podido se realizar sem haver estabelecido ainda a relação mais complexa, que se acha expressa mentalmente na categoria concreta, enquanto o concreto mais desenvolvido conserva a mesma categoria como uma relação subordinada. (MARX; 2008. Pág. 260)

Así entendidas, las categorías *simples* aún se encuentran en un estado *in nuce* bajo un tipo específico de relaciones sociales; sin embargo, en la medida que las relaciones se desarrollan, tal categoría puede “madurar” hasta adquirir su forma plena en una forma de (re)producción más compleja. Esto significa que, de acuerdo a las condiciones de desarrollo de las relaciones sociales y de la categoría *simple*, puede suceder que ésta adquiera su “madurez” en la medida que sean establecidas nuevas formas de relación, u otro modo de producción.

La “vieja” categoría que se transforma y asume “nuevas” características puede ser incorporada en el metabolismo de la nueva formación social. En este caso, el ejemplo más claro presentado por Marx, es el dinero, aclarando que “*essa simplíssima categoria alcança historicamente, portanto, seu ponto culminante somente nas condições mais desenvolvidas da sociedade*”. (Ibíd. Pág. 261)¹⁴⁷

Por su parte, las categorías *abstractas*, corresponden a formas de relación que no se presentan en otros contextos socio-históricos; muestran la esencia de una forma específica, pero, por su carácter abstracto y pleno desarrollo, contribuye en la comprensión de relaciones y categorías precapitalistas. En este caso es posible pensar en el *valor*. Aquí radica la importancia de la célebre expresión de Marx de que *una llave de interpretación del mico se encuentra en el humano*.

As categorias mais abstratas, apesar de sua validade –precisamente por causa de sua natureza abstrata- para todas as épocas, são, contudo, no que há de determinado nessa abstração, do mesmo modo, o produto das condições históricas, e não possuem plena validade senão para essas condições e dentro dos limites dessas mesmas condições. (Ibíd. Pág. 264)¹⁴⁸

¹⁴⁷ Traducción propia. “Esa simplísima categoría alcanza históricamente, por tanto, su punto culminante solamente en las condiciones más desarrolladas de la sociedad”.

¹⁴⁸ Traducción propia. “Las categorías más abstractas, a pesar de su validez –precisamente por causa de su naturaleza abstracta- para todas las épocas, son, con todo, en lo que hay de determinado en esa abstracción, del

Con esto se indica que el desarrollo histórico de la sociedad es una relación contradictoria y complementar entre categorías que adquieren formas particulares (o desaparecen) en la medida que las relaciones sociales se modifican. El reconocimiento de las categorías, del proceso histórico y de la contradicción, permiten que el análisis científico de Marx identifique las condiciones socio-políticas y económicas de una época determinada, descubriendo que su composición responde a la articulación de elementos constitutivos de la vieja sociedad y otros en proceso de formación. El análisis sincrónico y diacrónico demuestra que tales características son transitorias, y por tanto, susceptibles de ser transformadas radicalmente.

Como fue presentado anteriormente, el principal aporte de la *crítica de la economía política* es el descubrimiento del *valor* como mediación inherente y fundamental de las relaciones sociales en el capitalismo. De acuerdo con el análisis de Marx, sólo en la sociedad capitalista el *valor* adquiere su pleno desarrollo, hasta llegar a determinar la forma en que los individuos se relacionan entre sí.

El *valor* es una categoría que encuentra su raíz en las relaciones de producción capitalista, en el intercambio de mercancías y fundamentalmente, en la compra y venta de la *fuerza de trabajo*. Para garantizar la reproducción biológica de la especie humana los individuos deben trabajar, esta es una condición ontológica del *Ser Social*, y por tanto se encuentra en cualquier momento histórico. En sociedades pre-capitalistas el trabajo es una categoría objetiva, pero diferente al *trabajo asalariado*. En las relaciones en que no existe el *valor*, o éste aún no rige las relaciones sociales, la creación de la riqueza social se genera para el consumo directo, y sólo de manera subsidiaria, se destina al intercambio.

Como condición ontológica del *Ser Social*, en cualquier modo de producción los productos del trabajo tienen un *valor de uso* que satisfacen las más diversas necesidades de sus productores. Sin embargo, en la sociedad en que se universaliza el intercambio, los productos adquieren otro significado y función *social*: el *valor*. En el capitalismo los productos se convierten en mercancías en tanto que adquieren *una doble personalidad: valor de uso y valor*.

El *valor* es *una materialidad espectral* del trabajo, *un coágulo de trabajo humano indistinto*, sin importar la forma en que éste haya sido utilizado. Es decir que el *valor* se

mismo modo, el producto de condiciones históricas, y no poseen plena validez sino para esas condiciones y dentro de los límites de esas mismas condiciones.”

genera por simple y pura razón de que es *trabajo humano abstracto*, sin importar sus características cualitativas. Al ser un elemento estrictamente social, sin que contenga *ni un átomo de materia*, el *valor* importa por su condición *cuantitativa*, por su *magnitud*, la cual se mide por el *tiempo de trabajo socialmente necesario*. (MARX; 1976). De aquí se desprende una primera conclusión que en el desarrollo del argumento de Marx toma fuerza mayor, en tanto que es el fundamento de una de las principales contradicciones del capital: *el valor sólo es producido por el consumo de la fuerza de trabajo*.

Al evidenciar el doble carácter de las mercancías y del trabajo, Marx expresa “*Por tanto, si con relación al valor de uso el trabajo representado por la mercancía sólo interesa cualitativamente, con relación a la magnitud de valor sólo en su aspecto cuantitativo, una vez reducido a la unidad de trabajo puro y simple*”. (MARX; 1976. Pág. 12). De ello se sigue que aunque el proceso de producción y reproducción es uno sólo, es el *trabajo abstracto* el que crea el *valor*. *Trabajo abstracto* y *valor* hacen parte de las nuevas categorías que Marx descubre en la sociabilidad capitalista, las cuales constituyen una unidad contradictoria con el *trabajo útil* y el *valor de uso*; estas últimas, a pesar de ser previas al capitalismo, son desarrolladas e incorporadas en su metabolismo.

El *valor* es causa y consecuencia del capital en el que la sociedad se rige por la producción, circulación, distribución y consumo de mercancías, constituyendo una división social del trabajo en la que los productores individuales se relacionan entre sí a través de sus productos. En otras palabras, en el marco de la sociedad capitalista la relación mercantil (de *valor*) es la que (predominantemente) posibilita las relaciones sociales. Aquí, los individuos son considerados como integrantes del cuerpo social en la medida que son propietarios privados de mercancías forzados a intercambiar sus *valores de uso* por el de otros individuos. En el marco de las relaciones capitalista cada individuo (como trabajador colectivo) trabaja para producir poder de compra; bajo esta lógica lo que en realidad interesa es materializar (y acrecentar) el *valor* que se encuentra en las mercancías.

El proceso de reproducción biológico y social en el capitalismo depende de la circulación de mercancías, y por tanto de *valor*; sin darse cuenta los individuos tienen contacto los unos con los otros a través del dinero, que, siendo el *equivalente general* de todas las mercancías, posibilita el intercambio del *trabajo abstracto*. Por tal motivo, el trabajo, como *trabajo asalariado*, se convierte en otra categoría central en el modo de producción

capitalista, a través de la cual se genera el intercambio universal y la satisfacción de necesidad.

La función determinante que adquiere el *valor* se realiza en dos sentidos, por un lado garantiza la relación entre propietarios privados individuales, y por otro genera su auto-valorización. En esta sociedad el *trabajo asalariado* es consumido para la producción de *valor*, aunque el *valor* es precondition para la existencia del trabajo asalariado. Además, aquellos sujetos que disponen de medios de producción y compran *fuerza de trabajo* para la producción de riqueza, crean las condiciones para acumular capital. Los dos procesos (socialización y reproducción ampliada) toman una dinámica autónoma que adquiere fuerza de ley. Los individuos, independiente de la función que cumplan en el proceso productivo, necesariamente entran en la dinámica impuesta por el *valor*, y sin darse cuenta, son controlados por ésta.

Tratase de fórmulas que llevan estampado en la frente su estigma de fórmulas propias de un régimen de sociedad en que es el proceso de producción el que manda sobre el hombre, y no éste sobre el proceso de producción; pero la conciencia burguesa de esa sociedad las considera como algo necesario por naturaleza, lógico y evidente como el propio trabajo productivo. (Ibíd. Pág. 45)

Si bien, con la superación de las relaciones pre-capitalistas se elimina el carácter místico que la religión y la naturaleza ejerce sobre el ser humano, reconociendo el carácter mundano de la historia; con la instauración de las relaciones capitalistas surge un nuevo tipo de misticismo que reposa sobre las mercancías, las cuales vienen a comportarse con características sociales y como si fuesen autónomas de sus productores. Dado que las relaciones sociales se establecen fundamentalmente a través del intercambio de mercancías (de *valor*), los productos aparecen como cosas con vida propia distanciadas de los trabajadores que las producen, y éstos, sometidos a la leyes del mercado (del intercambio de valores) aparecen dominados por aquellas.

Como consumo de *fuerza de trabajo* materializada en las mercancías, el *valor* surge en el proceso productivo, sin embargo sólo se realiza en el proceso de circulación. Su producción y realización plena sólo se genera en el enfrentamiento o intercambio de dos mercancías, especialmente a través del dinero que, siendo una mercancía como cualquier otra, cumple la función de equivalente general. Es en la contradicción que se presenta entre el *valor de uso* y el *valor de cambio* donde una mercancía se realiza en la otra como *valor*. Cada mercancía, que en sí tiene la doble personalidad de *valor de uso* y *valor de cambio* se debe relacionar con otra para que su principal característica (el *valor*) se pueda materializar. Una mercancía que

no se cambia por otra, que no materializa su *valor* en el *valor de uso* de otra mercancía, no se realiza como tal; a esto se debe la importancia de la circulación como proceso que posibilita la realización del *valor*.

Producir una mercancía (o parte de ella), es la garantía de poder tener acceso a otra; lo que se puede traducir en que los individuos producen un *valor de uso* que para ellos sólo tiene importancia como *valor de cambio*, el cual permite el acceso a otros *valores de uso* que satisfacen necesidades directas.

Por tanto se entiende que el proceso de valorización es la relación completa que existe en la producción y en la circulación, no existe la una sin la otra, y en caso que el ciclo del capital sea interrumpido, se presenta una crisis. El ciclo completo del *valor* para reproducirse de forma ampliada, debe pasar por diferentes ciclos donde se produce y metamorfosea. Surge en el proceso de producción que adquiere la forma de *capital productivo*; este momento se caracteriza por la venta de *fuerza de trabajo* que es utilizada para transformar la naturaleza, la cual puede ser incorporada como *capital fijo* o *capital circulante*. En el momento que los trabajadores reponen el *valor* que han gastado en la jornada de trabajo y además producen un *valor* agregado, hacen que el proceso de producción, al mismo tiempo sea un proceso de reproducción. En el proceso de producción el *plusvalor* se crea gracias a que los trabajadores sólo reciben una parte del *valor* por ellos creado, mientras que el excedente (que se mide en tiempo de trabajo) es apropiado por los capitalistas.

La mercancía se comporta como capital en la medida que contiene un *valor* agregado que ha sido creado por la *fuerza de trabajo*, así, el *valor* que en ella se encuentra es superior al *valor* de los elementos naturales que en ella fueron incorporados; como *capital mercantil*, su función primordial es materializar y realizar el *plusvalor*. Una mercancía puede servir para garantizar la reproducción de los individuos como bienes de consumo, o como bienes de capital. Cuando se comportan como bienes de consumo, las mercancías pueden ser apropiadas por los trabajadores para reponer su *fuerza de trabajo*, o por las clases burguesas como consumo de mercancías de lujo. La forma mercancía es una condición *sine qua non* para que el *valor* pueda circular y realizar su valorización.

Ahora bien, en la sociedad regida por el *valor*, las mercancías no se cambian de forma directa, para ello existe el dinero. Dado que su función consiste en representar materialmente el *valor* de todas las mercancías - como equivalente general -, el dinero se presenta como si él mismo fuera riqueza, y con la cualidad mágica de acrecentarla, como si del dinero surgiera

más dinero. Su secreto se revela al entender que como materialización de *valor*, éste tan sólo representa el *valor* que en sí contienen las mercancías, evidenciando que el *valor* agregado ya se encuentra en éstas. En cualquier función que cumpla el dinero, debe quedar claro que no se reproduce por arte de magia.

La ciencia burguesa, especialmente la economía vulgar, intentado explicar los misterios del capital, argumentaba (creyéndolo o no) que la riqueza social surgía de la renta de la tierra, o que el dinero se reproducía a sí mismo en la medida que circulaba por diferente manos. No conseguía o no se interesaba por descubrir la verdad objetiva de la producción de la riqueza social, sino que se preocupara por la permanencia de relaciones capitalistas brindando beneficios a unos pocos, mientras las mayorías eran explotadas. La contribución de Marx es analizar el proceso de producción y circulación del capital, demostrando que la creación de mercancías con *valor* agregado ($M - M'$) al igual que el dinero y su crecimiento ($D - D'$) encuentran su razón de ser en el *capital productivo* donde la explotación de *fuerza de trabajo* valoriza el *valor*.

El proceso cíclico del capital es, pues, constante interrupción, abandono de una fase para entrar en la siguiente, superación de una forma y existencia bajo otra distinta; y cada una de estas fases no sólo condiciona la otra, sino que al mismo tiempo la excluye. (MARX; 1975. Pág. 92)

La relación completa del capital y la circulación del *valor* para su valorización queda mucho más clara cuando Marx explica que:

El verdadero ciclo del capital industrial, en su continuidad, no es, por tanto, solamente la unidad del proceso de circulación y del proceso de producción, sino la unidad de sus tres ciclos. Pero, para ello, es necesario que cada una de las diferentes partes del capital vaya recorriendo sucesivamente las distintas fases del ciclo, pase de una fase, de una forma funcional a otra; que el capital industrial, como el conjunto de todas estas partes, aparezca, por tanto, simultáneamente, en las diferentes fases y funciones, describiendo con ello los tres ciclos al mismo tiempo". (Ibíd. Pág. 92)

Hasta aquí hemos expuesto algunos elementos que pretenden contribuir a dejar claro que es el *valor* el que constituye la piedra angular del capital, y que es a partir de las *formas* que este *valor* adquiere, como se llevan a cabo las relaciones sociales capitalista. Basta agregar algunas palabras que expliquen de manera rápida y tal vez superficial la forma en que los individuos se dividen en clases sociales y se apropian del *valor*.

9.4 Leyes constitutivas y contradictorias del capital

Sobre los fundamentos de la teoría social de Karl Marx, las *leyes* del capital son entendidas como *tendencias* objetivas en las que se desarrollan las relaciones de orden social, político y económico; tales *leyes* no corresponden a procesos mecánicos o relaciones lógico-formales en las que frente a cada causa, se presenta de forma determinística un efecto o consecuencia.

Diversos exponentes de la tradición marxista reconocen la existencia de algún grado de causalidad en las relaciones sociales (como por ejemplo Lukács: 1978), éstas se diferencian de las casualidades del mundo de la vida (orgánico) y del mundo inorgánico, dado que las relaciones entre seres humanos presentan especificidades que hacen de su Ser una relación mucho más compleja. El carácter teleológico propio del trabajo humano, por ejemplo, es una característica que configura relaciones dialécticas entre los seres humanos, y que no está presente en otro Ser. Tal capacidad teleológica se encuentra en una contradicción permanente con los determinantes objetivos, estableciendo una relación indisoluble entre libertad y causalidad, de la cual surgen los desdoblamientos socio-históricos.

Las *leyes tendenciales* que rigen las relaciones sociales necesariamente están constituidas por voluntades e intereses particulares, aunque no sean por éstas determinadas. Pese a que las leyes que rigen las relaciones sociales (entre las que entendemos las relaciones de producción) surgen a partir del accionar de los individuos que pretenden satisfacer sus intereses, la forma en que se constituye la sociabilidad adquiere una fuerza propia que va mucho más allá de los individuos, e inclusive los somete. Es decir, las relaciones sociales se establecen en el marco de una contradicción en la que se enfrentan individuos y estructuras, dando forma a un metabolismo articulado a través del *individuo social*; en este sentido, los individuos son socialmente determinados, aunque tal determinación surge de las relaciones que ellos mismos establecen.

Ahora bien, el carácter *tendencial* de la ley significa que puede ser alterada, sea de forma parcial, o a través de una ruptura radical que supere sus elementos constitutivos. En el primer caso, cuando la ley es desafiada de forma parcial, las fuerzas constitutivas que dan forma especial al objeto o relación, pese a su vulneración, continúan rigiendo el comportamiento de sus elementos. Piénsese por ejemplo en la *ley tendencial de la caída de tasa de ganancia*; tal ley, inherente al metabolismo capitalista presenta contra-tendencias a

través de las cuales, de modo temporal, posibilitan un efecto favorable en el aumento de la tasa de ganancia; sin embargo, mientras que el modo de producción conserve su dinámica, de forma determinante la valorización del capital estará sometida a su lógica tendencial.

En el segundo caso, cuando la ruptura de la ley es de forma radical, es porque se presentan nuevas relaciones que no corresponden a los viejos determinantes. Las leyes se renuevan como necesidad ineludible frente a la transformación de las categorías que caracterizaban una forma específica de estructuras. En este caso, tal vez el mejor ejemplo sea el tránsito de un modo de producción hacia otro, tal como la superación de la sociedad feudal por el capital. Aquí, las *leyes tendenciales* de una forma de producción son completamente superadas y abren paso a leyes *tendenciales* inéditas.

En el caso del capitalismo, dado que este es una forma de relación socio-histórico particular como cualquier otra, sus leyes son vulneradas parcialmente, y pueden ser superadas de forma definitiva con la superación del metabolismo del capital, de tal manera que la construcción de realidad no se encuentra al margen del accionar consciente de los sujetos o del *individuo social*. En la sociedad capitalista se encuentran importantes características contradictorias que hacen de sus propias *leyes* elementos constitutivos, y al mismo tiempo, condiciones negadoras de su lógica; tal es el caso de la *fuerza de trabajo* y el *valor*.

Comprendemos que las *leyes tendenciales* de una sociedad determinada, en nuestro caso la sociedad capitalista, son la *esencia* sobre la cual se desarrollan las formas de producción y relación social, entendiendo que éste abarca la *totalidad* del Ser, es decir que envuelve relaciones de orden político, económico, ambiental y cultural. La *esencia* del capital no debe ser entendida como una esencia abstracta en términos idealistas, es decir, como una esencia ahistórica, hipostasiada al “hombre” como ser abstracto e indeterminado; por el contrario, debe ser analizada como un proceso histórico objetivo que encuentra su particularidad en el contexto en que se desarrolla. Este es precisamente el carácter ontológico inaugurado por Marx a partir de los años 40 del siglo XIX, al estudiar el Ser en sus formas objetivas, y no en su deber ser, o en sus expresiones empíricas epidérmicas.

En las primeras líneas expositivas de *El Capital, crítica de la economía política*, Karl Marx manifiesta su principal interés, que corresponde a la comprensión de las *leyes* que rigen la sociedad capitalista.

Lo que de por sí nos interesa, aquí, no es precisamente el grado más o menos alto de desarrollo de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales de la

producción capitalista. Nos interesan más bien estas leyes de por sí, estas tendencias, que actúan y se imponen con férrea necesidad. (MARX; 1976. Pág. XIV)

De acuerdo con esta cita, las *formas* en las que se presentan las *leyes tendenciales* no son el objeto central de análisis para la comprensión de la sociedad capitalista, aunque sea a través de éstas que se consigue revelar la *esencia* del mismo. *El objeto central de análisis es el metabolismo del Ser Social en el modo de producción capitalista, que encuentra su núcleo fundamental en el valor.*

En el análisis de la *crítica de la economía política* son descubiertas leyes objetivas que dan cuenta de la forma en que se relacionan los hombres; estas relaciones, mediadas por las mercancías, toman el control no sólo de la producción capitalista, sino de todas las relaciones sociales, y aunque tienen su origen en el comportamiento de los individuos, los absorbe y domina.

Llama la atención una advertencia metodológica de singular importancia presentada por Marx, que según él mismo expresa, debe contribuir para evitar posibles equívocos. En el Prólogo a la primera edición de *El Capital*, deja claro que la *esencia* de la (re)producción capitalista no se encuentra en los individuos, sino que estos son *personificaciones* de las *categorías económicas*. Este abordaje metodológico es una muestra clara de la rigurosidad en el ejercicio investigativo que diferencia y relaciona *esencia* y *apariencia*, entendiendo que hacen parte de un proceso unitario.

Así lo presenta Marx:

Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, *como representantes de determinados intereses y relaciones de clases*. Quien como yo concibe el desarrollo de la *formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural*, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas. (Ibíd. Pág. XV)

Sin embargo, debe quedar claro que el análisis de Marx excluye y enfrenta cualquier determinismo económico, tan en boga en ciertas interpretaciones que se pretenden marxistas; de igual manera descarta cualquier tipo de interpretación que pretenda otorgar fuerza determinante a las relaciones ideopolíticas. Marx apunta hacia la relación complementar entre las manifestaciones políticas y económicas que constituyen las relaciones sociales. Esto no significa que se pase por alto el carácter materialista de la obra marxiana en la que claramente se reconoce el carácter *fundante* de la (re)producción material sobre las demás relaciones, sino

que apunta de forma rigurosa y objetiva a tal primacía (como momento predominante) ubicándola como uno de los avances más significativos de la *crítica de la economía política*.

La crítica marxiana a la economía clásica y vulgar apunta los límites objetivos del pensamiento burgués que, como forma particular de pensamiento que corresponde a la estructura económica, necesariamente presenta su análisis de forma parcializada y mistificadora. Las características políticas y económicas que asume la sociedad burguesa se expresan en un tipo de pensamiento positivista e instrumental que niega el potencial revolucionario de las fuerzas sociales enfrentadas. En este sentido, la economía política fundada en un carácter ontológico de la sociedad burguesa no es más que una manifestación objetiva del *Ser Social* en un contexto histórico determinado, y no tiene posibilidad de expresarse de forma crítica; ese carácter crítico y revolucionario cabe a un nuevo fundamento científico que, inaugurado por Marx, se expresa como *crítica de la economía política*, dando cuenta de las transformaciones objetivas en las relaciones de producción y reproducción.

Como fue planteado anteriormente, el carácter fetichista de la mercancía (entendida esta como mediadora de las relaciones sociales) no es una condición susceptible de transformaciones en el marco de la sociedad capitalista; sólo con la eliminación del capital puede ser superado el fetiche. Es a este tipo de forma social que corresponde la ciencia burguesa; así entonces, escapa a su voluntad y capacidad la posibilidad de hacer una crítica superadora a la economía política y la sociedad en la que se encuentra.

9.5 La crítica de Marx a la economía política como crítica ontológica

En la relación permanente de esencia y apariencia, de metamorfosis ininterrumpida del *valor* es que se desarrolla el capital (no como cosa sino como relación) tanto en el proceso de producción como en la distribución; de ello dan cuenta las metamorfosis del *valor* analizadas por Marx en el Libro II (*capital-dinero*, *capital-productivo* y *capital-mercantil*) y en el Libro III (donde expone la forma y los sectores en que tal *valor* se distribuye como *renta*, *salario* y *lucro*).

Teniendo en cuenta que la lógica o esencia de esta sociedad se presenta de *diferentes formas*, vale la pena llamar la atención sobre la centralidad que al interior de ciertas

tendencias marxistas se ha otorgado sobre algunas de estas *manifestaciones*, disminuyendo importancia, o incluso en algunos casos, dejando de lado el análisis del *valor*.

En algunos análisis que priorizan el debate político se presenta la *explotación* como la categoría central a partir de la cual se consolida y reproduce el sistema capitalista; al parecer, es a partir de la *explotación, de forma exclusiva* desde donde se desdobra toda la forma de relaciones sociales en este tipo de sociedad. En esta misma dirección se presenta la *propiedad privada de los medios de producción* como característica determinante de la producción capitalista. La respuesta lógica de estos planteamientos frente a la sociedad capitalista, corresponde al fin de la *explotación* y a la socialización de los *medios de producción*. A nuestro modo de ver, si tenemos en cuenta lo dicho sobre el *valor*, estas premisas teórico-políticas son ciertas *parcialmente*; o dicho en otros términos, son parte de la explicación de la lógica del capital, aunque no su explicación plena. Si consideramos el *valor* como causa y consecuencia de la lógica inmanente del capital, se debe entender que el fin último de la *explotación*, que es desarrollada a través de la *propiedad privada de los medios de producción*, es justamente la creación de *valor*. El *valor* como categoría central se encuentra tanto en la producción como en la circulación de mercancías, y a su vez son estas las que se encargan de garantizar la reproducción social y las relaciones sociales.

Si de lo que se trata es de enfocar la centralidad del capital, el núcleo de análisis debe partir de la comprensión del *valor* y avanzar hacia la *explotación capitalista*. Aunque en apariencia el *valor* sólo encuentra su origen en la producción, su campo de influencia va mucho más allá, llegando a la determinación dialéctica de la política y la cultura. En otras palabras, el análisis del *valor* no se reduce a una forma de producción material, sino que comprende la lógica del capital como una lógica general que abarca la *totalidad* de las relaciones sociales.

Ahora bien, el hecho que la *explotación*, la *propiedad privada de los medios de producción*, la *apropiación privada del trabajo social*, y otras tantas características del capital, sean consecuencias directas del interés privado de producción de *valor*, no quiere decir que estas categorías tengan que pasar a un segundo plano, perdiendo el peso que *en sí* tienen al interior del capital. Contrario a ello, la creación de *valor* no será posible si tales condiciones no están dadas en la *forma* que asumen bajo el régimen capitalista. De esta manera, la centralidad del *valor* no será tal, si no se entiende la condición ineludible en la que

se presentan otras tantas categorías que posibilitan su principal objetivo: la *autovalorización*, o *valorización del valor*.

Al abordar el *valor* de forma autónoma y autosuficiente se extrapolan sus características, tergiversando la forma real en la que éste se presenta. Hay quienes creyendo entender la importancia del *valor*, le otorgan cualidades extralimitadas, hasta el punto de asumir literalmente la lógica *automática* en la que éste se desarrolla. Si bien, la ley del *valor* es la que determinan la sociedad capitalista, y no depende de la voluntad de los hombres que aparecen como personificaciones del *valor* (sean ellos capitalista o asalariados), no es posible plantear la independencia plena del *valor* con respecto a los sujetos y por tanto a la lucha de clases. El *valor* no es un *sujeto autónomo* que avanza indefinidamente al margen de las contradicciones de los sujetos; plantear esto es tan equivocado como el hecho de creer que el *fetichismo* se supera cuando se develan las relaciones sociales en el intercambio de mercancías. La marginalización del impacto y determinación que los sujetos pueden ejercer sobre el *valor* ya ha tenido al interior del marxismo exponentes de gran reconocimiento; el marxismo estructuralista es tal vez el principal responsable.

En el tomo II de El Capital Marx insiste en la lógica del *valor* como una cuestión autónoma del desarrollo capitalista, sin embargo ello no significa una autonomía *stricto sensu*, subvalorando otras categorías de gran relevancia, como por ejemplo la explotación. Para Marx, tal y como lo planteamos anteriormente, el *valor* no se desarrolla aisladamente, sino que requiere un conjunto de condiciones propias de la producción capitalista.

Veamos la complementariedad que Marx coloca en el análisis entre el *valor* y la *explotación*:

El capital, como valor que se valoriza, no encierra solamente relaciones de clase, un determinado carácter social, basado en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de diferentes fases, que, a su vez, se haya formado por tres diferentes etapas. [capital-dinero, capital-productivo, capital-mercancía]. [...] Quienes consideran una pura abstracción la sustantivación del valor olvidan que el movimiento del capital industrial es precisamente esta abstracción hecha realidad. (MARX; 1975. Pág. 94)

A primera vista esta expresión de Marx confirma la existencia autónoma del *valor* frente las dinámicas y decisiones de los seres humanos agrupados en clases sociales, sobredimensionando la *ley del valor* y cayendo en el economicismo. Sin embargo, inmediatamente después de explicar el movimiento constate a través de las *metamorfosis del capital y su ciclo*, el mismo Marx llama la atención sobre el momento o relación de donde

realmente surge el *valor*; indica la raíz de todos los ciclos y formas del *valor*, poniendo en el centro del debate la *explotación de la fuerza de trabajo*.

Esta sucesión de las metamorfosis del capital en acción implica la comparación constante de los cambios de magnitud de valor del capital operados en el ciclo de su valor originario. La sustentación del valor frente a la fuerza creadora de valor, o sea, la fuerza de trabajo, se inicia con el acto D-T (compra de la fuerza de trabajo) y se realiza, como explotación de la fuerza de trabajo, durante el proceso de producción. (Ibíd. Pág. 95)

De esta manera queda claro que no puede existir *valor* sin *explotación*; esta complementariedad, que en realidad es una relación que hace parte de un complejo de relaciones más amplio es lo que caracteriza la lógica del capital, es decir, su *totalidad*. El objetivo de la sociedad capitalista es la producción y reproducción ampliada de capital, para lo cual son indispensables ciertas categorías o relaciones sociales, que no pueden ser súper-estimadas o por el contrario, subestimadas.

El análisis del capital debe ser una evaluación objetiva de las relaciones contradictorias en las que se van desarrollando las relaciones sociales; este fue el principal objetivo y el mayor logro de Karl Marx al constituir un método de investigación fundado en la perspectiva de *historicidad* y *totalidad* (o de la *totalidad histórica*) a través del cual evidencia la lógica (leyes tendenciales) del modo de producción, y los impactos que éste ejerce sobre los diferentes niveles (particulares o singulares) de la realidad social.

La investigación de Marx frente a la sociedad capitalista es una síntesis de análisis filosóficos, culturales, políticos, históricos y económicos que muestran la relación indisoluble entre todos estos elementos; su propuesta de conocimiento científico, contrario a las *Ciencias Sociales*, rompe con la fragmentación y los muros (epistemológicos) imaginarios que determinan objetos específicos de una u otra ciencia, fragmentando así la unidad lógica en la que se presenta la realidad histórico-concreta.

La teoría social marxista y marxiana es una propuesta estructural basada en un arsenal heurístico que se propone conocer las principales características de la sociedad capitalista, y a su vez, aportar en la transformación social que supere la forma de producción y reproducción. Con este objetivo fue que Karl Marx, dando continuidad a desarrollos teóricos precedentes, logró descubrir los elementos centrales la *ley del valor-capital*, más conocida como la *ley del valor-trabajo*.

A través del análisis del *valor* Marx demuestra la lógica propia del capital, que va mucho más allá de la voluntad de los individuos sociales, cualquiera sea el lugar que ocupan

en la producción y reproducción social. Sin embargo, al mismo tiempo Marx demuestra que todo lo existente, referente a la cultura, la política y la economía, es resultado de la elección (consiente o no) de las clases sociales relacionadas por medio de contradicciones antagónicas. En una célebre obra política de análisis de coyuntura, Marx (1973) planteaba que los *hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, sino por condiciones legadas por el pasado*.

El reconocimiento de las *leyes tendenciales* de la (re)producción capitalista permite ver sus particularidades, diferenciándolo de “viejas” relaciones que han quedado en el pasado; de igual forma, permite pensar que las relaciones fundantes de una posible sociedad venidera, pueden ser diferentes a las actuales. Así entonces, se entiende que el *Ser Social* es un ser histórico, que afirma su carácter revolucionario en tanto que es capaz de superar su estado actual de desarrollo.

REFERÊNCIAS

- ALAYÓN, Norberto. (Org). (1975) *Desafío al Servicio Social. Está en crisis la Reconceptualización?* Buenos Aires, Argentina: HVMANITAS.
- _____. (Org). (2005). *Trabajo Social latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- AGUILAR, Luis Alberto. (1998). *Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia*. En URIBE, María Teresa. *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- ALAESS. (1972). *La Reconceptualización del Trabajo Social*. En Boletín de Trabajo Social. Bogotá: Editorial Luz.
- ANDER-EGG, E y KRUSE, H. (1984). *Del paternalismo a la conciencia de cambio*. Buenos Aires; Argentina: Ecro.
- ANDER-EGG, Ezequiel y Otros. (1975). *Del ajuste a la transformación: apuntes para una historia del Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Ecro.
- ARANEDA A, L. (s.f.). *Historia y evolución de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social*. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000076.pdf> consultado en: 20 de jul. 2016.
- ARANGO, Gonzalo. (1958). *Manifiesto Nadaísta*. Documento de internet disponible en <http://www.gonzaloarango.com/ideas/manifiesto1.html> consultado en 19/04/2017.
- ARCHILA, Mauricio. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: ICANH/CINEP.
- ARENAS, Héctor. (2018). *Contra el miedo. Conversaciones con Alirio Uribe Muñoz*. Bogotá, Colombia: Icono Editorial.
- ARENAS, Jacobo. (1972). *Diario de la resistencia de Marquetalia*. Bogotá, Colombia: Abejón Mono.
- ARICÓ, José. (1980). *Marx y América Latina*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.
- ASAMBLEA DE ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE T.S. (1973). *Cómo entendemos los estudiantes la situación actual de T.S*. Documento de archivo; Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.
- BARRIENTOS, José. (1998). *Fundación Rockefeller*. En URIBE, María Teresa. *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- BOLETÍN DE TRABAJO SOCIAL. (1972a). *Editorial. La reestructuración de la carrera de Trabajo Social*. Bogotá: Editorial Luz.
- BOLETÍN DE TRABAJO SOCIAL. (1972b). *VIII Congreso Interamericano de Bienestar Social. Colombia 1973*. Bogotá: Editorial Luz.
- CELATS. (1971). *Resumen y Conclusiones del Seminario Latinoamericano para Profesionales en Trabajo Social*. Lima – Perú.

CELIS, Juan Carlos. *Los orígenes de la contestación Universitaria en Medellín de 1957 a 1968*. En Diálogos de Derecho y Política. Revista Electrónica. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. U de A. N° 1. Año 1. Mayo-Agosto de 2009.

CHAVEZ, Nina. (2006). Entrevista concedida a Gloria Leal. Revista Trabajo Social. N° 8. Enero-Diciembre. 151-154. Bogotá: Universidad Nacional. 2006.

COUTINHO, Carlos Nelson (Org). (2011). *O leitor de Gramsci*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

_____. (2010). *O estruturalismo e a miséria da razão*. São Paulo, Expressão Popular.

CUEVA, Agustín. (1977). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI.

CRUZ, Edwin. (2016). La izquierda se toma la universidad. La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta. *Izquierdas*, 29:205-232, septiembre 2016.

<file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-LaIzquierdaSeTomaLaUniversidad-5675509.pdf>

ESTRADA, Víctor Mario. (2017). Entrevista concedida a Sergio Quintero. Cali.

ESTRADA, V y GLAY, J. (1979). *Análisis sobre la metodología de intervención en el proceso de Reconceptualización*. Documento de archivo; Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL DE CALI. (1972). *Plan de Estudios. Presentación y Sustentación General*. Documento de archivo; Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL DE CALI. (1968). Resolución N°39 del 12 de julio de 1968. Documento de archivo; Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

FERNANDES, Florestan. (2009). *Capitalismo dependiente e classes sociais na América Latina*. São Paulo: Global.

GALVIS, Esther. (2011). Entrevista concedida a Gloria Leal. Revista Trabajo Social. N° 13. Enero-Diciembre. 201-204. Bogotá: Universidad Nacional.

GARCÍA, Antonio. (1972). *Dinámicas de las reformas agrarias en América Latina*. Bogotá: La Oveja Negra.

GARCÍA, Clara María. (2016). Entrevista concedida a Sergio Quintero. Bogotá.

GARCÍA, René. (1989). *El Frente Unido de Camilo Torres y Golconda*. En GALLÓN, Gustavo (Org). *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP & CEREC.

GLAY, Jesús. (2017). Entrevista concedida a Sergio Quintero Londoño. Cali.

_____. (2014) Entrevista con Jesús Glay Mejía. Entrevista concedida a Gloria Leal. Revista Trabajo Social. N° 16. Enero-Diciembre. 255-259. Bogotá: Universidad Nacional.

_____. (1979). *La formación profesional en Trabajo Social*. Documento de archivo; Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

GLAY, J y De GÓMEZ, M. (1979). *Consideraciones sobre la reestructuración de las cátedras de procesos de trabajo social*. Documento de archivo; Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

GLAY, J; ROJAS L; y ESTRADA V. (1979a). *Proyecto de reestructuración del plan de estudios de trabajo social de la universidad del valle*. Documento de Archivo; Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

_____. (1979b). *Proyecto de reestructuración plan de estudios trabajo social*. Documento de Archivo; Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

GÓMEZ, Yolanda. (1978). *Desde la ubicación de Trabajo Social, hacia el análisis de los planes de estudio del Departamento de Trabajo Social de la Universidad del Valle*. Tesis de Grado para optar al título de Trabajadora Social. Cali: Universidad del Valle.

GONZÁLES C, Pablo. (1986). *Dictaduras y democracias en América Latina*. En *Dictaduras y dictadores*. México: Editores Siglo XXI.

GRAMSCI, Antonio. (1998). *Introducción a la Filosofía de la Praxis*. México D. F.: Distribuciones Fontamara S.A.

_____. (1967). *La Formación de los Intelectuales*. México D. F.: Editorial Grigalbo S.A.

GUARACAS, Jaime. (2015). *Así nacieron las Farc*. Memorias de un comandante marquetaliano. Bogotá: Ocean Sur.

GUZMÁN, G.; BORDA, O.; UMAÑA, E. (2014). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Punto de lectura.

GUZMAN, Germán. *Camilo. El cura guerrillero*. 1967. Bogotá: Servicios Especiales de Prensa.

HARVEY, David. (2013). *O novo imperialismo*. São Paulo: Edições Loyola.

HINCAPIE, Ligia y PACHECO, Magaly Cecilia. (1983). *Estudio sobre la evolución de la carrera de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia desde 1968 hasta 1982. Tendencias básicas en su orientación*. Monografía. Departamento de Trabajo Social. Medellín: Universidad de Antioquia.

HOBBSAWM, Eric. (1995). *Era dos extremos. O breve século XX. 1914-1991*. São Paulo: Companhia das Letras.

IAMAMOTO, Marilda V. (2014). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. São Paulo: Cortez Editora.

_____. (2003). *El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*. São Paulo: Cortez Editora.

IAMAMOTO, M y CARVALHO, R. (1984) *Relaciones sociales y Trabajo Social*. 3 ed. CELATS/. Lima – Perú: Editorial Alfa S.A.

IANNI Octavio. (1965). *Estado e Capitalismo. Estrutura social e Industrialização no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

IASI, Mauro. (2012). *As metamorfoses da consciência de classe*. São Paulo: Expressão Popular.

_____. (2011). *Ensaio sobre consciência e emancipação*. São Paulo: Expressão Popular.

ICFES. (1972). *Informe de evaluación del programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas*. Documento de Archivo. Mimeógrafo. Manizales: Universidad de Caldas.

JARAMILLO, Stella. (1996). *Antecedentes, fundación y evolución histórica de la Escuela de Servicio Social, anexa a la Normal Antioqueña de Señoritas*. Mimeógrafo. Medellín: Universidad de Antioquia.

JUAN XXIII. (1969). *Mater et Magistra*. En MUÑOZ, Fermín. (Org). (1969). *Las encíclicas del mundo moderno*. Barcelona: Editorial Bruguera.

Kofler, Leo. (2010). *História e dialética*. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Kosik, Karel. (1983). *Dialéctica de lo concreto*. México D.F.: Grijalbo.

LESSA, Sergio. (2013). *Capital e Estado de Bem-Estar. O caráter de classe das políticas públicas*. São Paulo, Instituto Lukács.

LIMA SANTOS, Leila. (1979). *Marchas y contramarchas del Trabajo Social: repasando la Reconceptualización*. En Acción Crítica n° 6, Lima – Perú: CELATS.

LIMA, Leila y RODRÍGUEZ, Roberto. (1977). *Metodologismo: estallido de una época*. En Acción Crítica N° 2. , Lima. Perú: CELATS.

LOWY, Michael. (2016). *O que é cristianismo da libertação. Religião e política na América Latina*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo & Expressão Popular.

LUKÁCS, Gyorgy. (1979). *Ontologia do ser social: os princípios ontológicos fundamentais de Marx*. São Paulo: Ciências Humanas.

_____. (1978). *As bases ontológicas do pensamento e da atividade do homem*. Revista Temas de Ciências Humanas.

_____. (1974). *História e consciência de classe*. Porto, Escorpião.

MALDONADO, Maria Cristina, y SÁNCHEZ, Luz Mery. (1976). *Algunos planteamientos sobre el modelo de intervención profesional que se implementa en la facultad de servicio social de Cali*. Documento de archivo; Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

MALAGÓN, E. y LEAL, G. (s.f.) *Historia del Trabajo Social en Colombia: de la Doctrina Social de la Iglesia al pensamiento complejo*. Documento de internet disponible en: <http://www.humanas.unal.edu.co/files/cms/5976745747ed6ab3b5ce0.pdf> consultado en: 24 de oct. 2017.

MANDEL, Ernest. (1982). *O capitalismo tardio*. São Paulo: Os Economistas.

MANRIQUE, Manuel. (1982) *De apóstoles a agentes de cambio. El Trabajo Social en la historia latinoamericana*. Lima – Perú: CELATS.

MAQUIAVELO, Nicolás. (1986). *El príncipe*. Bogotá: Editorial Bedout.

MARIÁTEGUI, José Carlos. (2010). *Sete ensaios de interpretação da realidade peruana*. São Paulo: Expressão Popular.

MARINI, Ruy Mauro. (2012). *O ciclo do capital na economia dependente*. En FERREIRA, OSORIO e LUCE (Orgs). *Padrão de reprodução do capital*. São Paulo, Editorial Boitempo,

MARTÍNEZ, María Eugenia. et al. (1981). *Historia del trabajo social en Colombia 1900-1975*. Bogotá: Tecnilibros.

MARULANDA, Manuel. *Cuadernos de campaña*. Disponible en: <<http://www.rebellion.org/docs/68099.pdf>>. Consultado en: 12 feb. 2016.

MARX Karl. (2011). *Grundrisse. Manuscritos econômicos de 1857-1858. Esboços da crítica da economia política*. Editora. São Paulo – Rio de Janeiro: Boitempo Editorial – UFRJ

_____. (2008). *Contribuição à crítica da economia política*. São Paulo: Expressão Popular.

_____. (1976). *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1975). *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo II. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1968). *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo III. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1973). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. En Obras Escogidas en tres tomos, Tomo I. Moscú: Editorial Progreso.

_____. (1973). *Tesis sobre Feuerbach*. En Obras Escogidas en tres tomos. México D.F: Editorial Progreso.

MARX, Karl y ENGELS, Federich. (1973). *Manifiesto del partido comunista*. En Obras Escogidas en Tres Tomos. Moscú: Editorial Progreso.

MELO, Jorge Orlando. (2018). *Historia Mínima de Colombia*. México D. F.: Turner Publicaciones, Madrid España y El Colegio de México.

MÉSZÁROS, István. (2013). *A crise estrutural do capital*. São Paulo: Editorial Boitempo.

MOJICA MARTÍNEZ Juan. QUIROGA ARAMAYO Consuelo (1975). *Centro Latinoamericano de Trabajo Social*. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000111.pdf> consultado en 10 de ago. 2016.

MONCAYO, Víctor. (2015). Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente. In: *Conflicto social y rebelión armada en Colombia*. Ensayos críticos. Gentes del Común, 2015. Bogotá

MOIR. (1972). *Vamos a la lucha electoral*. Tribuna Roja. N°4 Enero 1972.

MOIR. (1972). *Arrollador triunfo de la Jupa en la Universidad de Antioquia: Cada pupitre una barricada en la revolución cultural antiimperialista*. Editorial. Tribuna Roja. N°5 Febrero 23 de 1972.

MOIR. (1971). *Luchemos por una política proletaria*. Editorial. Tribuna Roja. N°1 Julio de 1971.

MOIR. (1971). *Viva la reforma revolucionaria de la Universidad*. Tribuna Roja. N°1 Julio de 1971.

MORALES, Luz Beatriz. (2017). Entrevista concedida a Sergio Quintero. Medellín.

MORENO, Oscar. (2011). *La Izquierda democrática en Medellín, 1970-1990*. Oscar Moreno Montoya Universidad de Antioquia, Medellín. En Revista digital en estudios desde el sur. SudHistoria, N° 3, julio-diciembre 2011. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/revista/14630/A/2011> consultado en 10/11/2017 consultado en: 20 de feb. 2018.

_____. (2007). La oposición alternativa en Medellín, 1970 – 1990. (PCC, MOIR Y UP). Monografía para optar al título de Historiador. Medellín: Universidad de Antioquia.

MUNERA, Leopoldo. (1998). *Rupturas y continuidades*. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

MUÑOZ, Fermín. (Org). (1966). *Las encíclicas del mundo moderno*. Editorial Barcelona: Brugera.

NAVARRO Vicenç. (2012). *Neoliberalismo y Estado del Bienestar*. Madrid: Editora Ariel.

NEIRA, Ligia. (2005). Entrevista concedida a la Revista Trabajo Social. N° 7. Enero-Diciembre. 193-196. Universidad Nacional de Colombia.

NETTO, José Paulo. (2012a). *Capitalismo Monopolista e Serviço Social*. São Paulo: Cortez Editora.

_____. (2012b). *Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. São Paulo: Cortez Editora.

_____. (1981). *Crítica conservadora a la Reconceptualización*. En *Acción Crítica*, 9, 5-24. Lima – Perú: CELTAS.

OSORIO, Jaime. *Padrão de reprodução do capital: uma proposta teórica*. En FERREIRA, OSORIO e LUCE (Orgs). *Padrão de reprodução do capital*. São Paulo: Editorial Boitempo, 2012.

PARDO y URREGO. (2003). *El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades de América y Europa, realizado del 10 al 12 de julio de 2003 en la Universidad de Córdoba – Argentina. Disponible en: <http://www.renovacionmagisterial.org/boletin/boletin28/ponencia71.pdf> consultado en: 20 de feb. 2018.

PIZARRO L, Eduardo. (1989). *Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)*. En revista *Análisis Político* n° 7, mayo – agosto. Bogotá.

PUERTA, Antonio. (2017). Entrevista concedida a Sergio Quintero. Medellín.

QUINTERO, Sergio. (2014). *El “Método Caldas” y la Reconceptualización del Trabajo Social*. En Revista Eleuthera (Universidad de Caldas); Vol. 10. enero-junio. 182-203. Disponible en: http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera10_11.pdf

QUIROGA, Consuelo. (2000). *Invasión positivista en el marxismo: el caso de la enseñanza de la metodología en el Servicio Social*. En Borgianni y Montaña. (2000). *Metodología y Servicio Social*. São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

_____. (1990). *Una invasión invisible. Reducciones positivistas en el marxismo y sus manifestaciones en la enseñanza metodológica en el Servicio Social*. Parte I. En *Acción crítica* n° 27, Lima – Perú.

REPÚBLICA DE COLOMBIA. *Decreto 038 del 18 de enero de 1972*. Documento de internet disponible en [http://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/CorteSuprema/30006082?fn=document-frame.htm\\$f=templates\\$3.0](http://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/CorteSuprema/30006082?fn=document-frame.htm$f=templates$3.0) consultado en 15 de Enero. 2018.

_____. Decreto 1923 de 1978. Documento de internet disponible en <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1870140> consultado en 23 de febrero de 2018.

RESTREPO, Cecilia. (2012). Entrevista con Cecilia Ángel Restrepo. Entrevista concedida a Gloria Leal y María Himelda Ramírez. *Revista Trabajo Social*. N° 14. Enero-Diciembre. 183-189. Bogotá: Universidad Nacional.

RODRÍGUEZ, Clara. (2016). Entrevista concedida a Sergio Quintero. Bogotá.

RODRÍGUEZ, Roberto. (2016). Entrevista concedida a Sergio Quintero. Rio de Janeiro.

RUIZ, Jaime. (1998). *Mis vivencias como estudiante universitario*. En URIBE, María Teresa. (1998). *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

SADER, Emir. (1992). *Cuba, Chile, Nicaragua. Socialismo na América Latina*. São Paulo, Brasil: Atual.

SALAZAR, María Cristina. (2006). *El proceso de profesionalización del Trabajo Social*. *Revista Trabajo Social*. N°8. 27-26. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

SANCHEZ, Adolfo. (1967). *Filosofía de la Praxis*. Mexico, Grijalbo.

SANDINO, María Elena. (1987). *Origen y evolución histórica de la práctica de Trabajo Social en Antioquia*. Documento de Archivo. Mimeógrafo, Medellín: Universidad de Antioquia.

SIERRA-TAPIRO, Juan Pablo. Una aproximación al Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC): por una renovación crítica del Trabajo Social. **PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención Social**, [S.l.], p. 139-170, jul. 2018. ISSN 2389-993X.

Disponible en:

<<http://revistaprospectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/6622>>. Fecha de acceso: 1 ago. 2018.

SUÁREZ, José Olimpo. (1998). *Las misiones norteamericanas y el Plan Atcon*. En URIBE, María Teresa. (1988). *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

TOBÓN, María Cecilia. (2016). Entrevista concedida a Sergio Quintero. Lima.

TORRES, Liliana. (2005). *Ubicación Histórica. Primera Parte*. En TORRES y Otros. (2005). *Historia de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo humano de la Universidad del Valle. 1953-2003. Cincuenta años aportando al desarrollo de la región*. Cali: Facultad de Humanidades. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.

TSE-TUNG, Mao. (2009). *Sobre a prática*. São Paulo: Expressão Popular.

UNIVERSIDAD DE CALDAS. (s.f). *Plan de Estudio de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias y Humanidades*. Documento de Archivo. Mimeógrafo. Manizales: Universidad de Caldas.

_____. (1971). *Metodología del Trabajo Social para la Acción Transformadora*. Documento de Archivo. Mimeógrafo. Manizales: Universidad de Caldas.

UNIVERSIDAD DEL VALLE. *Plan de Estudios 1972*. Documento de Archivo. Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

_____. Resolución 324 del 9 de octubre de 1975. Consejo Directivo. Documento de archivo. Documento de Archivo. Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

_____. Resolución 403 del 18 de noviembre de 1975. Consejo Directivo. Documento de archivo. Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

_____. Resolución N°244 del 20 de agosto de 1976. Consejo Directivo. Documento de archivo. Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

_____. (s.f). *Recuperación de la historia de trabajo social en la Universidad del Valle*. Documento de archivo. Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

UNIVERSIDAD DEL VALLE. DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL. (1977). *Plan de Desarrollo 1977*. Documento de archivo. Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

_____. (1979). *Evaluación y conclusiones del Plan de Estudios vigente en el Departamento de Trabajo Social*. Documento de archivo. Mimeógrafo. Cali: Universidad del Valle.

URIBE, María Teresa. (1998). *El movimiento estudiantil: de la lucha por la inclusión a la lucha por el cambio político*. En URIBE, María Teresa. (1998). *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

_____. (1998). *El movimiento profesoral*. En URIBE, María Teresa. *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

URIBE, María Teresa y GARCÍA, Rodrigo. (1998). *La revolución educativa*. En URIBE, María Teresa. *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

URIBE, Pilar. (2010). Entrevista con Pilar Uribe Barbosa. Entrevista concedida a Gloria Leal. Revista Trabajo Social. N°12. Enero-Diciembre. Universidad Nacional. Bogotá.

VARGAS, Rosa Margarita. (2016). Entrevista concedida a Gloria Leal. Revista Trabajo Social. N° 18. Enero-Diciembre. 249-256. Bogotá: Universidad Nacional.

VELÁSQUEZ, María Teresa. (1972). *Experiencia de Reconceptualización del Trabajo Social Profesional*. Documento de Archivo. Mimeógrafo. Manizales: Universidad de Caldas.

_____. (s.f.). *La Facultad de Trabajo Social en sus 25 años*. Manizales, Colombia: Asociación de Trabajadores Sociales de Caldas.

VILLEGAS, Jorge. (1976). *Petróleo colombiano, ganancia gringa*. Bogotá: Peñaloza y Cia Ltda.

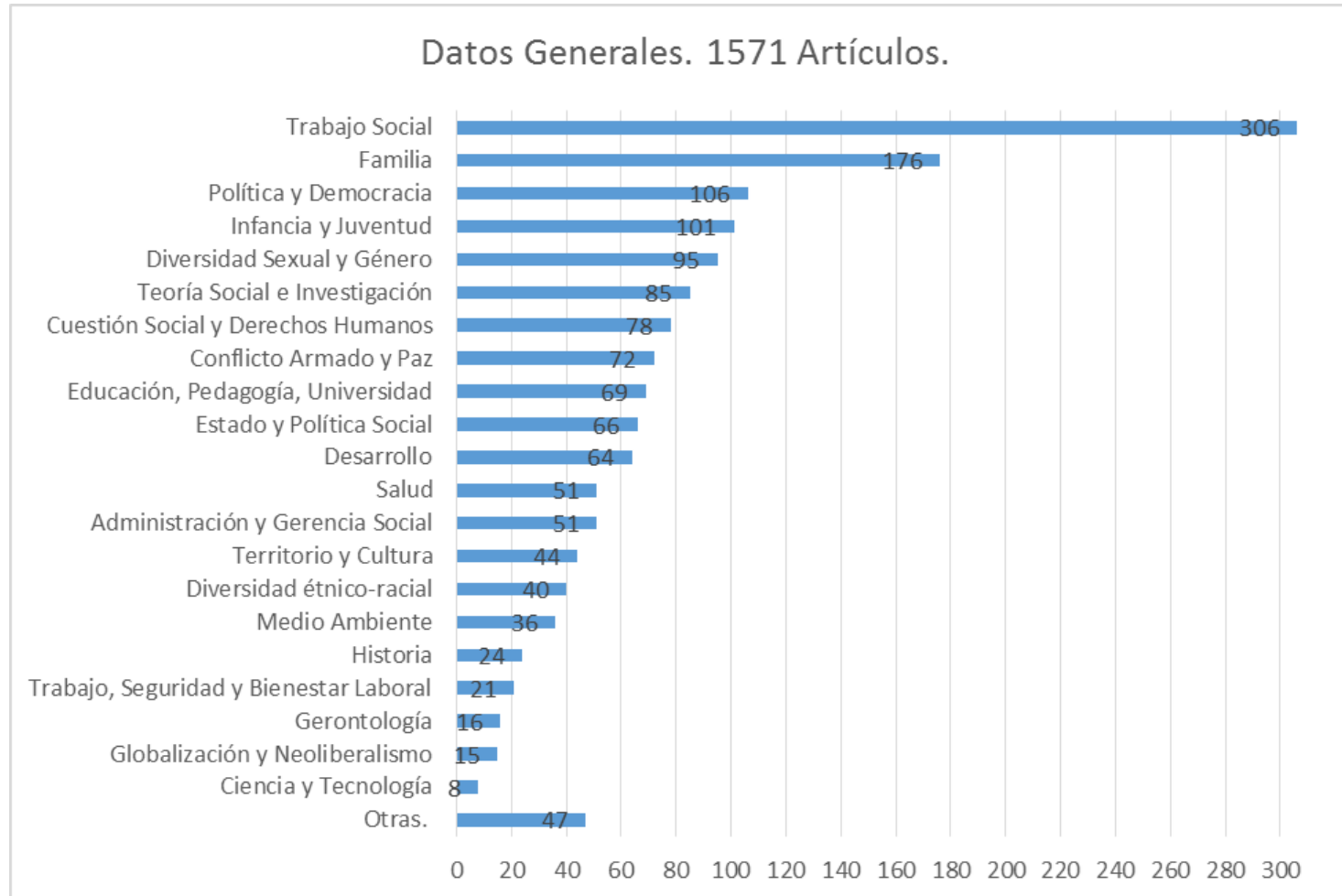
ZAPATA, Vladimir y PÉREZ, Santiago. (1998) *La Teología de la Liberación*. En URIBE, María Teresa. (1998). *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

ANEXO A - Análisis cuantitativo de las revistas colombianas de Trabajo Social

Análisis cuantitativo de las revistas colombianas de Trabajo Social.

Revistas indexadas por Colciencias. Datos actualizados hasta octubre 2017.							
Nombre de Revista	Intitución	Nivel de Indexación	Año de creación	Números Digitales	Números Físicos	Total Números	Total Artículos
Palobra. Palabra que obra	Universidad de Cartagena	B	2000	16	16	16	202
Eleuthera	Universidad de Caldas	C	2007	16	16	16	156
Prospectiva	Universidad del Valle	Perdió	1994	10	23	23	248
Tendencias y Retos	Universidad de La Salle	Perdió	1996	16	24	24	235
Trabajo Social	Universidad Nacional	Perdió	1998	19	19	19	208
Trabajo Social	Universidad Pontificia Bolivariana		1977	11	31	31	252
Trabajo Social	Universidad de Antioquia		2005	10	21	21	122
Revista Colombiana de Trabajo Social	CONETS		1987	0	21	21	148
TOTAL DE ARTÍCULOS				98	171	171	1571

ANEXO B - Clasificación categoría de los 1571 artículos



ANEXO C - Análisis por subcategorías inscritas en la categoría *Trabajo Social*